

**VIDA Y OBRA DEL CORONEL ANSELMO PINEDA. UN ESTUDIO
DEL COLECCIONISMO Y LAS REDES SOCIALES EN NUEVA
GRANADA DURANTE EL SIGLO XIX**

SANTIAGO ALEJANDRO ORTIZ HERNANDEZ

**Trabajo presentado como requisito para optar por el título de
Historiador**

Director: Oscar Saldarriaga

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. DEPARTAMENTO DE
HISTORIA**

BOGOTÁ D.C. 2016

CONTENIDO

Tabla de abreviaturas

INTRODUCCIÓN.....5

Figura 1. Estampa de Anselmo Pineda

CAPÍTULO I

Una Vida, un Siglo y la Construcción de la Nación: breve relato de la vida de Anselmo Pineda, 1805-1880.

1.1 Las Biografías.....15

1.2 La correspondencia.....18

1.3 La periodización.....19

1.3.1 Periodo 1829 a 1842: La Guerra del Santuario y Guerra de los Supremos...30

1.3.2 Periodo 1843 a 1854: Gobernador de Panamá y derrocamiento de José María Melo.....52

1.3.3 Periodo 1855 a 1880: La masonería, la colección, los amigos y su familia...71

CAPÍTULO II

Coleccionismo y Nación.

La biblioteca de obras nacionales del coronel Anselmo Pineda como proyecto colectivo.

2.1 La estrategia coleccionista de Anselmo Pineda y las características de su proyecto coleccionista.....78

2.2 El coleccionismo en el proceso de formación nacional.....80

CAPÍTULO III

La correspondencia en el siglo XIX y las redes sociales del coronel Anselmo Pineda

3.1 Las metodologías de redes sociales.....91

3.2 La práctica epistolar.....103

3.3 Conceptos guía.....105

3.4 Las redes sociales del coronel Anselmo Pineda.....107

Conclusiones.....137

Bibliografía.....139

CUADROS Y GRAFICOS

CAPITULO I

Figura 1. Mapa colonización Antioqueña hasta 1829.....23

[Figura 2](#). Sin terminar, Catarata del Tequendama en 1821. José María Espinosa. 1821. Acuarela sobre papel 18x27.4 cm. Biblioteca Nacional de Colombia. Fondo José María Espinosa.....25

[Figura 3](#). Caída del Gobierno de Melo. José María Espinosa. 1854. Tinta, lápiz y aguada sobre papel; 29 x 24 cm. Fondo José María Espinosa. Biblioteca Nacional de Colombia.....70

CAPITULO III

[Figura 1](#). Matriz de red social.....117

[Figura 2](#). Mapa de la red social de Anselmo Pineda entre 1816-1839..... 118

[Figura 3](#). Mapa de la Republica de la Nueva Granada.....119

[Figura 4](#). Mapa de la red social de Anselmo Pineda entre 1840-1850..... 125

[Figura 5](#). Mapa de la red social de Anselmo Pineda entre 1851-1860..... 130

[Figura 6](#). Mapa de la red social de Anselmo Pineda entre 1861-1870..... 133

[Figura 7](#). Mapa de la red social de Anselmo Pineda entre 1871-1877.....135

Tabla de abreviaturas.

RM: documentos conservados en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Nacional de Colombia en la sección de raros manuscritos.

BNC: Biblioteca Nacional de Colombia.

INTRODUCCIÓN.

El Proyecto.

El siglo XIX fue un periodo de profundas transformaciones para los pueblos americanos que lograron la independencia de los poderes coloniales europeos. La historiografía colombiana en particular, ha colocado en el panteón de héroes de la Independencia a los actores más sobresalientes en la escena bélica y política durante las guerras de independencia y del proceso de consolidación estatal republicano y de la formación de la nación granadina a partir de la década de 1820, personajes como Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, Antonio Nariño fueron la primera generación de héroes nacionales a los que les suceden personajes como José María Córdova, Daniel O'Leary, José María Obando, Juan José Flores y otros que participaron también en las guerras de independencia pero que tuvieron mayor protagonismo durante las primeras décadas de la república e incluso durante buena parte del siglo XIX, a su vez hubieron otros personajes de alta importancia histórica que la historiografía ha dejado en relativo olvido y no se ha dado a la necesaria tarea de indagar esos niveles menos evidentes de la historia política, social e intelectual por medio de una aproximación juiciosa a figuras históricas no tan reconocidas pero sin lugar a dudas interesantes en la medida que su trayectoria personal estuvo relacionada con los grandes procesos políticos y conflictos bélicos, tanto como con las transformaciones intelectuales y sociales característicos del siglo XIX desde una perspectiva diferente a la de los grandes próceres nacionales. Una clave para entender la propuesta de esta investigación es que Anselmo Pineda no tuvo protagonismo dentro del mito nacional que la historiografía decimonónica formó, aunque si tuvo un papel imprescindible en el proceso republicano durante buena parte del siglo XIX, esto por la razón de que su vida política, militar e intelectual se desarrollaron en un segundo plano considerando la centralidad que otros personajes contemporáneos como Tomás Cipriano de Mosquera, Mariano Ospina Rodríguez, Manuel Murillo Toro, Pedro Alcántara Herrán e intelectuales como Rufino Cuervo, José María Vergara y Vergara y José María Triana alcanzaron en la historiografía nacional, sin embargo, no por su relativa posición secundaria en la historiografía se hace menos importante o interesante la figura del coronel Anselmo Pineda, de hecho, se hace más atractiva una figura que en relativa oscuridad participó decisivamente en los acontecimientos más importantes del siglo y contribuyó de manera insoslayable en el proceso de consolidación del Estado y de formación de nación en Nueva Granada.

Este trabajo de investigación cubre el periodo de 1805-1880 que corresponde al tiempo de vida del coronel Anselmo Pineda, y cuyo tema de investigación se divide en dos, por un lado es la trayectoria personal de este personaje histórico y, por el otro, la obra que hoy lleva su nombre como el fondo Anselmo Pineda de la Biblioteca Nacional de Colombia, lo anterior se desarrolla de forma biográfica en primera instancia, dado que no existía ningún trabajo precedente que incluyera tanto las fuentes secundarias sobre Pineda como las fuentes primarias que en sustancia son su correspondencia personal inédita, la que permite incluir en el relato los pormenores de los acontecimientos en los que Pineda participó y las lógicas informales presentes en el devenir histórico del siglo XIX. En segunda instancia, el trabajo se enfoca en la *Biblioteca de Obras Nacionales* de Anselmo Pineda, su obra intelectual, indagando por el método de conformación de la misma y el propósito pensado por el coleccionista, así como investigando la importancia del coleccionismo en el proyecto de formación nacional y consolidación estatal. Cerrando en tercera instancia con un análisis de redes sociales que se articula con los dos primeros capítulos mostrando la capacidad de Pineda para gestionar sus redes a través de la correspondencia y así obtener importantes beneficios como producto del capital social acumulado gracias a la agencia de sus

propias redes y a la centralidad que fue ganando paulatinamente, es decir, formalizando vínculos, estableciendo nuevos y contribuyendo a la circulación de información y de bienes materiales. De esa forma, Pineda fue ganando centralidad en sus redes sociales y así logró obtener posiciones en el naciente Estado y promovió un ingente tráfico de documentos útiles para su colección. Dicho análisis explicaría aspectos de su trayectoria personal y responderían a interrogantes sobre la manera en que fue posible la consecución de su gran colección documental.

En primer lugar, el ascenso político y militar en la juventud de Anselmo Pineda se debió en buena parte a las ventajas que tuvo al relacionarse con la élite caucana a través de vínculos de amistad y matrimonio a comienzos de la década de 1830, que sumados a sus relaciones parentales con los comerciantes y políticos más influyentes de Antioquia, su provincia natal, le abrió oportunidades de entablar relaciones con notables como el presidente Domingo Caicedo, el prócer Francisco de Paula Santander, entre otros, lo que le permitió no solo estar cerca de la cúpula del poder central y no solo regional para ascender, sino que también le ofreció la oportunidad de figurar en la escena política al lado de figuras como Tomás Cipriano de Mosquera, Mariano Ospina Rodríguez y Daniel O'Leary, de tal forma entabló también relaciones con la élite ilustrada de la que hacía parte Rufino Cuervo, José María Vergara y Vergara, José de Obaldía, Simón Rodríguez, entre otros. Sus vínculos personales alcanzaron a estar repartidos por todo el territorio gracias a su permanente itinerancia en el ejercicio de sus cargos militares y su creciente centralidad política gracias a sus cargos públicos como gobernador de Panamá y Túquerres, prefecto de Caquetá, dirigente del partido conservador, representante de Antioquia en el congreso durante la década de 1840, y activo masón durante las décadas de 1860 y 1870, todos estos aspectos repercutieron en sus redes sociales de tal forma que estas no se circunscribían únicamente a sus coterráneos, copartidarios o miembros de la élite conservadora, en su lugar, incluyeron amigos liberales que permanecieron presentes en sus redes sociales durante buena parte de la vida de Pineda, aspecto que no es menospreciable considerando el permanente estado de guerra civil partidista y faccional en Nueva Granada para entonces, y a miembros de la elite del sector artesanal con quienes los conservadores trabajaron en varios episodios en torno a sociedades católicas y publicaciones periódicas conservadoras.

Anselmo Pineda resalta por ser un conservador ilustrado que, tras la lectura de su trayectoria personal, tuvo conductas en apariencia incoherentes con el conservadurismo y con sus propias redes parentales y regionales, pero que tras el análisis de redes sociales se logra percibir la lógica implicada en dichas contradicciones que suponen alianzas con antiguos enemigos y enfrentamientos bélicos con anteriores amigos cercanos. Por mencionar algunos de estos movimientos problemáticos esta, por ejemplo, su oposición en 1839, en la Guerra de los Supremos, a su antiguo amigo, superior y coterráneo Salvador Córdova y respaldo al gobierno constitucional, tras haber librado juntos la Guerra del Santuario en 1829 bajo el mando de José María Córdova en contra del ejército comandado por Daniel O'Leary que iba en representación y defensa del régimen de Simón Bolívar, lo que terminó con la muerte héroe de Ayacucho José María Córdova en 1829 y el fusilamiento de su hermano Salvador Córdova en 1841 por orden de Tomás Cipriano de Mosquera. La amistad en 1845 de Pineda con O'Leary sirve de indicio para identificar una reestructuración de las redes sociales de Pineda que implicó su ampliación por fuera de los márgenes dados por lealtades y relaciones de patronazgo entre coterráneos, incluyendo nuevos actores y excluyendo otros, circunscritas al marco relacional propio del siglo XIX, en el que la fidelidad, honor, y reputación eran valores exaltados e importantes a la hora de construir vínculos útiles que basados en la confianza permitieran ascender en la jerarquizada y aún cerrada estructura social de la élite política e intelectual. Dicha reestructuración fue determinante en la trayectoria de Pineda que con el cambio de lealtades políticas entendió las grandes mutaciones en el amplio proceso social y estatal y

aseguró su éxito social estando del lado con mejores ofertas en términos sociales y políticos. Otro ejemplo llamativo y que por el estado inicial de esta investigación no fue trabajado a profundidad, pero que no por ello no sirva para iluminar este punto sobre las aparentes contradicciones en la vida de Pineda, es su participación en las logias masonas que por antonomasia fueron organizaciones propias de la sociabilidad liberal y él, siendo un dirigente conservador, fue un miembro activo de los trabajos masones y como resultado sostuvo buenas y numerosas relaciones con reconocidos liberales que incluso durante el periodo radical después de la constitución de Rionegro de 1863, la que irónicamente fue firmada en la casa de Salvador Córdoba, mantuvo hasta su muerte.

De tal manera, el problema histórico que atraviesa el tema de investigación consiste en la importancia que no había sido determinada antes de la figura de Anselmo Pineda que al ser estudiada a partir de su correspondencia permite observar de manera privilegiada aspectos sociales y políticos opacos y privados de los sujetos que vivieron el convulsionado y violento siglo XIX granadino, así como también permite indagar por el lugar que ocupó su obra y el coleccionismo en general, en el proceso de consolidación nacional y estatal.

Los Objetivos.

El objetivo general de esta investigación es demostrar la importancia de la figura de Anselmo Pineda a través de la reconstrucción de su trayectoria personal, el análisis de sus redes sociales y de su colección documental. Los objetivos específicos a los que apunta el trabajo son:

- elaborar una biografía completa sobre la trayectoria de Pineda con el fin de mostrar los sucesos más relevantes en su vida y su participación en los acontecimientos del siglo XIX.
- Evidenciar el importante papel de Pineda como militar, político, coleccionista y colonizador interno en el proceso de consolidación estatal y formación de la nación.
- Indagar el rol de su colección documental como herramienta simbólica de colonización e instrumento vital en la pugna por la hegemonía entre las élites ilustradas y las grandes masas diversas étnicamente.
- Esbozar la red de coleccionistas que contribuyeron al proyecto coleccionista de Pineda, significando esto que es un primer acercamiento a la práctica coleccionista en el siglo XIX y a la red de individuos que la compartía. Por lo tanto, los resultados son todavía parciales y únicamente serán traídos a colación los individuos más reconocidos en la historia política y literaria del país.
- A través de la metodología de análisis de redes sociales que permite hacer visualizaciones de los entramados sociales a partir de fuentes primarias como la correspondencia personal de Anselmo Pineda, se propone analizar las continuidades y discontinuidades observables, así como Pineda el propósito y método de formación de su colección.

Las fuentes y su tratamiento.

Las investigaciones sobre Anselmo Pineda no son numerosas y generalmente se concentraron en describir los acontecimientos más importantes en los que participó desde la Guerra del Santuario en 1829, la Guerra de los Supremos en 1839, el levantamiento de 1851 y el golpe de estado de José María Melo en 1854, pasando por alto algunos de los eventos más importantes en la propia vida de Pineda y la importancia histórica del coleccionismo más allá de reconocer la valía del legado en que se constituyó su colección al hacer parte de los fondos de la Biblioteca Nacional de Colombia. No obstante, este trabajo recoge todas las biografías existentes y complementa el relato histórico con

contenidos transcritos de la correspondencia para elaborar de manera pormenorizada una biografía que, sin embargo, no incluye la mayor parte de información presente en las epístolas en vista de la extensión del relato biográfico-histórico alcanzado en este primer acercamiento a la interesante figura de Anselmo Pineda.

Dicho esto, tanto para el primer y segundo capítulo fueron empleadas las pocas biografías escritas y alrededor de 400 cartas para reconstruir su trayectoria e investigar su coleccionismo. El último capítulo trabaja las fuentes epistolares de otra manera, no se concentra en el contenido de las mismas sino que descartando la información irrelevante se extrajeron los datos pertinentes para la elaboración de los mapas relacionales, tales como: la ubicación desde la cual escribieron los correspondientes, la frecuencia o intensidad, es decir, el número de contactos epistolares y, por último, el tipo de vínculo o lazo que para ser identificado en algunos casos si se llevó a cabo la lectura del contenido de la carta con el correspondiente o, de haber varias, la lectura de algunas cartas con el mismo correspondiente en busca de indicios que permitieran determinar el tipo de relación como el tono en la escritura o mención expresa de la amistad o lazo parental, lo que se complementó con el rastreo de posibles lazos parentales a través de la misma correspondencia o de inferencias a partir de la biografía lograda. Todo el ejercicio dio como resultado una base de datos que comprende 3214 registros que corresponden cada uno a una carta distinta, y vale decir que este número difiere del consignado en los catálogos de la BNC dado que en numerosos casos se encontraron hasta 15 cartas no identificadas en los catálogos agrupadas en una misma pieza, cada registro identifica cada carta con su remitente y destinatario, el que en varias ocasiones no era Pineda sino la familia de las dos esposas que tuvo en su vida u otros personajes como Tomás Cipriano de Mosquera o Manuel Ancizar. Además se llevó a cabo, en la medida de lo posible, una descripción de las cartas, su tema y nombres referidos en ellas, con el doble propósito de hacer manejable la gran masa de datos conseguida y de establecer las relaciones intersubjetivas ajenas a Pineda que son importantes a la hora de concebir las redes sociales de Pineda elaboradas en el último capítulo de este trabajo de investigación.

Posteriormente, para la elaboración de los mapas relacionales o visualizaciones de redes sociales se recurrió a programas digitales especializados en el estudio de redes sociales y su visualización, teniendo en cuenta la gran cantidad de nombres registrados y pensando en la practicidad de estos mapas o visualizaciones para su análisis y lectura, se optó por dividir el tiempo comprendido entre la primera carta registrada y la última en cinco periodos distintos con su respectiva visualización. Para esto se tuvieron en cuenta los últimos avances en este tipo de metodología de análisis de redes y la literatura que demuestra el potencial analítico del mismo cuando es combinado con metodologías tradicionales, como la simple extracción de contenidos de la correspondencia, y aplicado a fuentes primarias que se presten para el análisis de redes. En este sentido el epistolario Pineda es una fuente óptima para este tipo de propuestas de investigación cuyas posibilidades están lejos de agotarse en este trabajo.

La Hipótesis.

La hipótesis que abarca y articula los tres capítulos de esta investigación fue el resultado tanto de la lectura de las biografías y correspondencia como de la aplicación del análisis de redes, de modo que Anselmo Pineda aparece como una figura interesante ya que su vida presenta diferentes aristas que constituyen diferentes problemas históricos que son señalados en el desarrollo de la investigación pero que no hacen parte del objetivo central de esta, por mencionar algunos: Pineda aparece como

un conservador con cierta singularidad ya que las aparentes contradicciones de sus alianzas políticas y amistades con liberales y artesanos por fuera del mundo conservador, así como su participación en la masonería liberal y su proyecto de educación popular que también involucró presupuestos liberales de personajes como Simón Rodríguez y otros que le aconsejaban preocuparse por la educación de las mujeres y la no discriminación racial en las escuelas que instaló durante sus mandatos en Panamá y Caquetá a mediados del siglo, sugieren que su educación ilustrada le permitió separar el fuero privado del público en el que era una figura importante del partido conservador y así conservar y cultivar relaciones cercanas con liberales masones y artesanos durante toda su vida.

Para este trabajo se tomó su colección y necesariamente sus redes como tema de investigación y en esa medida se construyó una hipótesis de trabajo que incorpora tanto las características más sobresalientes de la vida de Pineda como el resultado general del análisis de su universo relacional, en esta medida, aparece Anselmo Pineda como un agente esencial en el proyecto de colonización efectiva de las zonas periféricas como Panamá, Caquetá y Túquerres durante el siglo XIX, proyecto en el nivel simbólico estuvo inmersa su colección como dispositivo de poder imprescindible en la proyecto de formación nacional al producir y reproducir prácticas y representaciones dentro de la comunidad letrada llamada a consolidar el Estado y formar la nación en el plano simbólico e institucional, este lugar preeminente que ocupó Pineda en el proyecto colonizador o civilizatorio fue solo posible gracias a su hábil y relativamente exitosa gestión en sus redes sociales lo que le permitió ganar centralidad y prestigio social así como ir ganando importancia en el escenario político.

Marco Teórico.

Los conceptos que serán empleados en esta investigación corresponden a los tres escenarios o aristas desde las que se abordara la figura de Anselmo Pineda, esto es, su biografía, la colección, y las redes sociales que conformó. Con tal fin, cada capítulo prioriza más unas categorías que otras conforme el objetivo sea analizar cualquiera de estos tres aspectos principales en la propuesta de investigación, siendo así, el primer capítulo biográfico-histórico no posee un gran componente teórico más allá de rescatar conceptos de autores que trabajan el siglo XIX para dotar de contexto el relato de la trayectoria de Pineda bajo el entendido que es en relación con otros que las acciones de un sujeto adquieren sentido e importancia histórica. Conceptos como *comunidades imaginadas escindidas* de Fernán González, para referirse a la fractura en la representación imaginaria de nación que acompañó el surgimiento de imaginarios políticos partidistas y regionalistas que sirvieron para identificar enemigos y amigos en el escenario doble de la política y la guerra civil que caracterizó el siglo XIX, son referencias obligadas para explicar conductas de Pineda y factores que incidieron en su trayectoria de forma decisiva¹. Y el concepto de *guerra civil* de María Teresa Uribe de Hincapié, es otra referencia importante, la autora lo elabora para mostrar de qué manera el escenario político no termina cuando emerge el conflicto bélico, en su lugar, propone entender el escenario político del siglo XIX como una diada entre lo político y lo bélico en la medida que la guerra es una expresión de la política porque la primera se desarrolla en virtud de la construcción institucional, es decir, en aras de la construcción de lo político y, en tanto que tal, el discurso y la toma de armas fueron dos componentes operativos en el mismo nivel político. Acompañado por nociones de guerra civil más tradicionales, el concepto de guerra civil de Uribe de Hincapié se torna imprescindible para encontrar las características compartidas entre los cinco conflictos en los que

¹ González, Fernán E. *Partidos, guerras e iglesia en la construcción del Estado Nación en Colombia, (1830-1900)*. (Medellín: Editorial La Carreta Histórica. 2006.)

participó Anselmo Pineda durante su vida, que básicamente aluden a un conflicto entre ciudadanos de una misma comunidad política, que dependiendo el bando rebelde o regular del Estado, enaltecen una versión propia de soberanía materializada en el control territorial efectivo y, por tanto, poseen una estructura similar gracias a las redes de poder regional².

El otro eje propuesto se enfoca en el estudio de la obra coleccionista de Pineda, para ello se tomaran los conceptos de práctica y representación ampliamente trabajados por la historiografía francesa y local. Para situar el concepto de práctica que atraviesa el desarrollo del segundo y tercer capítulos, será retomado el trabajo de Michel de Certeau en esencia para señalar las relaciones que entre práctica y representación hacen posible entender las peculiaridades de la producción de sentido elaboradas sobre el coleccionismo y la correspondencia. De Certeau expone la importancia generadora de las prácticas como constitutivas de representaciones o enunciados, refiriéndose a la relación de mutualidad práctica-representación y no de dependencia de la primera por la segunda, como si, derivada de la representación o signo, la práctica simplemente fuera su demostración y desvirtúa una relación de uno a uno, como si a cada práctica le correspondiera una representación necesariamente. En su lugar, muestra como esa mutualidad se desarrolla de manera mucho más compleja, ya que si bien existiendo el imperativo de coherencia en una sociedad o grupo con un determinado marco de referencia o sistema de sentido, no por ello se excluye que otros sistemas de sentido estén yuxtapuestos en la misma práctica. Es decir, varios sistemas pueden coexistir articulándose en una misma conducta y a su vez esta puede o no, existir por largo tiempo sin estar discursivamente objetivada por algún enunciado que acapare su potencia generadora, en otras palabras, una gran zona formada por prácticas sin discurso. Sin embargo, puestas en relación con dichos enunciados las prácticas permiten observar el régimen de credibilidad prevalente en un momento histórico específico que apunta a su vez a la estructura subyacente conformada entre poderes, saberes y sujetos, para el caso el poder del Estado, los saberes ilustrados y los sujetos pertenecientes a la élite, en esta estructura se inserta tanto la práctica epistolar como la coleccionista en varios sentidos, el primero consiste en que si bien son prácticas que vieron su auge en el siglo XIX con la ilustración y los proyectos de consolidación del Estado republicano, su contenido no se transformó desde el *ancien régime* más bien los elementos que componen su sentido o sus enunciados y principios se articulan entre sí de otra manera y se actualizan conforme a las premisas de la ilustración. De acuerdo a lo anterior, el siguiente apartado del autor francés señala teóricamente este punto sobre las prácticas:

“Aun manteniéndose intactas en sí mismas, las conductas se inscriben en otras trayectorias sociales; obedecen a criterios, se clasifican según categorías, tienden a objetivos que cambian. Estas cuestiones son signo de una formalidad de las prácticas (prácticas del lenguaje, prácticas profesionales o creyentes o etcétera) – análoga a lo que P. Bourdieu llama una “lógica en el estado práctico”. Esta formalidad va más o menos de acuerdo con los discursos oficiales o teóricos; los pone en tela de juicio puesto que también organiza una práctica de la lectura o de la audición, dicho de otro modo, una práctica de dichos discursos, y eso sin hablar de las prácticas que olvidan o que destierran”³

De esta manera, se puede entender, en primer lugar, como la práctica coleccionista permitió el desarrollo de la biblioteca pública y del museo que al ser instituciones estatales alimentadas por

² Uribe de Hincapié, María Teresa. *Las palabras de la guerra. Un estudio sobre los lenguajes políticos de las guerras civiles del siglo XIX colombiano*. (Medellín: Universidad de Antioquia. 2004), 37.

³ De Certeau, Michel. *“La Formalidad de las Prácticas, 176-177.*

coleccionistas privadas, funcionaron como dispositivos de poder para disciplinar y educar en concordancia al proyecto de formación nacional de la élite criolla y, en segundo lugar, la importancia de la práctica epistolar que se desarrolló como un dispositivo efectivo de gobierno en las colonias y, posteriormente, como principal medio para crear y mantener las redes sociales de la élite neogranadina. De igual manera, recojo los planteamientos de Roger Chartier, quien entiende el concepto de práctica como inseparable del de representación y lo define así:

*“(...) en la medida que designa las conductas ritualizadas o espontáneas que, acompañadas o no de discurso, manifiestan (o revelan) las identidades y hacen reconocer el poder. La noción de práctica designa así las representaciones concretadas en la inmediatez de las conductas cotidianas o en el orden de los ritos sociales.”*⁴

Por consiguiente, la práctica en este punto se refiere al manejo social de códigos, textos u objetos por un grupo que los apropia de manera singular actualizando los enunciados producidos en otras realidades acorde a los proyectos personales o colectivos en el orden local. De modo que, las representaciones incorporadas por la élite criolla sobre el coleccionismo y la escritura de correspondencia sirvieron para producir una identidad del círculo ilustrado que los separara de las masas y, al mismo tiempo, sustentándose en ambas prácticas, responder a la necesidad de una identidad nacional que recoge los signos que la élite empleó para hacer creer en la realidad de unos rasgos supuestamente compartidos por toda la sociedad.

El tercer eje propuesto hace uso del análisis de redes sociales que combina herramientas para analizar las relaciones sociales y la teoría de redes a través de la extracción de datos estadístico-cuantitativos con el fin de elaborar visualizaciones de mapas relacionales que permitan, en este caso, aproximarse a la estructura social parcial agenciada por Pineda. Teniendo como fuente única el gran conjunto epistolar conservado en la BNC, tanto las visualizaciones como los análisis respectivos se ciñen al sistema social observable a partir de la información extraída de un único punto focal: las cartas recibidas por el coronel Pineda. La información extraída solo comprende los encabezados o finales de las misivas descartando las relaciones identificables en los contenidos de las mismas a través de la identificación de relaciones intersubjetivas por la mención de referidos y dado el tamaño del epistolario esa tarea en extremo dispendiosa será abordada en futuros trabajos.

Dicho esto, la propuesta de investigación en redes sociales para el siglo XIX toma la red social egocentrada, que se refiere al conjunto de actores o miembros y lazos o vínculos entre estos y un único actor focal, como mecanismo de análisis para definir el tamaño y atributos, como ubicación geográfica y frecuencia o intensidad de los contactos epistolares, para definir visualmente las redes sociales del coronel y a partir de allí ofrecer algunos análisis que permitan entender como Pineda a lo largo de su vida fue acumulando capital social gracias a sus buenas relaciones sociales con buena parte de los miembros de las redes políticas e intelectuales en varias regiones de Nueva Granada, demostrando su capacidad para agenciar sus redes al ganar centralidad y obtener posiciones ventajosas con respecto a otros individuos presentes en sus redes convirtiéndolo en un intermediario entre estos y la cúpula del poder, lo que favoreció tanto su obra coleccionista como su carrera militar y política al permitirle obtener más y mejores oportunidades y recursos materiales y simbólicos.

⁴ Chartier, Roger. “Educación e historia”. En *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones*. (Barcelona: Editorial Gedisa, 2000), 124-125.

La teoría de redes sociales propone estudiar tanto al individuo como a los grupos sociales mediante el análisis de las relaciones entre individuos o grupos en una estructura social construida a partir de vínculos que determinan las interacciones y las conductas individuales o colectivas, como resultado de dichas interacciones entre individuos o grupos emergen instituciones sociales que para ser entendidas es imperativo entender también las redes sociales que las constituyen. La posición estructural de un sujeto, dados sus vínculos y características de inserción social, en una red social determina su identidad y su trayectoria personal, en términos de que tantas oportunidades y recursos están disponibles. En este enfoque estructural de redes sociales, el capital social se puede definir como los recursos disponibles que pueden ser obtenidos por los individuos a partir de sus relaciones sociales. Pierre Bourdieu define el capital social como “*la totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos*”⁵, puesto así, la red es la fuente del capital social que los actores, según su posición estructural, emplean para obtener mejores y más oportunidades o recursos materiales o simbólicos. Las redes que originan el capital social pueden ser de dos tipos: densas o fluidas. El primer tipo de redes densas contribuyen a la generación de una identidad individual y la afirmación de confianza para conseguir favores recíprocos entre los miembros. El segundo tipo de redes fluidas son las estructuras que comprenden los lazos débiles por los que nueva información y oportunidades surgen para el individuo que crea esos lazos débiles con otras redes sociales relativamente aisladas. Este trabajo presenta las redes egocentradas y densas de Anselmo Pineda aunque también fueron identificados algunos lazos débiles que le fueron útiles para incrementar la propagación de sus redes y su propia centralidad al ganar posiciones ventajosas como intermediario entre redes sociales que se encontraban relativamente separadas y de ese modo incrementar el capital social que le permitió formar su colección y obtener las posiciones políticas y militares que ocupó.

La teoría de redes sociales por medio del análisis pretende hallar patrones en los entramados sociales que expliquen, entre otras, los procesos históricos desde una perspectiva relacional que privilegia la densidad de las redes visible por la cantidad de nodos o actores, la conectividad entre actores observable por el número y tipo de lazos entre nodos o actores, la propagación de la red evidenciada en la cantidad de lazos derivados entre actores, y la centralidad medible al establecer el grado de importancia de un nodo o actor en una red, la cual puede variar inclusive cuando es una red egocentrada dado que el ego o actor focal compite con otro actor o alter por la centralidad visible en el número de vínculos que este alter alcanza a aglomerar. La ventaja de incorporar esta teoría de redes por medio del análisis de redes sociales es problematizar de otra manera las fuentes epistolares más allá de su contenido, empleando los datos útiles que permitan encontrar o, al menos, emprender los primeros pasos para encontrar el sistema de interacciones y posiciones estructurales que permitió la práctica coleccionista de Anselmo Pineda y la de toda la red coleccionista, tanto como dicho sistema fue la estructura social de la élite en que se desarrollaron los procesos políticos y sociales en el siglo XIX colombiano.

De tal forma, el análisis de redes sociales extrae de las fuentes epistolares todo su potencial indagando al respecto de las redes que se constituyeron y mantuvieron gracias al intercambio epistolar episódico o sostenido durante décadas y cuál fue su papel al poner en relación todos los correspondientes presentes en el epistolario en visualizaciones y no solo presentando la lista de nombres intuyendo la existencia de una red.

⁵ Bourdieu, Pierre. “*Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social*”. En: *Poder, derecho y clases sociales*. (Barcelona: Editorial Desclée, 2000).

Los conceptos de comunidad imaginaria escindida, guerra civil, práctica y representación, red social y capital social explicados anteriormente convergen en el postulado teórico transversal a todos los capítulos que propone entender la conducta de los sujetos y el proceso histórico como un resultado de su interacción en el entramado de redes sociales en las que se gesta la identidad colectiva e individual, bajo el entendido de que son estructuras sociales en las que tanto prácticas como representaciones son apropiadas por los miembros de la red acorde a su posición en la misma.

La estructura.

Los tres ejes analíticos en los que se lleva a cabo la presente investigación están divididos en tres capítulos que no siguen un orden lineal, en su lugar, se ha decidido ofrecer una aproximación tripartita a la figura de Anselmo Pineda, a saber, su trayectoria personal, su colección documental y sus redes sociales. El primer capítulo que desarrolla el eje biográfico-histórico sobre la vida de Anselmo Pineda incluye notas y citas de extractos de la correspondencia, así como menciones contextuales y análisis historiográficos que le confieren a las menciones biográficas y extractos epistolares un sentido histórico que muestra su relación con los acontecimientos más importantes del siglo XIX.

El segundo capítulo, en la primera mitad, se adentra en la reconstrucción del método y propósito de la colección de Anselmo Pineda, donde se menciona además con quienes estableció relaciones para la consecución de su obra y la percepción que su colección tuvo entre algunos de los más representativos ilustrados del siglo XIX, sin adentrarse en los ejes de conformación de la misma ya que describir su colección no es el propósito de esta investigación. La segunda mitad del capítulo presenta y analiza la relación existente entre la obra coleccionista de Pineda con el proyecto de consolidación estatal y formación nacional que supuso la colonización interna y la imposición de una determinada representación de nación desde el proyecto ilustrado de la élite granadina de la que Pineda hacía parte que a su vez requirió del coleccionismo para formar las grandes reservas de las bibliotecas públicas y museos inaugurados en el siglo XIX.

El tercer capítulo aborda la práctica epistolar que fue esencial para la emergencia y mantenimiento de las redes sociales de Pineda y se analizan propiamente sus redes sociales incluyendo las visualizaciones y estableciendo relaciones contextuales de la trayectoria del coronel con dichas visualizaciones.



Figura 1. Pintura de Anselmo Pineda por Pantaleón Mendoza. C.A. 1900 Ubicado en la Biblioteca Nacional de Colombia.

Capítulo I.

Una Vida, un Siglo y la Construcción de la Nación: breve relato de la vida de Anselmo Pineda, 1805-1880.

“La guerra de Independencia fue contra los soldados de un rei, armados por las preocupaciones – La de la LIBERTAD debe ser contra las preocupaciones para que no vuelvan á armar otros brazos. Con la espada se cortan NUDOS inextricable... nó PLUMAS: estas son las armas que han de manejar los viejos – y se les reconoce este derecho, porque se los supone ilustrados por la experiencia, dando su voto en el sosiego de las pasiones.”⁶

Simón Rodríguez.

Las biografías de Anselmo Pineda que se han escrito pueden clasificarse en dos grupos. Por un lado, tenemos las biografías apologéticas mayormente publicadas a comienzos y hasta mitad del siglo XX, cuya característica es que dan al lector una imagen de Pineda coherente con los valores cívicos y republicanos. Allí encontramos la *Biografía de Anselmo Pineda*, de Adolfo León Gómez, publicada en 1907, y *Coronel Anselmo Pineda*, de Ignacio Giraldo, publicada en 1955. Por otro lado, las biografías con una narrativa histórica más rigurosa entre las que están *Anselmo Pineda*, de Pilar Moreno de Ángel, publicada en 1981; *The Struggle for Power in Post-Independence Colombia and Venezuela*, de Matthew Brown, publicado en 2012 y la tesis de pregrado, *La Biblioteca de Obras Nacionales Formada por el Coronel Anselmo Pineda Como un Aporte a la Formación de la Nación Colombiana*, de Juan Guillermo Pardo de la Universidad Industrial de Santander. Ambos grupos recogen todos los textos históricos escritos sobre Anselmo Pineda que, siguiendo a Roger Chartier⁷, demarcan el espacio historiográfico en el que debe inscribirse, quierase o no, el discurso historiográfico posterior. Si bien esta investigación no se limita a repetir lo ya escrito sobre Pineda, es necesario, en primer lugar, exponer y someter a crítica dichas biografías, antes de articularlas con las fuentes epistolares que serán otro gran recurso en este primer intento de reconstrucción de la trayectoria personal del Coronel Pineda.

Las Biografías.

En el primer grupo, el texto *Biografía de Anselmo Pineda*, de Adolfo León Gómez⁸, escrita para el Boletín de Historia y Antigüedades, número 62, en 1907, sustenta su narrativa en tres diferentes topos que son: el militar, el bibliófilo y el carácter de Anselmo Pineda. Pretende así hacer un recuento exaltado de la vida de este hombre al que le atribuye una laboriosidad proveniente de su raza antioqueña y un carácter virtuoso formado por las enseñanzas de *El Arístides Granadino*, para referirse a José Félix de Restrepo. Termina por señalar, como aditamento a la descripción del carácter del Coronel Pineda, la modestia que lo caracterizó y no le permitió involucrarse en intrigas o conspiraciones políticas, causa por la cual no llegó a ser General. En lo que respecta a la vida militar de Pineda, el autor comienza en 1829 con una fugaz pasada por el levantamiento de José

⁶ Rodríguez, Simón. *Partidos*. Artículo 1°. Publicado en *El Mercurio*, Valparaíso. 11 de febrero de 1840.

⁷ Chartier, Roger. “*Revolución e Ilustración. Ilustración y Revolución*”. En: *Espacio público. crítica y desacralización en el siglo XVIII*, para delimitar su problema histórico acerca de los orígenes intelectuales de la revolución francesa. (Barcelona: Editorial Gedisa. 1995), 19.

⁸ A. León Gómez fue sobrino del Presidente Domingo Caicedo y primo de María Josefa Valencia, primera esposa de A. Pineda.

María Córdova, que terminó, según León Gómez, en el *cobarde* asesinato del héroe de la independencia a manos de Rupert Hand y con la misma fugacidad menciona el combate contra Rafael Urdaneta, la pacificación del Cauca, la participación de Pineda en la guerra de los Supremos de 1839 y, a la que dedica mayor atención, la campaña de Pineda contra José María Melo en 1854, en la que conoce al general Juan José Flores del Ecuador quien lo asciende rápidamente a teniente coronel y luego a coronel de las fuerzas ecuatorianas. Posteriormente, hace un listado incompleto de algunos cargos que ocupó en la administración pública. Y finaliza hablando de “*la labor imperecedera*” de la vida de Pineda, su colección de obras nacionales, que en resumidas cuentas elogia por su “*nobleza*” siendo “*un verdadero ejemplo de patriota desinteresado*”, sacrificándose durante 40 años por completar su colección, la que dice, es fruto de su esfuerzo no siempre valorado por todos como “*el monumento a la patria*”, como la califica León Gómez⁹.

Coronel Anselmo Pineda, de Ignacio Giraldo, publicado en 1955, es un texto biográfico breve, en clave patriótica, que se inscribe en la línea tradicional que mide el grado de civilización y cultura por su grado de acumulación y producción en su forma textual, la palabra escrita. La Biblioteca Nacional de Colombia, para el autor, es la mejor muestra de civilización y cultura en la sociedad colombiana, institución que no hubiera sido posible sin un personaje como Anselmo Pineda. Esa perspectiva atraviesa todo el texto que inicia con una resumida genealogía de la ascendencia de la familia Pineda vecindada en El Retiro, vereda del municipio del Santuario, dicha ascendencia la rastrea por línea materna y paterna hasta quienes fueron los fundadores del Santuario, prestantes españoles¹⁰. Prosigue con la educación cristiana y patriota que recibió en su casa de manera privada debido a las guerras de independencia, hasta que llega al Colegio Mayor Seminario de San Bartolomé, bajo la tutela de J. Félix de Restrepo, dice Giraldo refiriéndose a esta etapa: “(...) *donde Pineda alcanzó los mejores triunfos intelectuales, cobró el mayor interés por la historia de la Patria y se formó un ciudadano ejemplar, para llegar a ser gloria nacional con hoja de servicios la más meritoria y bella. Su nombre, dijo uno de sus admiradores, “es su propia biografía”*.”¹¹ Una vez mencionada su formación intelectual continua con las hazañas militares de Pineda, con una particularidad en su relato difícil de demostrar, pues ni en las epístolas ni en otras biografías aparece mención a campañas militares previas a la batalla del Santuario, en las que también participó bajo el mando de José María Córdova, lo que implicaría que esta batalla no fue su primer contacto con la guerra y el inicio de su carrera militar. Giraldo describe la primera labor de inteligencia de Pineda quien averiguó de su propio padre la ubicación de las huestes de O’Leary en vísperas de la batalla, ya que este no respaldaba a Córdova, también habla sobre la labor de Anselmo Pineda como guía por el paso de El Peñol. Cierra la narración del acontecimiento contando como *cobardemente el asesino Rupert Hand* le quitó la vida al general. Mención que no es ingenua y que tiene trascendencia en relato de la vida de Pineda como ya veremos.

Giraldo enumera algunas actividades militares posteriores en 1831, contra Urdaneta, la guerra de los Supremos y la batalla de 1854 contra Melo. Hace mención breve, señalando el rol político de Pineda, de su paso por la gobernación de Panamá y omite su administración en Caquetá y Túquerres, entre otras posiciones que ocupó dentro del aparato estatal. A la que dedica mayor

⁹ León Gómez, Adolfo. *Biografía de Anselmo Pineda*. (Bogotá: Imprenta Nacional, 1909).

¹⁰ Su tronco familiar será abordado en detalle más adelante.

¹¹ Giraldo, Ignacio. *Coronel Anselmo Pineda*, En: Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. 42, No. 485-486 (Bogotá 1955). 190-195. Cita en 191.

espacio es a la colección alojada en la BNC. Se enfoca en cuatro aspectos: I) su valor patriótico e histórico sin el cual la Biblioteca Nacional no sería lo que es hoy, II) la cuidadosa actitud que durante cuarenta años Pineda tuvo con su colección y, a grandes rasgos, qué coleccionaba, III) la donación y el apoyo estatal en su organización y establecimiento en la BNC, IV) la organización de la biblioteca Pineda en tres partes para el año de 1955: Antigua, nueva y colección adicional. Y cierra mencionando los monumentos que existen de Pineda hoy día en El Santuario y en la BNC.

Por último, hay que resaltar que esta biografía se ubica de forma idéntica en las mismas tres categorías que Adolfo León Gómez emplea para caracterizar la vida de Pineda, en tanto que militar, político y coleccionista-intelectual, pero con el respectivo énfasis que uno y otro autor hace en cada categoría.

Del segundo grupo de biografías, está *Anselmo Pineda*, de Pilar Moreno de Ángel, publicada en 1981, tal vez la más conocida de todas. Esta biografía aunque adolece de imprecisiones documentadas sobre Pineda si es mucho más detallada para contar eventos importantes en cada etapa de la vida pública de Pineda y menciona los proyectos adelantados en materia de educación, infraestructura y su colección durante buena parte de su vida, incluyendo la época en que fue gobernador de Panamá y apoyó las fallidas negociaciones con el gobierno francés por el canal de Panamá en 1843, además de su estadía en el recién creado departamento de Caquetá como prefecto en 1845 y como gobernador en la provincia de Túquerres en 1846. Esta biografía conserva la línea historiográfica y sus tres categorías, como ya se examinó, en las biografías anteriores y recoge los rasgos más distintivos de este personaje acorde a un estilo de escritura de la historia más contemporáneo. Por tanto, tiene un tono más desapasionado y una narrativa más rigurosa. Con todo lo dicho, resulta indispensable recurrir a ella en aras de reconstruir la trayectoria de Pineda, así como a la única tesis escrita en el tema: *La Biblioteca de Obras Nacionales Formada por el Coronel Anselmo Pineda Como un Aporte a la Formación de la Nación Colombiana*, de Juan Guillermo Pardo de 2005, que indaga en la colección y vida de Pineda y cuya bondad es el uso de documentos oficiales y correspondencia para ilustrar aspectos que la biografía de Moreno de Ángel dejó inconclusos o no suficientemente profundizados, detallando mucho mejor el papel de Pineda como funcionario de Estado, como militar devoto, como impulsador de proyectos educativos y de mejoras en la infraestructura pública y en lo relativo a la conformación de la colección. Su falencia es su apego a la fórmula de Moreno de Ángel en cuanto a la cronología demarcada por la autora y, en algún grado, a la superficialidad analítica que no destapa una vida repleta de contradicciones.

Finalmente, el libro *The Struggle for Power in Post-Independence Colombia and Venezuela*, de Matthew Brown de 2012¹², es tal vez el trabajo más completo sobre Pineda, aunque paradójicamente no se concentra únicamente en él, sino en varios, siendo unos más centrales que otros en la historiografía colombiana y, que a través de la reconstrucción de sus trayectorias personales, permiten entrever el cambiante escenario de constitución y formación de la nación neogranadina. Toma entonces nombres que usualmente resultan marginales como el de Anselmo Pineda, Braulio Henao, Daniel O'leary, Thomas Murray, José María Córdova, Antonio Jaramillo, Carlos Castelli y otros veteranos de la Guerra del Santuario, poniéndolos en relación entre ellos y con los eventos más importantes que se desarrollaron en el curso del siglo XIX.

¹² Brown, Matthew. *The Struggle for Power in Post-Independence Colombia and Venezuela*. (New York: Palgrave Macmillan, 2012).

Brown comienza por un acontecimiento por demás subestimado en su complejidad y alcances: la Guerra del Santuario en 1829. El autor demuestra cómo este acontecimiento logra proyectarse hasta el final de la guerra de los Supremos, acontecimiento en el cual las tensiones y actores similares establecen un continuidad entre ambos conflictos, mas su discontinuidad radica en que los actores envueltos no conservaron idénticas relaciones entre sí, en consecuencia, algunos de los veteranos vencidos e indultados en la guerra de 1829, como Anselmo Pineda y Braulio Henao, para finales de la década del 30 se encontrarían enfrentados militarmente a Salvador Córdova y Antonio Jaramillo, los que antes habían sido sus aliados en el campo de batalla en El Santuario y quienes fueron fusilados al final de la guerra de los Supremos en 1841. Por otro lado, Brown analiza cómo al mismo tiempo que antiguas lealtades se desmantelaban otras alianzas o inclusive amistades se construían entre algunos de los que fueron enemigos en la guerra de 1829, está por ejemplo, la relación entre Daniel O'leary y Anselmo Pineda. Brown muestra a través de la reconstrucción de varias trayectorias de los veteranos presentes en uno y otro bando en la contienda del Santuario, una reformulación de las redes regionales y nacionales y la variación correlativa en el apoyo a un determinado proyecto de Estado a medida que fue transcurriendo el periodo entre 1820 y 1870, que coincide con el comienzo y el final de la vida de la mayoría de veteranos del Santuario y que se enmarca con el pleno del proceso de formación nacional y consolidación estatal del siglo XIX.

Es la década de 1840 el momento a partir del cual la dinámica de conflicto entre varios proyectos de Estado; parcialmente con diferentes actores, por un lado, y diferentes términos, por el otro, que comienza a observarse la pugna que en su comienzo fue faccional y que en esta década cobró la forma de lucha partidista, en concordancia con las redes reconstituidas durante la primera mitad del siglo, lo que marca también una división en el libro de Brown, el que a lo largo del relato no deja de identificar el papel matizado y cambiante de los poderes foráneos en la formación nacional según las circunstancias. También identifica como todos estos hombres, incluyendo a Pineda, tuvieron una decisiva participación e influencia en los destinos locales y en la relación del Estado y las élites con los poderes globales antes y después de la guerra de los Supremos. Este libro contribuye poderosamente en la investigación sobre la trayectoria del Coronel Anselmo Pineda, desde una aproximación en red, perspectiva que pone en contacto varias vidas y eventos relevantes no muy trabajados en la historiografía del siglo XIX, y ciertamente ausentes en toda la bibliografía anterior sobre Pineda. En general, todas las biografías serán retomadas más adelante, pero en particular estas últimas tres investigaciones constituirán la base del relato.

La correspondencia.

Vale la pena señalar que la correspondencia, en su mayoría recibida por Anselmo Pineda de correspondientes de todo el país y de diversas filiaciones políticas, constituye el pilar más importante en esta investigación y será trabajada de la siguiente manera en este capítulo la que consiste en identificar las epístolas más relevantes para iluminar los aspectos biográficos desconocidos y privados del coronel y así mismo citar su contenido para ilustrar como su trayectoria personal se conecta con los acontecimientos y personajes más reconocidos en la historiografía colombiana teniendo así un componente biográfico e histórico. En ese sentido, el uso de la correspondencia será más que todo ilustrativo y dará una visión de la importancia cualitativa de los vínculos de amistad, parentesco y patronazgo en la trayectoria personal de Pineda. No se hará mayor detención desde el punto de vista teórico o metodológico en lo relativo al tratamiento del género epistolar como fuente historiográfica en este capítulo.

La periodización.

La periodización elaborada para este capítulo *biográfico-histórico* comprende tres momentos claves y correlativos a las tres posiciones de sujeto que se identifican como transversales en la vida de Pineda y que son recurrentes en todas las biografías y evidentes en su correspondencia que vale recordar: el militar, el político y el intelectual.

A partir de lo anterior, los tres momentos claves y sus características generales son:

1. Desde 1829 a 1842: desde la Guerra del Santuario hasta el fin de la Guerra de los Supremos. Se definió este comienzo porque es la primera aparición de Pineda en el escenario público como militar y termina con la guerra de los Supremos porque allí se cierra un ciclo caracterizado por una dislocación y reacomodación de intereses, lealtades y redes sociales en el que se vio involucrado Pineda. Dicha reacomodación ubica en 1839 en bandos opuestos a los veteranos antioqueños que antes fueron compañeros en el mismo ejército rebelde durante el conflicto del Santuario en 1829. De manera que para el estallido de la Guerra de los Supremos, Anselmo Pineda y Braulio Henao apoyaron al gobierno constitucional y, por su parte, Salvador Córdova, Supremo de Antioquia, y Antonio Jaramillo respaldaron a los insurrectos en contra del gobierno de José Ignacio de Márquez. Dicha dislocación muestra que Pineda en el escenario político, intelectual y social asumió otra visión de Estado después de su primera aparición en la escena pública, lo que tuvo hondas implicaciones en las redes de las cuales hacía parte y en las características de sus propios actos.
2. El segundo periodo parte desde 1843, momento en el cual ya era miembro del partido conservador, legislador en la Cámara de Representantes, gobernador en las provincias de Panamá y Túquerres y además prefecto de la provincia de Caquetá. En estas zonas implemento proyectos de desarrollo en materia de educación e infraestructura conforme a los presupuestos ilustrados y al afán civilizatorio que acompañó la formación de nación y el proceso de consolidación del Estado. Hasta la caída de José María Melo en 1854, periodo en el que se destaca Pineda, por su contribución militar y política en el derrocamiento de Melo tras retomar las armas aun después de su baja formal del ejército en 1851.
3. El tercer y último momento, desde 1854 hasta su muerte. En esta temporalidad sus actividades e ideas intelectuales coincidieron con los proyectos políticos y sociales de carácter civilizatorio y claramente colonialista, que llevó a cabo durante la década del 40. Pero dado su retiro oficial del escenario político y militar a partir de la segunda mitad de los años 50, esta época se caracterizó más por sus actividades como masón, coleccionista y padre de familia. La colección sería su más grande y perdurable obra intelectual, y tendrá algunas menciones en este capítulo pero propiamente será abordada en el siguiente para presentar el método de su conformación y en qué medida es una obra intelectual propiamente, así como también cuales fueron sus alcances en el proyecto de formación nacional de las élites ilustradas. El periodo entonces está comprendido entre 1854 y 1880, el final de sus días.

Antes de introducirnos en el esquema planteado, hace falta dar algunos datos sobre la vida de Anselmo Pineda antes de su enrolamiento en el Ejército de la Libertad de J.M. Córdova. Etapa que es poco conocida y pasada superficialmente, por una parte, dada la falta de documentos y, por la otra, porque tiende a ser oscurecida en relación con su colección, puestos políticos o los avatares de las guerras que vivió.

Pineda nace el 21 de abril de 1805, en un pequeño pueblo antioqueño llamado El Santuario, dentro de la jurisdicción de la villa de Marinilla fundada en 1690, muy cerca de Rionegro y de Medellín. Ramona Gómez y Pedro Pineda tienen su hijo número 11 de 13 conocidos. Desciende de los primeros fundadores del municipio de San Joseph de Marinilla, Francisco Masuetto Giraldo, Juan Duque de Estrada y de Antonio Gómez,¹³ quien fue el fundador del Santuario en 1765, llamado así por haber sido un lugar sagrado de peregrinación indígena. Allí se erigió una capilla a la Virgen de Chiquinquirá en 1792, y para 1808 ya poseía 1391 habitantes entre los que se contaban alrededor de una centena de indígenas y 3 esclavos.

Para darse una idea sobre esta región de Antioquía, durante las guerras de independencia, vale hacer mención de que el área tuvo especial participación en las campañas de independencia pues proveyó buena cantidad de soldados bajo la comandancia de José María Córdova, quien había nacido en Rionegro y poseía una amplia base de apoyo popular sostenida por redes de parentesco, amistad y patronazgo muy poderosas a la hora de convocar nuevos reclutas y solicitar recursos¹⁴. Geográficamente el área de influencia de las élites antioqueñas en las que participó Anselmo Pineda en su juventud comprende: desde Santa Fe de Antioquia y Medellín a 114 y 57 kilómetros del Santuario respectivamente, hasta Sonsón y Abejorral a una distancia de otros 101 kilómetros del

¹³ La endogamia fue habitual entre las pocas familias de esta región, por lo que Anselmo Pineda era chozno de ambos fundadores en Marinilla y nieto por línea materna del capitán Juan Antonio Gómez, fundador de El Santuario. Al establecer las relaciones genealógicas se logra observar el grado de endogamia practicada, otro ejemplo del fenómeno en esta familia muestra como la abuela materna de Pineda, María Gertrudis Giraldo Duque, esposa de Bernardo Gómez, es familiar tanto del abuelo paterno de Pineda, Isidro Pineda Giraldo, como de su esposa, Paula Josefa Alejandra Duque, sin mencionar los niveles superiores en el árbol genealógico de donde estos últimos descienden, se puede decir que tanto del lado materno como paterno la ascendencia familiar llega hasta españoles provenientes de Galicia. Por otro lado, la descendencia de Anselmo Pineda todavía hoy posee influencia política derivada de esa posición preeminente conformada en el siglo XVIII, y está inserta en las redes regionales actuales, aunque ya no tan patrióticas: es así como Augusto Pineda Hoyos, tataranieta de Anselmo Pineda, en el 2005 confesó sus vínculos con el paramilitarismo en la región. Ver el artículo de 31/08/2013, en revista Semana: “Y si los parapólicos hubiesen actuado como Augusto Pineda”, por León Valencia. Y cuyo hijo Michelle Pineda Ramírez está relacionado con los escándalos suscitados por la financiación en la campaña de Oscar Iván Zuluaga en 2014. Ver el artículo de 06/06/2014, en Periódico La República: “Duda Mendosa niega haber cobrado US\$4 millones a Zuluaga”, por Natalia Arteaga Rubiano. Ver también: *Genealogías de Antioquía y Caldas*. Iván Restrepo Jaramillo: <http://gw.geneanet.org/ivanrepo> (consultado 08/10/2015); García Vásquez, Julio Cesar. “*Genealogía Colombiana. Familiares y Parentela*” En *Presidente Indalecio Liévano Aguirre (1975)*. 2015: <http://genealogiacolombiana.com/doc/1%20pres/1.11.pdf> (consultado 08/10/2015); Moreno de Ángel, Pilar. *Anselmo Pineda*. (Medellín: Editorial Vieco, 1981).

¹⁴ El concepto de redes de parentesco, amistad y patronazgo será abordado en el tercer capítulo cuando se trabajen las redes sociales y de agencia de Anselmo Pineda. Por ahora es válido mencionar que a partir de las redes sociales, que en principio se ciernen sobre el núcleo familiar simple e inmediato, se extienden redes de parentesco a todo el tronco parental que excede a la familia biológica propiamente y abarca otros núcleos familiares. (Uribe de Hincapié, María Teresa y Álvarez, Jesús María. *Raíces del poder: el caso antioqueño*. Medellín. Universidad de Antioquia. 1998.) La importancia de las redes sociales bajo estos presupuestos de parentesco, amistad y patronazgo radica en que estas determinan el acceso a recursos económicos, sociales o políticos que según la posición estructural de cada individuo son distribuidos de manera desigual y competitiva entre los sujetos que gozan de mejor o peor reputación y confianza frente a los demás debido a diferentes causas como el abolengo, el peso de un lazo familiar o de amistad frente a otro tipo de lazos o su centralidad en las redes sociocentradas (concentradas en un grupo de individuos y no en uno solo como las redes egocentradas) que los obligan a asumir conductas que promuevan la confianza de terceros y así tener más posibilidades de crear obligaciones recíprocas benéficas para ambas partes.

Santuario, todo el área circundante que abarca Rionegro, Marinilla, El Peñol y Vahos. La economía del área fueron fundamentalmente la extracción de oro y la agricultura. En Medellín se concentraban las instituciones públicas y educativas para la élite antioqueña, las cuales en comparación con ciudades como Popayán, Cartagena o Bogotá eran casi inexistentes, por tanto, los jóvenes debían desplazarse a estas últimas para recibir la educación del nivel y perfil que buscaban. Pero después de una breve inversión estatal en educación pública durante las primeras décadas del siglo XIX, se fundaron escuelas para las elites antioqueñas como la Escuela de Ingenieros, fundada en 1814, la que contaba entre sus maestros con figuras como Francisco José de Caldas, José Félix de Restrepo y el coronel Manuel Roergaz de Serviez, y como discípulos entre 1814 y 1816, a un variado elenco de jóvenes de la élite entre los que se encontraban José María Córdova y Manuel Antonio Jaramillo, indisociables de la trayectoria de Pineda en la primera etapa tanto como las enseñanzas ilustradas de José Félix de Restrepo¹⁵.

Marinilla desde su fundación se constituyó como frontera en la colonización interna de finales del siglo XVIII en el centro-sur de Antioquia, en la medida que el Estado aún no consolidado en la región no tenía ninguna presencia más allá de las zonas de producción aurífera y agrícola, aspecto que haría imprescindible la participación de Anselmo Pineda en la Guerra del Santuario. Tampoco las redes comunitarias locales basadas en lazos de amistad, parentesco y patronazgo se extendían mucho más allá de esos límites y, durante los primeros años de fundación, la producción no daba para mucho más que para la subsistencia. Sin embargo, varios aspectos provocaron el rápido crecimiento a comienzos del siglo XIX de esta región e hicieron de esta una importante cantera de soldados y un área atractiva de inversión de capitales extranjeros.

El concepto de frontera que el geógrafo alemán Gerhard Sandner elabora permite señalar la relación entre diferenciaciones espaciales y procesos históricos mediante el estudio de los tipos de colonización interna de un espacio para territorializarlo, llevando a cabo explotación de recursos naturales y construcción de infraestructura, según las características geográficas lo permitan, acompañadas del establecimiento de estructuras de poder. La colonización del sur de Antioquia a finales del siglo XVIII fue el resultado de dos tipos de actividades económicas que permiten el poblamiento y la movilización de las fronteras: La actividad agrícola y la extracción mineral como programas “nacionales” denotan un tipo de colonización concreta reflejada en el poblamiento en locaciones relativamente aisladas. Aislamiento que influyó en los alcances de las estructuras de poder extendidas sobre el espacio territorializado. Además, es en la relación de mutua determinación entre los espacios apropiados y las redes que en ellos se desarrollan donde surgen los discursos identitarios nacionalistas o proto-nacionalistas como la identidad antioqueña¹⁷. Otro concepto geográfico, esta vez inscrito en la *teoría de los lugares centrales*, que examina y define la estructura de los asentamientos humanos según su función en el intercambio de bienes y servicios para comprender los patrones en las dinámicas espaciales es el concepto de *Hinterland*. El concepto del geógrafo Alemán Walter Chirstaller, fundamentalmente sirve para establecer el tipo de relación entre lugares dentro de un espacio determinado que funciona según un principio de jerarquía espacial que tiene a la cabeza un *lugar central*, proveedor de servicios especializados de *alto orden* como las instituciones públicas y educativas universitarias y consumidor de bienes proveídos por

¹⁵ Brown, *The Struggle for Power*, 21-22

¹⁷ Sandner, Gerhard y Steger, Hanns Albert. “La región Andina”. En: *América Latina. Historia, Sociedad y geografía*. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987).

los lugares de *bajo orden* que se encuentra dentro del área de influencia del primero¹⁸. De esta manera, las implicaciones socio-políticas descubiertas desde una perspectiva geográfica de una determinada configuración espacial no pueden ser simplemente dejadas de lado. El Santuario como asentamiento de bajo orden, perteneciente a Marinilla, la que a su vez se encuentra teóricamente equidistante de Rionegro, con el que comparte el mismo rango jerárquico respecto de Medellín, está justo en la zona más periférica de la estructura. Por tanto, Marinilla hizo parte de la zona más desconocida geográficamente y apartada del mercado local, solo presente en tanto que proveedor de recursos, conclusión que permite comprender mejor, por un lado, el tipo de participación que Anselmo Pineda tuvo en la guerra de 1829, concretamente, como guía de las huestes rebeldes a través de la geografía difícil que ofrecían esas montañas antioqueñas que fue el escenario de la batalla y, por el otro, determinar ciertas características geográficas que contribuyen en el análisis de las redes regionales y dinámicas socio-políticas de la zona en las que estaba inmerso no solo nuestro personaje al comienzo de su vida, sino muchos otros que le acompañaron a lo largo de ella.

Los réditos del comercio de oro y la conveniente ubicación geográfica en el camino entre Bogotá y Medellín produjeron una explosión demográfica entre 1810 y 1815, que benefició sustancialmente el número de reclutas disponibles en 1829¹⁹. Sin embargo, las expectativas en reclutamiento fueron muy superiores a las posibilidades reales aun cuando hubo apoyo institucional del gobierno local y eclesiástico. A continuación dos cartas de José María Córdova que ilustran el apoyo institucional y las dificultades en el reclutamiento que incidieron en el resultado de la Guerra del Santuario. En carta a Manuel Antonio Jaramillo el 1º de octubre de 1829, José María Córdova dice:

*“Con fecha 14 del mes pasado pedí a Vuestra Señoría mil doscientos reclutas, los cuales debían ponerse a mi disposición desde aquella fecha hasta el 30 último del mes. En diez y seis días había tiempo bastante para dar exacto cumplimiento a esta orden. Se ha pasado el término señalado, y sólo se han recibido trescientos reclutas; faltan novecientos, tres cuartas partes de lo exigido. Parece que los señores Comandantes de milicias, Jueces políticos y Alcaldes parroquiales y comisionados por todos estos señores se han manejado con la mayor frialdad, y que no hacen caso ni de la justicia de la Santa Causa de la Libertad que vamos a defender, ni de las responsabilidades personales a que se les ha sujetado; puede ser esto, pero como es indigno de antioqueños, creo más bien que haya habido mucha dificultad para la aprehensión de hombres, de disposiciones y de circunstancias favorables para la carrera de las armas; (...)”*²⁰

El número de los esclavos o peones indígenas obligados o puestos a combatir es imposible de establecer ya que no hay registros, pero seguramente si tuvieron participación en la contienda que se libraría años más tarde, dado que los Córdova fueron reconocidos esclavistas así como la familia Pineda²¹. Entonces Marinilla, en tanto que frontera política, social y económica, de la cual hacía

¹⁸ Orrock, Keith Sidney. *Geografía de las actividades terciarias: una reintegración de la teoría de los lugares centrales*. (Barcelona: Editorial Barcelona, 1981).

¹⁹ Brown, *The struggle for power*, 24.

²⁰ Moreno de Ángel, Pilar. *Correspondencia y documentos del general José María Córdova conmemoración del susquincentenario de Ayacucho*. (Bogotá: Editorial Kelly 1974), 296.

²¹ Existe un grupo de cartas enviadas del sacerdote Antonio María Gutiérrez con Anselmo Pineda en las que habla sobre temas relativos a esclavos. Una primera carta del 10 de Septiembre de 1832, Gutiérrez le dice a Pineda: “*El negrito estaba a la fecha en / poder del presbítero Juan Nepomuceno Salazar. En / Marinilla, y ahora es que has de agotar tus / recursos para venderlo allá, o hacerlo traer a / esa esta disposición, y feriarlo*”. RM 435 FL 109. En otra comunicación de febrero 13 de 1834, el mismo le pide a Pineda información sobre la manumisión de la esclava de su propiedad y le encarga que la mande para Simacota, Santander, si todavía no se ha manumitido, RM 435 FL 126. Otra carta de 1834, en la que Gutiérrez le habla, entre otras, sobre su posible viaje para Haití o Panamá al momento de dejar la Orden dominica, y muestra un

parte El Santuario, proveyó sustanciales refuerzos militares para las campañas militares de José María Córdova, además de recursos económicos y una amplia base de respaldo político que se sostendría aún después de la muerte del prócer en beneficio de su hermano menor, Salvador Córdova, como ya veremos.

Marinilla era conocida popularmente como “conservadora” en comparación a Rionegro considerado más “liberal”. Anselmo Pineda creció en una familia de profunda fe cristiana de estructura patriarcal y se educó con Antonio Jiménez en la escuela de su parroquia natal²², donde se imbuyó en la fe cristiana que lo caracterizó durante toda su vida y que también caracteriza la figura arquetípica del colonizador antioqueño reproducida en su familia y en la que se convirtió años más tarde.

Colonización Antioqueña hasta 1829

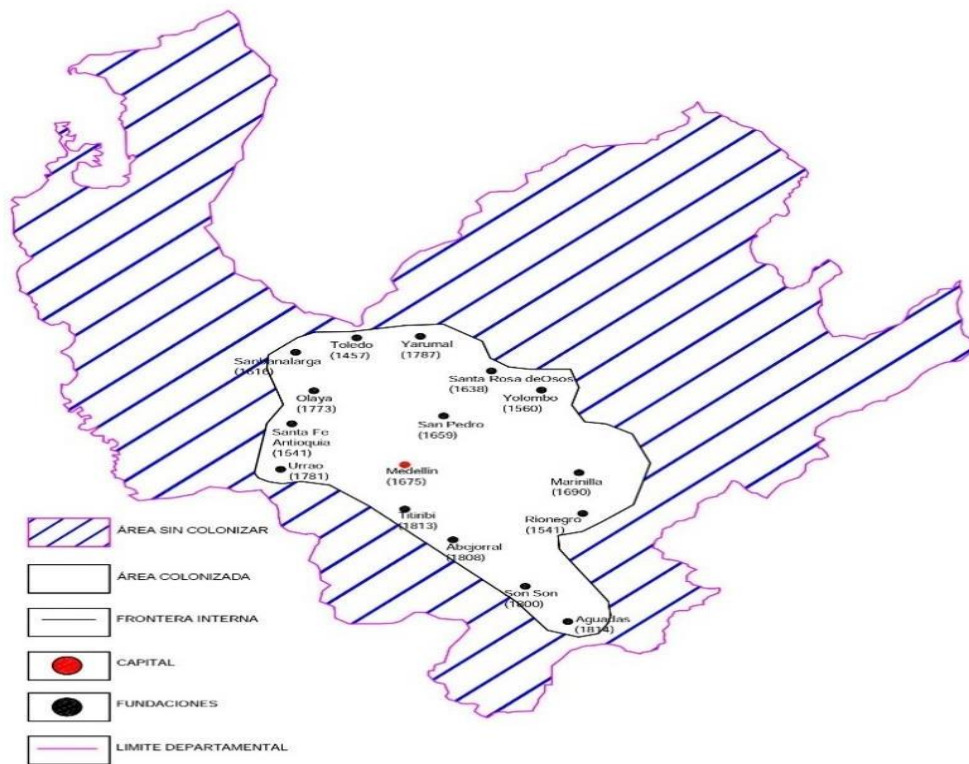


Figura 1. Mapa colonización Antioqueña hasta 1829.

poco el tipo de relación con esta esclava: “*Le escribi al P. Galves sobre la negra, y si no has hablado con el sobre el particular te encargo que vuelvas [ilegible] / la manumisión y le digas a ella que me / va a servir a mi mismo y que será feliz si / deja de ser puta: que hoy voy a dar orden para que se venga con Emeterio en fines a / junio.*”, RM 435 FL 130. No son las únicas cartas relativas al tema, pero sí suficientes, por ahora, para señalar este aspecto social en la descripción y análisis de la sociedad antioqueña en este momento. Antonio María Gutiérrez es un personaje interesante y relacionado con Pineda de varias maneras que serán abordadas más tarde.

²² Moreno de Ángel, Pilar. *Anselmo Pineda*. Colección Academia Antioqueña de Historia. (Medellín: Editorial Vieco, 1981).

Expuesta así la geografía y el abolengo familiar en el que nació y se educó Anselmo Pineda, se deduce que hacia parte de las redes de poder de las familias más poderosas en la zona y además hacia parte de un sector relativamente acomodado de la élite antioqueña, aunque por su condición periférica con estilo de vida austero. En 1822, es enviado por su padre a Bogotá²³ a estudiar jurisprudencia en el Colegio Mayor Seminario de San Bartolomé, donde se encuentra con las enseñanzas de José Félix de Restrepo que lo formarían intelectualmente acorde a los presupuestos de la ilustración.

²³ La siguiente carta ofrece un expresivo relato sobre Bogotá para 1823, el tiempo en que Pineda llegó: *“Copia sacada, de mis viejos y queridos borradores, que me dictaba en 1823 ó 824 mi jamas olvidado virtuoso, amigo y maestro Don Julian Torres, que he conservado desde entonces, con el mas esquisito esmero, y hoy a he copiado para su estimable hijo y amigo el M.T. Caycedo- Bogotá 9 de Octubre de 1849.*

Anselmo Pineda / A la falda de la cordillera de los Andes en la parte en que se elevan los dos cerros llamados Monserrate y Guadalupe hay una esplanada que corre por algunas leguas. Esta es bañada por diversidad de ríos cristalinos cuyas aguas corriendo por lechos que tienen sus puntos en un mismo nivel aparte, hacen que su corriente sea tan tranquila, que apenas divisa su movimiento el espectador. Muchos de estos ríos uniéndose al Bogotá forman un caudal de aguas, que se presipitan en un fracaso espantoso por la cascada del Tequendama, maravilla de la naturaleza, que admira al indijena, que sorprende al extranjero, que amplía las investigaciones del sabio, y que da pábulo a la meditación del cristiano acostumbrado é elevarse siempre de las alturas al criador. /En la parte mas inmediata á los cerros, y por las averturas de estos corren con dulce murmullo los ríos de San Agustín y San Francisco y el del Arzobispo que fertilizando un llano muy igual hace brotar plantas aromaticas y lo cobren de la bella chicoria tan agradable á la vista como llena de virtudes para curar muchas de las dolencias á que está sujeta mucha frágil naturaleza. En este llano en que se rejistran tantas maravillas de la creación y que goza de un temperamento el mas venigno, pues no sube del termómetro de Reamur [Réaumur] de 14 grados ni baja de 10. Aquí es donde esta situada la Capital de Bogotá. La estension es de un cuarto de legua en longitud y menos en latitud. Sus calles son espaciosas, y en ellas se aumentan diariamente edificios en que brilla el gusto y la proporción. / Tiene cinco plazas y sus templos son por la mayor parte magnificos arreglados en su orden arquitectónico y adornados con la magnificencia que inspira la piedad á sus antiguos habitadores. / Esta dividida en cuatro parroquias, y tiene ocho conventos de regulares, que en todos tiempos han producido hombres eminentes en vitrud y letras. Hay dos colegios y una universidad, sus cinco monasterios de relijiosas son cinco planteles de todas las virtudes. Aquellas virjenes consagradas á Dios levantan al cielo sus manos puras é inocentes y aplacan la ira del omnipotente. Los zefiros mas suaves corren con dulce aliento por las verdes campiñas que rodean á esta hermosa Ciudad. /El este arroja las nieblas y tempestadas y hace aparecer el cielo como una bóveda de un hermoso azul. El oeste empujando las nuves contra la cordillera hace atraer por las cimas de los cerros que quedan como encapotados entre densicima niebla hasta que convertida en una fecunda lluvia corre fertilizando sus campos. /Ningun extranjero toca en este suelo afortunado sin ser atraído por sus encantos, y asi es que todos se quedan á morar en él, y si alguno se vá es con el corazon partido en dolor”. Carta de Anselmo Pineda a José María Torres Caicedo. Archivo digitalizado de Mariano Ospina Rodríguez. Universidad EAFIT.



Figura 2. Sin terminar, Catarata del Tequendama en 1821. José María Espinosa. 1821. Acuarela sobre papel 18x27.4 cm. Biblioteca Nacional de Colombia. Fondo José María Espinosa.

Dicha formación ilustrada de Pineda gracias a J. Félix de Restrepo, quien después de un periodo en Medellín en la recién fundada Escuela de Ingenieros se vincula al San Bartolomé nuevamente en 1822, fue el resultado de la teoría y praxis educativa de Restrepo como la denomina Daniel Herrera Restrepo en su libro *El Pensamiento Filosófico de José Félix de Restrepo*, donde señala que Restrepo insistía en la educación de los jóvenes por el bienestar de la sociedad y en la importancia de promover las instituciones ilustradas tal y como lo manifestó en el discurso preliminar del *Reglamento para las Escuelas de la Provincia de Antioquia*:

“Si se trata de formar los pactos sociales de los pueblos, de regular la conducta y religión, de fijar límites a los Estados, de declarar la guerra o establecer la paz, de adelantar el comercio, de cultivar la tierra, de decidir sobre la vida, honor e interés de los particulares, la sabiduría es quien decide y su dictamen el que dirige todas las operaciones.

De aquí que nada sea más importante al bien de la sociedad que el establecimiento de colegios y cuerpos ilustrados bajo planes reglados, donde se instruya a la juventud en el estudio de las ciencias, de las artes y de las bellas letras”²⁴

Insistencia que estaría también presente en los proyectos y pensamiento de Anselmo Pineda años más tarde cuando detentara una posición política influyente como gobernador de Panamá y Túquerres y prefecto en Caquetá, todas zonas de frontera en las que Pineda se esforzaría por

²⁴ Herrera Restrepo, Daniel. *El Pensamiento Filosófico de José Félix de Restrepo*. (Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2006), 51.

civilizar y evangelizar, en últimas colonizar, tal y como será demostrado en el curso de esta investigación. Dicho esto vale la pena hacer algunas precisiones de la formación que impartió Restrepo y que se constituyó como principio rector en los proyectos educativos de Pineda años más tarde.

Siguiendo a Daniel Herrera Restrepo, la contribución de José Félix de Restrepo en los cambios educativos a partir de la suspensión del plan de Moreno y Escandón en 1778, se reparte entre la secularización y la socialización del saber, objetivos que el plan suspendido también perseguía, a través de la enseñanza para el cambio en una sociedad pobremente humanista. La secularización consistió en definir una determinada relación entre la razón y la fe, la primera que debía apoyarse solo en la razón como argumento válido, despreciando los argumentos de fuerza o autoridad recurrentes en la escolástica y teología a la que consideraba como “(...) *la inteligencia de los dogmas sagrados de la religión por la Escritura sagrada, la tradición y los Padres. Todo lo demás es una jerga inútil con que se ha mantenido la ignorancia y pervertido el ingenio, (...)*”²⁵. Esta posición se inscribe en el marco de una moral cartesiana²⁶, es decir, en la separación de los campos de la fe y de la ciencia sin que el último niegue al primero y sin que los paradigmas de uno afecten al otro. Al respecto de la posición de Restrepo, Mariano Ospina Rodríguez, compañero de clases de Pineda, escribe:

*“Mostraba su repugnancia por las sutiles controversias religiosas sobre puntos metafísicos que están fuera del alcance de la razón humana, las cuales traen la división de los creyentes, y la mostraba mayor por el rigorismo ascético, esta afectación de opiniones extremas en materia de dogma y moral, que espanta a los débiles y precipita a las personas piadosas al abatimiento y a la depresión”*²⁷

²⁵ Restrepo, José Félix de. “Reglamento para las Escuelas de la Provincia de Antioquia”, (1819), en *Obras Completas*. Restrepo, José Félix de. Compilación de Rafael A. Pinzón G. Notas de Daniel Herrera Restrepo. (Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2002), 439.

²⁶ Roger Chartier al estudiar los orígenes culturales de la Revolución Francesa, reconoce la aparición de un nuevo espacio público en la segunda mitad del siglo XVIII en el que simultáneamente surge la opinión pública, sin entrar en muchos detalles, se podría decir que ese nuevo espacio abstracto es el hábitat de orden burgués del nuevo tipo de hombre de letras caracterizado por su crítica ilustrada y solo regido por la razón. “*La esfera pública política*” es el espacio para el uso público de la razón entre privados iguales, libres y amigos, y se organiza según ciertos principios heredados de “*la esfera pública literaria*”, (espacios de sociabilidad identificados en las galerías de arte o salones, en los cafés y en prensa. Hay una escisión entre el ser privado y el público en una suerte de ética ilustrada que postula lo privado como sustraído del poder del príncipe y capaz de criticarlo en público, pues no hay nada que escape a la crítica racional, ni siquiera la autoridad política o religiosa. El límite cartesiano que establece un área infranqueable por la crítica, esto es, una diferencia “(...) *entre las creencias y la obediencia obligadas, por un lado, y por el otro, las opiniones, que legítimamente pueden ser cuestionadas.*”, constituye una “moral provisional” cartesiana que regula el uso público de la razón en aras de la gobernabilidad. Al mismo tiempo, la exigencia de ruptura de la ilustración con la “tradición” defendida por Descartes, al invitar al pensamiento individual sin autoridad, hace emerger una contradicción entre la ilustración, en el sentido que ya se esbozó y que J. Félix de Restrepo representaba, y su limitación cartesiana que consiste en no cuestionar públicamente temas que contribuyen a la unidad social. Contradicción que no solo le pertenecía a Restrepo o a unos cuantos ilustrados americanos, en supuesta posición periférica respecto de la pureza y originalidad de los movimiento intelectuales y sociales europeos, ya que como lo muestra Chartier, en el uso público de la razón, la misma contradicción está presente en Kant, quien admite contener de forma legítima la crítica en virtud de la existencia de la comunidad, Dice Chartier: “(...) *Esta obediencia exigida, que no deja espacio a la crítica o al razonamiento personal, no es perjudicial para la Ilustración porque permite evitar el desmembramiento del cuerpo social que el rechazo de las disciplinas generaría necesariamente.*” . Chartier, Roger. “Espacio Público y Opinión Pública”. En; *Espacio Público, Crítica y Desacralización en el siglo XVIII: Los Orígenes Culturales de la Revolución Francesa*. (Barcelona: Editorial Gedisa. 1991)

²⁷ Ospina Rodríguez, Mariano. *Vida y escritos del Don José Félix de Restrepo*. 1880. (Medellín: Universidad EAFIT, 2009), 72.

En cuanto a la socialización del saber, esta se basó en el valor social de la ciencia como condición del soñado progreso. Una de las estrategias para lograr la socialización del saber fue la enseñanza y la escritura de sus propios textos en español, como lo señala Herrera Restrepo:

*“Es bien sabido que el castellano, desde la época de don Alfonso el Sabio, se había mostrado apto para expresar un pensamiento jurídico, pero había sido ajeno a los menesteres filosóficos. Ni siquiera Suárez [Francisco Suárez, 1548-1617, filósofo, teólogo y jurista español] se había esforzado para expresar su pensamiento metafísico en la lengua de la vida cotidiana. Restrepo lo hace y lo hace de tal modo que uno de sus méritos, precisamente, es su claridad sin sacrificar el rigor.”*²⁸

Este mismo autor identifica algunos de los textos que Restrepo empleaba entre 1822 y 1826, los comprenden tres de su autoría: *Lecciones de Lógica*, *Lecciones de Física experimental* y *Lecciones de metafísica* y *Elementa matheseos universae*, de Christian Wolff²⁹, texto con el que él mismo estudió. El contenido de la enseñanza de José Félix de Restrepo se apoya en cinco pilares fundamentales: I) El criterio de utilidad transversal en lo enseñado y lo aprendido, II) La enseñanza de la filosofía y las ciencias básicas para conseguir el máximo de rigurosidad en la aplicación del conocimiento y máximo de utilidad, III) cambio del dictado escolástico por el debate de estilo socrático sustentado en la libertad de opinión, IV) preocupación por la historia como herramienta indispensable para la interpretación de un autor, y V) conocimiento de la lengua materna del autor para mejor comprensión. Para terminar, la siguiente cita de J.F. de Restrepo de 1791, engloba bastante bien el carácter de su proyecto educativo, el que Pineda recibió hasta 1825 y que no se libera de las contradicciones ya anotadas:

*“La filosofía que emprendemos no es cartesiana, aristotélica, ni newtoniana. Nosotros no nos postraremos de rodillas para venerar como oráculos los caprichos de algún filósofo. La razón y no la autoridad, tendrá derecho a decidir nuestras disputas”*³⁰

Anselmo Pineda se destacó como excelente estudiante en las cátedras de Restrepo, pero abandona la universidad en 1825 por razones que no se conocen, mas podrían mencionarse algunos factores que pudieron hacerlo desistir de su carrera como abogado a cambio de abrirse camino en el ámbito público. José Manuel Restrepo, para entonces Secretario del Interior durante la vicepresidencia de Francisco de Paula Santander, le ofrece a Pineda un empleo como oficial archivero de la tesorería de gobierno de la provincia de Antioquia³¹, lo que no es del todo circunstancial u ocasional, más bien deja ver como las redes antioqueñas a las que J.M. Restrepo, nacido en Envigado, también pertenecía funcionaban para sus integrantes y facilitaban la obtención de oportunidades incluso por fuera de Antioquia, colocando en este caso a Anselmo Pineda muy cerca de Santander y sus seguidores. Un detalle no menos importante es que el abandono de la universidad por Pineda se hubiera dado justo con el ofrecimiento de Restrepo, al que Renán Silva estudia en el marco de la crisis educativa vivida en la élite neogranadina a finales del siglo XVIII, y a quien pone de ejemplo de la modalidad “pragmática”, *sin drama ni tragedia*, hablando de la crisis de la emergente

²⁸ Herrera Restrepo, Daniel. *El Pensamiento Filosófico de José Félix de Restrepo*, 62.

²⁹ Sobre el contenido y estructura de cada texto que Restrepo usó en su pedagogía, ver: Herrera Restrepo. *El Pensamiento Filosófico*, Capítulo 4: “Una lógica para los neogranadinos”.

³⁰ Restrepo, José Félix de, “Oración de 1791”.En *Obras Completas*. Compilación de Rafael A. Pinzón G. Notas de Daniel Herrera Restrepo. (Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2002) 419.

³¹ RM 640 Pza. 56. Comunicado oficial de nombramiento de Anselmo Pineda como Oficial Archivero de la Tesorería de Gobierno de la Provincia de Antioquia. Con sello oficial del Ministro secretario del interior en Bogotá (José Manuel Restrepo), redactada por Manuel Antonio Jaramillo y con firma de Simón Bolívar.

comunidad ilustrada en la que no hubo deserción de la universidad pero si crisis vocacional para el caso de Restrepo³², Silva entiende esta modalidad tal vez como la más recurrente, debido a que la universidad no representaba en esos años el lugar de acceso a conocimientos ilustrados, sino que más bien era un obstáculo para adquirirlos y, de hecho, fue de manera paralela en tertulias y correspondencia de lectura colectiva que la ciencia se difundió entre el reducido grupo de ilustrados³³. Sin embargo, el cambio de condiciones históricas en Nueva Granada, después de consolidada la independencia, trajo consigo la apertura de posibilidades en el naciente Estado que al ser acaparadas por las grandes redes de poder regional en competencia, fueron reservadas solo a sus miembros, todo lo anterior hace evidente que una carrera pública inmediata facilitada por las redes antioqueñas era mucho más atractiva para Pineda cuyas aspiraciones no parecieron colmarse con la carrera académica del Derecho. Todo esto definitivamente debió afectar el proyecto que Anselmo Pineda tenía al comenzar sus estudios de Derecho, pues este aceptó el nuevo cargo público que lo colocaba en una posición ventajosa aunque no fuera un cargo de poder.

Un factor más es el carácter mismo del cargo que entró a desempeñar, primero como Ayudante Archivero de la Secretaria del Interior, en mayo de 1825, y luego como Oficial Escribiente de la Secretaria de Hacienda, en octubre de 1826³⁴. Ambos cargos lo pusieron en contacto con las reservas documentales del Estado y, por tanto, este aspecto pudo estimular poderosamente a un apasionado bibliófilo a aceptar el ofrecimiento de Restrepo y abandonar la universidad, teniendo en cuenta que Pineda comenzó su colección en 1825, tema que será tratado en detalle en el capítulo dos.

Hasta ahora podríamos decir que Pineda comienza a recibir beneficios laborales gracias a la red social de antioqueños en la que participó y de la que hacían parte poderosos facilitadores con prestancia social y altos rangos administrativos, lo que permite de cierta forma inferir que la trayectoria personal de Anselmo Pineda estuvo dirigida tanto por los intereses colectivos y proyectos priorizados en su comunidad de coterráneos que le reservaron puestos y oportunidades en el Estado como de sus propios proyectos e intereses individuales. En conclusión, la apertura de

³² Silva estudia a profundidad varios casos de ilustrados del mismo periodo como José María Cabal, Jorge Tadeo Lozano, Francisco José de Caldas y el mismo José Manuel Restrepo, para mostrar como la crisis educativa fue vivida en varias modalidades: “pragmáticas” como la de Restrepo, dada “(...) *la estrechez de oportunidades del medio social que les había correspondido*”; discreta, como la de Jorge Tadeo Lozano; de profunda crisis, como la de José Joaquín Camacho; u opuesta a la de J.M. Restrepo y entregada como la de Francisco José de Caldas. Lo que históricamente hace parte de una discontinuidad de prácticas y representaciones, aunque también de continuidades, entre los jóvenes ilustrados y la universidad escolástica. Silva, Renán. “*El autodidactismo: Al margen de la universidad.*” En *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808*. (Medellín: Universidad EAFIT, 2002).

³³ En virtud de la relación que se trata de establecer entre el abandono de la universidad de Anselmo Pineda, el ofrecimiento de Restrepo y la propia experiencia de este último en su carrera, me permito hacer la siguiente cita de R. Silva: “*Expresado en otros términos, la situación de José Manuel Restrepo, y de quienes tomaron una vía similar de “formaciones paralelas”, parece ser la siguiente: el mantenimiento de la formación jurídica y finalmente la aspiración a que sea esta última la que asegure la fortuna o por lo menos un futuro económico pasable, a pesar de la “tentación” de la Historia Natural, parece ser la expresión de un fenómeno doble: de una parte, existe un cierto nivel de incorporación a la vida personal del ideal de la prosperidad, de la creación de riqueza bajo formas nuevas; y de otra parte, las posibilidades reales de ese proyecto, como proyecto viable, no eran en ese momento realizables de manera práctica. Con los más variados matices, productos de las diversas condiciones sociales, familiares y personales, el surgimiento de un curioso hombre de letras, el “abogado-naturalista”, parece haber sido la forma en que se expresó esta dificultad entre los universitarios neogranadinos, con una gama grande de situaciones que, en su detalle, no es de nuestro interés considerar.*” Silva, Renán. *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808*. (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002), 168.

³⁴ Pardo Morales, Juan Guillermo. *La Biblioteca de Obras Nacionales Formada por el Coronel Anselmo Pineda Como un Aporte a la Formación de la Nación Colombiana*. (Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2003).

posibilidades que Pineda tuvo en este momento, señala la ventaja estratégica que gozó al pertenecer a una red de individuos conectados por lazos de amistad, parentesco y patronazgo y dotada de una identidad regional que los cohesionó. Se podría decir en este sentido que la red condiciona la vida de sus miembros al determinar las oportunidades y recursos a los que puede acceder según su posición en la misma, pero en el doble juego de posibilidad/determinación el individuo puede negociar entre sus propios intereses y los intereses de grupo expresados en las oportunidades dadas desigualmente a cada miembro o actor de una red, dicho de otro modo, Pineda no obtuvo las mejores posiciones al comienzo de su carrera pública, dado que realmente no hacía parte de un linaje notable, aunque las posiciones que obtuvo fueron gracias a su pertenencia a las redes de poderosos antioqueños insertos en el aparato estatal e interesados en que los cargos públicos fueran ocupados por individuos afines a sus proyectos políticos particulares, sin embargo, sus primeros puestos también parecieron coincidir con sus aspiraciones bibliófilas y laborales individuales.

Anselmo Pineda se vio envuelto en la conmoción desatada por la conspiración en contra de Simón Bolívar en septiembre de 1828, sin embargo, nunca estuvo muy clara su implicación y tampoco fue perseguido oficialmente por las autoridades, aunque sí señalado de forma informal. En cambio, Mariano Ospina Rodríguez sí fue perseguido y debió salir de Bogotá con la ayuda de Pineda y este también abandonó la capital con dirección a Antioquia.

Moreno De Ángel retoma la anécdota del escape de Mariano Ospina Rodríguez, amigo íntimo y de toda la vida de Pineda, citando el relato que el yerno de Anselmo Pineda, José María Cordovez Moure en *Reminiscencias de Santafé*, hace del suceso. Cuenta el cronista que después de conseguir escapar del Palacio de San Carlos –de la persecución desplegada por el irlandés Richard Crofton, José María Córdova y Francisco Urdaneta³⁵–, Ospina Rodríguez se ocultó en una casa en la calle 15, donde pasados unos días adquirió una enfermedad y fue ayudado por una esclava que lo envolvió en un colchón para llevarlo a la casa donde podría encontrarse con Anselmo Pineda. Aprovechando el relativo anonimato de ambos en la capital, Ospina simuló ser un simple arriero, en compañía de Pineda llegaron hasta Rionegro, Antioquia –la crónica se enfoca más en lo vivido por Ospina–, allí Pineda intercede por Ospina y este se establece temporalmente como trabajador en una hacienda, antes de levantar sospechas por sus maneras y comportamientos no muy propios de un labriego. Ospina se desplaza hasta Santa Rosa de Osos y se hospeda en la casa de la hermana de Wenceslao Zuláibar –comerciante y propietario de la casa donde en principio se organizó la conspiración contra Simón Bolívar en reacción al decreto del 27 de agosto de 1828 en el que abolía la vicepresidencia y fue fusilado el 29 de septiembre del mismo año–, como jardinero, allí levantó sospechas por los propietarios que una noche lo observaron concentrado escribiendo cartas con

³⁵ Brown describe como este intento de asesinato fue el catalizador de tensiones preexistentes y que van perfilando los intereses faccionales y las lealtades que marcarían el destino político del Estado e individual de los que participaron, abriendo así el camino para la guerra. Richard Crofton fue un veterano de la independencia del que poco se conoce, pero que gracias a Joaquín Posada Gutiérrez se sabe que era visto como un “irlandés bárbaro de bajo orden”, y que había jurado lealtad a Bolívar mediante un panfleto: “*Excelentísimo señor Libertador*”. Fue promovido a Coronel, lo que desató el desencanto de los seguidores de Santander que lo vieron como un gesto de decadencia del gobierno de Bolívar, aunque entre algunos bolivarianos también fue desaprobado, tal es el caso del General Sucre, quien valoraba la ética y la disciplina en el ejército, características que Crofton parecía no tener. Por su lado, José María Córdova, no perdió de vista la campaña de desprestigio en contra de Santander promovida por Crofton, lo que se sumó al resentimiento en contra de los extranjeros y a la idea de que Bolívar estaba sacrificando la soberanía nacional. El encargado de custodiar a los prisioneros, entre los que estaba el vicepresidente Francisco de Paula Santander, fue Crofton a quien Córdova reprendió por los tratos brutales a los que sometió a los reos según cuenta Brown basado en memorias de testigos y documentos oficiales. Brown, *The struggle for power*, 41-42.

perfecta caligrafía y le exigieron descubrir su verdadera identidad. Por su parte, a Pineda las cosas no le fueron tan sencillas tampoco, como relata Moreno de Ángel, el general Francisco Urdaneta, hermano de Rafael Urdaneta, envió carta a José Prieto, quien era el Tesorero de la provincia de Antioquia, diciéndole que por la ayuda prestada de Pineda a Ospina, este no iba a ser indultado y tampoco podía ser contratado en la tesorería³⁶, el que se suponía era el siguiente cargo en la carrera pública de Pineda, este incidente se proyectará más adelante en su vida.

A pesar de las enemistades que se iban formando, correspondientes a divergencias de tipo faccional, Pineda todavía conservaba poderosos amigos en Antioquia que fácilmente podían conseguirle plazas en el sector público, esta vez, Manuel Antonio Jaramillo, gobernador de Antioquia y familiar de José María Córdoba, lo nombra Oficial Archivero de la Secretaria de Gobierno en abril de 1829, Pineda ya con 24 años de edad escribe lo siguiente:

“En junio de 1825 estando estudiando jurisprudencia se me confirió un empleo en la secretaria del interior, entonces separándome de la carrera literaria me consagré a mi destino: y en 14 de octubre de 1826 fui nombrado oficial, escribiente de la secretaria de hacienda; mi buen desempeño y arreglada conducta en estos empleos, es comprobada con documentos honrosos que en mi favor espidieron los Sres. Ministros de aquel tiempo: permanecí en el último empleo hasta 28 de abril de 1829 en que á propuesta del gobierno de la provincia de Antioquia, sin solicitud de mi parte fui colocado de oficial 1º. Archivero de la secretaria de este gobierno: este destino por su naturaleza casi cortaba la carrera de mis aspiraciones; pero como él me proporcionaba estar cerca de mi familia lo acepté y en él serví, hasta que llegado á esta provincia el ilustre general Córdoba, declarando que estaba resuelto á derrotar el despotismo, llamó a los pueblos á la libertad; yo cediendo al deber de postergarlo todo por este don precioso; doné el destino para tomar las armas: aquel esclarecido jefe me dispensó su confianza; hice cuanto pude en favor de la empresa de restablecer las leyes, y al fin en los desgraciados campos del Santuario me cupo la honra de que mi sangre corriese mezclada con la sangre de los valientes defensores de la libertad. En consecuencia de mis comprometimientos y de los auxilios que había dado á algunas víctimas del 25 de septiembre y suponiéndome conspirador, (...)”³⁷

Periodo 1829 a 1842: La Guerra del Santuario y Guerra de los Supremos.

La Guerra del Santuario fue el resultado de un proceso que no incluía desde el comienzo a algunos actores involucrados en el enfrentamiento pero que terminaron envueltos en conflictos con tintes faccionales entre los próceres de la Independencia. Tal es la enconada enemistad entre Antonio Nariño y Francisco de Paula Santander, por haber sido el primero nombrado por Simón Bolívar como vicepresidente en lugar de nombrar a Santander, sin embargo, fue Santander quien en las elecciones a vicepresidente resultó ganador con 38 votos frente a 19 que sacó Nariño, y este último en el congreso de 1823, recibió fuertes cuestionamientos por parte de los santanderistas que le imputaban faltas graves contra el erario nacional y cobardía por haberse entregado a los españoles en Pasto, lo que fue puesto a consideración por la asamblea que presidía José Manuel Restrepo y a Nariño se le permitió postularse para senador con 21 votos a favor y 20 en contra. Este incidente marca, según Jaime Duarte French, el inicio de la pugna faccional y la costumbre de la guerra civil que caracterizó el siglo XIX, y que Alvaro Tirado Mejía señala contenían fundamentalmente dos

³⁶ Moreno de Ángel, *Anselmo Pineda*, 11-12

³⁷ Pineda, José Anselmo. *Manifestación comprobada que José Anselmo Pineda oficial primero interventor de la tesorería departamental de Antioquia hace al público, de la injusta persecución suscitada contra él en los días de la tiranía por el tesorero José Prieto.* (Medellín: Impreso por Manuel Antonio Balcázar, 1831), 1-2.

temas, a saber, la cuestión religiosa y el federalismo³⁸, a los que yo añadiría dos temas esenciales en esta investigación y presentes en la vida de Anselmo Pineda que son: la discusión sobre la educación y la inserción de las masas subalternas en la política.

Francisco de Paula Santander publicó en 1823 el periódico *El Patriota*, invitando a la violencia contra el enemigo político, para este caso Nariño:

“Para todos vamos a escribir este periódico, decididos a contrarrestar el influjo de los malvados, a mantener el pueblo en su entusiasmo por su independencia y libertades, y a denunciar audazmente la ineptitud e inactividad de las autoridades, sean las que fueren. No tenemos otro objeto, ni interés, hemos jurado ser libres o morir, y hemos de hacer todos los sacrificios necesarios para lo primero antes que pasar por lo segundo. Sabemos que el erario nacional está arruinado; no nos importa, con tal que el gobierno mantenga su energía y sea inexorable contra los desafectos, contra los apáticos egoístas y contra los que no desempeñen sus obligaciones, como se debe en tiempos extraordinarios. No seremos elocuentes pero sí claros y enérgicos. Búsquese el fondo, y no se detenga en la superficie”³⁹

Continúa en el mismo número en una publicación titulada *Miedo*:

“El miedo es un verdadero microscopio y aínde más uno de aquellos vidrios que por su configuración multiplican los objetos. Un hombre tímido y cobarde ve a otro hombre multiplicado por cincuenta, y todos tan grandes como los titanes. El hombre es libre de tener el miedo que le dé la gana, dicen cuando se habla de ello, y es una verdad; pero también lo es que con cobardes no se puede vivir, ni tratar, y que serían mejores para tomar una rueda que para cargar calzones. No faltan por desgracia entre nosotros unos pocos que merecen la receta. El que tenga miedo a los godos debe decirlo al gobierno, para que le dé su pasaporte, y nos hará mucho servicio con dejarnos el campo libre. Ni aquí, ni en el teatro de las operaciones se necesitan de cobardes que piensen poder vivir en guerra sin sufrir reveses, ni ser libres sin pasar por los peligros. A la verdad que si en los años pasados hubiéramos estado atentos a ellos, estaríamos lucidos. Guerra, guerra a los enemigos son nuestro sentimientos, y que no se quede en palabras y deseos, sino que se vean las obras”⁴⁰

Durante este momento aparece José María Córdova en el medio de la disputa, Santander en carta a Bolívar de 6 de febrero de 1823, dice: *“El espíritu público de estas provincias esta bueno. Todos se prestan, unos de miedo a los godos y a mí, otros por patriotismo y algunos por temor del patriota, (...), con mucho ahínco espero a Córdoba porque necesito de locos obedientes al gobierno”⁴¹*. Entre los mismos corresponsales, en carta de 20 de febrero, escribe: *“Córdoba llegó enfermo, y le he encargado de la comandancia general interinamente, sólo para quitar a Nariño, que es malvado de cuenta y más desagradecido que un indio. Aborrezco a este hombre de muerte y lo mismo a cuanto le pertenece, (...), A Córdoba no se le debe ocupar en mandos civiles, porque es medio loco”⁴²*. Y para terminar este asunto faccional, que terminaría en la conspiración de 1828 y en la guerra del Santuario, la siguiente cita de la carta de 17 de Marzo de 1823 entre los mismos ilustra bien como se inicia la cadena de eventos que desembocaron en el Santuario:

³⁸ Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos Sociales de las Guerras Civiles en Colombia*. (Bogotá: Editorial Instituto Colombiano de Cultura, 1976).

³⁹ Duarte French, Jaime. *Poder y Política Colombia 1810-1827*. (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980), 322-323.

⁴⁰ Duarte French, *Poder y Política*, 323-324.

⁴¹ Duarte French, *Poder y Política*, 339.

⁴² Duarte French, *Poder y Política Colombia 1810-1827*.

“Nariño ha vuelto a jeringar. Vea usted sus papeles. Él dice con imprudencia que si por lo de Pasto le deben juzgar, también debe ser juzgado usted por las acciones que haya perdido. ¡Este bicho quiere fijar la opinión para que lo admitan en el congreso, y desde allí darnos quién sabe cuántos dolores de cabeza! Yo me sostendré eternamente contra toda irregularidad y avisaré a usted lo que vaya ocurriendo. A mí me parecía bien que allá hiciese usted escribir una carta echándoles en cara sus bochinchas pasados, su salvación del poder español cuando otros patriotas han muerto a sus manos, su propensión al desorden, y ese querer contradecir siempre el voto común; (...) Sepa usted que este Nariño con sus relaciones de familia es peligroso en todas circunstancias, y sólo por estos medios, indirectamente, se puede acallar. Yo soy enemigo de estas jaranas contra persona alguna, pero me temo mucho de que Nariño nos transtorne, ya que se ha hallado fuera de ocasión de ordenarnos, dirigiendo todas las cosas a su modo. Córdoba que recién llegado vomitaba espumas contra los bochincheros, a cuya cabeza está Nariño, hoy ya no quiere enemistades ni se da por entendido de nada, como si tal cosa pasara; como es tan badulaque qué sé yo si con algún charita y algún cuento se lo han ganado, o lo han embobado”⁴³

Abandonada la idea de que esta guerra fue consecuencia de la ambición caprichosa de José María Córdova a quien se sumaron muchos como el joven Anselmo Pineda, y asumida una comprensión más compleja sobre este evento que concentró los conflictos más profundos en cuanto a la dirección y características de la nación y de la república que estaba por conformarse, Brown añade a lo ya mencionado estos aspectos importantes:

“Primero, la precipitada caída en la popularidad de Simón Bolívar en 1828. Segundo, la crisis personal y política sufrida por José María Córdova. [Fin de su relación con Fanny Henderson, hija del cónsul británico en Bogotá; el ostracismo que sufrió del círculo más cercano a Bolívar y la promoción de su rival Tomás Cipriano de Mosquera] Tercero, la trayectoria de la guerra internacional entre Perú y la Gran Colombia, en particular los papeles de Córdova y Daniel O’Leary experimentando e interpretando ese conflicto. Cuarto, el desarrollo de las conspiraciones imperiales contra Bolívar en Bogotá. Quinto, la convergencia del apoyo económico y eclesiástico a la rebelión política en Antioquia. Finalmente, la atmósfera de miedo y ansiedad en Bogotá a finales de 1829 que predicó una violenta respuesta a las noticias de rebelión en las provincias. Todas estas seis sendas fueron esenciales en la creación de las condiciones para la revolución. En cada una se pudo haber prevenido el derramamiento de sangre de haber tomado otro curso. En todas ellas vemos la influencia imperial (particularmente Gran Bretaña, aunque también los Estados Unidos y Francia) todos ellos apoyando y resistiendo a aquellos que se rebelarían en El Santuario.”⁴⁴

En una extensa carta de J.M. Córdova a Simón Bolívar de 21 de septiembre de 1829, se resume buena parte de estas tensiones entre las últimas acciones de Bolívar y las reacciones de algunos de sus generales especialmente José Hilario López, quien ya lideraba una rebelión en la provincia del Cauca desde 1828. La siguiente es la primera parte de dicha carta:

“Es penetrado del más justo respeto y poseído de un profundo sentimiento que me dirijo a V.E. para manifestarle la resolución que he tomado, impelido del honor y los motivos que he tenido. Largo tiempo combatido mi espíritu por ideas contrarias, que chocándose entre sí, mantenían mi juicio en suspenso; yo me dejaba arrastrar del torrente de las circunstancias, esperando a que el curso de los hechos, ilustrando mi razón, descubriese la senda por donde el deber me ordenaba dirigir mis pasos. Lleno mi corazón de gratitud hacia el primero de los libertadores de mi patria; entusiasta admirador del mérito; idólatra de la libertad del pueblo y sincero defensor de los principios: yo he sufrido, señor excelentísimo, un largo y penoso conflicto para decidirme en la

⁴³ Duarte French, *Poder y Política*, 339-340.

⁴⁴ Brown, *The struggle for power*, 39.

materia más importante que hoy puede presentarse a un colombiano, esto es, decidir cuáles son las intenciones de V.E. con respecto al gobierno de Colombia; o lo que es lo mismo: si continuando la república bajo el actual gobierno de V.E., recuperara o no mi antigua libertad. Como esto no debe inferirse sino de la conducta política de V.E., es de ella que mi reflexión se ha ocupado.

Yo examino las protestas y los juramentos de V.E., solemnemente prestados en los congresos de Guayana y Cúcuta, las opiniones expresadas en sus escritos, sus manifestaciones de desapego al mando, y las repetidas renunciaciones de la primera magistratura; y no hallo en todo esto sino el modelo de un perfecto republicano: amor y respeto a los principios; una veneración religiosa por las leyes; y un odio decidido contra el gobierno monárquico. Los procedimientos de V.E. en la primera época de mi carrera política, que yo cuento hasta su dictadura en el Perú, no parecen desmentir sus fundamentos. Esta conducta, que cautivó la admiración y el afecto no sólo de Colombia, sino de la América y del mundo entero, no permitía ni aun a los más desconfiados sospechar cosa alguna de las ideas republicanas de V.E.; ella había hecho tal impresión sobre mi espíritu, que cuando los hechos posteriores de V.E. alarmaron a los republicanos celosos, que clamaban con ardor para que volviese al camino de la ley que parecía abandonar, mi corazón se resistía a escucharlos, y buscaba razones para disculpar la conducta de V.E. Mucho tiempo batallaron en mi espíritu las razones que persuadían que V.E. estaría siempre por los principios que profesan los hombres libres de Colombia; y que sostendría un gobierno popular, representativo, alternativo y electivo; y los hechos que conducen a que V.E. ha abandonado las primeras ideas, y se propone darnos una monarquía disimulada, envuelta en exterioridades republicanas. Los primeros procedimientos de V.E. sus promesas, sus juramentos, su reputación y su gloria, eran los garantes que teníamos para creerlos primero. Y la cadena de los hechos desde la publicación de la constitución de Bolivia, hasta estos últimos días, son las razones que, según la atención con que se examinaban el grado de confianza que en V.E. se tenía, han ido convenciendo sucesivamente a todos los colombianos, que V.E. ha renunciado a los principios que Colombia, la América y los hombres libres de toda la tierra profesamos”⁴⁵.

La importancia historiográfica de este tipo de cartas no se agota en el uso demostrativo de una hipótesis, como ya veremos hace parte de un universo de prácticas políticas y representaciones sobre la nación en las que definitivamente Anselmo Pineda participaba. Ayudan, a falta de fuentes de su propia mano en este periodo, a ubicar el sujeto político de Pineda en una estructura de sentido determinada a la que se adhirió.

En carta a Salvador Córdova de 7 de octubre de 1829, José María Córdova hace todo tipo de disposiciones estratégicas y logísticas tales como movilización de tropas, el abastecimiento de pólvora, uniformes y reclutamiento en Marinilla, puede inferirse que Pineda fue reclutado o mejor incitado a unirse a Córdova por obra del padre dominico Antonio María Gutiérrez, amigo cercano de Francisco de Paula Santander⁴⁶, tanto como de Manuel Antonio Jaramillo, los que fueron figuras centrales en la intermediación regional entre las élites y la base popular, además de ambos sostener

⁴⁵ Carta de 1 de octubre de 1829. Moreno de Ángel, *Correspondencia y documentos*, 266-267. La carta continúa extensamente como una relación argumentada que Córdova usa para justificar el levantamiento armado en contra del gobierno central.

⁴⁶ Sobre Gutiérrez no hay más que una pequeña biografía que señala que nació en Cartagena en 1787, fue ordenado sacerdote en 1809, fue además abogado, teólogo, orador y Profesor. Realista que estuvo bajo los ordenes de Pablo Morillo en 1816. Exiliado en Jamaica entre 1819 y 1820, cuando volvió apoyó la fundación de la masonería y del protestantismo en la Universidad Tomística de Bogotá en solidaridad con Francisco de Paula Santander entre 1820 y 1825. Secretario del Obispo de Antioquia entre 1828 y 1831, el año siguiente abandona la orden dominica. Mesanza, Andrés y Ariza, Alberto. *Biografías de la Provincia Dominicana de Colombia*. (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1981). Gutiérrez sostuvo además una larga amistad con Anselmo Pineda.

una prolongada amistad con Pineda muchos años después. En lo relativo al aspecto del reclutamiento en Marinilla, dice Córdova a su hermano mencionando a Gutiérrez:

*“Yo no he dicho a Vmd. Que diga al Padre Gutiérrez solicite al señor Obispo Pastoral, sino una carta circular igual a la carta que mandó al Vicario de Remedios, pero no impidiendo al clero de Marinilla la recluta. No es más necesario que tener contento al Obispo, a quien hará una visita de mi parte, y otra al Padre Gutiérrez.”*⁴⁷

Anselmo Pineda inició su carrera militar en la guerra de El Santuario, como edecán del Ejército de la Libertad de José María Córdova en octubre de 1829⁴⁸. Su participación en la guerra fue crucial en cuanto a labores de inteligencia y guía de las tropas a través de una geografía que solo él conocía. Pineda fue nombrado Teniente Primero, como se evidencia en carta enviada por J.M. Córdova al gobernador de Antioquia y amigo cercano Manuel Antonio Jaramillo, en octubre 1 de 1829 en la que le dice:

*“Sírvese Vuestra Señoría mandar abonar a mis Edecanes que acaban de entrar a la carrera militar, cuarenta pesos a cada uno de los dos, el Teniente 1º Anselmo Pineda y al Subteniente 1º Pedro Bravo, para que hagan el uniforme que les corresponde”*⁴⁹.

El historiador Mathew Brown retoma la descripción de José María Arango, escrita en 1886; textos de Daniel O’Leary, escritos casi inmediatamente después de librada la batalla; y las memorias de Carmelo Fernández, escritas en 1880; y los documentos oficiales del juicio a Rupert Hand producto del asesinato del General Córdova, para reconstruir la batalla de El Santuario que retomaremos de forma muy breve. Esto, sin perder de vista que no es para nada un simple evento anecdótico, en su lugar, es un acontecimiento relevante en el que intervienen figuras que estarán presentes en la formación nacional local y regional, por lo tanto, muy presentes y relacionados con la trayectoria de Pineda en sus dimensiones política, militar e intelectual. La batalla se desarrolla en tres etapas sucesivas: la primera etapa que duró alrededor de 45 minutos y que consiste en el primer ataque de Córdova sobre las huestes de O’Leary. La segunda etapa que duró 2 horas aproximadamente y que fue la retirada de lo que quedaba del ejército de Córdova hacia una posición defensiva cerca de una casa aleña. Por último, la tercera fase que duró unos cuantos minutos en la que el ejército bolivariano tomó prisioneros y atacó la casa donde se protegía Córdova y algunos de sus más cercanos, allí ya no se encontraban ni Pineda ni Salvador Córdova. A partir de esta reunión inesperada de héroes de la Independencia y, al mismo tiempo, representantes de diferentes proyectos de Estado contradictorios en algunos aspectos, pero coincidentes en otros, como se aludirá más adelante, se iría recomponiendo la red local y global de la que Pineda hace parte y cada vez de manera más influyente.

La primera misión de Anselmo Pineda fue recibir al Comandante José Manuel Montoya y aguardar con él en El Peñol a J.M. Córdova⁵⁰. Montoya, hijo del comerciante Francisco Montoya, coterráneo

⁴⁷ Carta de 7 de octubre de 1829. Moreno de Ángel, Pilar. En *Correspondencia y documentos*, 301-302.

⁴⁸ Moreno de Ángel rescata en *Anselmo Pineda*, una manifestación oficial de Salvador Córdova en la que certifica que Anselmo Pineda estuvo bajo el mando de este y de su hermano J.M. Córdova y, además, describe las acciones de este que contribuyeron en la guerra. (Pág. 15-16). La existencia misma de esta certificación y su utilidad burocrática para asegurar el ascenso militar de Anselmo Pineda posteriormente, aunque lo ocurrido hubiese sido un levantamiento en contra del gobierno central, sirve para comprobar la clase de guerra que se libraba en la primera mitad del siglo XIX y otros aspectos en la reestructuración de la élite gobernante conforme iba transcurriendo el tiempo entre la independencia y la segunda mitad del mismo siglo. Aspectos todos estos que trataremos más adelante.

⁴⁹ Carta de 1 de octubre de 1829. Moreno de Ángel, Pilar. En *Correspondencia y documentos*, 296.

de Rionegro y amigo íntimo de Córdova, fue comisionado por O'Leary para negociar con este ofreciéndole una plaza como embajador en el extranjero y la amnistía si deponía las armas, lo que fue infructuoso y se resume bien en el intercambio verbal registrado por José María Arango en el que Montoya dice: "*General, esta vez es para usted imposible ganar*", a lo que Córdova responde: "*Pero no es imposible morir, y si eso es lo que necesito hacer para cumplir mi deber, entonces moriré*"⁵¹. Su segunda misión fue especialmente importante, esta vez el encargo de Córdova para Pineda fue ir hasta su propia casa pareciendo desertor y obtener de su padre Pedro Pineda, un reconocido bolivariano, la información sobre la ubicación de las tropas de O'Leary, que para entonces se encontraba en Vahos, a solo tres días de camino del que sería el escenario de la batalla. Luego de que escapara de casa y se incorporara al campamento de Córdova, Pineda cumple su última función antes de la batalla y que parece, como se vio antes, solo él podía desarrollar, la que consistió en guiar a las tropas, 307 hombres, a través de los agrestes parajes compuestos de empinadas laderas, pantanos y una red de cuerpos de agua hasta una pequeña planicie cerca a El Peñol, en las cercanías de Marinilla.

A las 11:00 de la mañana ambos ejércitos se encuentran, el General Córdova al mando del Ejército de la Libertad colina abajo, observa que O'Leary y sus tropas emergen por una colina diferente de la esperada, lo que trastoca la estrategia de Córdova. Braulio Henao, al mando de la infantería ligera de unos 40 hombres, recibe la orden de atacar el flanco izquierdo, el primero en caer herido del lado rebelde es Francisco Giraldo, quien fue llevado a la casa aledaña que funcionaba como hospital improvisado, rápidamente todo el batallón fue diezmado por el fuego de los soldados bolivarianos estratégicamente en mejor posición. Solo sobrevive Henao, dos oficiales y un puñado de soldados.

El General Córdova avanza con la columna central y recibe una descarga de fuego que deja herido y en extrema agonía al Comandante Benedicto Flores, segundo al mando del batallón central de Córdova, Flores es llevado por José María Arango a la casa-hospital. En este momento ya varios oficiales y muchos soldados sucumbieron ante los disparos de los francotiradores ubicados en la colina, ante lo que parecía la inminente derrota, Arango describe como varios soldados trataron de escapar, Córdova al ver los intentos de desertión mata a uno de los soldados en huida para disuadir al resto de seguirlo⁵². Acto seguido, ordena la retirada de la falda de la colina hacia la explanada a unos 400 metros y asume una posición defensiva de confrontación mano a mano.

Ya en la explanada con una pequeña capilla a la izquierda y la casa-hospital detrás de Córdova, La confrontación se detiene por un momento, y ambos generales se encuentran en la mitad del campo de batalla, en un último intento simbólico de negociación por el lado de O'Leary y de reafirmación por el lado de Córdova. O'Leary escribió sobre el evento "*Cuando la batalla recomenzó, Córdova me vio, y gritó. Ordené a mis tropas cesar el fuego, y Córdova dio un paso adelante y habló fuerte hacia mi: General O'Leary: Quiere usted salvar la República?, Yo respondí en afirmativo, Entonces gritó ¡Viva la República! A lo que respondí ¡Viva el Libertador!*"⁵³. Córdova para ridiculizar el patriotismo de O'Leary exclamo: "*es un vil extranjero, un mercenario y un asalariado*"⁵⁴. Los dos ejércitos de nuevo entran en confrontación. El ejército bolivariano avanza

⁵⁰ La orden fue transmitida de J.M. Córdova a su hermano para Pineda en carta del 13 de octubre de 1829.

⁵¹ Arango, José María. *El Santuario*. (Medellín: Editorial Tipografía Central, 1898), 22-23.

⁵² Arango, *El Santuario*, 27.

⁵³ Brown, *The struggle for power*, 64. Carta de O'Leary a Bolívar del 17 de Octubre de 1829.

⁵⁴ Arango, *El Santuario*, 26.

con todos sus destacamentos, el General O'Leary y Carlos Castelli avanzan por el centro y atraviesan una corriente de agua, a un lado estaba dispuesto un destacamento de guerrilla de unos 70 hombres bajo el mando del Capitán Ramón Escalante, cuya misión era ralentizar tanto como se pudiera el paso de O'Leary con un constante fuego desde los laterales, pero sin una posición ventajosa que los protegiera fueron eliminados rápidamente por el Capitán Enrique Lutzen. Con el paso abierto Castelli embiste el batallón central y el flanco izquierdo del Ejército de la Libertad, bajo el mando de Salvador Córdova y como su segundo el Capitán Anselmo Pineda. Entre tanto Richard Crofton y Rupert Hand al mando de la caballería avanzaban a paso lento observando la contienda desde la colina.

Cuando todo el ejército bolivariano convergió en el centro de la explanada y casi rodeando al remanente del ejército de Córdova, las desertiones le fueron incontenibles. Ya a estas alturas Córdova había sido herido en el pecho, sin embargo, no contempló la posibilidad de redención o huida cuando su asistente Niño y Arango mismo le imploraron que huyera con un caballo herido que su asistente Niño le había traído justo en ese momento, Córdova se negó y Niño y Arango montaron en huida, este último recuerda en su última mirada al campo de batalla que el General Córdova, ya herido y rodeado, entró a la casa⁵⁵. Más tarde se encontraron a Salvador Córdova ayudando a Anselmo Pineda herido de 4 balazos en el cuerpo, y fueron ayudados a llegar a la casa de Salvador Córdova en Rionegro, donde este permaneció tres meses en recuperación⁵⁶.

De vuelta en el campo de batalla, acorralados en la casa que sirvió de hospital durante la contienda, estaban José María Córdova, el mortalmente herido Francisco Giraldo, el sargento José María Yepes y otros. Lo que pasaría después fue confuso y existen varias versiones, el hecho claro es que Córdova terminó muerto en condiciones problemáticas dado que era una personalidad heroica y popular y según los términos de conducta en los que se peleaban las guerras entonces, debió seguirse otro protocolo que no terminara con la ejecución sumaria del carismático héroe de Ayacucho, José María Córdova. Lo que seguirá en el juicio y las tensiones producto de este desenlace escapa a los horizontes de esta investigación, mas es válido mencionar que los confusos eventos que desembarcaron en el asesinato de Córdova corresponden a intereses políticos de profundas implicaciones no solo en la política local sino internacional, intereses que no serían extraños en la vida de Anselmo Pineda como se verá más adelante, lo que puede denotarse como agencia local de una agenda internacional.

La lectura que historiográficamente se ha hecho de las guerras del siglo XIX, corresponde en su mayoría a una lectura plana que endilga dichos levantamientos a los ánimos individuales de poderosos caudillos que convocan a la masa embrutecida a luchar movidos por las pasiones y por motivos que ignora, así subestima complejos acontecimientos que expresan conflictos locales, regionales, étnicos y de tipo social, como lo refiere Fernán E. González⁵⁷, quien destaca el resultado de las guerras civiles en la consolidación de redes y en la construcción de imaginarios políticos que son tanto el sustrato de la identidad nacional y local, en su dimensión colectiva o subjetiva, como los cimientos de la formación del Estado-nación que integra geografías y grupos sociales mediante sus instituciones. Este autor señala que el resultado más visible de las guerras en la consolidación de

⁵⁵ Brown, *The struggle for power*, 65.

⁵⁶ Moreno de Ángel, *Anselmo Pineda*, 18.

⁵⁷ González, Fernán E. *Partidos, guerras e iglesia en la construcción del Estado Nación en Colombia, (1830-1900)*. (Medellín: Editorial La Carreta Histórica. 2006.)

redes fue que estas últimas iban conformándose en dos grupos diferenciados –conservadores y liberales-, esta visión general de las macro redes permite igualmente insertar matices y dinámicas especiales al nivel de las redes locales de alcance más reducido y que no solamente demuestran la afirmación de González sobre la relación entre guerra y redes de poder, también demuestran que tan incierto es imponer categorías maniqueas a una sociedad tan volátil como la del siglo XIX en la región granadina.

Este marco descrito, en tanto que no subestima las consecuencias de las guerras civiles decimonónicas en el sentido ya mencionado, se aleja también de la idea de una supuesta cultura de violencia inherente en la cultura política del siglo XIX y tampoco considera la escisión tajante entre acciones bélicas y acciones políticas, más bien una mutua implicación. Según el autor, existió una tensión entre la guerra y relativos periodos de paz duradera, acorde a valores tradicionales como el honor que permitían las *conversaciones entre caballeros* para resolver los conflictos. Este tipo de valores caracterizaban y reglaban la práctica de la guerra limitándola a cierto tipo de conductas “solemnes” y no de guerra de exterminio del enemigo aunque este fuera tal.

María Teresa Uribe de Hincapié en la misma línea elabora un análisis del discurso en el que estudia las formas retóricas y poéticas de legitimar la guerra y de convocar a la población para que tomara las armas, manifestándose así una manera particular de hacer política y de entenderla⁵⁸. Este enfoque permite analizar de manera transversal los textos, argumentados o con intención poética, dirigidos al público en todas las guerras del siglo y, concretamente, en los textos elaborados por y para Pineda más adelante cuando adquiriera mayor capital social y prestigio. Por ahora, Anselmo Pineda, al igual que individuos como Mariano Ospina Rodríguez, solo harán parte de la periferia de las redes egocentradas de los protagonistas que ocupan el primer plano como J.M. Córdova, Manuel Antonio Jaramillo, Francisco de Paula Santander, Antonio María Gutiérrez y otros que proveyeron un apoyo crucial a Córdova dada la condición relativamente central de este en dichas redes. La evolución de las redes de Pineda serán tratadas en detalle en el tercer capítulo. Esta condición periférica irá cambiando a medida que se va desarrollando la disputa por la enunciación en lo que González llama *la comunidad imaginada escindida*, con proyectos y ensoñaciones distintas sobre la nación deseada. Para arrojar luz sobre este punto, la correspondencia de J.M. Córdova resulta tremendamente ilustrativa en el manejo discursivo señalado por Uribe de Hincapié, que expresa un determinado proyecto republicano en el que inicialmente Pineda cree y se adhiere, tal como ya se ha ido presentando.

⁵⁸ Al respecto de la importancia del análisis de la performatividad del lenguaje, es decir, de su capacidad para transformar y crear realidades a partir de la articulación de sentidos, de la evocación de imágenes, de silencios o excesivas retóricas, la autora dice: “*Si las acciones políticas no pueden escindirse de las acciones bélicas cuando se trata de guerras por la nación y por el Estado, esto quiere decir que no estamos frente a guerras mudas, que son guerras con palabras, con relatos y narraciones, con discursos y metáforas, con exposición de razones y con proyectos explícitos que deben ser conocidos y acatados por las gente y los pueblos como estrategia para articularlos de manera orgánica con los grandes propósitos político-militares que se dirimen por la vía armada.*” *Las Palabras de la guerra*. María Teresa Uribe de Hincapié. En *Estudios Políticos* Vol. 25. 2004. Pág. 11-34. cita Pág. 5. Bajo el entendido de que la guerra no es la negación de la política es, de hecho, su continuación. Esta afirmación y la comprensión que hace la autora de las guerras civiles en general como parte de la cultura política del siglo XIX, serán ampliadas más adelante. Uribe de Hincapié, María Teresa. *Las palabras de la guerra. Un estudio sobre los lenguajes políticos de las guerras civiles del siglo XIX colombiano*. (Medellín: Universidad de Antioquia. 2004).

Con todo, la periodización de Fernán Enrique González hace de las que llama *Las guerras en torno a la definición del sujeto político*⁵⁹, resulta inadecuada e imprecisa por desconocer justamente la importancia de la Guerra de El Santuario. A pesar de que no logra rastrear la continuidad entre la Guerra de El Santuario y la Guerra de los Supremos, resulta sumamente útil, tanto como la investigación de Uribe de Hincapié, para evidenciar el conflicto entre los diversos proyectos de Estado que estaban de telón de fondo en cada guerra, y en los que participa Anselmo Pineda desde muy temprano con cada vez más injerencia en las decisiones políticas y militares. Colocándose en un bando u otro a medida que el medio político sufre cambios, acepta y agencia a lo largo de su vida un determinado proyecto que si bien conserva algunas continuidades de lo que parece defendía en 1829, posee sin embargo discontinuidades en cuanto a las mudanzas en las redes a las que se adhería entonces y, correlativamente, en cuanto a las representaciones que poseía en lo relativo a su ser de sujeto político, militar e intelectual. Ejemplos no harán falta, pero lo que puede asegurarse anticipadamente con completa certeza es que la reacomodación de Pineda en una red más amplia a la antioqueña después entre 1829 y 1841, le permitió como sujeto político subsistir en la vida pública.

Los poderes extranjeros presentes en El Santuario no son un aspecto accesorio y mucho menos pasajero en la trayectoria de Pineda, que en 1829, enfrentaron a cinco de las figuras más representativas por su lealtad a Bolívar en el campo de batalla, pero de lados diferentes, esas figuras fueron: Daniel O'Leary, Thomas Murray, Carlos Castelli y Rupert Hand, de parte del bando que vino de Santafé, y el propio José María Córdova, de parte del bando antioqueño, este último leal a Bolívar como ningún otro durante la década de 1820 en las campañas libertadoras por América. La injerencia de los poderes extranjeros que envolvió la guerra de 1829 consistió en: por un lado, servir como justificación para levantarse en contra de Bolívar quien, a ojos de Córdova, retrocedía ante Inglaterra en la defensa de la soberanía nacional y, por el otro lado, ser condición necesaria para el enriquecimiento de la élite antioqueña a través del comercio floreciente de oro y de la inyección ingente de capital inglés en la región. De lo anterior no se puede deducir un proyecto imperial dirigido directamente desde la metrópoli, más bien como lo señala Matthew Brown, los intereses económicos y políticos del imperio más poderoso en este momento, el inglés, eran agenciados, en la mayoría de los casos, por individuos que en realidad no poseían la condición de agentes imperiales como tal, es decir, si bien si existieron representantes del imperio inglés presentes en los círculos cercanos de Bolívar persuadiéndolo de que en la consolidación de las nuevas naciones, el comercio y las costumbres debían de contar con la tutela y protección del imperio inglés –bajo esta idea Bolívar presentó la constitución de Bolivia en 1826–, el contacto más constante que tuvo Bolívar con estos ideales no vino de representantes ingleses mandados a mantener la influencia del imperio a través de Bolívar, sino con individuos de origen extranjero que fueron introduciéndose en las estructuras granadinas durante la década de 1820 y que sin tener un contacto formal con el imperio, agenciaban y protegían la influencia de este en la región.

⁵⁹ “(...) formado por las tres primeras guerras del siglo XIX, se caracteriza por las luchas en torno a la definición del sujeto político: la Guerra de los Supremos (1839-1841) está centrada en la lucha para distinguir a los “verdaderos patriotas”, con derecho pleno a la ciudadanía y a la participación burocrática, de los “godos” o “santuaristas”, antiguos partidarios de las dictaduras de Bolívar y Urdaneta. En cambio, las guerras de 1851 y 1854 se centran en el conflicto sobre el alcance y estilo de la inclusión de las clases subordinadas en la vida política y en la polémica sobre el papel de la Iglesia en la sociedad, aunque este último punto será recurrente en la mayor parte de los conflictos y polémicas del siglo XIX”. González, Fernán E. *Partidos, guerras e iglesia en la construcción del Estado Nación en Colombia, (1830-1900)*. (Medellín: Editorial La Carreta Histórica, 2006), 23.

Los matices interesantes que complejizan aún más este conflicto en lo que tiene que ver con la injerencia de los poderes extranjeros en su provocación y desarrollo, son visibles en la pertenencia parcial a ideas que expresa tanto José María Córdova, por medio de su continua correspondencia con el cónsul británico en Bogotá, James Henderson⁶⁰, como Bolívar en las cartas de Jamaica (1815) y de Angostura (1819) sobre la necesidad de la tutela británica. Es una pertenencia parcial debido a que los críticos de Bolívar por su constitución boliviana, como Córdova, no advierten el contexto geopolítico que entendió Bolívar tempranamente, Brown del asunto expresa sobre Bolívar: “*el reconoció pragmáticamente el grado del poder inglés después de 1815, especialmente en el Atlántico, y vio, dando limitadas concesiones a Inglaterra, la forma más efectiva y menos peligrosa de mantener el gobierno republicano en América y de prevenir incursiones desde los Estados Unidos, Francia o España.*”⁶¹ Anselmo Pineda precisamente se encontraba en el medio de una imbricada red de intereses regionales por parte del imperio británico de la que tal vez no era consciente así como el mismo Córdova probablemente no lo fue, basados en la crítica que hacía de Bolívar ignorando que su propia riqueza provino en buena medida de la inyección del capital inglés en Antioquia, y también omitiendo sus relaciones personales con la familia Henderson.

De esta manera, se va exponiendo y advirtiendo la presencia colonial, a veces sutil o informal y otras veces palpable o formal, de los poderes extranjeros en la política regional y local, presentes también de manera combinada, informal y formal, en varios niveles personales e institucionales en los que estaban involucrados de diversas maneras los actores que combatieron en El Santuario. Presencia colonial extranjera que no será circunstancial u ocasional durante el siglo XIX y por lo tanto siempre en constante latencia en la vida de Pineda como administrador, político e intelectual influyente en la política colombiana y en el proyecto estatal de colonización interna decimonónica del que Pineda será uno de sus más sobresalientes abanderados.

Por decreto de O’Leary todos los combatientes de la guerra fueron indultados, pero la situación todavía estaba lejos de estar en calma, los resentimientos seguían vivos en los antioqueños que vieron como una reacción desmedida del gobierno central el asesinato de J.M. Córdova, y aunque varios de los oficiales del ejército bolivariano residieron por varios meses con las familias de los derrotados como es el caso de Carmelo Fernández, las protestas locales por los gravámenes que Rafael Urdaneta ordenó imponer a los rebeldes no se hicieron esperar. El General O’Leary en observancia de los intereses ingleses en la región integrados en la guerra y las tensiones políticas como hebras en un tejido, quemó la correspondencia de Córdova con el cónsul Henderson, quién además negó cualquier tipo de intervención en los asuntos locales, borrando las implicaciones del gobierno inglés en la insurrección y depositando toda la responsabilidad en Córdova. El 31 de Octubre de 1829, O’Leary marchó sobre el Coronel Fermín de Vargas, tío de Florentino González el conspirador de 1828, quien se había declarado en rebelión junto a Córdova, el derramamiento de sangre de la población negra manumitida fue inclemente por parte de las tropas bolivarianas que pretendían sentar un precedente⁶².

⁶⁰ La relación de Córdova con Henderson se fundó en intereses compartidos sobre la inversión de capitales británicos en Antioquia y una relación amorosa de Córdova con la hija del cónsul. La correspondencia en buena medida desapareció por su destrucción deliberada después de la guerra.

⁶¹ Brown, *The struggle for power*, 37.

⁶² Brown, “*Counterrevolutions*”. En: *The struggle for power*, 75-94.

Anselmo Pineda, después de ocultarse en Rionegro, ya indultado, se retira a Marinilla. Pasado un tiempo desempleado, es nombrado interventor de la tesorería de Antioquia en mayo de 1830, lo cual despertó antipatías en la institución, que lo motivaron a decir:

*“(…) los vencedores como era de esperarse de su odio á cuantos intentaban sacudir el yugo de la tiranía dictatorial: me despojaron de mi empleo, y permanecí retirado, hasta que establecido en gobierno nacional, este me confirió el destino de oficial 1º interventor de la tesorería de este departamento, y este nombramiento que no solicité me ha proporcionado no pocos disgustos”*⁶³

Sin embargo, Pineda obtuvo este empleo sin ni siquiera postularse él mismo a la terna presentada ante el tesorero José Prieto, y esto porque la red en la que estaba inserto Anselmo Pineda le proveía sustanciales beneficios. Esta red, después de la guerra del Santuario, se reajustó al retiro generalizado de sus participantes de la política, una de las excepciones fue Pineda, cuyo retiro fue más bien temporal. Esta recomposición de la red supuso dificultades económicas y políticas para los antioqueños, como se puede ver en la *Manifestación* de Pineda, además de un incremento en la inseguridad por antiguos soldados dedicados al robo. También involucró una decidida campaña de castigo contra la latente y efectiva disidencia pasada que recayó sobre Pineda, y los demás sobrevivientes y partidarios del Santuario en lo económico y en lo político. Al presbítero Antonio María Gutiérrez ya mencionado, fue requerido en Bogotá por sus contribuciones en la rebelión en contra de Bolívar. Durante el gobierno en Antioquia de Francisco Urdaneta se mantuvo en el discurso la idea de la soberanía menoscabada y la falta de legitimidad de la autoridad en manos de extranjeros, extranjería que se refería también a los venezolanos y ecuatorianos, idea que se mantendrá incluso hasta la Guerra de los Supremos, al menos en el discurso de Salvador Córdova. Esta misma idea sobre soberanía y extranjería caló alto en los conflictos regionales manifestados desde El Santuario, y acentuó los problemas de integración económica y geográfica que originaron la casi inmediata disolución de la Gran Colombia⁶⁴.

Cuando se difundieron las noticias del levantamiento en Antioquia, junto a las diferencias de la élite militar con el gobierno en Santafé manifestadas en las cartas de Córdova a José Antonio Páez, los ya existentes ánimos secesionistas junto a la elección de la fórmula Joaquín Mosquera y Domingo Caicedo para la presidencia de la Gran Colombia, que no representaba los intereses venezolanos y ecuatorianos, más el asesinato de Antonio José de Sucre, incitaron que se anunciara la separación de Venezuela en 1830. Los más fervientes bolivarianos con el apoyo de los representantes del consulado británico en Bogotá como William Turner y el mismo Henderson, obligaron a Mosquera a firmar su renuncia de la presidencia, después de los levantamientos armados en Cundinamarca liderados por Carlos Castelli, para que tomara el poder Rafael Urdaneta, quien además envió a Castelli como Comandante General del departamento de Antioquia para minar la hegemonía de Córdova y de Manuel Antonio Jaramillo, por medio de la represión.

En medio de la conmoción política Anselmo Pineda libraba una disputa por medio de publicaciones con su superior en la tesorería José Prieto, quien lo calificaba de inepto, Pineda en su réplica:

⁶³ Pineda, Anselmo. *Manifestación Comprobada*. (Rionegro: Impresor Manuel Antonio Balcazar, 1831), 2.

⁶⁴ Hans-Joachim König, habla sobre las dificultades en infraestructura, insuficiente para integrar exitosamente las economías y las geografías, lo que imposibilitó el surgimiento de una conciencia nacional grancolombiana sólida, adicionando que como común denominador a las tres regiones –Venezuela, Ecuador y Nueva Granada-, la insatisfacción frente a las expectativas del proyecto modernizador bajo una sola bandera fomentaron aún más los ánimos secesionistas. König, Hans-Joachim. *El Camino Hacia la Nación: nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. (Bogotá: Editorial Banco de la República. 1994), 406.

“Manifestación comprobada que José Anselmo Pineda oficial primero interventor de la tesorería departamental de Antioquia hace al público, de la injusta persecución suscitada contra él en los días de la tiranía por el tesorero José Prieto”, expone como fue objetivo de la estrategia de represión en contra de la disidencia adelantada por Castelli que ya había puesto en la cárcel a Salvador Córdova por conspirador, a su madre y hermanas, exiliado a Manuel Antonio Jaramillo y Vicente Córdova, quienes se dirigieron a Estados Unidos. Pineda fue acusado *“de conspirador y de inepto”,* pues si trabajó en secreto con Córdova *por el restablecimiento del gobierno nacional*⁶⁵, y perdió su empleo, se dirigió a Marinilla y allí fue apresado en marzo de 1831, por tropas que según cuenta Pineda fueron mandadas por el Prefecto Santana para impedir que se reuniera con José María Obando y José Hilario López y pasarlo por las armas. Pineda cuenta lo que pasó después: *“Conseguí escapar á la vigilancia del prefecto y huyendo de la capital [Medellín], tuve la felicidad de incorporarme en las filas del Sor. Coronel Salvador Córdova, que escapado de las manos de los usurpadores acababa de dar el asalto de Yolombó. Serví como pude en esta campaña [tuvo una importante participación en la victoria de la batalla en Abejorral] y después de ella fui enviado en comisión cerca de S.E. el vicepresidente de la república [Domingo Caicedo] lo que me proporcionó la ocasión de hacer algunos servicios en la esplanada de Bogotá, en los momentos de la última crisis.”*⁶⁶.

Varios de los veteranos del Santuario siguieron los pasos de Pineda y se unieron a las huestes de Córdova, es el caso de Francisco Escalante y Manuel Antonio Jaramillo. Un poema anónimo, probablemente obra de Jaramillo o del mismo Pineda, que convoca a las armas, recordando lo expuesto por María Teresa Uribe de Hincapié anteriormente, alude a las emociones, recuerda la derrota en El Santuario a merced de *“La furia del jefe mercenario”,* para referirse a O’Leary, y enaltece los valores que incitan a la guerra a través de la idea ya enarbolada como argumento legítimo para la protección de la soberanía en contra de los tiranos como Urdaneta y extranjeros como Castelli⁶⁷. Las victorias de Córdova en Antioquia en contra de las intervenciones extranjeras

⁶⁵ Certificado de las actividades de Anselmo Pineda por Salvador Córdova de Julio 2 de 1831. Medellín. Como anexo de la manifestación.

⁶⁶ Pineda. *Manifestación Comprobada*, 7-8.

⁶⁷ *“Una tropa de infames extranjeros
quienes fueron esclavos del poder, pero tiranos también
al frente de los pobres y tímidos ciudadanos,
marcharon orgullosos y arrogantes,
Ignorancia, miedo y ambición
guiaron sus fratricidas batallones
al triste escenario del Santuario
donde mil preciosas vidas fueron perdidas
valiente resistencia fue superada por
la furia del jefe mercenario
sangre granadina fluyo en torrentes,
y el degradado hijo de Albion fue victorioso
la patria aulló mientras el mundo miraba,
Y en las manos de un cobarde corrupto
El héroe murió en una humilde choza
El hermano del héroe ha levantado su nombre y el estandarte de la libertad,
Llamo a las armas por el pueblo,
Vamos a vengar las muertes de nuestros camaradas
Vamos a rebelarnos en el nombre de la patria,
Y en la tumba de nuestro héroe, jurar ser leales a la ley
Vamos a volar a la contienda
Con libertad en nuestros labios*

en la región, pusieron a los vencidos en El Santuario y perseguidos por los más radicales bolivarianos, en una posición ventajosa, que se intensificaría con la presión contra Urdaneta para que depusiera el poder en Bogotá. Pineda fue enviado por Córdova a la capital para notificar de la victoria sobre Castelli y su posterior encarcelamiento, y para cuando éste llegó ya se había firmado el acuerdo de Apulo por la coalición liderada por Domingo Caicedo, con quien Pineda ya había tenido contacto previo.

Tras las victorias en Antioquia y la restauración del gobierno constitucional en Bogotá en abril de 1831, se selló finalmente la etapa en que Anselmo Pineda y los demás veteranos del Santuario vivieron crisis como resultado de las dislocaciones en sus redes estratégicas de poder y comenzó una etapa invertida de ascenso y restablecimiento del status social reflejada en la persecución, exilio o encarcelamiento de los bolivarianos radicales y en el debate por vía pública mediante publicación de panfletos y litigios legales. Pineda entonces fue restituido en su empleo y continuó su rencilla con José Prieto al que ya había calificado de prostituirse a los partidos para mantenerse en el cargo por 12 años como ningún otro funcionario, y señaló la inasistencia de Prieto a las tertulias republicanas reunidas en Medellín antes de la inversión en el poder político hegemónico⁶⁸. Pineda vio las oportunidades abiertas a los anti bolivarianos como él y Salvador Córdova en el patronazgo de José María Obando, nuevo ministro de guerra, y debido a esto se traslada a Bogotá, como pocos antioqueños⁶⁹, para enrolarse en abril de 1832 en el ejército regular siéndole reconocido su rango como capitán en el Ejército de la Libertad de J.M. Córdova con base en los certificados de S. Córdova. Se conoce también de un viaje a los Estados Unidos proyectado por Pineda en compañía de Manuel Antonio Jaramillo por una carta del 15 de abril de 1832 que Pineda envió a Domingo Caicedo, pidiéndole prestados 400 pesos para financiar el viaje, que finalmente no ocurrió.⁷⁰

1832 también es el año en que Pineda amplía el rango de sus redes regionales por medio del vínculo matrimonial que adquirió con Josefa Valencia Caicedo, la viuda de Pedro Acevedo, hijo del héroe de la independencia José Acevedo y Gómez, y sobrina de Domingo Caicedo. Lo que le permitió desarrollar ventajosas relaciones con la élite payanesa, no solo confiriéndole mejores posibilidades políticas para él sino también para sus nuevos familiares. Existe una abundante correspondencia con familiares de la familia Caicedo solicitándole favores políticos, contándole también las intrigas locales y regionales o solicitándole bienes bibliográficos. La correspondencia con los primos de su esposa, Domingo R. Lemos y Francisco E. Lemos, son un buen ejemplo para mostrar como en ambos sentidos, tanto para Pineda como para la familia de su esposa, fue ventajoso formalizar el matrimonio que abriría oportunidades en cargos eclesiásticos o públicos y de circulación de bienes⁷¹. En definitiva comienza para Pineda una etapa de relativo progreso como resultado de las

*vamos a necesitar ser valientes,
Pero tenemos ejemplos suficientes*

Para inspirarnos”

hoja suelta titulada, *Recuerdos de Gratitud*. Medellín: Universidad de Antioquia. Ubicación topográfica: HS1FQ258.

⁶⁸ Pineda, Anselmo. *Exposición documentada que hace al público, confirmando con documentos irrefragables la perversidad del tesorero de Antioquia, José Prieto, su ineptitud en el destino de tesorero y la injusticia de sus procedimientos*. (Bogotá: Imprenta J.A Cualla, 1832).

⁶⁹ Brown, “National Consolidation”. En: *The struggle for power*.

⁷⁰ Pardo Morales, *La Biblioteca de Obras Nacionales*, 25-26.

⁷¹ Conjunto de cartas de Domingo y Francisco Lemos para Anselmo Pineda entre 1835 a 1845. RM 436 folios 16-49

circunstancias exógenas como de sus propias decisiones en lo privado y en lo público, campos en mutua determinación.

Anselmo Pineda rápidamente ganó gran estima gracias al capital social acumulado pues sus conocidas cualidades individuales, su carácter parco y razonable y sus buenas conexiones sociales lo catapultaron en su carrera militar. Radicado en Bogotá, fue nombrado primer adjunto del Estado Mayor General del Ejército y estuvo al mando de tres compañías de artillería de la provincia de Bogotá, tiempo después, en 1835, fue nombrado segundo jefe militar en Pasto. En 1836, nombrado asistente de campo del comandante asignado al Istmo de Panamá y luego en 1837 como guarda almacén en Cartagena, y en carta al general Francisco Carabaño en octubre del mismo año le escribiría sobre el mal estado de la artillería, la muralla y *“de la apatía é indiferencia con que se mira por los gobernantes lo que pertenece al Estado”*⁷². Pero estos cargos militares serían la puerta de entrada para la agenda política de Pineda, quién como figura pública comenzó a aparecer con más peso conforme transcurrían los años y desarrollaría dicha agenda política paralelamente a su carrera militar después del fin de la Guerra de los Supremos, de manera que llegó a ser congresista y gobernador durante la década de 1840, igualmente como militar tendría apariciones no menos importantes en las batallas de la Guerra de los supremos e incluso después de a su retiro en 1851, contra el régimen de José María Melo en 1854.

De 1832 a 1833, el cambio político del Estado estuvo marcado por el regreso del exilio de Francisco de Paula Santander y su elección como presidente, lo que significó la hegemonía de las ideas liberales al menos por los siguientes cuatro años. La presencia, informal o formal, de los poderes coloniales en Nueva Granada fue replanteada por la expulsión de Daniel O’Leary, James Henderson, y Rupert Hand y el encarcelamiento de Carlos Castelli. Se inició así una época en que dicha presencia asumió una actitud sino indiferente con la política granadina, al menos agresiva y ejercitada por medio de bloqueos y amenazas de guerra. Anselmo Pineda fue clave en la negociación del bloqueo británico en 1836 en el puerto de Cartagena, como respuesta al arresto del cónsul británico, Joseph Russell, en Panamá. En condición de asistente de campo del General Pedro Alcántara Herrán fue enviado a Panamá y a Cartagena para negociar una salida al conflicto. Pineda logró llevar a cabo la concertación del conflicto internacional y afirmar la soberanía nacional, una de las consignas en El Santuario.

Entre tanto, Pineda también incursionó como empresario, sin mucho éxito. Gracias a su correspondencia se conoce que en varias ocasiones fue socio de distintas personas, como Higinio Cualla en 1838, Antonio María Gutiérrez en 1836, algunas personas en Kingston para el comercio de tabaco y otros artículos, y con Mariano Sánchez Caicedo en 1859⁷³. Su faceta de empresario estuvo caracterizada por pequeños intentos de negocios, pero nunca con mucho éxito. Por otro lado, fue nombrado miembro honorario de la Sociedad de Instrucción de Marinilla⁷⁴, donde contribuyó en

⁷² Carta de Anselmo Pineda para Francisco Carabaño. 25 de octubre de 1837

⁷³ Correspondencia entre Higinio Cualla y Anselmo Pineda que data 1838, cuenta las deudas que adquirió su firma con la casa de importaciones Malivoire, Ugarte y Lindeman, y del desastroso naufragio de las mercancías en el río Magdalena. (RM 437 folios 107, 142, 146, 148, 150, 152, 153, 158, 186, 205, 212, 235). Y la correspondencia que data de 1836, entre Pineda y Gutiérrez, menciona su sociedad informal para comerciar café en Bogotá (RM 435 folios 150-218). El proyecto para el comercio de tabaco en alianza con personas en Kingston, (RM 437 FL 142). Finalmente su sociedad comercial con Mariano Sánchez solo duró un año. (RM 438 Folios 3, 11)

⁷⁴ RM 441. Fls 279

la creación de un colegio para niñas⁷⁵. Su familia en este momento sufrió tanto de la pérdida de un hijo a consecuencia de la peste que asoló Santafé, probablemente de gripe española, como el desorden reumático que padeció María Josefa Valencia durante la misma época.

De las elecciones presidenciales de 1837, en las que José Ignacio Márquez resultó victorioso aun cuando Santander había nombrado como su favorito a José María Obando, se produjo una división política interna que para 1839 se afinó cuando José María Obando aprovechó el levantamiento en Pasto liderado por el cura Francisco Villota, por causa del cierre de ocho conventos menores, y se opuso militarmente al gobierno de Márquez, por lo que el presidente envió al General Pedro Alcántara Herrán con Pineda como capitán de la tercera columna a pacificar la provincia del Cauca. En un primer momento, Salvador Córdova juzgó como irrelevante e ilegítimo este levantamiento, pero ya para comienzos de 1840 cambió de actitud, como reacción a la propuesta del presidente Márquez al presidente Flores del Ecuador -venezolano por nacimiento-, para intervenir en el conflicto en el sur, Córdova reasumió la vieja retórica del Santuario en defensa de la soberanía pero con un marcado tono de venganza y honor, especialmente contra Francisco Urdaneta.

Las circunstancias ya habían cambiado para Córdova y sus antiguos camaradas y seguidores: en primer lugar, esta guerra ya era en contra del gobierno constitucional de Márquez y no contra las dictaduras de 1829 o 1831; en segundo lugar, el cambio en las lealtades de varios de los veteranos del Santuario entre los que estaban Anselmo Pineda, Braulio Henao y Mariano Ospina Rodríguez, quienes en las incursiones militares anteriores apoyaron los intereses antioqueños, representados por Córdova y Jaramillo, pero ahora estaban defendiendo al gobierno central en cabeza de Márquez, y en tercer lugar, el pobre impacto del discurso en defensa de la soberanía para convocar a las armas pronunciado por Córdova, lo que lo obligó a mutar el eje de su discurso de la soberanía al honor masculino, manteniendo buena parte del respaldo popular y de estudiantes de la Universidad de Antioquia, pero no de las redes comerciales antioqueñas, lideradas por Pedro Sáenz, pariente de Pineda, y Francisco Montoya, que antes sí acompañaron a su hermano J.M. Córdova.

Fueron las relaciones de parentesco las que le aseguraron el soporte escueto y regionalmente limitado que consiguió Pineda especialmente a través de Francisco Escalante, veterano del Santuario, de su cuñado Manuel Antonio Jaramillo y su ahijado, pues Córdova fue su padrino de matrimonio, Thomas Murray. Este último personaje estuvo en El Santuario del lado bolivariano y posteriormente hizo parte de la élite antioqueña y granadina por medio del matrimonio con Dolores Estrada en 1832, también fue gobernador de la provincia de Vélez y profesor de Griego y Latín en Vélez.⁷⁶ En abril de 1841, camino a unirse a Córdova, cayó preso en Honda y su escape tuvo la colaboración de José María Samper de 13 años, quien en 1853 escribiría sobre la Guerra de los Supremos: *Apuntamientos para la historia de la Nueva Granada. Desde 1810 hasta la administración de 7 de marzo*⁷⁷, que desde la perspectiva liberal de Samper, antes de su cambio al conservadurismo de la Regeneración, mostraría a Mariano Ospina Rodríguez como el verdadero villano que motivó la represión del Estado.

⁷⁵ RM 439. Fls. 294, carta de Proceso Martiniano Ramírez para Anselmo Pineda sobre el establecimiento de una escuela de enseñanza pública para niñas en Marinilla. Es importante señalar que Pineda estuvo comprometido en impulsar la educación abierta a las mujeres desde que se involucró con la educación pública, en 1853 fue nombrado examinador de niñas del Colegio de Santa Librada en Neiva, (RM 439. Fls. 40 Carta de Valentín Trujillo para Anselmo Pineda)

⁷⁶ Brown, *The struggle for power*, 100-150.

⁷⁷ Brown, *The struggle for power*, 134-135.

Una vez en Pasto, Pineda fue nombrado tesorero de guerra, lo que le produjo una carga de trabajo que le pareció excesiva en relación a su sueldo de 59 pesos⁷⁸, y en diciembre de 1839 fue ascendido de oficial con el grado de capitán a oficial jefe con el grado de sargento mayor, por su desempeño en la batalla de Chuaguabamba, cerca a Pasto, recordada como una hazaña de Pineda que al mando de 70 hombres desalojó de las trincheras ubicadas en terreno más alto a 240 hombres. Pineda sobre la guerra escribió en su Relación de Servicios:

*“(…) Las noches se pasaban sin dormir, y los días peleando, disputando a los rebeldes los rezagos de cebada y trigo que eran nuestro diario alimento, todos anhelábamos los riesgos para finalizar una vida tan amarga. Los soldados que a distancia de una cuadra se desviaban del campo eran asesinados de una manera feroz”.*⁷⁹

A medida que la guerra avanzó iban sumándose jefes autodenominados Supremos en doce provincias, al levantarse el General Obando en enero de 1840, Márquez mandó al General Tomás Cipriano de Mosquera unirse al General Herrán, y solicitó ayuda al presidente de Ecuador Juan José Flores, en representación de Herrán y Mosquera, por medio de una carta que, irónicamente, pensando en las consignas en El Santuario, fue encomendada a Anselmo Pineda para entregarla en Quito. Flores atendió el llamado de su homólogo y en combate combinado en Huilquipamba, atacaron a Obando. Al sargento mayor Anselmo Pineda y a su división se le encomendó atacar incesantemente y servir de distracción, pero fue tal la embestida comandada por Pineda que rompieron las filas enemigas y obligaron su huida proveyéndole a sus generales la victoria. Escribió Pineda:

*“(…) llegados a la quebrada de Huilquipamba, era imposible permanecer allí, porque conociendo la posición es fácil comprender que haciendo alto mis bravos compañeros y yo habríamos sido víctimas inermes de los fuegos ocultos bajo los cuales nos hallábamos; atacué las trincheras y fui rechazado quedando muertos cinco soldados y varios heridos; con un pequeño refuerzo que recibí, cargué de nuevo sobre las trincheras, y a pesar del fuego cerrado que allí nos llovía subí a ellas, y el pánico terror que el arrojó de mis compañeros causó a los rebeldes los puso en precipitada fuga, y tan completa que allí acabó la resistencia enemiga”*⁸⁰

A ojos de Flores fue una intrépida acción que le mereció a Pineda ser ascendido en el campo de batalla por el mismo Flores a primer comandante efectivo, y su gratitud en nombre de los ecuatorianos⁸¹.

En diciembre de 1840, Herrán y Mosquera, junto a Pineda, se dirigieron a la provincia del Socorro a combatir al supremo Manuel González, quien cayó derrotado en la batalla de Aratoca con un desempeño sobresaliente de Pineda, quien ahora parecía debía enfrentar a su antiguo amigo en tantas contiendas, Salvador Córdova. Otro evento que habla sobre las profundas dislocaciones y readaptaciones de las redes y lealtades, fue la liberación de Francisco Urdaneta, antiguo enemigo de S. Córdova y del mismo Pineda, por parte del propio Anselmo Pineda, dado que Urdaneta había sido capturado por González en un enfrentamiento previo a la llegada de las tropas de Herrán y Mosquera. Córdova se había dirigido al sur con el propósito de unirse a las huestes del General Obando y nombró como Supremo de Antioquia al Supremo de Mariquita José María Vesga. Por su

⁷⁸ Carta de Anselmo Pineda a Domingo Caicedo de 17 de septiembre de 1839.

⁷⁹ Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 29.

⁸⁰ Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 33.

⁸¹ RM 438 folios 184, 185, 190, 191, 193, 204, 206, 209, 211, 212

parte Pineda, habiendo sido nombrado comandante militar de Antioquia, emprendió la persecución y como su segundo estaba Braulio Henao, quien 10 años antes también luchó junto a su coterráneo Córdoba. Irónicamente, Pineda y Henao asumieron las mismas posiciones en esta parte de la guerra que tuvieron O'Leary y Castelli respectivamente en El Santuario.

En su camino a Antioquia, el 23 de abril de 1841, Pineda escribió a Henao sobre este incómodo y comprometedor conflicto, considerando los orígenes antioqueños de Pineda en contraste con O'Leary 11 años antes, y sobre la justificación para esta vez combatir a Salvador Córdoba:

“todos saben... que Antioquia es un país pacífico, trabajador, partidario de las leyes, obediente a las autoridades, y sinceramente patriótico. Nunca, jamás ha sido indiferente al destino de la patria. Vamos a terminar los escándalos con los cuales algunos jefes han manchado las glorias del ejército, con su vil traición, tan distante de la heroica conducta, de la valentía y la disciplina de las guerras de Independencia. (...)

Con Dolor en mi corazón voy a pelear en contra de dos veteranos de las luchas de independencia, uno quien es mi íntimo amigo. Yo serví bajo su comando en... 1831, pero él está ahora trabajando en minar el orden mismo. Yo le ayude a ganar los laureles que le merecieron la admiración de la patria y su eterna gratitud... pero ahora más importante para mí son mis juramentos, la tranquilidad de mi tierra nativa, la inviolabilidad de la constitución y el nombre de antioqueño.⁸²

En esta retórica prebélica, retomando a Uribe de Hincapié, se hace manifiesta una divergencia profunda con la apuesta estatista que Pineda defiende y lo que ahora percibe como una conducta ilegítima de Córdoba que incluso va en contra de los principios republicanos de la independencia. Según Francisco Escalante, Córdoba sintió dolorosamente que sus compañeros hubieran decidido pelear en su contra.⁸³ Lo que está de fondo lo resume bien la autora:

“De esta manera los lenguajes de la tiranía, la conspiración y la inconstitucionalidad fueron los argumentos retóricos para convocar a los públicos a la guerra, al mismo tiempo que permitieron el despliegue de los macrolenguajes y la exposición de los proyectos políticos confrontados. A través de ellos los contradictores pudieron argumentar sus diferencias ideológicas en torno a la forma que debería tener el Estado, cómo imaginar la nación, cómo concebir al ciudadano y sus derechos, y cómo estructurar el régimen político, las leyes y normas que deberían definir el orden de la república y el ejercicio del poder”⁸⁴

De vuelta a la campaña militar, las tropas de Pineda y Henao se encontraron con Córdoba en Salamina en mayo de 1841. Las cansadas tropas de Córdoba fueron fácilmente derrotadas en una primera incursión de Henao, Córdoba escapó con vida, pero fue capturado en julio del mismo año, él y otros prisioneros entre los que estaban Jaramillo fueron ejecutados por orden de Tomás Cipriano de Mosquera en Cartago, sellándose así los últimos atisbos de la época abierta con la Batalla del Santuario.

La lectura que hace Fernán E. González de la Guerra de los Supremos consiste fundamentalmente en que esta guerra se libró por la definición de los sujetos políticos verdaderamente patriotas frente a aquellos *partidarios de la tiranía*, que González identifica como los *Santuaristas*, siendo un acercamiento obediente a la historiografía general sobre el conflicto en 1839 y no lo suficientemente rigurosa con las complejidades devenidas de la batalla acaecida 10 años antes.

⁸² Carta que el Sr Comandante en jefe dirige al Sr Braulio Henao. Universidad de Antioquia. HS2 D2 F2.

⁸³ Uribe Villegas, Gonzalo. *Notas y documentos históricos para la biografía del general D. Braulio Henao*. (Medellín: Imprenta del Departamento, 1902), 34.

⁸⁴ Uribe de Hincapié. *Las palabras de la guerra*, 20.

Rigurosidad por demás que impediría identificar a *los Santuaristas* con los *partidarios de la tiranía*, hablando de las dictaduras de Bolívar y Urdaneta, como ya extensamente se ha demostrado.

Sin embargo, la aproximación de González es útil en la medida en que señala que la heterogeneidad de los grupos que apoyaron a Santander y que apoyarían a su sucesor, llevó a Santander a elegir al militar Obando como su sucesor por encima del civil Márquez, entre otras cosas, para evitar que los antiguos bolivarianos cercanos a Márquez subieran al poder nuevamente. La situación originaria de conflicto por el cierre de los conventos en Pasto cambiaría cuando Obando y los demás Supremos se levantaron, pero al no poder coordinarse fueron derrotados uno por uno a manos de Tomás Cipriano de Mosquera y Pedro Alcántara Herrán. González señala otro aspecto importante, insinuado antes, que la nueva situación de oposición a Márquez tensionó mucho más las relaciones, por un lado, sociales y étnicas expresadas en la creación de guerrillas liberales que peleaban por Obando y compuestas por indígenas, negros cimarrones o libertos, mulatos y mestizos, y debido a este carácter multiétnico las batallas fueron libradas en las zonas de frontera interna como Cauca, Túquerres y Antioquia⁸⁵. Y por el otro lado, las relaciones regionales y subregionales que resultaron en la disputa entre las élites desplazadas por nuevos grupos del lado del gobierno central, como es el caso del supremo del Socorro Manuel González, en rivalidad con las familias partidarias del presidente Márquez, y en los enfrentamientos entre poblaciones vecinas como Marinilla y Rionegro o Socorro y San Gil.

En general, lo que resulto de la guerra fue, según González, la configuración de las *comunidades imaginadas* de los copartidarios, determinando amistades y enemistades que se proyectarían en el resto del siglo: “(...) *uno de los resultados más notorios de la Guerra de los Supremos fue el surgimiento y consolidación de los imaginarios políticos, contrapuestos en un juego de imágenes y contraimágenes, que servían tanto para la identificación de los amigos como para la estigmatización de enemigo*”⁸⁶. Es decir, una identidad de copartidarios y no de connacionales. De allí que la iglesia se insertara en las dinámicas partidistas adhiriéndose al partido conservador en su mayoría, lo que despertaría las críticas liberales al gobierno por entregar la educación a los jesuitas y por usar la religión como recurso político, no muy en sintonía con los valores ilustrados de comienzo de siglo. Anselmo Pineda escribiría, tal vez alrededor del año de 1860, sobre el papel de los impresos y la guerra, como lo ha captado la interpretación de Uribe de Hincapié:

*"Es necesario haberme dictado muy poco sobre las desgracias que lamenta la patria, por conocer que la mayor parte de ellas ha tenido su origen en el desenfreno de la imprenta. Los escritores públicos del partido que se llamó de la oposición, abusando de todo, no solo despedazaron la reputación de multitud de [?], sino que a fuerza de calumnias al gobierno, de despreciarlo y pintarlo en sus escritos como débil e impotente, lograron que todos aquellos que aspiraban al poder alzasen el estandarte de la rebelión con el frívolo pretexto de pedir reformas que fácilmente pudieran obtener por los trámites legales. Las revoluciones se tramaron y concertaron en los papeles públicos llevándose la osadía hasta el extremo de imprimir boletines para publicar los escritos de los facciosos y desmentir las victorias de las tropas del gobierno”*⁸⁷

Teniendo en mente el planteamiento de la identidad copartidaria, la correspondencia de Pineda muestra como este mantuvo amistades con cierto riesgo político aún después de los cambios de

⁸⁵ González. *Partidos, guerra e iglesia*, 29.

⁸⁶ González. *Partidos, guerra e iglesia*, 32-33.

⁸⁷ RM 439. Fls. 74. Sin fecha y compaginado en la correspondencia de los años 1858-1860

grupos hegemónicos en el Estado. Y por ser amistades desarrolladas mayormente por medio de cartas con sujetos vistos con desconfianza por el gobierno implicaban un riesgo considerable para ambas partes, dado que estas podían ser interceptadas por censores del gobierno al que ahora Pineda pertenecía. Varios ejemplos de estas amistades ya fue mencionado en lo tocante al padre Antonio María Gutiérrez, después de la que en El Santuario e incluso después de la guerra de los Supremos, con quien sostuvo cartas hasta la muerte de este en 1846, un ejemplo más es la correspondencia con el firmante AJM, quien parece conservar su amistad con Pineda a pesar de su inconveniencia, y más tarde en 1845, Pineda le serviría como contacto con su entrañable amiga la escritora Josefa Acevedo de Gómez⁸⁸.

La correspondencia era sometida a la censura ejercida mediante la interceptación, pérdida y extravío en el sistema de correos, esta censura obligaba a los corresponsales a evitar comentarios o menciones comprometedoras en las cartas y a la quema inmediata de las mismas una vez leídas o enviarlas junto con otro grupo de cartas a nombre de otra persona, en carta a Pineda del corresponsal AJM, a veces AJ, probablemente iniciales puestas en desorden, quien se quejaba constantemente de la pérdida de sus cartas y le solicita a Pineda enviarle las cartas a Bogotá bajo cubierta de Joaquín Gutiérrez Araos, de 27 de junio de 1844, este le dice a Pineda:

“Me dice usted que le escribo poco y convengo en que mis cartas son escasas en proporción de nuestra amistad y del placer que recibo al comunicar mis ideas y sentimientos con el mejor de los amigos: pero mi situación es tan precaria, mi libertad tan limitada, nuestros enemigos tan altivos y mis temores tan vehementes que casi no tengo ánimo para escribir y cada carta en envío al correo me parece que ha de ser causa de algún nuevo pesar ó de alguna censura tremenda”⁸⁹

Y en carta de 1 de junio de 1843, dice:

“No ponga en sus cartas el nombre del lugar donde se halle ya este en P... a no ser que salga por otra parte, ni se firme con las iniciales acostumbradas sino con las suyas puestas a la inversa. Ojala quemé mis cartas. Se lo ruego por el bien de ambos.”⁹⁰

De esta manera, no solo resalta las condiciones de represión y persecución política después de la guerra, también resalta como la amistad fue un valor que formó vínculos fuertes que fueron mantenidos por Pineda, todavía después de que políticamente implicaran cierto riesgo considerando su posición en el Estado y dentro de las dinámicas partidistas. Demuestran cómo las redes desarrolladas, en este caso, por correspondencia, solían reconstituirse entre las nuevas relaciones de amistad o conveniencia y tendían a conservarse las viejas relaciones de amistad aunque fueran inconvenientes públicamente y peligrosas.

⁸⁸ Aún en esta carta se mantiene en secreto el nombre del nuevo amigo en común: *“Le hablaré ahora de este nuevo amigo que usted me ha proporcionado. No lo conosco todavía personalmente pero ya nos hemos escrito y en sus cartas veo un lenguaje de franqueza y buena fé que me hace contarle en el reducido número de mis amigos. Deseo que cuando nos conocamos no vaya á producir mi persona en él impresiones que rebajen el buen concepto con que me honra.”* Carta de 8 de octubre de 1845, Villeta. De Josefa Acevedo de Gómez para Anselmo Pineda. RM 622 pieza 44.

⁸⁹ Carta de AJM para Anselmo Pineda de 27 de junio de 1844. El corresponsal continúa hablando de la represión que no le permite *“entrar en una relación circunstanciada por que tiemblo al pensar en el extravío de una carta. Sobre la quema: “y no recuerdo cuantas he recibido de usted porque mi situación es tal que muchas veces sin haber podido dar sino una rápida lectura á una carta tengo que destruirla”*

⁹⁰ Carta de AJM para Anselmo Pineda de 1 de junio de 1843.

Al respecto de la importancia de esta guerra en la configuración de los partidos políticos, Uribe de Hincapié a propósito de los manejos discursivos, señala: *“Fue la retórica político-bélica la que permitió que en la república recién nacida empezara a emerger el macrolenguaje de la virtud, propio del republicanismo; el de los derechos, enunciado por el liberalismo; el de la tradición correspondiente al conservadurismo, y el de la identidad, con ecos en el multiculturalismo”*⁹¹.

Mari Teresa Uribe elabora un concepto de guerra que es capaz de abarcar las características heterogéneas de cada conflicto en el siglo XIX, incluso el del Santuario que la autora misma ignora, y que permite leerlos en tanto enfrentamientos armados *entre ciudadanos de la misma comunidad política*, con al menos uno de los bandos siendo ejército regular, cuyo efecto es la fragmentación de la unidad política y las consecuentes fracturas sociales. Enfrentamientos además atravesados por discursos de soberanía y materializados en las disputas por el control territorial efectivo, obligando al Estado a hacer la guerra al enemigo beligerante que necesariamente tiene poder y una estructura semejante a la del Estado, al que enfrenta como igual y que mediante sus narrativas justifica la guerra. Dicho lo anterior concluye: que la guerra no es la negación de la política, es más bien su expresión y que la guerra civil está conectada con las redes intersubjetivas que *presuponen lo político*: *“A partir de estas dos premisas es posible afirmar entonces, que las guerras civiles colombianas del siglo XIX eran guerras por la construcción de un orden institucional, es decir, guerras anudadas en torno del orden institucional público. Eran en definitiva, guerras por la construcción de lo político y, por tanto, no eran guerras mudas, sino que se apoyaban, anudaban y desarrollaban a través de las dos capacidades de la condición humana de las que hablaba Hannah Arendt, la acción y el discurso”*⁹².

Después de la victoria sobre Córdoba, Pineda se dedica a erradicar guerrillas liberales en el Cauca, habiendo sido nombrado por Mosquera jefe militar de Pasto, en un combate casi pierde la vida cuando arrasaron a toda su columna. Pineda, en soledad, cruzo las llanuras del Patía hasta llegar a Pasto, y fue nombrado gobernador provincial, cargo en el que demostró sus buenas capacidades como administrador.

Pero sus aciertos en su carrera militar no serían iguales en su vida personal. El matrimonio por conveniencia entrado en crisis con María Josefa Valencia, parecía ocasionarle padecimientos. En carta de 31 de marzo de 1840 escribe Pineda a su esposa:

“Mi querida María Josefa: en estos últimos días ha subido de punto mi mala fortuna, y es hoy en circunstancias bien difíciles de explicar y sumamente alarmantes, sorprendentes y funestas, pero ellas no se pueden decir, ni yo debo aventurar semejantes confidencias en una carta que puede estraviarse y venir a parar, tal vez, en manos indignas. Una triste fatalidad de ocho años, de varios ensayos, de acaloradas reyertas, de escandalosas contiendas domésticas, de muy memorables desengaños personales y de infinitos sufrimientos, poco ó nada han producido para conservar el sosiego y la paz de nuestra casa: a pesar que la experiencia de lo pasado, la escuela de la adversidad ha sido siempre mi maestra, sus lecciones me han servido para dirigir mis pasos, y evitar escollos, y si por una desgracia bien palpable no he logrado dirigirlos con asierto, no ha sido por malicia sino por una ciega fatalidad. (...) Pero cuando estoy fatalista, que es lo mas comun, creo que de propósito se mesclo el diablo en nuestra unión para hacernos mas amargos los tragos que nos prepara. Si yo no fuera tan pobre, todo, todo se remediaría, por que no hay muro

⁹¹ Uribe de Hincapié. *Palabras de la guerra*, 18.

⁹² Uribe de Hincapié, María Teresa. *Las palabras de la guerra. Un estudio sobre los lenguajes políticos de las guerras civiles del siglo XIX colombiano*. (Medellín: Universidad de Antioquia. 2004), 37.

por fuerte que sea, que no pueda romperse con un saco de oro, y las riquezas dan amigos, protectores, esposas resignadas y buen suceso en todo. (...) ¡Ah!! cuanto siento ser pobre y desgraciado, cuando pienso en mis hijitas! Con que placer me ocuparía en labrar su dicha, o por lo menos en minorar sus infortunios. (...) Y tu no te acuerdes de mi si ha de ser para maldesirme y con tus amigas hacer burlas pesadas y mordaces ¡y como me disgustan a mi las tales burlas mordaces!"⁹³

Esta carta además de ayudarnos a develar un poco el carácter de nuestro personaje, ayuda a resumir su difícil situación familiar en la que intervinieron la constante lejanía y la pobreza que acusaba Pineda, entre otras, para satisfacer las conocidas expectativas de su esposa⁹⁴.

En recompensa a su gestión en Pasto es enviado como negociador a Panamá, donde todavía el supremo y héroe de la independencia Tomás Herrera se encontraba en oposición, Pineda llega a un acuerdo con Herrera en el que acuerdan que puede retener el poder con la condición de que diluya la crisis y procure no escalar en algo parecido a una revolución. En este acuerdo tuvo que ver Rufino Cuervo, quien incitó a Pineda y a Ricardo de la Parra como secretario, a formar una comisión de negociación⁹⁵. Y en carta de Pineda a Cuervo de 1º de enero de 1842 dice:

*"Con extraordinaria satisfacción nos cabe hoy la honra de comunicar a usted, que ayer a las 4 de la tarde se han sometido a la obediencia del gobierno constitucional las hermosas provincias de Panamá y Veraguas, reincorporándose así pacíficamente el istmo a la sociedad granadina"*⁹⁶

Sin embargo, el acuerdo fue derogado por el gobierno en cabeza de Domingo Caicedo, impactando fuertemente las relaciones con el Istmo. La actitud generalizada se expresa bien en la siguiente frase de Alfonso Acevedo en carta de 27 de Mayo de 1842 a Pineda: *"(...) es probable que te hayas enamorado de Tomás Herrera y que con él te hayas vuelto faccioso"*. Posteriormente en ese mismo año fue ascendido por Domingo Caicedo a Coronel de infantería. En carta de un corresponsal no identificado pero que forma como AJM, le escribe a Pineda el 6 de mayo de 1842 desde Kingston:

"Nuestro buen amigo Ricardo de la Parra me escribe avisandome su partida a Panamá con el objeto de comunicar la desaprobación de lo que ustedes hicieron –que lastima que el Gobierno no medite lo que hace! Ban a desalentar aquellas provincias; y después les conceden la admistia que ustedes acordaron preciamente a la ruina- La Republica se encuentra en completa postración y nada se piensa para restablecer la hacienda, que es un mal relativamente igual en su... a la revolución-"⁹⁷

En la misma epístola se menciona el regreso de Pineda a Antioquia después de la campaña de pacificación en Pasto y sus fallidas negociaciones en Panamá. Ya para este momento la importancia de Pineda en las redes regionales había alcanzado un nivel considerable, como lo muestra Pedro Sáenz, un importante comerciante antioqueño que brindó en 1829 un gran apoyo a los Córdova y pariente de Pineda, en carta de 17 de mayo de 1841, le dice al coronel:

"No me olvido un momento de su recomendación para la reconciliación de los partidos, pero mi amigo, yo beo que por ahora la cosa es inmadura, el tiempo es el mejor calmante de las cosas, hoy

⁹³ Carta de Anselmo Pineda a María Josefa Valencia de 31 de marzo de 1840.

⁹⁴ Por carta de Antonio Leyva a Anselmo Pineda de septiembre 6 de 1834, este le informa de una deuda de 160 pesos que M.J. Valencia le debía cuando todavía era esposa de Pedro Acevedo. Y por correspondencia de esta con Luis Vargas Tejada, se conocen los constantes pedidos suntuosos que Vargas Tejada le conseguía. RM 436 Folio 4

⁹⁵ RM 437 FL 184

⁹⁶ Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 42-43.

⁹⁷ Carta de AJM para Anselmo Pineda del 6 de mayo de 1842

los animos están exaltadísimos, pero nada es imposible, y la constancia todo lo vence, tal es mi esperanza y tal debe ser la de usted estando seguro que yo no pierdo momento para conseguir el plan que usted se ha propuesto de una completa reunion de todos los abitantes si nosotros lo conseguimos será muy bentajoso para la reconciliación de esta Provincia”⁹⁸

Además advierte a Pineda sobre los posibles riesgos para su vida en sus expediciones por la región producto de agrupaciones de hombres armados.

Anselmo Pineda funda en Medellín la Sociedad Patriótica de Medellín en 1842, para la promoción de la educación popular, en carta de Francisco Londoño de 11 de enero de 1841 queda bien presentado el interés de Pineda por la educación popular y las sociedades como promotoras del bien general, Londoño contestando a Pineda dice:

“Sobre el primero- que me consta que en varias ocasiones que he oído hablar a u. sobre asociaciones, ha manifestado u. que ellas son mui convenientes para la instrucción de las masas, i dejado conocer un vivo deseo por que el pueblo se ilustre: que no he oído jamás, que u. manifieste directa ni indirectamente pretencion alguna para si ni para otra persona, de empleo alguno de elección popular.

Sobre el segundo- que en las veces que u. ha hablado delante de mi relativamente á la organización de sociedades, sus insinuaciones han tenido por objeto un estímulo jeneral para que el hombre se ilustre.

Sobre el tercero- que si lo he visto repetidas veces tomar un patriótico interés en cosas que militan en favor de la civilización y bien del pueblo; i que creo que U. ha obrado de buena fe i sin otra mira que la del bien jeneral.

Es lo que me consta i puedo decir siempre que sea necesario, ya en publico, ya en privado”⁹⁹

Este extracto muestra como Pineda, saliendo de la Guerra de los Supremos, ya va involucrándose en la política, pero no desde lo militar sino desde sus preocupaciones e ideales personales y proyectos netamente políticos, proyectos en los que la educación y las sociedades como forma de sociabilidad idónea para la difusión de la ilustración¹⁰⁰, fueron la base de su proyecto político implementado en los diferentes lugares en los que tendría cargos públicos.

⁹⁸ Carta de Pedro Sáenz para Anselmo Pineda de 17 de mayo de 1841.

⁹⁹ Carta de Francisco Londoño para Anselmo Pineda de 11 de enero de 1841.

¹⁰⁰ Renán Silva estudia el proceso de evolución de las formas de sociabilidad de la juventud de la élite granadina a finales del siglo XVIII, como la tertulia, demostrando que aunque estas se basaron en formas ya existentes de sociabilidad cortesanas y que fueron condición de posibilidad para el desarrollo de una identidad ilustrada, tanto dentro como al margen de la institucionalidad social y estatal colonial. (Ver: *Los Ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808: Genealogía de una comunidad de interpretación*. Renán Silva. 2002), De ahí que durante todo el siglo XIX, las sociedades de diversa índole vieran su apogeo entre la élite americana como instrumento central en la difusión de la ilustración. Por su parte, Diana Obregón, haciendo la historia de las sociedades científicas en Nueva Granada, habla brevemente sobre las primeras sociedades a finales del siglo XVIII cuyo fin era promover el bien común y la economía. En sus inicios se desarrollaron para hacer críticas fisiócratas de las políticas económicas en el virreinato. Señala las tertulias y las sociedades patrióticas en el siglo XIX en las que la ciencia se insertó en una forma de sociabilidad cortesana más orientada hacia lo literario propiamente. Las Sociedades patrióticas asumieron el lugar de espacios de difusión de ideas políticas, pero además funcionaron desarrollando propósitos que el Estado era incapaz o no se pensaba que debía cumplir, considerando que los miembros de una sociedad usualmente eran también funcionarios públicos influyentes que preferían donar recursos antes que desarrollar una política desde el Estado. Surgen así, desde 1840 en adelante, sociedades con diferentes propósitos particulares, pero con el mismo objetivo primordial del bien común. (Ver: Obregón Torres, Diana. *Sociedades Científicas en Colombia. La invención de una tradición. 1859-1936*. (Bogotá: Banco de la República, 1992).

En agosto de 1842, Pineda tendría su primera experiencia con la fundación de la conservadora Sociedad Patriótica de Medellín, con él como secretario hasta que en marzo de 1843, es elegido como representante por Antioquia a la cámara, y es de suponer que aparezca como firmante en una circular de José Eusebio Caro que se encuentra en su epistolario sobre la *Asociación contra-revolucionaria* para “*solemnemente con nuestra palabra de honor a auxiliar con nuestras rentas i haberes del Gobno nacional, sea por medio de empréstitos o de donaciones absolutas – siempre que el alzamiento de una faccion armada perturbe el orden público i haga peligrar el Gobierno lejítimo i las instituciones constitucionales.*”¹⁰¹

Para Noviembre de 1842, Anselmo Pineda hizo parte del tribunal que juzgaría a Apolinar Morillo, el supuesto autor material del asesinato de Sucre. El tribunal conmutó la pena de muerte por el exilio, pero Herrán no lo permitió y ordenó la ejecución de Morillo. Este suceso es el cierre de un periodo que replanteó los lugares políticos durante la década de los 30 y que terminó con un relevo en las redes sociales detrás de la institucionalidad del Estado.

Periodo 1843 a 1854: Gobernador de Panamá y derrocamiento de José María Melo

La centralidad que en este período vienen a ocupar Anselmo Pineda y Ospina Rodríguez no solo en el relato sino en las redes que controlan el Estado mismo¹⁰², corresponde a la desaparición de los protagonistas 15 años atrás en las pugnas por el poder entre las redes regionales y sus correspondientes proyectos de Estado. Lo que conllevó a que tanto Anselmo Pineda como Mariano Ospina Rodríguez estuvieran al frente de la política exterior y tuvieran la oportunidad de poner en marcha sus propios proyectos de corte conservador en la política interna, en el caso de Pineda proyectos profundamente coloniales en el sentido civilizatorio, pues estaba convencido en que era la educación la vía para *ilustrar a las masas*.

El presidente Herrán, 1841-1845, eligió a Pineda como gobernador de Panamá buscando el sujeto idóneo para encontrar los intereses locales con los extranjeros, especialmente ingleses sobre el Istmo. Pineda en su administración de 1843 hasta inicios de 1845, con Manuel Murillo Toro como secretario, promovió fuertemente el comercio de exportación: creando escuelas para enseñarle a los artesanos a hacer sombreros; la creación de la Sociedad Filantrópica de Panamá: creando escuelas dominicales para la *educación intelectual y moral* de los trabajadores e incrementando el número de escuelas de 5 a 12. En cuanto a la política exterior, el gobierno decidió abrir concesiones nuevas para la construcción del canal, revocando las ya concedidas durante el gobierno de Santander a Estados Unidos y a Francia, lo que terminaría en conflictos diplomáticos y de segundas agendas en la competencia entre las potencias europeas y, tardíamente en esa década, Estados Unidos por la construcción del canal, estos conflictos afectarían irreparablemente la administración de Pineda y este terminaría por renunciar en 1845.

En diciembre de 1843 y comienzos de 1844, el gobierno neogranadino esperaba obtener garantías de neutralidad por parte de Francia para sus planes de construcción del canal en el istmo, y mientras tanto, el general Joaquín Posada Gutiérrez le escribía a Pineda que permitiera y apoyara la

¹⁰¹ Circular de [ilegible] de 1842. Medellín. RM 437 folio 211.

¹⁰² En carta de Nicolás Leiva para Anselmo Pineda el 1 de marzo de 1843, este le solicita a su *paisano* Pineda que “*haga el favor de interesarse con el S. Vicente Cadena afín de que, en la terna que debe presentar para oficial tercero de la sexta de la Cámara de Representantes, incluya al S. Jose Maria Larrarte*”. De lo que se desprende ya el protagonismo de Pineda en las redes clientelistas entre Bogotá y Antioquia en 1843.

exploración y trabajos de cálculo topográfico de los ingenieros franceses Garella y Courtines, aduciendo que “*El señor Jacquimont [cónsul francés para el istmo] a la vez informará a usted todo lo demás relativo a este asunto, y las garantías positivas que tendrá la República para que en ningún tiempo pueda ser inquietada por una nación fuerte en su legítima y tranquila posesión de ese precioso territorio*”¹⁰³, siendo visible que los intereses renovados de las potencias en Nueva Granada, esta vez corrían por cuenta del istmo de Panamá y el directo implicado en las negociaciones diplomáticas y en las campañas oficiales o extraoficiales de esas potencias era Anselmo Pineda, quien se encontraba en el centro del vórtice en el que confluyeron los intereses internacionales.

El Santuario ya parece haberse convertido en una imagen borrosa para Pineda, junto con la disipación de sus antiguas lealtades a líderes antioqueños ya extintos. Sin embargo, otro veterano reaparece en el paisaje político en lo relativo a las relaciones internacionales: Daniel O’Leary retorna a Bogotá con credenciales diplomáticas oficiales para hablar con el presidente Herrán, su buen amigo bolivariano, pero a un año de terminar éste su periodo, O’Leary debió lidiar con Tomás Cipriano de Mosquera, quien con sus reformas económicas benefició paulatinamente a Estados Unidos a expensas del poderío inglés en Nueva Granada, que aun así seguía siendo el principal importador. Otro motivo que empobreció las relaciones granadinas con el imperio inglés fueron los rumores sobre el supuesto apoyo de este al general Flores para invadir Nueva Granada y reconfigurar la Gran Colombia. Y finalmente, la declaración de neutralidad y libertad de tránsito de Estados Unidos sobre el istmo en diciembre de 1846 por el tratado Bidlack-Mallarino, lo que desembocó, como lo señala Matthew Brown, en la preferencia por las relaciones con Norteamérica en oposición a una progresiva actitud anti-europea, al menos en los asuntos de política interna, sellando el fracaso diplomático de O’Leary en Nueva Granada.

La razón para dedicar estas líneas a O’Leary y a las relaciones en declive entre Nueva Granada e Inglaterra son dos: la interferencia que Inglaterra tendría en el asunto del canal y la amistad que entablarían viejos enemigos del Santuario, Anselmo Pineda y Daniel O’Leary, una amistad que se desarrollaría mayormente alrededor de su compartida afición coleccionista demostrada en un conjunto de cartas que manifiesta una relación que se va dando a partir de eventos sociales acostumbrados en la sociabilidad de entonces, como invitaciones a comer, y que permitió la concurrencia a las tertulias organizadas en la casa de Anselmo Pineda tanto de O’Leary como de su esposa¹⁰⁴. Esta amistad no solo señala las mutaciones y reestructuraciones de las redes sociales subyacentes a la institucionalidad estatal desde 1829, además permite entrever, por medio de la correspondencia, que las prácticas de sociabilidad de las tertulias seguían vigentes entre la élite a mediados de siglo lo que para el caso concreto abrió para ambos individuos, reconocidos coleccionistas, oportunidades de acceso a un banco privado y privilegiado de documentos y artefactos confirmado por el intercambio y los favores mutuos en el cuidado e interés por la colección del otro¹⁰⁵.

¹⁰³ Mundo al Día No. 762. 6 de agosto de 1926. Ver: Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 52-53.

¹⁰⁴ RM 441. Fls 210. constancia de asistencia de la esposa de O’Leary a la tertulia organizada en casa de Pineda.

¹⁰⁵ El grupo de cartas entre Anselmo Pineda y Daniel O’Leary no es muy grande, alrededor de 12 cartas halladas que versan fundamentalmente sobre intercambios de favores y documentos, por ejemplo, en carta de 1848 O’Leary le agradece a Pineda que mandara a encuadernar un conjunto de papeles, le suplica que esta vez le permita pagar a él y le dice que ya no va a necesitar que le envíe la carta de Francisco José de Caldas y por último, avisa que va a enviarle unos documentos sobre los virreyes, (RM 441. Fls 213-214), dado que Pineda también estaba interesado por documentos

Pineda presta todo el apoyo institucional del que disponía para facilitar las exploraciones de los ingenieros franceses y convenció a Herrán de que de hacerse el canal, su administración en Nueva Granada y la de Pineda en Panamá serían recordadas por la historia, en todo caso, sus ímpetus al respecto fueron en vano cuando una vez presentada por el gobierno francés una propuesta para la construcción del canal en alianza tripartita entre Nueva Granada, Francia y Gran Bretaña, se deshizo el proyecto. Anota Moreno de Ángel: “(...) *Inglaterra no estaba dispuesta a permitir un canal controlado por intereses franceses, por lo cual se dieron instrucciones al Ministro encargado de Negocios de la Gran Bretaña en Bogotá [lord Palmerston], para que entorpeciera las gestiones diplomáticas del representante del rey Luis Felipe en Bogotá.*”¹⁰⁶

Con todo, Pineda facilitó la presencia y tránsito estadounidense a través del Istmo, en carta de 15 de noviembre de 1844, su viejo amigo Vicente Lombana le escribe desde Kingston:

”reconociendo muy particularmente a la amistad y consideraciones de U a la estimable persona del S. Coronel Wright cónsul [...] en Londres y mi constante compañero de viaje hasta esta isla. Yo espero que U y nuestro amigo P. Murillo sabrán honrar y estimar las apreciables cualidades personales de tan benemérito y distinguido jefe, procurando rodearle de las atenciones que le son debidas y facilitarle los medios de transito por el Ystmo sin dilaciones, molestias ni vejaciones.”¹⁰⁷

Y mantuvo también relaciones estrechas con los representantes franceses en Bogotá y Quito como su correspondencia con Adolphe de Sattre, quien emprendía su viaje de regreso a París a mediados de 1845 lo deja ver:

“Mi querido Coronel.

Mañana es el día de nuestra salida de Quito, i por eso le escribo por solicitar [...] viaje asta Pasto i le doi mil gracias por las buenas disposiciones en mi favor que ha manifestado U en la carta al Dr. Cardenas.

Mi amigo el Marquez de Lille, ministro de Francia en Bogota esta ya prevenido que probablemente U tendrá la bondad de enviar a el dinero por mi cuenta i sabe como disponer del dicho dinero.”¹⁰⁸

Los proyectos en asunto social de la administración de Pineda en Panamá cobraron materialidad con la organización de la Sociedad Filantrópica de Panamá, cuyo presidente fue él mismo y financió con dineros del erario la publicación quincenal de *La Cartilla Popular: periódico moral, industrial y noticioso* en julio de 1843, con el fin de “*apoyar el gobierno en la benéfica obra de la ilustración*” y “*escribir, en el lenguaje más llano i claro, artículos sobre moral e industria, valiéndonos para ello de las obras clásicas que poseemos de una i otra ciencia, i especialmente de las de los ilustres Holbach i Bergers*”¹⁰⁹, en el que además se criticaba “*(...) que los granadinos fueran tan políticos y poco industriosos: que dirijan todos sus afanes a la cosa pública, i que se cuiden bien poco de las empresas individuales*”. Lo que se reafirma en el comentario de una carta firmada por AJM en

oficiales para el tomo que comprendía entre 1760 y 1810, (RM 640 Pza. 60). También son varias las invitaciones a comer o tertulias y en menor medida sobre temas personales como la situación familiar y la educación de los hijos.

¹⁰⁶ Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 55.

¹⁰⁷ Carta de Vicente Lombana para Anselmo Pineda del 15 de noviembre de 1844. RM 436 folio 47.

¹⁰⁸ Carta de Adolphe de Sattre para Anselmo Pineda de 11 de julio de 1845. RM 436 folio 53

¹⁰⁹ Pineda, Anselmo. “*Prospecto*” En: *La Cartilla Popular: periódico moral, industrial y noticioso*. Editor José María Bermúdez. 1843-1844. Biblioteca Nacional de Colombia. Paul Henri Thiry d’Holbach (1723-1789), conocido como el barón de Holbach, fue un reconocido filósofo y escritor franco-alemán representante de la ilustración francesa, escribió obras de marcado carácter ateo y materialista como *Sistema de la Naturaleza*, obra que fue publicada en 1770.

mayo de 1844 desde Villeta, lo que además demuestra la distribución que Pineda hizo de la cartilla por fuera de Panamá: *“He visto también con placer el carácter que ha conservado su periódico. En él no hay personalidades, ni espíritu de partido, ni el lenguaje pedante é ininteligible de los pretendidos sabios, ni intrigas eleccionarias. Es una verdadera cartilla popular en donde se enseñan principios sanos y de la cual pueden aprovecharse todos.”*¹¹⁰ Además Alfonso Acevedo le confirma haber recibido la cartilla y promover las suscripciones en Bogotá¹¹¹.

En consecuencia, con el objetivo civilizatorio expresado en la cartilla y la búsqueda de mejores condiciones económicas para los pobladores del Istmo en virtud de su inserción a Nueva Granada, Pineda regularizó el trabajo y difundió una compilación de leyes que él mismo hizo en lo tocante a la infraestructura pública casi inexistente. También le prestó atención al mal estado de los caminos y especialmente a las cárceles. Con el propósito de *“(…) fomentar todo cuanto pueda contribuir a los progresos, moralidad y dicha de la sociedad”*¹¹², en carta de 30 de Junio de 1843, le escribe AJM a Pineda manifestando la inquietud y preocupación colectiva sobre el manejo de los presidios¹¹³ por su que no despierta *“de los jueces y magistrados hasta el mas lijero asomo de conmiseración. No concideran que ahí muchas veces la inocencia y el delito sufren los mismos tormentos y que aun el hombre culpable es nuestro semejante, nuestro hermano, y el objeto mas particular de nuestra piedad y compacion”*¹¹⁴. Este mismo corresponsal le escribiría más tarde lo siguiente, vaticinando las elecciones presidenciales y aludiendo a una sociedad militar, escribe:

*“Se habla mucho de elecciones y de política. Me han dicho que las elecciones de la sabana han sido todas por el progreso y que aquella sociedad militar de que usted me habló con tanto entusiasmo y que yo desaprobé tan francamente se ha vuelto un tribunal de censura contra el gobierno y el foco de los descontentos y quejas de la clase militar. Esto es bien creíble y un país tan mal organizado como el nuestro toda sociedad dejenera en oposición y de aquí a ser facciosos no les falta sino un paso. Mendoza (según dice la voz pública) está descontento, amenaza y solicita imperiosamente que se le de gusto en todo. Se intriga por darnos un presidente Mosquera pero otros dicen que debe ser el doctor Cuervo, otros que Borrero y no ha faltado quien nombre al doctor A. Plaza. Cuando yo examino a todos estos hombres de cerca desearia que no fuera jefe del estado ninguno de ellos. Mas, ¿qué se yo de estas graves cuestiones de política? Los sabios decidiran y el pueblo será la victima de las revoluciones que han de despedazarnos luego.”*¹¹⁵

Durante su estadía en Panamá como gobernador Pineda solicitaba consejo a sus amigos cercanos por medio de su correspondencia, aunque no fueran de la misma filiación conservadora- La correspondencia con el corresponsal que firma AJM permite percibir estas relaciones extraoficiales y peligrosas que destacan la fortaleza del lazo de amistad, así como una potente crítica a la política y la economía desde un punto de vista excepcionalmente ilustrado para entender la riqueza y la organización social. En carta de septiembre de 1843 le escribe a Pineda:

¹¹⁰ Carta del 24 de mayo de 1844, AJM para Anselmo Pineda. RM 622 pieza 35

¹¹¹ Carta de Alfonso Acevedo para Anselmo Pineda. RM 439 Folio 294

¹¹² carta de 30 de Junio de 1843, AJM para Anselmo Pineda. RM 622 pieza 23 Folio 3

¹¹³ En la jerarquía del sistema carcelario organizado por el código penal de 1837, que reunía en un solo código las disposiciones penales y penitenciarias, el presidio era el órgano de mayor jerarquía por encima de la cárcel del cantón a la que le seguía la cárcel municipal. Márquez Estrada, José Wilson. *La Imposible Prisión. Sistema Penitenciario y Carcelario en el Estado Soberano de Bolívar: 1870-1880*. (Cartagena: El Caribe Editores, 2011).

¹¹⁴ RM 622 pieza 23 Folio 3

¹¹⁵ Carta del 8 de agosto de 1843, AJM para Anselmo Pineda. RM 622 folio 26

“Mucho me pide usted cuando exige que le hable de política y que le indique los medios que deba emplear para rejenerar ese pueblo sustituyendo la vana y perniciosa ilustración del día con las buenas costumbres, los principios fijos de moral y el interés racional por lo que hace la dicha verdadera de las masas populares. (...) Los conocimientos útiles, sin embargo, son los que menos se cultivan en estas turbulentas repúblicas. Una cuestión de elecciones recíprocamente y el examen crítico y minucioso de todas las operaciones del gobierno junto con la ansia de obtener destinos, he aquí los asuntos de que se ocupan los individuos, las familias, la sociedad y la mayoría pensadora de los granadinos. Entretanto la agricultura, esta fuente inagotable de riqueza, bienestar y moralidad, está descuidada y abandonada totalmente. (...) Este mal es conocido por todos y lamentado generalmente; pero nadie puede remediarlo porque las instituciones, el hábito y el ejemplo lo impiden y porque los legisladores en nada menos piensan que en cortar esta tendencia peligrosa de educación pública hacia la política.”¹¹⁶

En la misma carta le aconseja *a fin de ir difundiendo ciertas ideas entre la multitud*, usar a los curas de los pueblos para que en sus prédicas en castellano *desnudas de citas en latín* hablen sobre las *ventajas de la paz y el trabajo*. Además de entablar amistad con *los campesinos y agricultores gamonales* con el fin de *hacer prosperar sus heredades y en honrar y acreditar su profesión*. Y termina diciendo

“Proteja mucho esta interesante clase y procure que en cada parroquia se haga una distinción honorífica ó se de una pequeña recompensa no al labrador más rico sino al más laborioso, al que induzca alguna mejora útil y antes desconocida, ó al que cultive nuevas semillas de plantas que alivien las necesidades del pobre y aumente sus medios de subsistencia. Lo mismo casi le digo con respecto a los artesanos.”

Esta actitud será crucial en la trayectoria de Pineda en el corto plazo como colonizador interno. Pineda por sus orígenes y por las acciones que tomaría en las zonas de frontera interna –Panamá, Caquetá y Túquerres-, en las que pondría en práctica sus proyectos civilizatorios relativos a la educación y al comercio basado en los recursos naturales locales e infraestructura,¹¹⁷ se constituiría como el arquetipo del colonizador en el siglo XIX en Colombia.

En 1845 tras su renuncia al cargo de gobernador en Panamá por el fracaso diplomático y sus propias aspiraciones de la construcción de un canal en el Istmo, Pineda emprende su viaje de regreso desde Bogotá para Antioquia en compañía de Mariano Ospina Rodríguez¹¹⁸, no sin antes pasar por Buenaventura y Pasto para inspeccionar el armamento de la guardia nacional¹¹⁹, pero el paso de los años en campaña como una tarea exclusiva de los hombres en el proceso de formación nacional, resultó en una ausencia doméstica ininterrumpida y una crisis en Pineda que lo haría decir que era *“un padre sin hijos, un esposo sin una esposa, siempre en movimiento de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, desde un final de la patria a otro”*¹²⁰. Por estos años Pineda sabía de sus hijas y de su hijo mayor Anselmo por medio de terceros a quienes confiaba visitas y noticias, también se aseguraba que su esposa pudiera cobrar parte de su sueldo, 40 pesos, para la educación de su hijo

¹¹⁶ Carta del 14 de septiembre de 1843. AJM para Anselmo Pineda. RM 622 folio 29

¹¹⁷ Un grupo de cartas resume las obras de infraestructura hechas por Pineda por medio de su sociedad en lo tocante al panteón, la cárcel, la escuela de primeras letras y las fábricas de sombreros. (RM 439 Folios 131, 138, 140, 142, 147, 163, 196, 200, 207)

¹¹⁸ Las notas del viaje fueron publicadas en el periódico “El Día” en mayo de 1845. Ver: Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 59.

¹¹⁹ Carta del 15 de enero de 1845. De Luis Tovar para el Coronel Anselmo Pineda. RM 622 pieza 43.

¹²⁰ Carta del 7 de mayo de 1845 de Anselmo Pineda a Pedro Alcántara Herrán. Fondo Herrán, citada por Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 62.

Antonio y sus hijas Vicenta y Francisca¹²¹. Igualmente la lejanía profundizó la crisis de su matrimonio con M.J. Valencia, situación que tomaría unos años más en cambiar.

En 1845 Tomás Cipriano de Mosquera gana las elecciones y uno de sus primeros actos administrativos fue el de nombrar a Anselmo Pineda como el prefecto del recién creado departamento del Caquetá. En este cargo se desempeñó de forma breve pues en septiembre de 1846 fue reubicado como gobernador de la Provincia de Túquerres, pero Caquetá le sirvió de laboratorio y allí se dedicó a sus proyectos civilizatorios de lleno, con los rasgos y la actitud que adquirió en Panamá se propuso *explotar los recursos materiales que encontrara en esta rica, inhabitada región*, y civilizar a los *“salvajes”*¹²². Aunque Pineda no recibe con muy buena disposición estas decisiones del presidente Mosquera, si recibe palabras de aliento de varios de sus amigos que entre otras lo felicitan y afirman que este fue un acto de confianza demostrada por Mosquera, justamente en zona tan lejana para evitar que José María Obando tomara control sobre ese territorio, es el caso de Manuel Ujueta¹²³. Otro de sus amigos, quien firma como B. Castillo, en carta de 20 de septiembre le escribe:

*“Siertamente dura i penosa es la empresa de U. de vivir largo tiempo entre salvajes; privado de los goses i comodidades que brinda la sociedad a los hombres cultos, pero es de sacrificio que U. ofrenda a la civilizacion a la humanidad y a la riqueza i prosperidad de su patria; será compensado con la gloria inmortal i gratitud nacional a que U. se hará acreedor. Si el gobierno se ha mostrado ahora como siempre decidido por el progreso del país al crear ese nuevo territorio habido tambien ha [...] el paso de encomendarle a U. su admon. Los conocimientos de U. su carácter naturalmente dulce i benefico su patriotismo i sobre todo su constancia en los trabajos prometen a la Nacion provechosos resultados en la empresa que U. ha acometido. Si es cierto que ella es de suyo difícil y lenta; para mi es seguro que U. pondrá en el camino de la civilizacion a esa multitud de hombres pribados hasta hoy de sus beneficios y de los que dan la religión i la moral, que habrá dado el primer paso.”*¹²⁴

Este extracto no solo señala las dificultades de la tarea asumida por Pineda, sino que rescata el interés colectivo de beneficio nacional por dicha tarea, es decir, la alta valoración que la comunidad alrededor de Pineda tuvo para la difícil labor que emprendió en la selvática zona del Caquetá y en la lejanía de Túquerres. Pero además sintetiza los términos que cargan de sentido el proyecto de colonización, esto es, el uso de términos como civilización/salvajes, riqueza asociada a los recursos naturales inexplorados y el papel de la religión y la moral. Por otro lado, el extracto es importante porque reconoce en Pineda los rasgos de un sujeto idóneo, por su conocimiento y carácter, para el proyecto civilizatorio, que pudieron ser también el motivo de su nombramiento dentro del marco de inserción de los territorios insulares o separados de la institucionalidad nacional. Se combinan así tanto las representaciones de un grupo en el poder político y de personas que conciben el progreso y la civilización como los *provechosos resultados* del aprovechamiento de las riquezas naturales y de la implantación de *la religión i la moral*, en una alta valoración y reconocimiento de la importancia de la colonización interna y a Anselmo Pineda como su agente por excelencia.

¹²¹ Carta del 22 de abril de 1845. De Anselmo Pineda para María Josefa Valencia. RM 622 pieza 45

¹²² *Hoja suelta*. En “correspondencia de Anselmo Pineda” 1-2. BLAA. Citada por Brown. *The struggle for power*, 154

¹²³ Carta de 24 de septiembre de 1845. De Manuel Ujueta para Anselmo Pineda. RM 444 folio 124. Ver Pardo Morales. *La biblioteca de obras nacionales*, 38.

¹²⁴ Carta de 20 de septiembre de 1845. De B. Castillo para Anselmo Pineda. RM 437 pieza 3 folio 254

En ese marco de inserción Pineda ofreció tierras baldías y exenciones fiscales a todos los *colonos trabajadores* que optaran por migrar al Caquetá, además su plan consistió en llevar “*la autoridad judicial y política para proveer comercio con seguridad y libertad*”, y atraer “*misioneros ilustrados para llevar la luz evangelica a las tribus barbaras y orientar el Caquetá hacia la civilización*”.¹²⁵ Pineda comprende su labor como un servicio para la prosperidad de la nación y escribe:

*“nosotros ganamos la independencia con nuestro heroísmo y nuestros sacrificios. La hemos conservado a través de dolorosas vicisitudes políticas. Vamos a ser de mayor utilidad para nuestra independencia si dedicamos todos nuestros esfuerzos al bien de las personas y a la prosperidad de todos”*¹²⁶.

A partir de este fragmento se puede complementar la tesis de Uribe de Hincapié sobre el discurso patrioter que emana de la relación entre guerra y política, añadiendo que durante los periodos de paz es el progreso y la prosperidad los que surgen como elementos permanentes en el vocabulario de los ganadores.

Después de realizar un viaje por el departamento, Pineda hace una descripción de los pueblos indígenas y negras que conoce, las casas, animales y menciona la avidez de los pueblos de la zona por el progreso y la necesidad que tienen de un cura. Hace especial énfasis en la importancia del transporte por las rutas fluviales y terrestres, con champanes por el Río Caquetá y la mejora de los caminos, especialmente el que conecta el departamento con la provincia de Neiva para facilitar la exportación de la *Jipijapa*, una paja para hacer sombreros, proyecto que evidentemente tuvo mucho éxito en Panamá¹²⁷.

En materia de educación las cartas de Manuel María Luna para Pineda, entre julio y octubre de 1846, aportan información que permite entender la estrategia de Pineda para la creación de escuelas, el método de enseñanza y como este proyecto gozó de relativo apoyo por una comunidad interesada en la difusión de la ilustración y la consolidación de la nación. Sobre el método y contenido de las escuelas y sobre el apoyo a Pineda, en carta de 16 de julio desde Popayán, Luna escribe:

*“El Sor. Dr. Joaquin Cogino me indicó que U deseaba le proporcionase yo una muestra de cada uno de los catecismos que sirven para la enseñanza en las escuelas de esta ciudad; y en consecuencia remito á U por el presente correo seis cuadernitos, que sirven de texto en dichas escuelas, y por el próximo correo remitiré a U otro cuadernito de doctrina, mui sencillo y propio para niños pequeños, (...) - Si U necesitáse algunos de estos catecismos, tendré mucho gusto en facilitarlos, á precios cómodos, y remitirlos inmediatamente á U. Algunos jóvenes patriotas han trabajado para las escuelas de aquí y no se han impreso aún, algunos cuadros útiles para la enseñanza de la geografía, aritmética, y gramática; acomodando estos ramos al método de enseñanza mútua: (...); pues el método de poner en las manos de un niño un libro cualquiera no me parece el mejor, porque en este caso cada niño necesitaría un individuo que le hiciera explicaciones- lo cual es imposible. Los jóvenes que mencioné arriba, tendrán mucho gusto en que U los ocupe, con objeto de contribuir al fomento de la educación primaria.”*¹²⁸

¹²⁵ Carta de 20 de noviembre de 1845. De Joaquín Posada Gutiérrez para Anselmo Pineda. En “Correspondencia de Anselmo Pineda” 3. BLAA. Citada por Brown. *The struggle for power*, 154.

¹²⁶ *Hoja suelta*. En “Correspondencia de Anselmo Pineda” 1-2. BLAA. Citada por Brown. *The struggle for power*, 154.

¹²⁷ Brown. *The struggle for power*, 67-70.

¹²⁸ Carta de 16 de julio de 1846. De Manuel María Luna para Anselmo Pineda desde Popayán. RM 436 Folio 59.

Pineda le solicita a Luna que *“anime á algún joven de este lugar para que vaya á esa (Túquerres) á montar escuela, por la cantidad más módica posible”*, a lo que Luna debe pedirle que anote *“hasta cuanto le podrán pagar”* a uno de estos institutores, continua Luna, *“pues estando tan distante aquel lugar, es difícil hacer un viaje costoso con una incierta utilidad”*.¹²⁹ En la siguiente carta de 11 de Octubre, Luna destaca un aspecto relevante para entender la función de Pineda en esa zona fronteriza del sur de Nueva Granada en consonancia con la tensión ya referida con Ecuador por la pretendida invasión del general Flores y el peligro del general Obando:

“ (...) y aprecio á U sobremanera la noticia que me dá sobre los acontecimientos del Ecuador. Opino como U, que en el caso de que ellos sean ciertos, no oficiarán de un modo peligroso á la NG; pero mi opinión se funda en la esperanza de que las fronteras serán guardadas en la vijilancia mas esquisita, por parte de los gobernadores y jefes militares de las provincias limítrofes. Sin vijilancia si puede temerse un transtorno, porque en nuestro país hai hombres que espían con anhelo toda ocasión que les sea propicia para dar pábulo á su rabia, venganza, y ambición.”

Y continúa con el tema de conseguir quien dirija las escuelas:

*“El Sr Juan Bautista González se ha comprometido ya á ir á Túquerres á dirigir la escuela, (...), Al efecto ha comenzado un estudio formal sobre enseñanza primaria, a parte de los que ya había adquirido en la escuela de que es monitor de orden. (...) Juzgo que para marchar, necesitará talvez de algun auxilio porque siendo de pocas proporciones, no tiene buen frente á los gastos del viaje”*¹³⁰

Para terminar este tema, el siguiente fragmento de una carta que le escribe su amiga Josefa Acevedo de Gómez condensa el apoyo que recibió y la perspectiva de sus amigos sobre su labor:

*“Deseo saber que tal le va a ud en ese pais y que progresos hace en su carrera de misionero. Quisiera ayudarle aunque fuera a esplicar la hermosa moral del evanjelio; pero, estamos muy lejos y para decir verdad yo opino que a ud lo ocupan o lo ocuparan bien pronto en cosas mas activas y fuertes que la civilización de esas tribus salvajes. !que Dios lo proteja en todo, mi querido amigo!”*¹³¹

La amistad y correspondencia con Daniel O’Leary comienza en 1846, lo que no es sorprendente considerando la cercanía ideológica y relevancia en el Estado que ambos alcanzaron, además del hecho de que compartían un interés por el coleccionismo. Ya se ha dicho que fue alrededor de la colaboración en la colección de uno y otro que su relación se desarrolló: O’Leary le escribe a Pineda sobre el pequeño museo que está instalando en su casa con fósiles, minerales, plumas, insectos y objetos hechos por pueblos indígenas, también le pregunta: *“Si en aquel distrito nuevo para la civilización encuentra V. algunos objetos de Historia natural que llamen la atención, suplico a V. los compre para mí, avisando de su clase y valor. Algunas muestras de fósiles y minerales serán muy apreciadas”*¹³². La pasión coleccionista de O’Leary era bien conocida y al igual que la de Pineda data desde su juventud, adquiriendo objetos históricos de las batallas y documentos para su proyectada biografía de Bolívar, pero esta actividad era todo menos una empresa individual, siempre se desarrolló por medio de una extensa red de proveedores y

¹²⁹ Carta de 22 de agosto de 1846. De Manuel María Luna para Anselmo Pineda. RM 436 Folio 60

¹³⁰ Carta de 11 de octubre de 1846. De Manuel María Luna para Anselmo Pineda. RM 436 Folio 61

¹³¹ Carta de 1846. De Josefa Acevedo de Gómez para Anselmo Pineda. RM 622 Pza.46

¹³² Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 67.

coleccionistas de mayor, igual o menor envergadura e intereses similares, que aparece a través de la correspondencia.

Además de su labor documentando y observando el entorno social y natural, Pineda, como se ha demostrado, experimenta y piensa en formas de mejorar los métodos educativos en aras de la difusión de la civilización, y es en esta línea que recibe la visita insospechada del maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, quien ya con 76 años de edad entabla amistad con Anselmo Pineda y le dedica algunos artículos publicados en *El Neogranadino* en 1849, sobre la educación republicana con el título general “*Extracto suscinto de mi obra sobre la educación republicana*”¹³³. Pineda le proporciona un completo apoyo a quien fue el maestro de Bolívar, movilizándolo hasta donde le fue posible sus relaciones personales e institucionales para despertar la solidaridad de su red de amigos y reunir donaciones con el fin de ayudar a Rodríguez a salir de la extrema pobreza en que vivía el septuagenario venezolano. En carta de 18 de noviembre de 1848, le escribe Mosquera a Pineda al respecto:

“Con mucho placer he visto las muy apreciables cartas de usted de fecha 15 y 27 del último Octubre, en que participa hallarse practicando la visita de su pro. Y los benéficos resultados que se esperan de la propagación y fomento de las escuelas, lo mismo que del mejoramiento en la moral y útiles hábitos de trabajo y de adelantos industriales para las buenas disposiciones de esos habitantes y el celo de las autoridades; pues no hay duda que se reconocen muchos más elementos de prosperidad y de orden social en todos aquellos países en donde se fomentaban los matrimonios particularmente entre gentes laboriosas.

*Mucho me complació el que usted proteja el venerable Sor. Simón Rodríguez y que esté a su lado; (...) Por mi conducto le mandó en días pasados el Sr José Ignacio París \$ 300.”*¹³⁴.

La carta continúa comentándole la situación internacional, por un lado, con Ecuador y la pretendida invasión de Flores a Nueva Granada entrando por el Istmo de Panamá, y por el otro, el envío de tropas estadounidenses al istmo para evitar incursiones europeas, mostrándose los bloques enfrentados en el escenario internacional que condicionaban la política granadina, como ya se vio. Anselmo Pineda, aunque no indiferente a las vicisitudes políticas, se encontraba separado espacialmente del foco político lo que le permitió permanecer concentrado en sus quehaceres civilizatorios en Túquerres.

La visita de Rodríguez a Pineda no es solo el encuentro entre una persona devota al proyecto de consolidación nacional y una figura histórica reverenciada, es el encuentro y el dialogo de diferentes proyectos de ciudadanía y nacionalidad con divergencias y convergencias. Es por medio de una aproximación a los planteamientos político-educativos singulares y poco escuchados en aquel entonces de Simón Rodríguez, que se puede conocer como esta visita y asociación entre Pineda y Rodríguez durante 1847, abre un problema histórico de grandes implicaciones en lo relativo a la formación del Estado-Nación, problema encarnado en las propuestas educativas que ponen de manifiesto las tensiones entre conservadores y radicales liberales en el periodo post independentista, pero que en este caso concreto demuestra ser una interesante alianza entre dos

¹³³ Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 77.

¹³⁴ Carta de 18 de noviembre de 1848. De Tomás Cipriano de Mosquera para Anselmo Pineda. Publicada en *El Conservador*. No 17. 1916. Ver Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*. 73-75.

personajes singulares que colaboraron y experimentaron modelos educativos en los márgenes de la institucionalidad territorial¹³⁵.

Ubicado en la frontera de los terrenos de esta investigación, se abordará la aparición de la fascinante figura de Simón Rodríguez en la trayectoria de Anselmo Pineda, la que resultará útil en el proyecto civilizatorio adelantado por Pineda en Caquetá. Es pertinente antes solo señalar que entender las relaciones complejas, a veces conflictivas y otras veces asociativas, entre proyectos de Estado y partidos políticos, permite observar como son relaciones desarrolladas en diferentes niveles que no siempre se opusieron entre sí bipolarmente, sino que en un escenario saturado de matices ideológicos y compuesto de vínculos personales, las agendas trascienden esa concepción polarizada que no permite observar como las organizaciones partidistas se articularon en redes complejas, mayormente visibles en la correspondencia como formato ubicado entre lo público y lo privado, y que constituyó el principal medio para gestionar los procesos comunicativos cuyo corolario fue el diálogo entre opiniones de supuestos enemigos en lo público, pero cercanos amigos en lo privado. Aunque la enemistad no es el caso entre el Pineda conservador y Rodríguez, un crítico radical de la independencia, hay más intereses y visiones compartidas que disparidades entre el modelo educativo que uno y otro proponían. Así se produjo un intercambio intelectual y, aunque fuera breve, la reaparición del debate en lo público sobre la educación republicana desde la perspectiva de Rodríguez, que en el fondo es el debate político sobre la ciudadanía y la construcción nacional de las naciones americanas.

¹³⁵ Una breve exposición de la trayectoria de Rodríguez facilitaría entender su pensamiento y las afinidades con Pineda tanto por las circunstancias similares de uno y otro, como del interés específico en la educación como pivote de la vida republicana y la construcción nacional. Simón Rodríguez nace en 1769 en Caracas. En 1793, el mismo año en el que Bolívar fue su estudiante, escribe sobre la importancia de la educación primaria y elabora un plan de organización y regularización desde la perspectiva de Rousseau y Pestalozzi. En 1797, sale de Venezuela para nunca volver, emprende viajes por Jamaica, Londres, Baltimore (EEUU), y Europa: desde Francia hasta Rusia. Su partida, según Ronald Briggs, pudo ser un escape por las persecuciones a los individuos envueltos en la conspiración pro independentista dirigida por José María España, o al menos por el temor de ser perseguido aunque no hubiera realmente sido un conspirador. En 1801, en París funda una escuela española y en 1805, se reúne con Bolívar y emprenden juntos en compañía de Fernando del Toro, un viaje hasta llegar a Roma, lugar en el que Bolívar hizo su juramento de pelear por la independencia en América. Rodríguez vuelve a pisar suelo americano hasta 1823, año en el que es nombrado, por quien fuera su estudiante, Ministro de educación en el gobierno boliviano bajo el mando de Sucre, con la misión de establecer un sistema educativo funcional, pero no tuvo mucho éxito dada su propia desorganización y la reticencia tanto de la élite criolla como del mismo Sucre a sus planteamientos. En carta de Sucre a Bolívar del 4 de Julio de 1826, este anota de Rodríguez: “*él destruiría en Bolivia la Religión de Jesus Cristo*” y continua “*ha peleado é insultado a todos tratándoles de ignorantes y brutos*”. Rodríguez renunció ese mismo año y terminó como un reformista malentendido y como un problema para el gobierno de Sucre. Rodríguez diría: “*Dos ensayos llevo hechos en América y nadie ha traslucido el espíritu de mi plan*”, y perdería todo contacto con Bolívar. Simón Rodríguez pasaría el resto de su vida entre Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y el sur de Nueva Granada en diversos trabajos, pero sin desempeñar nunca más ningún cargo público. A pesar de la pobreza en la que vivió, continuó escribiendo trabajos científicos en formato ensayístico, desarrollando y experimentando con su particular estilo tipográfico, sobre temas como la construcción del canal en el río Vincocaya y sobre el terremoto en Concepción, Chile, en 1835, texto que lo puso en contacto con el naturalista Charles Darwin. En 1828, escribe *Sociedades Americanas*: una mezcla entre el escepticismo y el idealismo característico de sus textos políticos y educativos; en 1830, escribe *El libertador del Medio Día de América y sus Compañeros de Armas Defendidos por un Amigo de la Causa Social*: sobre la historia de Bolívar en comparación a Napoleón y George Washington; en 1834, *Luces y Virtudes Sociales*: que es una crítica a la independencia como sustituto a la real revolución americana. Para el momento en que Rodríguez se encuentra con Anselmo Pineda en 1847, Rodríguez ya era un viejo pedagogo peregrino que tenía un evolucionado pensamiento sobre las necesidades de los Estados americanos y sobre “*el porvenir venturoso del Nuevo Mundo*”, que aparentemente fue consignado en la que sería su Magnum Opus, pero que no sobrevivió al fuego en Guayaquil unas décadas después de su muerte, así como tampoco sobrevivió la falta de atención de sus contemporáneos que no realizaron ninguna copia. (Ver: Briggs Ronald, *Tropes of Enlightenment in the Age of Bolivar: Simon Rodríguez and the American Essay at Revolution*. (Nashville: Vanderbilt University Press, 2010), 1-20.

La educación popular que Rodríguez defendía iba en coordinación con su idea de que la colonización del territorio debe ser hecha por ciudadanos con habilidades agrícolas y artesanales, en general manuales, para ser capaces de auto sustentarse y contribuir al desarrollo de la nación. Por lo tanto, proponía enseñar al lado de la aritmética, el civismo, el catecismo, la gramática y retórica, técnicas de carpintería, agricultura y construcción. El enfoque de estas escuelas-taller, cuyo resultado sería la formación de “gente decente”, implicaba darle un lugar concreto a la moral y a la religión en la enseñanza, en principio no negándolas, pero tampoco dándoles la prelación como el mayor propósito de la escuela, tal y como se concebía por la mayoría conservadora empezando por Bolívar mismo. El historiador Ronald Briggs afirma que la noción de conocimiento de John Locke y *Emilio, o de la educación* de Rousseau fueron los ejes centrales del pensamiento educativo y político de Rodríguez: “(...) la narrativa de una simple educación ejemplar termina siendo una metáfora de la noción de progreso nacional y regional, en el cual América sirve al mismo tiempo como “estudiante” y “escuela”, para una nueva moralidad caracterizada por la tolerancia, el esfuerzo intelectual y una profunda conciencia social”¹³⁶. De esta manera, la ciudadanía debía construirse para Rodríguez, sin diferencia de raza o género, ya que todos debían ser sacados de su “estado de ignorancia”, y así maximizar la contribución a la nación, esta postura provocó que fuera calificado de “educador inmoral” por la apertura de su escuela en Chuquisaca, Bolivia, en 1826, en la que juntó a niños y niñas huérfanos, tanto blancos como indígenas y negros, en el mismo salón. La acusación consistía además en que estaba gastando el erario en “*las putas y los ladrones*”, a lo que respondió devolviendo el impropio hacia los hijos e hijas de los funcionarios que lo llamaron inmoral¹³⁷.

La reacción al método de Rodríguez le oponía el método lancasteriano que era percibido como una mejor manera de enseñanza para la movilidad social, desconociendo que el verdadero interés de Rodríguez era justamente desmoronar la sociedad de jerarquías colonial y fundar una sociedad republicana basada en la fraternidad, la igualdad y la libertad, dirigiéndose hacia la integración social posible solo a través la inclusión de las comunidades indígenas y el abandono de las diferencias de género.

Rodríguez proponía la enseñanza tanto del Castellano como del Quechua respondiendo al interrogante: “¿Es posible que vivamos con los indios, sin entenderlos?!”, a lo que agrega: “*Ellos hablan bien su lengua: nosotros, ni la de ellos ni la nuestra*”. Además proponía la que pensaba la mejor manera de enseñar a dominar las convenciones textuales para el correcto uso del lenguaje difíciles de enseñar, el principio que gobernaba su diseño era: “*El lenguaje, como el gobierno, debe emerger de las costumbres locales*”, de esta forma el lenguaje gana una representación efectiva de la idiosincrasia local, representación en el sentido político común. Según este principio la mejor forma de enseñanza consistió en invertir el orden en que se enseñaban los conocimientos, su diseño consistió en:

“*Calcular-Pensar-Hablar-Escribir y leer*

No... leer-escribir y contar

¹³⁶ Briggs Ronald, *Tropes of Enlightenment in the Age of Bolivar: Simon Rodríguez and the American Essay at Revolution*. (Nashville: Vanderbilt University Press, 2010), 18.

¹³⁷ Ver: Miller, Nicolla. *The Immoral Educator*. *Hispanic Research Journal*. Vol. 7, No 1. (Inglaterra: Editado por Trevor Dadson, University of London, UK, 2006).

y dejar la LOGICA (como se hace en todos partes) para los pocos que la suerte lleva a los Colegios: de allí salen empachados de silogismos, a vomitar, en el trato común, paralogismos y sofismas a docenas. Si hubieran aprendido a raciocinar cuando niños, tomando proposiciones familiares para premisas no serían menos embrollones.

No dirían (a pesar de su talento)

1° Este Indio no es lo que YO SOY

2° Yo soy HOMBRE

Conclusión. Luego el es bruto

Consecuencia. Háganlo trabajar a palos”¹³⁸.

Según Rodríguez el niño debía primero aprender oralmente el conocimiento y aprender a calcular y conjeturar para formar el razonamiento, luego aprender a hablar para ayudar a fortalecer el raciocinio y con el uso de la razón es posible persuadir tanto a sí mismo como a otros, para pasar a escribir y luego sumergirse en un amplio rango de lecturas no solo catecismos o los cuadernos que solían emplearse en las escuelas. Leer para Rodríguez no era una actividad pasiva ni ingenua, requería el aprendizaje de un tipo especial de lectura adecuada a un tipo especial de escritura de textos¹³⁹.

El formato textual de ensayo es empleado por Rodríguez como una herramienta tremendamente potente para la consecución de su propósito republicano, el ensayo escrito con una tipografía y estructura singular, un tanto excéntrica, y la estructura narrativa similar a una conversación era para Rodríguez la manera de rodear el abismo entre la cultura letrada y la cultura oral, consiguiendo que la división de clases desaparezca desde el soporte escrito en sí mismo. Además, el ensayo como lo estructuraba este pensador proveía una experiencia didáctica al lector que le permitía aproximarse al proceso intelectual detrás del texto, exaltando la experimentación antes que la tradición. De esta manera, el ensayo para Rodríguez, como más o menos se ha esbozado, propone una idea trascendental de ciudadanía en su proyecto nacional en el intento de darle un sentido ilustrado y transamericano por medio de la educación popular que con su diseño alternativo como “*una ESCUELA SOCIAL*” pretendía enseñar conceptos altamente elaborados, un ejemplo de la compleja relación que Rodríguez construyó entre textos, educación, ciudadanía y progreso, es el uso tipográfico especial que empleaba en sus textos y su empeño en el uso exacto de las palabras, Rodríguez dijo: “*El abuso de las palabras ha llegado, en nuestros tiempos, al extremo (...) ILUSTRACION! CIVILIZACION! son palabras vagas si no se determinan las ideas que espresan [...] con ellas. Pídanse explicaciones, y se verá que todos no dan las mismas, y, tal vez, que raro será el que tome en su verdadero sentido*”¹⁴⁰.

Las escuelas de Pineda y su pensamiento sobre el lugar de la educación elemental debió verse afectado por las ideas que Rodríguez le comunicó y que están resumidas en su *Extracto sucinto*, texto que comienza con: “*Para el Sr Gobernador de la provincia de Túquerres. Coronel Anselmo Pineda*”, que señala que es el paternalismo tanto en “*la educación y en la elección de estado o*

¹³⁸ Rodríguez, Simón “*Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana*”. En *Escritos / Simón Rodríguez compilación y estudio bibliográfico por Pedro Grases; prologado por Arturo Uslar Pietri*, Vol. 2. (Caracas: Imprenta Nacional), 330.

¹³⁹ Briggs Ronald, *Tropes of Enlightenment*, 17-19.

¹⁴⁰ Rodríguez. “*Extracto sucinto de mi obra*, 324.

profesión....”, como en las leyes el que impide que exista una verdadera república dado que excluye a las mujeres y a los indígenas. Aún no se conoce hasta qué punto Pineda incorporó a las niñas en el mismo espacio que a los niños, pero si se sabe que promovió también la creación de escuelas para niñas en Bogotá¹⁴¹. Rodríguez en el mismo texto publicado y dirigido a Pineda dice: “*Dejémonos de Educaciones y de Institutos científicos, / y ocupémonos en la enseñanza de la que todos deben saber*”, para referirse a la educación pública promovida por *el hombre que gobierna los Pueblos*, dado que: “*La misión de un Gobierno liberal es cuidar de TODOS, sin excepción para que.... Cuiden de sí MISMOS después, y cuiden de su GOBIERNO. La ignorancia de los principios SOCIALES, es la causa de todos los males, que el hombre hace y hace a otros.*” y entrando en materia continua:

“Efectos de la Instrucción:

Escójanse entre los métodos y modos de enseñar los más generalmente aprobados, y los que parezcan más racionales: tómese de

cada uno lo mejor para componer uno solo; pero su?? se descubre en ellos especulación mercantil, o el deseo de amontonar conocimientos, o el proyecto de ahorrar gastos, tiempo y trabajo, a costa de lo que se aprende,

Dígase:

“La Instrucción pública en el siglo 19, pide mucha

Filosofía:

“El interés general está clamando por una

REFORMA”,

Y..... la América!!

Esta llamada, por las circunstancias, a emprenderla

Atrevida paradoja parecerá.....

No importa:

Los acontecimientos irán probando que es una verdad muy obvia:

La América no debe imitar servilmente

Sino ser ORIGINAL.”¹⁴²

Esbozado así el grueso de los planteamientos de Simón Rodríguez relativos a las enseñanza popular, resta saber hasta qué punto preciso Pineda si puso en marcha estos preceptos, pero dado el amplio archivo epistolar y su relativo desorden requiere mayor tiempo y esfuerzo rastreando las esquivas cartas con Rodríguez para develar este interrogante. Lo que con seguridad se puede afirmar es que sea cual fuere la disposición del coronel Pineda para poner en marcha este tipo de escuelas en Túquerres, el tiempo que estuvo no fue más de un año y, por consiguiente, insuficiente

¹⁴¹ RM 445 folio 368. Carta de Justo Barrientos para Anselmo Pineda. 1851

¹⁴² Rodríguez, “*Extracto sucinto de mi obra*, 321-349. Se ha tratado de conservar la estructura original del texto para dar forma concreta al lector de como Rodríguez escribía poniendo en práctica sus complejos conceptos de interacción entre forma-fondo, soporte-contenido, crucial en la educación republicana que propuso.

para dar resultados que en los pronósticos del mismo Rodríguez requerían de al menos 10 años. Antes de su partida, Pineda recibe una breve carta del educador peregrino el 26 de noviembre de 1847, comentándole sobre varios episodios americanos, lo que de alguna manera sugiere que Rodríguez provee de información internacional de interés para Pineda, quien podría encontrarse en relativa incomunicación en ese momento, además de mencionarle la presencia de un científico en la zona que ciertamente también le interesaba al coronel.

“Coronel Anselmo Pineda

Amigo

No escribiré a usted largo, porque se me olvidó el día del correo, y la persona que lleva ésta a Pasto la está esperando para ponerse en talones. La casualidad ha traído aquí un médico naturalista suizo, que anda explorando, y me ha hecho el favor de dar algunos remedios a Manuelito. Pasó para Barbacoas y va al Puracé a analizar las aguas del río Vinagre. Hoy debe estar en cerro de Cumbal. No hay más noticias del País, y en las de Santa Fe corre que el General Mosquera es Presidente de la República y que su hermano es Arzobispo. Flores está en Norte América con un Ejército de mil demonios. Roca está haciendo confesión general. Los anglo-americanos se han tragado a México como un pastelito. Yo estoy bueno. El doctor Orjuela ha pasado con su esposa de Gobernador de Barbacoas. Hasta el correo que viene.

*S. Rodríguez*¹⁴³

El siguiente acápite de la carta enviada por Manuel Joban en 1847, resume bastante bien la apreciación general de la tarea colonizadora de Pineda en la zona de frontera y su salida del cargo:

*“La lectura de su apreciable carta cuyo contenido es avisarnos de su cesación en el Gobierno de esa provincia, ha causado mucho desagrado en el ánimo de sus amigos y jeneralmente, por que no hai quien no se haya persuadido que su permanencia en la frontera con el caracter con que estaba, fuese una garantia para el Ecuador, y un anuncio de prosperidad para aquellos pueblos; pero no hai duda que U. gana por que en cualquiera otra parte estará U. mejor, será mejor empleado su celo patriótico”*¹⁴⁴

En 1848, Pineda regresa a Bogotá a ocupar su lugar en la cámara del Congreso, donde se opuso con Mariano Ospina Rodríguez a la expulsión de los jesuitas promovida por los liberales y algunos conservadores no gobernistas, juzgando conveniente su presencia en Nueva Granada por considerarlos esenciales para en el proceso de colonización interna¹⁴⁵. Sobre esta actitud Matthew Brown señala: *“En esto, otra vez coincidió con su nuevo amigo Daniel O’Leary. Ambos pelearon por un proyecto civilizatorio nacional basado en educación, historia, un comercio cosmopolita y un comportamiento honorable. Eran ahora conservadores, padres de familia con un panorama de los pueblos indígenas en Nueva Granada que podría ser mejor descrito como patriarcal sino colonial. Pineda y O’Leary también coincidieron con el presidente Mosquera en que se necesitaba nueva infraestructura para traer a la Nueva Granada la prosperidad y la modernidad, (...). En sus planes para comisionar la construcción de un ferrocarril a través de Panamá, sin embargo, el Presidente*

¹⁴³ Rodríguez, *“Extracto sucinto de mi obra*, 376.

¹⁴⁴ Carta de Manuel Joban para Anselmo Pineda, de 1851. RM 622 Pza. 81

¹⁴⁵ Anselmo Pineda efectuará una convocatoria de “generales y jefes” que no están en servicio activo para una protesta “pacífica i eficas” en contra de la expulsión de “los padres jesuitas”. En la misma carta de 1853 hay una lista de los ya adheridos a la causa entre los que están Braulio Henao, antiguo camarada de guerra. RM 436 fl 192.

*Mosquera no vio razón para favorecer a Inglaterra más que a Estados Unidos*¹⁴⁶. Situación que iría a cambiar con el fin del mandato de Mosquera en 1849, y con la proclividad del presidente liberal José Hilario López a favorecer a Inglaterra en 1850.

Durante el comienzo de la administración de López la pugna política se intensificó y las acusaciones, réplicas y contra réplicas por medio de las publicaciones periódicas y pasquines eran comunes y con frecuencia, a pesar del supuesto espíritu ilustrado, llevaban a la violencia ritual del duelo a muerte. Moreno de Ángel trayendo el relato del yerno del coronel Pineda, Cordovez Moure, hace mención del duelo entre José Eusebio Caro y Wenceslao Uribe Ángel, celebrado en enero de 1850¹⁴⁷, por una publicación en el periódico *La Civilización*. Anselmo Pineda y José María Sáenz fueron los padrinos respectivamente del duelo que no terminó fatalmente, pero sí con una proclama de Caro en la que afirmaba que asistió al duelo, pero “*en manera alguna con ánimo de causarle el menor daño porque no tengo para ello ningún motivo*”¹⁴⁸, como si de un gesto noble se tratara, recordando las tesis de Uribe de Hincapié sobre la Guerra de los Supremos y que en realidad se pueden extrapolar a todas las guerras o escenarios de beligerancia en el siglo XIX.

Este no sería el único contacto de Pineda con la arena pública que funcionaba como escenario de guerra ideológica, ya que publicó un artículo en el periódico *El Día*, titulado “*El jurado a los hombres de honor*”, que fundamentalmente era una defensa de su reputación por una controversia surgida por el fallo judicial del jurado del que hizo parte Pineda. La controversia consistió en la denuncia por medio de un artículo en *El Día*, de Simón J. Cárdenas, sobre supuestas injurias que recibió por parte de Camilo Rodríguez, alcaide de la cárcel de Bogotá. José Eusebio Caro fue el defensor de Cárdenas y el fallo resultó a favor del alcaide, el mismo Cárdenas hizo una segunda publicación en contra del jurado, entre los que estaba Pineda, a lo que este responde con su publicación en el mismo periódico¹⁴⁹. Al respecto de la práctica de publicar artículos y panfletos, Roger Chartier trabaja en su libro *Espacio público y opinión pública*, la emergencia de la opinión pública como concepto que aparece a finales del siglo XVIII, el que se abordará concretamente más adelante.

Pero vale mencionar ahora, en alusión a este exacerbado uso del *espacio público* como escenario abstracto no de debate científico, como lo pensaba Kant y los ilustrados de finales del siglo XVIII en Nueva Granada, sino de arena política, a lo que se le añade, siguiendo al historiador francés, que las prácticas de discusión que en él se desarrollaban tendían a confundirse con viejas representaciones sobre el pueblo y como consecuencia excluirían de la participación pública a la gran masa. El aspecto popular cobraría relevancia sin igual en estos años de resquebrajamiento de la sociedad estamental en Nueva Granada y, por tanto, adquiriría importancia en la vida de Pineda, pero no desde la arista civilizatoria en la que se había involucrado con los programas educativos para las masas en las zonas fronterizas, más bien desde la participación política de los inmensos sectores excluidos en la política, frente a lo que Pineda asumiría una posición fundamentalmente reaccionaria, como se evidenciará con su participación en la gesta contra Melo.

¹⁴⁶ Brown. *The struggle for power*, 155.

¹⁴⁷ Ofensas al honor y duelos a muerte. Mario Aguilera Peña. Revista Credencial Historia. No. 132, Diciembre. 2000

¹⁴⁸ Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 82.

¹⁴⁹ Pardo Morales. *La biblioteca de obras nacionales*, 40-41.

En 1851, el coronel Anselmo Pineda pidió su baja de ejército y el cálculo de su pensión militar, por lo cual presentó su hoja de servicios para que el senado hiciera la calificación correspondiente y adjudicarle un monto acorde, la calificación estuvo bajo la observación de dos apoderados que Pineda nombró para seguir el proceso, Medardo Rivas y el comandante Francisco Miranda¹⁵⁰. Entre tanto, consiguió por decreto de 19 de abril 1851, una pensión vitalicia de 9600 reales anuales y la propiedad de 8 mil fanegadas de tierras baldías en el lugar que él eligiera a cuenta de la primera de dos donaciones que hizo de su colección a la BNC¹⁵¹. La pensión que se le otorgó fundamentalmente fue para que gestionara la catalogación, que según su hoja de servicios había comenzado a elaborar desde 1848, y la conservación del nuevo Fondo de Obras Nacionales en la biblioteca, actividad a la que se dedicaría de lleno a partir de la fecha, con ciertas interrupciones por el devenir político, como veremos, junto a las actividades propias de la masonería y las sociedades intelectuales, después de los convulsionados primeros años de la década del 50. En cuanto a las tierras otorgadas. Pineda pidió su asignación en diferentes puntos del país en los años venideros, al menos mil hectáreas en el Estado Soberano del Tolima¹⁵² y otras 8000 fanegadas de tierras baldías en el Istmo de Panamá, que solicitó se le concedieran en el camino y cercanías al ferrocarril¹⁵³.

El ex coronel se retira con sus hijas a Guasca, Cundinamarca, por invitación de Pastor Ospina Rodríguez, hermano de Mariano Ospina y buen amigo de Pineda. En 1851, estalla la guerra civil en Antioquia, todavía con la memoria viva del asesinato de Salvador Córdova, y en el Cauca, en resistencia contra la abolición de la esclavitud. Los levantamientos fueron conservadores en ambas provincias, en contra de las reformas del gobierno de López que, como lo dice Álvaro Tirado Mejía, tocaron *la forma del poder de la Iglesia, solo la forma, no el poder*¹⁵⁴. Si bien no hay pruebas fehacientes de que Pineda estuviera implicado en las rebeliones, todo parece indicar, por un lado, que fue persuadido por Pastor y Mariano Ospina Rodríguez, los líderes e ideólogos conservadores, a unirse en Guasca a la causa conservadora, aunque Pineda declarara cuando fue capturado en Guatavita en julio del mismo año, que fue ignorante de lo que iban a hacer sus amigos y que solo buscaba paz y vida familiar en su retiro. Y considerando, por otro lado, la tendencia general de sus coterráneos y amigos conservadores veteranos del Santuario, es de suponer que Pineda si hubiera estado implicado en los levantamientos, pues no solo los hermanos Ospina estuvieron al frente de los levantamientos, Braulio Henao y Francisco Giraldo en Antioquia bajo el mando del general Eusebio Borrero estuvieron en actividades militares y reclutando en Marinilla, Sonsón, Abejorral y Salamina. Pineda estuvo preso por varios meses bajo los cargos de “*conspirador y revolucionario*”. Por su lado, Mariano Ospina se refugió en la embajada francesa¹⁵⁵. Una vez negociada la rendición y dejación de armas, en la que participó otro santuarista, Miguel Alzate, el gobierno de López aunque debilitado sobrevivió y tras meses en prisión por su propia decisión, ya que había renunciado en octubre al indulto expedido por el gobierno, fue liberado finalmente Anselmo Pineda y vuelve a Bogotá para ocuparse de su colección, la que encuentra desordenada por la ocupación militar de la biblioteca. Posteriormente, en 1852, es nombrado oficialmente responsable y custodio

¹⁵⁰ Pardo Morales. *La biblioteca de obras nacionales*, 42.

¹⁵¹ RM 640 Pza. 59. Y RM 440. Fl 142: sobre el pago de 9600 pesos y 7000 fanegadas de tierras baldías

¹⁵² RM 640 Pza. 106

¹⁵³ RM 640 Pza. 113

¹⁵⁴ Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos Sociales de las Guerras Civiles en Colombia*. (Bogotá: Editorial Instituto Colombiano de Cultura, 1976), 15.

¹⁵⁵ Brown. *The struggle for power*, 157.

de las colecciones en la BNC, entre las que estaban las del general Joaquín Acosta, Manuel Ancízar y la suya propia.

Por esta época se divorcia de su esposa María Josefa Valencia¹⁵⁶, como se confirma en las siguientes dos expresivas cartas de 1851, la primera del coronel a su esposa:

"Las diarias i multiplicadas ocupaciones de mi colección me habian impedido adelantar el juicio de divorcio provocado por ti i entablado por mi por exitacion tuya, según se vé de los documentos que reposan en mi poder. Aquellas dificultades han desaparecido i al presente me encuentro en estado de continuar esta lucha sin tregua, de 19 años que tal vez, i sin tal vez, vá a finalizar con mucha vida"¹⁵⁷

La segunda es la réplica de ella para él:

"He visto tu carta ella ha producido en mi animo el único efecto que era consiguiente. En contestación á ella te exijo que categoricamente con sencilles i precision, i si es posible, usando de las voces de Si y NO, resuelvas los siguientes puntos que he formulado como preguntas: 1o quieres, apeteces el divorcio legal? 2o quieres la reconciliación o sea nuestra unión? 3o quieres que continúe nuestro actual estado, es decir separados de hecho? 4o quieres que mis hijos vuelvan a mi lado i tratándonos los dos como francos amigos supuesto que como tu dices no podemos vivir bajo un mismo techo? He aquí los puntos que quiero ver resueltos por ti "¹⁵⁸

Con el ascenso de Obando a la presidencia en 1853, Pineda fue blanco, entre otros, de las persecuciones a los conservadores por las implicaciones que pudo haber tenido en los levantamientos de 1851, por lo que había sido calificado de conspirador y revolucionario, y que fue para él un motivo de preocupación personal, ante los cargos de los que fue acusado Pineda escribe un texto titulado: *Defensa de un Hombre de Bien*, publicado en 1853, cuyo propósito era, por una parte, "(...) la defensa de mis acciones desde mis tiernos años: mi honor, mi reputación, que no me lo ha dado la patria i de que no he cedido ninguna parte a la sociedad, ántes bien lo he puesto bajo sus leyes protectoras para que me lo conserve"¹⁵⁹, y de esta manera hace pública su preocupación sobre el impacto que pudiera tener que su reputación mancillada por los avatares políticos de 1851, pudiera tener en la conservación y en las siguientes donaciones de las demás partes de su colección que haría en los años sucesivos –donaciones que si involucraban una contraprestación económica, pero no bajo el título de compra-venta, sino por la gestión posterior a su entrega-, y por otra parte, proteger su pensión militar, "único patrimonio cosechado en 29 años de fieles i no interrumpidos servicios", como lo expresó en su defensa.

El mismo año en el que Daniel O'Leary muere, estalla la guerra civil de 1854 en contra de José María Melo y los artesanos, como resultado del proceso de reestructuración liberal del Estado en los primeros años de la década del 50 y que terminó de cristalizarse en 1854, con una actitud más proteccionista y decidido a otorgarle mayor acceso político de las masas y sectores artesanales

¹⁵⁶ Es válido llamar la atención sobre este punto del divorcio que fue posible por la Constitución liberal de 1853, que al establecer la separación entre la Iglesia y el Estado, valido el matrimonio que fuera constituido bajo el amparo civil y el divorcio, en virtud de que la sanción de la ley civil no podía obligar a ningún individuo a cumplir con sus deberes religiosos y posibilitaba la disolución de la unión marital. Esta medida duró hasta 1858 cuando Mariano Ospina Rodríguez sancionó una nueva constitución federalista y también fueron pocos los ciudadanos colombianos que recurrieron al recurso jurídico del divorcio tras inscribir su matrimonio ante las autoridades.

¹⁵⁷ RM 622 Pza. 126

¹⁵⁸ RM 622 Pza. 126 (1). En la misma pieza se encuentran tres cartas por lo que se marcó la segunda con (1) para identificarla.

¹⁵⁹ Pineda, Anselmo. *Defensa de un Hombre de Bien*. (Bogotá: Imprenta Imparcial.1853), 1.

étnicamente diversos. El general José María Melo, de ascendencia indígena, fue quien representaría a las clases populares cada vez mejor organizadas y, aparentemente, daría el alcance necesario a las reformas que Obando no conseguía instaurar, dado el limitado apoyo político en el congreso por la división liberal que dejaba como oposición a su gobierno a los conservadores y a los liberales radicales que propugnaban por el libre mercado. Tirado Mejía menciona que “*fue la culminación de una intensa agitación en ciudades y campos. Los artesanos querían aranceles que resguardaran su producción de la competencia extranjera. Los terratenientes pretendían lo contrario. Las masas urbanas defendían las tierras ejidales y los terratenientes trataban de apropiárselas*”¹⁶⁰

Melo recibió el apoyo del destacamento militar en Bogotá y veteranos que no hacía parte de la clase dominante y del sector artesanal en la toma de Bogotá, y despertó inmediatamente la reacción del gobernador de Antioquia, Mariano Ospina Rodríguez, quien reuniría una vez más en el mismo bando a los veteranos del Santuario: Miguel Alzate, Braulio Henao, Anselmo Pineda, Francisco Giraldo y un familiar del viejo clan Jaramillo, Clemente Jaramillo. Las reacciones fueron primero retóricas en las que se acusaba a Melo de derrocar el régimen constitucional y de depredar con sus hordas de bandidos la nación¹⁶¹. En lo fundamental las palabras inscritas en el estandarte enarbolado por Mariano Ospina Rodríguez y los demás antioqueños en 1854, fueron las mismas que en 1829, José María Córdova defendía, a saber, la independencia de Antioquia frente a la dictadura y el constitucionalismo, lo que permitiría concluir que la reacción frente a Melo, 25 años después del Santuario, fue la muestra del éxito de los propósitos del levantamiento liderado por José María Córdova en la medida que confirma la prominencia de la élite antioqueña¹⁶².

Otra reacción frente a la dictadura de Melo fue la idea extendida entre la élite liberal y conservadora, de que la politización de las clases populares étnicamente variadas fue la causa de las vicisitudes políticas, lo que despertó la desconfianza en permitir que estos sectores se involucraran en la política.

¹⁶⁰ Tirado Mejía, *Aspectos Sociales de las Guerras*, 15.

¹⁶¹ Restrepo, Juan de Dios. *A las armas habitantes de la antigua Antioquia*, Biblioteca Nacional de Colombia. Citado por Uribe de Hincapié, *Las palabras de la guerra*. 448.

¹⁶² Brown. *The struggle for power*, 162.



Figura 3. *Caída del Gobierno de Melo*. José María Espinosa. 1854. Tinta, lápiz y aguada sobre papel; 29 x 24 cm. Fondo José María Espinosa. Biblioteca Nacional de Colombia.

Anselmo Pineda retomó las armas y se puso bajo el mando del general Tomás Herrera, quien fuera el supremo de la provincia de Panamá. Al mando de 300 hombres, desde Zipaquirá emprendió la marcha hacia Bogotá, en el camino tuvo el primer encuentro con las fuerzas melistas en El Puente del Común, compuestas de 800 hombres bajo el mando de Manuel Acevedo. Según Moreno de Ángel y Adolfo León Gómez, las tropas de Pineda estaban en realidad formadas por 200 indígenas a los que hizo caminar en una colina a la vista del enemigo, pero sustituyendo las ruanas por camisas blancas para que se pensara que era un ejército compuesto de soldados blancos e indígenas y disuadir al enemigo que superaba en número a las tropas de Pineda. Luego de reunirse con las tropas de Herrera en Tiquiza tuvieron el primer enfrentamiento con las tropas melistas, que resultó en la absoluta victoria de estas últimas, de la que Pineda alcanzó a escapar con vida y atravesó la Sabana en búsqueda del general Joaquín París a quien informó de lo sucedido con las tropas de Herrera y emprendieron la retirada hacia La Mesa, donde el ex coronel Pineda se unió a un frente guerrillero bajo el mando del coronel José María Ardila, el que le ordenó reclutar tropas en los llanos, donde logró formar una guerrilla que marchó sobre Guasca y Guatavita bajo sus órdenes con intenciones de recuperar Zipaquirá. El 17 de abril se acordó el ataque coordinado sobre la Sabana de Bogotá, que incluía las guerrillas, entre las que estaba la formada por Pineda, las tropas de José Hilario López y las de Tomás Cipriano de Mosquera, todas bajo el mando del general Pedro Alcántara Herrán, ya para el 4 de diciembre ocurrió el ataque sobre Bogotá que resultó en la victoria de estos últimos¹⁶³. Melo fue indultado y condenado al exilio.

¹⁶³ Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 91-96.

Uno de los costos de esta guerra fue el daño parcial que sufrió la colección Pineda por las batallas libradas en la biblioteca dado que Melo acantonó tropas dentro del salón de lectura de la misma. Después de que Pineda retomó su actividad como responsable de las colecciones, cerró la biblioteca hasta mediados de 1855, mientras reorganizaba y recatalogaba la colección. Después de la unidad faccional en contra de la amenaza común, la amenaza popular, surge la civilización como representación discursiva capaz de unir facciones rivales, en tanto que promovió la afiliación tanto de unos como de otros a logias masonas y dio mayor relevancia social al coleccionismo que tanto Pineda como varios otros en mutua colaboración, desarrollaron durante todas sus vidas, y ahora institucionalizaban sus colecciones mostrándolas simultáneamente como corolarios monumentales de la civilización y como obras no acabadas y abiertas a la adición conforme el progreso avanzara.

Periodo 1855 a 1880: La masonería, la colección, los amigos y su familia.

En 1856, Pineda fue nombrado por el presidente de turno, Manuel María Mallarino, como comandante interino del Istmo de Panamá, dejando encargado a Mariano Sánchez Caicedo para recibir todos los aportes documentales a la Biblioteca. Dada la tensa situación en Panamá y el plan de Lino de Pombo, secretario de relaciones exteriores, de usar a Panamá como fuente fiscal, la posición de Pineda allí serviría para cuidar las frágiles relaciones con Estados Unidos ante el riesgo de una invasión, que para Florentino González sería conveniente ya que: *“En los Estados de Santander, Boyacá, Cundinamarca y Antioquía nada temo; pues la raza blanca es en ellos bastante numerosa y pueden conservar su importancia. En estos Estados los americanos... se casarían con nuestras hijas, y se efectuará una fusión de las dos razas que sería provechosa. Esto, lejos de asustarme me halaga; y así sé que mis esfuerzos para evitar la aneición son inspirados por un sentimiento desinteresado de filantropía a favor de los africanos y mestizos que pueblan los otros estados”*¹⁶⁴. En 1857, Mariano Ospina Rodríguez, al ver que no obtendrá protección de los poderes europeos opta por una estrategia diferente e invita a los Estados Unidos a anexar a Nueva Granada a la unión americana.

Ese mismo año de 1856, por la presidencia estaban en contienda electoral tres amigos de Pineda: el general Tomás Cipriano de Mosquera, Mariano Ospina Rodríguez y Manuel Murillo Toro, fue a este último candidato que iba por el partido radical liberal al que Pineda, siendo conservador, apoyó, a lo mejor por la pertenencia de Murillo a la masonería. Sin embargo, las elecciones las ganó Ospina Rodríguez y en su administración declara a Antioquia como Estado soberano, consiguiendo el sueño de Córdoba, y traslada a Pineda a Santa Marta, en el Estado Soberano de Magdalena, como intendente, cargo en el que reunió a los vecinos prominentes de la ciudad con el propósito de crear una sociedad para *“el fomento, prosperidad y engrandecimiento del comercio del Estado”*¹⁶⁵. Este proyecto federalista, cuyo propósito era enfriar los conflictos partidistas, paulatinamente incrementó los conflictos regionales por el inexistente acceso de los liberales al poder local, y la animadversión entre Mosquera, electo gobernador del Cauca, y Ospina, lo que desembarcó en una guerra civil más en la que participaron Pineda, Henao y Giraldo claramente del lado conservador. La guerra civil de 1859-1862, terminó con una derrota para los conservadores y la entrada de la nueva constitución de Rionegro de 1863, firmada en la que había sido la casa de Salvador Córdoba, con esta que los

¹⁶⁴ Palacios, Marco y Safford, Frank. *Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Universidad de los Andes. Bogotá. 2002. 328. Citado en: “*Cartas de la Guerra por las soberanías, 1859-1862*. Juan Sebastián Rojas Rojas. Biblioteca Nacional de Colombia.

¹⁶⁵ Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 100.

liberales asumieron la dirigencia del Estado. Dicen Uribe de Hincapié y López Lopera: “(...) la disputa estuvo centrada en la definición y los alcances de la soberanía, es decir, en las estrategias del poder central para ejercer efectivamente el dominio directo sobre todo el territorio y las resistencias de los Estados federales, encarnadas en sus intermediarios, para mantener el control político en sus regiones.” Sobre el carácter diferencial de esta guerra respecto de sus anteriores, continúan las autoras: “(...), una confrontación en la que sus principales actores fueron burocracias armadas, funcionarios públicos de diferente nivel pero con capacidad de mover recursos de todo tipo, entre ellos los jurídicos y las competencias legales para dictar normas vinculantes y hacerse obedecer por los ciudadanos del común”¹⁶⁶, y sería esta la primera guerra civil del siglo ganada por los rebeldes.

En su estadía en la costa atlántica en 1857, Pineda se casa con Ana María Danies Kennedy, con quien tuvo 5 hijos más, uno de ellos llevaría su mismo nombre Anselmo, quien más tarde sería uno de los fundadores de la Academia Colombiana de Historia junto al biógrafo de su padre, Adolfo León Gómez. Posteriormente, Pineda regresaría a Bogotá en 1859, antes de que estallara la guerra, y fundaría la sociedad comercial Pineda&Sanchez.

En la dedicatoria que Pineda le escribió en un libro que le regaló a su nueva esposa este le dice: “A la más consecuente amable y festiva amiga, que he encontrado después de 25 años largos, que ha habitado en el centro de mi corazón, y sólo he salido de este asilo para hablar con mi señorita (c.p.b) A. María Danies. Marzo 13, 1858”¹⁶⁷. Y la siguiente carta de septiembre 29 de 1861, enviada desde El Descanso, ofrece una mirada sin igual de las vicisitudes de ese matrimonio así como de las ideas que tenía Pineda sobre la familia y la mujer. Recuerda cómo en Santa Marta:

“(...) leimos juntos “La Educación de la Mujer por Aime Martin” obra que no la entiende el bulgo de las mujeres y U me hacia notar la finura del lenguaje y los sanos consejos de moral que daba [a] las madres... Pero hoy; como los tiempos han cam[bia]do!! Hoy es tierna y amorosa madre de dos lindos hijos, que [sin] su apoyo y su sostén según la educación que U les [roto], porque nadie Anamaria, fuera del ojo vigilante de [sus] padres, nadie se apura por hijos ajenos, (...) lloro al ver que esta niña inocente y candidosa se fue por mi [hablando de su actual esposa, varios años menor que el] que en mi edad y pobre no tengo derecho, a que nadie padesca sino mis hijos, en cuyo obsequio he sacrificado mis ahorros y mi vigilia. Años enteros de sufrimientos propios, nunca conmovieron mi constancia (...), Mas ahora, cuando la dura suerte oprime a la que va a ser, mi cara compañera, cuando los golpes de un negro destino (Por no espresarme con los términos que debiera) se descargan sobre la mas humana de las amigas, pues, que a virtud de mis confidencias con ella, ha querido ser mi esposa para aliviar mis tormentos (...), Cerca de 4 años han pasado y no puedo olvidar, porque me cuesta trabajo, los injustificables improperios, que se permitieron sin conocerme. Siendo entre estos, el mas notable y sensible para mi el negarle a U el techo paterno y ¿Por qué? Porque U haciendo uso de su libertad racional y jamas manchada en el curso de su vida sino señalada como la se [...] con actos de beneficencia y caridad, dijo el 18 de abril: me declaro libre e independiente de una dominación, que aunque respeto por ser de mis padres, en mi corazón que es muy leal veo, que no se tiene razon en herir al que he elegido por mi compañero. Yo no he hecho voto de un celivato forzado. Pineda es pobre; pero esta circunstancia no debe desalentar (...)” Y continua reflexivamente para finalizar la carta: “La mujer no esta en el mundo sino un instante y son tantos los misterios que hay que penetrar y tantas las amarguras de que se compone la vida... El mundo, mi hijita, es un libro inmenso que exige muchísimo tiempo y

¹⁶⁶ Uribe de Hincapié, María Teresa y López Lopera, Liliana María. *La Guerra por las soberanías memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862 en Colombia*. (Medellín: Editorial La Carreta. 2008), 9-10.

¹⁶⁷ Pardo Morales. *La biblioteca de obras nacionales*, 27.

de observación constante y un curso de estudios para aprender a vivir. Ynculquemos a cada instante á nuestras esposas destinadas á hacer nuestra felicidad los conocimientos humanos: su educación ha de consistir en hacerlas conocer los medios para lograr un provecho efectivo inspirándoles un gusto hacia el saber, haciendo depender de aquí su gloria¹⁶⁸”

La correspondencia de los dos primeros años de la década del 60 revela algunas circunstancias finales de la guerra en general, y como estas afectaron a la familia Pineda en particular, además de proveer una visión muy privada de este segundo matrimonio de Pineda con Ana María Danies, del carácter del coronel por estos años y de sus ideas sobre la familia y la mujer, como ya se vio. En carta de 14 de septiembre de 1861, Ana María Danies le menciona a Pineda la enfermedad que puso en estado moribundo al general Herrán en Nare, durante la campaña en defensa del gobierno de Ospina, y los esfuerzos del general Rojas por llevarle un médico, además de aconsejarle no recibir francos franceses y pedirle que no vaya a dejar solos a sus hijos ni por un momento¹⁶⁹, lo que sugiere que Pineda se estaba haciendo cargo de sus hijos en este momento en su hacienda El Descanso y su esposa se encontraba fuera.

En la siguiente carta de 21 de septiembre, Pineda le escribe a una de las hijas de su anterior matrimonio para que se haga cargo del hijo que le dejó a su cuidado 8 días atrás y en reprimenda le escribe “*Sin disciplina no hay orden, sin orden no hay moral y sin moral no hay unidad de sentimientos*”, además le recomienda no involucrarse en discusiones de su hermano Antonio pues ella como su madre, María Josefa, deben servirle de *centro de atracción*¹⁷⁰. Cuatro días después le escribe a Pineda sobre la llegada de Herrán a Honda en muy mal estado, también que Mosquera va a ir hacia el norte para que aproveche la oportunidad de ir recogerla y que supo que “*Mosquera había mandado la orden a Nieto para afusilar a los Ospina, a Sucre, i un Briceño, (...), también dicen que Nieto ni los fusilo, que los recibió mui bien, que les dio la ciudad por cárcel, yo creo que en el tiempo era Nieto antagonista de Mosquera*”, además menciona la entrega de algunos artículos personales que le va a hacer a María Josefa, aparentemente es la exesposa de Pineda y que esta *cuide mucho al niño*, a lo mejor uno de los hijos del nuevo matrimonio, lo que sugiere que los exesposos tenían una buena relación¹⁷¹. Y finalmente en octubre le escribe a Pineda, su esposa sobre la suerte de Herrán que alcanzó a llegar al Peñol muy enfermo, pero que aun así discutió con Francisco Giraldo, por lo que este no le brindo ninguna ayuda ni le dirigió la palabra más, pero que alguien más le ofreció transporte¹⁷².

Juan N. Luque, amigo de Pineda le escribe en agosto de 1862 sobre el resultado de la guerra:

“Nuestro malestar continua, las expropiaciones, contribuciones, vivimos desesperados; creo que hoy se consideran todos como en el infierno, i sin esperansa de que acabe esta degradante situación, esta eterna persecución de todos los que están armados, de todos los que tienen algún poder, contra la sociedad, contra el que tenga algo (...) Porque el gobierno de la rebelión o revolución es el despotismo, la libertad contra la tiranía del [...] fanatismo que no quiere sino el regreso de la [ing.n]¹⁷³”

¹⁶⁸ Carta de Anselmo Pineda para Ana María Danies de 29 de septiembre de 1861. RM 640 pieza 6

¹⁶⁹ Carta de Ana María Danies para Anselmo Pineda de 14 de septiembre de 1861. RM 640 pieza 2

¹⁷⁰ Carta de Anselmo Pineda para su hija, probablemente Vicenta Pineda, de 21 de septiembre de 1861. RM 640 pieza 3

¹⁷¹ Carta de Ana María Danies para Anselmo Pineda de 25 de septiembre de 1861. RM 640 pieza 5

¹⁷² Carta de Ana María Danies para Anselmo Pineda de octubre de 1861. RM 640 pieza 8

¹⁷³ Carta de Juan N. Luque para Anselmo Pineda de 2 de agosto de 1862. RM 640 pieza 100

Pineda durante esta época de su vida intentó alejarse de la militancia partidista y se dedicó a la masonería tanto como a los quehaceres relativos a su colección y su familia¹⁷⁴. Al respecto de la masonería quedó un recibo de la logia “Propagadores de la Luz” por la contribución de un peso de ocho décimos por concepto de su cotización del *Mois Meconnique* neuf del año 5627 de *Vraie Lumiere*, o mes nueve del calendario masón que comienza en marzo, es decir, en diciembre de 1866, según el calendario general o *Era Vulgar*, el recibo está acompañado de una invitación de *La Real Logia “Estrellas del Tequendama”* al *Honorabilísimo Maestro Masón* Anselmo Pineda al ritual funerario en el hotel bogotano y entierro en el cementerio protestante, de Jacobo Van Wyhe, miembro activo de la logia¹⁷⁵. Por los códigos impresos en ambos documentos es posible saber que ambas logias pertenecen al rito francés moderno.

Otra actividad central a lo largo de la vida del coronel fue el coleccionismo, pero durante esta última etapa de su vida se dedicó con especial atención a organizarla y entregarla a la BNC, durante este periodo su correspondencia va dirigida en mayor medida a personas notables que contribuyeron directamente con este proyecto coleccionista como Manuel María Quijano, Rufino Cuervo, José María Groot, Juan Nepomuceno Núñez, Agustín Codazzi, Manuel Ancízar, Estanislao Vergara, Rafael Pombo, Manuel Pombo, Andrés Arroyo, y proveedores menos conocidos. La correspondencia dirigida a su familia también se refiere a temas relativos a la colección, sus hijas y esposa le prestaron buena ayuda en la tarea de organización y conservación, Ana María Danies le escribe sobre la reparación de una libreta y su envío a Pineda, a lo que este contesta en la siguiente que le fue entregada por Anselmo, su hijo mayor, pero “*sin abrigo y tanto por lo que vale, como porque es una escritura, debe conservarse cuidadosamente así lo aconseja en dicha libreta mi compadre Pombo que es el redactor de las advertencias*”¹⁷⁶. Más tarde escribiría al Secretario del interior y relaciones exteriores en mayo de 1869:

*“En la Biblioteca Nacional existen unos cartones que yo deje allí como sobrantes después de encuadernada la Biblioteca que doné a la Nación en 1851; y como actualmente me hallo ocupado en el arreglo y encuadernación de la nueva colección que voi a enlazar con aquella, espero que el señor secretario se digne ordenar se me entreguen los espresados cartones que con tanta urgencia necesito para el fin indicado”*¹⁷⁷

Un año más tarde en el mes de febrero, le escribió al Congreso de la República sobre “*la importancia de terminar el arreglo de esta nueva Biblioteca*”, puesto que “*es ya materialmente imposible que yo pueda rematar esta obra colosal*”, sobre su obra dice: “*he perseguido como la mas cara y perseverante idea de mi vida la COLECCIÓN DE OBRAS NACIONALES, monumento levantado á las glorias de mi Patria, que contiene su historia, y puesto reverentemente bajo de la égida de la Representación nacional.*” Tarea que afirma es el resultado de su *constancia*, pero que “*Viendo esto, conociendo esto, contraté con sujetos hábiles, entendidos, laboriosos y honrados, la conclusión y arreglo de la Biblioteca adicional á la primera; contrato que no fue aprobado por el supremo Poder Ejecutivo; bien a pesar de que yo, por inhibirme de este trabajo, incomportable con mis fuerzas, cediera las sumas que decretó el Congreso en 1868 y las que aún me adeuda el Tesoro*

¹⁷⁴ Pineda vio amenazada su pensión, entre otras, por no estar afiliado a ningún partido, además por la pérdida del expediente sobre la adjudicación que debía hacerse de unos terrenos baldíos, y percibió en riesgo su patrimonio. Cartas de Mariano Duque con Anselmo Pineda en 1860. RM 438 folios 26, 27, 32, 38, 41, 45, 55, 90v, 116.

¹⁷⁵ El tesorero de la R.L. "propagadores de la luz". Logia Propagadores de la Luz. 1866. F. Pineda 824 Pieza 2

¹⁷⁶ Carta de Anselmo Pineda para Ana María Danies de 23 de septiembre de 1861. RM 640 pieza 4

¹⁷⁷ Carta de Anselmo Pineda al Secretario de lo interior y relaciones exteriores. 1 de mayo de 1869. RM 640 pieza 109.

nacional, y una encuadernación que hice traer á mi costa del extranjero para uso de las misma Biblioteca, (...)”¹⁷⁸, y considera que solo si recibe apoyo se puede “salvar esa preciosa colección que es joya VALIOSISIMA DE LA REPUBLICA”. Documento en el que además menciona que al fin por decreto legislativo del 30 de mayo de 1868 que *asimiló á los militares de la INDEPENDENCIA*¹⁷⁹, vio solucionada su problemática con la pensión que se le había adjudicado desde 1851, pero por la que siempre tuvo problemas para cobrar por falta de documentos que sustentaran los aproximadamente 45 años de servicios militares o porque no permitían a su esposa cobrarla.

En diciembre del mismo año G. Trujillo le escribe al Secretario de Interior y Relaciones exteriores, que le fueron enviados los índices de la antigua Biblioteca Pineda en dos tomos que le fueron presentados por los contratistas Vergara y Scarpetta, para que los publique y los devuelva para incluirlos en la colección disponible en la BNC; en nota al margen se lee *Despacho de lo Interior i Relaciones Exteriores. Bogotá 10 de febrero de 1871, [...] recibo de los índices*¹⁸⁰. De lo anterior se colige que si recibió apoyo estatal para continuar la catalogación de la colección y que ella ya era gestionada por terceros idóneos.

Aunque anciano, Pineda, por medio de su correspondencia todavía poseía influencia en el Estado e interés en los temas que caracterizaron su juventud como la mejora de la infraestructura nacional, esta vez del camino que conecta Bogotá con el Magdalena. Gregorio Gómez, le escribe desde Chumbanui como inspector de la segunda división encargada del mantenimiento del camino, que es imperiosa la necesidad de construir un camino de herradura pero que con apenas los 20 peones a su cargo era imposible, además con el sueldo que recibía no le alcanzaba para mantener a su familia, por lo cual le solicitaba que lo recomendara para otro puesto, haciendo énfasis en que solo él podía conseguir ese propósito¹⁸¹.

En 1871, recibe un oficio del Estado Soberano del Tolima notificándole sobre la recepción de los títulos de propiedad de 1000 hectáreas de tierras baldías y su entrega al agrimensor para que haga la medición para hacerle entrega de los terrenos mencionados¹⁸², y en carta de 28 del mismo año Antonio Dussan le escribe que va a ser nombrado agrimensor para la medición, pero además añade comentarios sobre la situación política en Tolima:

“probablemente los conservadores de aquí han olvidado que yo tengo una gran parte en que ellos estén en el poder por los sucesos que tuvieron lugar aquí después del 23 de mayo... No he creído necesario hacer publicación alguna porque en el Estado de ecepcion de ciertas personas que quedaron en Bogotá a mi venida i que son sin duda los que han escrito diciendo que yo vengo a hacer revolución nadie ha creído ni cree que pueda haberla i todos los liberales no queremos que haya revolución, i si de Bogotá nos la mandaran la rechazaríamos aunque tuviéramos seguridad de triunfar como sucedería indudablemente; pero hoy no pensamos sino en quinas-añil-sombreros. I lamentamos que los caminos i la instrucción pública estén en completo abandono –i sabemos bien que la guerra aunque la hiciera Jesus cristo- no nos daría lo que nos falta. Que el gobierno del Tolima descanse tranquilo por la revolución que yo le haga o contribuya a hacer i que los [...]

¹⁷⁹ Pineda, Anselmo. *Biblioteca Pineda*. Comunicación al Congreso. 1870. RM 437 folio 96

¹⁸⁰ [Oficio] 1870 diciembre 14, Bogotá [para] el Secretario del Interior y Relaciones Exteriores [manuscrito]. RM 453 pieza 5

¹⁸¹ Carta de Gregorio Gómez para Anselmo Pineda de 2 de mayo de 1870. RM 640 pieza 108

¹⁸² Oficio del Estado Mayor del Tolima de 24 de agosto de 1871. RM 640 pieza 106

conservadores del Estado confíen algo en la gran mayoría de que tanto alarde han hecho siempre i que probaron tener en Saldaña luchando contra una fracción del partido liberal encabezada por un joven inesperto que, aunque mui valiente, desconocía completamente el arte de la guerra”¹⁸³

Pineda, como se ve en este extracto, nunca abandonó sus conexiones interpartidistas y hasta el final de su vida se interesó en política y le dio un alto valor a la amistad aun por encima de las diferencias ideológicas en el ámbito público. Sin embargo, tal vez por su afición coleccionista que requería ingentes inversiones o por falta de audacia comercial, Pineda no gozó de una inmensa riqueza y siempre se consideró pobre, esta condición de pobreza en noviembre de 1875 le hizo poner en venta su hacienda El Descanso ubicada en la periferia de Fusagasugá, de la que “*pueden dar informes los señores Manuel Ancízar, Manuel Pombo, Eladio Urizarri, Leopoldo Borda i otros muchos sujetos de notoria veracidad i buen gusto*”¹⁸⁴, para hacer frente a gastos imprevistos. Con seguridad esta forzada venta fue un suplicio para el coronel que le escribió a su amigo entrañable Mariano Ospina y que este le responde en junio de 1876:

“Tu última carta me ha hecho una impresión que no puedo expresar: como una comunicación de ultratumba, o más bien como la que recibirá un morador de la otra vida cuando llega allá un compañero o un amigo que sesenta años antes había dejado en la tierra. Me parece que nosotros no somos ya de este mundo; yo extraño todos los días verme vivo; nunca jamás me imaginé que había de vivir setenta años. Todas esas cosas tan frescas y tan viejas que me dices me han hecho retroceder a una época tan triste hoy como era grata y alegre cuando la vivíamos, (...). Estoy muy viejo, sordo y cansadísimo; cuando me levanto de la cama estoy ya rendido de fatiga. Me quedan todavía siete hijos: el menor que se llama Francisco Pastor, tiene dos años y es robusto, inteligente y atrevido. Me moriré sin conocer tus últimos hijos! (...) Como nuestra generación y la mayor parte de mis hijos están en la región de los muertos, o más bien en la región de los que no mueren, me siento más dispuesto a estar allá que aquí.”¹⁸⁵

En el ocaso de ambas existencias se van disipando dos hombres que en el cenit de sus vidas contribuyeron de una forma u otra a componer un siglo pasado por guerras e incontrovertiblemente politizado, si bien los ilustrados de finales del siglo XVIII pensaban que el único camino para llegar al tan anhelado progreso era el de la ciencia, estos tomaron, en el curso del siglo XIX, el camino de la guerra y la lucha política, y son estas vidas de individuos convencidos de que yacía en ellos la responsabilidad de crear una nación y un futuro, las que conducían a sus semejantes y a las mayorías hacía la consecución de sus proyectos. Pero además estudiándolas se revelan sus contrasentidos, sus etapas de formación, las redes sociales locales o globales que las determinaron y las singularidades subjetivas que también determinaron la formación del Estado y el carácter social de una época. Anselmo Pineda no ha sido puesto en primer plano por la historiografía nacional, pero sin duda el estudio de su vida arroja destellos útiles para ver como sujetos “segundones” o no tan visibles en el panteón nacional, insospechadamente fueron actores tan centrales como los mismos próceres de la independencia en la historia de un siglo que viene a ser hoy en día el sustento mítico del Estado y la irrenunciable herencia política y cultural de un pueblo que se llama a sí

¹⁸³ Carta de Antonio Dussan M. para Anselmo Pineda de 28 de junio de 1871. RM 640 pieza 107

¹⁸⁴ Venta de El Descanso. Anselmo Pineda. 1875. Fondo Pineda 168 Pieza 22. por el reverso de la hoja se lee lo siguiente, posiblemente escrito por Pineda: “*Si son esposos su mejor adorno será la paciencia y la resignación en la desgracia: medianidad en los placeres, dulcificara la suerte. De [su] marido partiendo con el sus penas y la [tachado: fortuna que tiene] herencia paterna. En la ausencia o la sequía si se lo previene, ó atravesando los desiertos y la soledad buscara con su carta y [recuerdos] los lugares por donde corre [...] para hacer menos penosa y dura su situación*”

¹⁸⁵ Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 107-110.

mismo colombiano, pero que al pensarse seriamente descubre con tragedia que no tiene referentes sólidos a los que asirse y representarse como nación.

En sus últimos años, el anciano Anselmo Pineda parece haberse alejado del catolicismo y por ello haber preocupado a su hija Francisca Pineda Caicedo de Santa Teresa, quien se había consagrado a la vida religiosa y, por lo tanto, esta le escribe a Ospina no sin antes escribirle a su padre para mencionarle lo importante que fue Ospina en su decisión de ser religiosa: “*que mi vocación i la completa felicidad que hoy disfruto, la debo, en gran parte, a la profunda i saludable impresión que en mi corazón hicieron sus lecciones*”¹⁸⁶. Y a este último le escribe:

*“Creo que ya es muy poco el tiempo que le resta de vida, y comprendo que este padre tan amado vive quizá olvidado de Dios, mira con desdén ó indiferencia las santas y terribles verdades del Catolicismo. La idea de que el sér que más amo sobre la tierra se pierda eternamente, es para mi tan cruel que me hace derramar amargas y copiosas lágrimas que solo Dios Conoce. Cualquier indicación de mi parte sería inútil: mil veces he intentado hablarle; pero el respeto sella mis labios. Ud, á quien mi papá ama y respeta tanto, es la única persona que puede hablar á su corazón y salvar su alma!...”*¹⁸⁷

El coronel Pineda murió en Bogotá el 7 de octubre de 1880. Temístocles Tejada, sobrino de Pedro Acevedo Tejada, el primer esposo de María Josefa Valencia Caicedo, le dedicó un homenaje 7 días después del deceso, recordando en su poema incluido que: “*¡No es un hombre vulgar el que reposa Bajo esta piedra solitaria y fría, Sino un mortal que en su Nación un día Brilló por su virtud y su alma hermosa!*”¹⁸⁸. En su funeral fueron pronunciados discursos por amigos como Miguel Leópidas Gutiérrez y Pablo E. Figari en representación de la *Sociedad de Socorros Mutuos*, de la cual Pineda era miembro, y por Rafael A. Florido quien dijo “*la inexorable parca cortó el hilo de la interesante vida del señor CORONEL DON ANSELMO PINEDA y con esto eclipsó el sol que alumbraba la Patria*”¹⁸⁹. El relato de esa interesante vida se cierra con las palabras escritas por su hijo Anselmo Pineda Danies en el reverso de una constancia de reubicación de los restos mortales de su padre y madre en el Cementerio Central de Bogotá en 1929:

*“Los gansos y pajaritos desaparecieron “como las nubes, como la nieve, como la escarcha”. El hueco que quedó fue tapado por “Memorias de Guerra”. Hoy probablemente, ya no existen ni las memorias. Adios! Y que te diviertas; memorias a las memorias.”*¹⁹⁰

¹⁸⁶ Carta de Francisca Pineda para Anselmo Pineda de enero 5 de 1874. Archivo de Mariano Ospina Rodríguez. Universidad EAFIT.

¹⁸⁷ Carta de Francisca Pineda para Mariano Ospina Rodríguez de diciembre 1 de 1877. Archivo de Mariano Ospina Rodríguez Universidad EAFIT.

¹⁸⁸ Justo Honor. Temístocles Tejada. Recorte de periódico. RM 537 folio 95

¹⁸⁹ Discursos pronunciados en el cementerio el día del entierro del coronel don Anselmo Pineda. RM 537 folio 94

¹⁹⁰ RM 449 folio 118. Anselmo Pineda Danies. El subrayado es mío.

Capítulo II

Coleccionismo y Nación.

La biblioteca de obras nacionales del coronel Anselmo Pineda como proyecto colectivo.

Durante el primer capítulo biográfico se dejó deliberadamente de lado el rol de coleccionista-intelectual de Anselmo Pineda, y solo se hicieron algunas alusiones generales aludiendo su complejidad y para su debido abordaje se consideró apropiado primero exponer por separado la trayectoria personal del coronel. La colección Pineda albergada en la Biblioteca Nacional de Colombia es la obra cumbre de este antioqueño que consagró su vida a la política y a la cultura, en el mismo escenario binario agenció el proyecto coleccionista percibido por sus pares como imprescindible en virtud de la constitución del Estado-nación y la consecución de los fines últimos de la comunidad de letras neogranadina que buscaba traer el progreso, realizar la idea ilustrada de felicidad para los ciudadanos de la nación y llevar la civilización a los espacios precariamente dominados institucional y discursivamente; justamente la dominación discursiva fue clave para afrontar la debilidad de las narrativas que fundaran una identidad nacional colombiana consistente y fue desde la producción de saberes científicos y literarios que tuvieron como objeto las zonas de frontera y sus habitantes que se desarrolló en primer orden la colonización de esas áreas no insertadas en el mercado ni con presencia de instituciones estatales o religiosas fuertes. En el capítulo precedente se describió el papel de Anselmo Pineda en el proyecto de consolidación estatal y formación de nación desde la perspectiva propiamente institucional y se mencionaron sus intentos por hacer productivas estas zonas construyendo carreteras e instruyendo a sus habitantes en la producción de artículos de exportación y por incluirlas dentro de los territorios del Estado central evangelizando e instalando instituciones como escuelas y oficinas de administración pública. Por su parte, este capítulo abordará el papel que tuvo su colección en el mismo proceso desde una perspectiva discursiva en el ámbito intelectual concretamente a partir de su contribución a los saberes geográficos y etnográficos fruto de las descripciones de sus viajes y estadías en las fronteras, y en el ámbito cultural a partir de su utilidad política al constituirse como el más importante conjunto documental con el propósito expreso de servir como principal fuente para la historiografía y, de tal forma, recoger los aspectos más importantes de la colombianidad y los registros de los acontecimientos del siglo XIX para articular una identidad nacional realmente operativa y un discurso historiográfico definitivo. Sin embargo, el sesgo étnico y político que subyace a la colección y que incorpora la ideología de la élite blanca es inseparable del proyecto coleccionista de Pineda y, en general, de la comunidad coleccionista de la que hizo parte.

El proyecto de Anselmo Pineda de formar una colección del tipo y magnitud como la que consiguió no hubiera sido posible sin redes de individuos representativos en el sector político e intelectual que establecieran una dinámica de colaboración recíproca consistente en la circulación de documentos e incluso el cuidado y arreglo de partes de colecciones ajenas. Esta conducta se explica por la certeza compartida sobre la utilidad política, intelectual y cultural del coleccionismo en general, y de la colección de Anselmo Pineda en particular, a propósito de la consolidación estatal y formación nacional.

Siendo así, son dos los objetivos que en este capítulo pretendo alcanzar, primero, mostrar desde la perspectiva general de redes sociales y culturales de qué manera se constituyó la colección y bajo qué condiciones fue posible el coleccionismo de Pineda, que aunque no fue el único coleccionista si fue el que alcanzó el mayor volumen para el siglo XIX y su colección alcanzó a conservarse relativamente completa hasta hoy. Segundo, analizar el coleccionismo y su función política y socio-cultural, colocado al lado de otros instrumentos empleados en el proceso de formación nacional en los que también participaría Pineda durante su vida, tales como: la asociación, la guerra civil, la prensa y la práctica epistolar, de la que se sirvió para crear y mantener grandes redes sociales por las que fluían también grandes cantidades de documentos e información crucial para la colección y que será estudiada en el tercer capítulo.

Con esto en mente, la primera parte se concentrara en tomar menciones hechas por el mismo Anselmo Pineda sobre cómo y porque inició su colección en tanto que son temas presentes en su correspondencia y desconocidos hasta hoy, dado que no se le había prestado suficiente atención al epistolario Pineda en busca de la importancia política y social del coleccionismo y mucho menos de las estrategias individuales y colectivas para llevar a cabo dicha empresa, la que fue vista más bien como una compulsión meramente individual motivada por aficiones estéticas o manías acumuladoras que devienen útiles al historiador del presente. Pero que en sí mismas, mirada que latinoamericana, en general, y colombiana, en particular, el coleccionismo fue efectivamente un pilar en los complejos procesos políticos, sociales y culturales del siglo XIX que todavía no terminan de ser completamente descubiertos. Por otro lado, serán tomados fragmentos de cartas enviadas a Pineda de todos los puntos geográficos hasta los que se extendieron sus redes y que manifiestan el grado de solidaridad y agencia colectiva en el proyecto coleccionista. Todo ello a la luz de la conectividad interpersonal entre los miembros de las redes sociales coleccionistas, dejando de lado por ahora, considerando el grado de complejidad y el estado inicial de esta aproximación, el análisis de la unidad documental y semántica intercolecciones rastreable en las redes de sentido semejantes a las redes sociales intersubjetivas pero determinadas por relaciones entre documentos y sus contenidos que fundan el metarelato nacionalista que busca llenar de memoria, a través de la conservación documental y la historiografía, el “archivo vacío” del Estado republicano.

La segunda parte del capítulo parte de la función política del coleccionismo y de la pretensión coleccionista de abrir el pasado al porvenir más que de acumular caprichosamente, en este caso, por medio de la conservación documental, su jerarquización y disposición metódica y racional para la consulta. Todo esto con el propósito de mostrar la importancia que efectivamente tuvo esta práctica entre la élite dominante y su centralidad en la formación de nación durante el siglo XIX, colocando irremediamente al coronel Anselmo Pineda en el primer plano de la historia colombiana, como un personaje que encarna las cualidades más características del militar, del intelectual, del colonizador y del coleccionista de la época. Anselmo Pineda no ha recibido suficiente atención por parte de la comunidad académica que también lo percibió como una figura de segundo orden pero que ahora demuestra ser un personaje interesante y participante central en el devenir complejo y contradictorio del siglo XIX colombiano.

La estrategia coleccionista de Anselmo Pineda y las características de su proyecto coleccionista.

El antigüedad de los tiempos es cosa que face á los homes olvidar los fechos pasados, é por ende fue menester que fuese fallada escritura, porque lo que ántes fue fecho non se olvidase, é supiesen los homes por ella las cosas que eran establecidas bien como si de nuevo fuesen fechas. E de las escrituras tanto bien viene, que en todos los tiempos tiene pro, que face membrar lo olvidado é afirmar lo que es de nuevo fecho, é muestra carreras por do se enderezar lo que ha de ser.
(Prólogo del título 18 partida 3^a).¹⁹¹

Anselmo Pineda.

El fondo especial Anselmo Pineda de la Biblioteca Nacional de Colombia es, sin duda, el fondo más completo del siglo XIX, donado a la biblioteca en 1851 un número de 425 volúmenes y, finalmente, en 1873-1874 la parte restante. Comparte el podio con el Fondo German Arciniegas donado en el siglo XX, de los dos fondos más grandes que la institución posee¹⁹², y ha sido objeto desde 1854 de mutilaciones, desorganizaciones, robos y recatalogaciones, no obstante, ha tenido también nuevas incorporaciones como las que su descendiente Leonor Pineda de Uribe hizo en 1978, cuando donó los volúmenes y arreglos de correspondencia. En total, la colección Pineda esta conformada por 1.379 volúmenes entre los que hay más de siete mil piezas¹⁹³, sin contar los 15 volúmenes y arreglos de correspondencia que constituyen la base documental principal en esta investigación ubicados en la sala de seguridad de la Biblioteca y otros concernientes a viejos catálogos de la colección, diarios familiares, documentos del periodo colonial y borradores de cartas del coronel.

La catalogación original de la colección fue elaborada por el mismo Pineda y el catálogo fue publicado en 1853, según lo referencia José Manuel Restrepo en su *Diario político y Militar*¹⁹⁴, este y otro catálogo publicado en 1857 de autoría de Manuel María Medina y Leopoldo Arias Vargas no aparecen hoy entre los registros de la BNC y se conoce de su existencia porque a él se refiere Manuel María Quijano en otro documento de 1868 dirigido al Secretario del Interior y Relaciones Exteriores. En 1872, fue publicado otro catálogo de la colección elaborado por Saturnino Vergara y Leonidas Scarpetta, ambos colaboradores en la organización de la enorme masa documental durante la década del 60 y amigos cercanos del coronel Pineda, vale anotar que este catálogo también se encuentra parcialmente mutilado en la sección que corresponde al índice onomástico¹⁹⁵.

La colección desde el momento de su donación fue blanco de una serie de desafortunados eventos que cambiaron su organización original y ocasionaron la pérdida de numerosos documentos y libros valiosos. En 1852, cuando Pineda fue liberado por su presunta participación en la rebelión instigada por los Ospina, encontró la sala de la biblioteca pública ocupada por tropas y su colección desorganizada, por lo que se puso a la tarea de catalogar la colección y, al mismo tiempo, fue

¹⁹¹ Pineda, Anselmo. *Representación para Ciudadanos senadores y representantes*. Bogotá. 5 de Febrero de 1870.

¹⁹² Biblioteca Nacional de Colombia. *Vamos a hacer memoria desde la Biblioteca Nacional de Colombia. crónicas e historias de vida de funcionarios y exfuncionarios de la Biblioteca Nacional de Colombia*. (Bogotá, 2012), 42.

¹⁹³ Pardo Morales, *La Biblioteca de Obras Nacionales*, 48.

¹⁹⁴ Moreno de Ángel, Pilar. *Anselmo Pineda*, 89.

¹⁹⁵ Pardo. *La Biblioteca de Obras Nacionales*, 45.

nombrado Responsable de los Trabajos Nacionales en la BNC¹⁹⁶. Más tarde, en 1854, se repetiría la catástrofe personal del coleccionista que ve su obra vulnerada por los avatares de la violencia y después de la retoma de Bogotá por parte de los constitucionalistas, bando en la que participó Pineda tanto en la creación y dirigencia de guerrillas, reclutamiento y combate directo con las tropas melistas, se encontró con su colección nuevamente desorganizada y parcialmente destruida a causa de la batalla librada en la sala de lectura de la biblioteca donde José María Melo había atrincherado tropas, y tuvo que ponerse a la tarea de inventariar y reordenar su colección durante un año, durante ese periodo cerró la BNC, la que solo volvió a abrir sus puertas a mediados de 1855¹⁹⁷.

La correspondencia de la década de 1870 señala la preocupación y la plena consciencia de Pineda al respecto de la disminución paulatina de volúmenes, descuido y mal uso de la colección por parte de los usuarios que la consultaban, es así como en 1873 en carta a su familiar Juan Nepomuceno Duque Pineda, le transmite una relación completa de los libros y documentos perdidos hasta ese año¹⁹⁸ para que a su vez la transmita a la diputación de Antioquía y eleve una queja formal, y al mismo personaje le informa que un muchacho ha estado robando algunas obras de la sala de lectura¹⁹⁹. Durante el siglo XX la colección también sufrió los vejámenes del desorden, pero esta vez no por la guerra sino por la mano de funcionarios que en el traslado de las colecciones en 1931 al edificio de Las Aulas, hoy Museo de Arte Colonial, colocaron los libros a disposición en una sala para consulta y se clasificaron numéricamente por tamaño y, en consecuencia, ninguno de los catálogos antiguos servían para la nueva organización y obligó a la elaboración de un nuevo catálogo publicado en 1935 basado en los nombres referidos en las piezas y en su ubicación en la sala de entonces. Luego, en 1938, fue una vez más trasladada al edificio donde actualmente funciona la Biblioteca Nacional y fue conservada como fondo especial pero mantuvo la organización hecha en 1931²⁰⁰.

Hechas estas breves menciones sobre lo que ha sido de la colección Pineda hasta hoy, es pertinente comenzar por el principio y extraer de la correspondencia los datos relevantes sobre la intención de Pineda con su colección, sus inicios y su estrategia para acopiar material documental a través de varios mecanismos concretos que serán presentados a continuación.

Hasta el momento no se habían encontrado los datos certeros sobre la fecha de inicio de la colección Pineda y solo se tenían algunos indicios sobre la manera en que logró conformar su *monumento* documental, fue con la lectura de las cartas que corresponden al periodo entre 1850 y 1875 que fue posible dar con esa valiosa información, periodo en el cual el coronel se dedicó tanto a la masonería y sociedades conservadoras como a la colección. Dicha información en un buen número de casos estaba resaltada ya sea por dibujos del coronel señalando el acápite relevante o con anotaciones de *interesante, importante, ojo, para publicar*, o con un simple subrayado. Entre esos fragmentos hallados esta la siguiente anotación de Pineda escrita en 1848 sobre cuando comenzó a coleccionar y sobre ciertas dificultades propias del oficio coleccionista:

"Habiendo empezado este trabajo desde 1825 no ha sido posible arreglarlo por materias ya que los diversos ediciones y tamaños de los documentos, diferentes épocas en que se han publicado;

¹⁹⁶ Brown, *The Struggle for Power*, 158.

¹⁹⁷ Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*, 96.

¹⁹⁸ RM 640 Pza. 104

¹⁹⁹ RM 640 Pza. 105

²⁰⁰ Pardo. *La Biblioteca de Obras Nacionales*, 46.

dificultad de conseguirlos, son otras mil contingencias, que son presumibles y cuyos defectos deben mirarse con indulgencia por los inteligentes”²⁰¹

De tal forma queda zanjada el interrogante sobre el momento en que dio comienzo al coleccionismo y que solo había sido contestada a través de comentarios terceros como su amigo Vicente Lombana quien si había mencionado que Pineda comenzó su colección entre 1824 o 1825, y otro de sus amigos Aurelio Gaitán habría mencionado en 1868 que Pineda ya llevaba para esa fecha 46 años en el oficio²⁰².

El proyecto coleccionista de Anselmo Pineda como se demostrara en esta investigación estaba lejos de ser una empresa individual y llevada a cabo únicamente por los esfuerzos de un solo actor-autor, más bien fue el resultado del empeño colectivo por concretar una impresionante colección que afirmara la civilización y el progreso en el cual adquiriría un sentido trascendental e identitario, que al mismo tiempo la conectaba con las demás colecciones contemporáneas más importantes como la de Manuel Ancízar y Joaquín Acosta, con estos personajes intercambiaba documentos y los colaboradores de los coleccionistas poseían plena conciencia del contenido de una y otra colección cuidando de la repetición ya que se suponía se enlazaban perfectamente y complementaban mutuamente. Es así como se configura una red coleccionista entre personas que suministran y los propios coleccionistas, esta red que vincula sujetos a partir del ethos coleccionista incorpora a todos los coleccionistas sin distinguir del tipo de colección, es decir, no solo integra a aquellos que se enfocan en recoger material documental sino también a los coleccionistas de objetos raros, ello explica la buena amistad entre Pineda y Daniel O’Leary, antiguos enemigos en el campo de batalla del Santuario pero ahora colaboradores cercanos en el proyecto coleccionista de cada uno.

La correspondencia con O’Leary sostenida entre 1845 y 1848, contiene invitaciones a comer e invitaciones a la tertulia en la casa de uno y otro²⁰³, pero más importante ahora gira en torno a la ayuda mutua en la compra y donación de libros y papeles de la independencia sobre Antonio Nariño y Francisco J. de Caldas²⁰⁴, ubicación de algunos otros que tanto Pineda como O’Leary estaban buscando²⁰⁵ y encuadernación de la colección de este último por parte de Pineda a modo de favor²⁰⁶. Esta amistad coincide con la estadía de Pineda en la provincia de Túquerres y es cuando el antiguo edecán de Bolívar le solicita a Pineda remitirle todo lo relativo a comunidades indígenas, riquezas naturales y fosiles para el pequeño museo que estaba armando en su casa en Bogotá. Dice a Pineda:

“Si mientras usted esta en Caqueta, un área que es nuevamente descubierta por la civilización, su atención es atrapada por cualquier objeto de Historia Natural, entonces le ruego comprármela, e informarme de sus características y de su valor. Algunos ejemplares de fósiles y minerales serían muy bien apreciados”²⁰⁷

²⁰¹ RM 630 Pza. 22

²⁰² Pardo. *La Biblioteca de Obras Nacionales*, 51.

²⁰³ RM 441. Fls 203; RM 441. Fls 209; RM 441. Fls 204, todas sobre invitaciones a comer en casa de O’Leary; RM 441. Fls 210, sobre la asistencia de O’Leary y su esposa a la tertulia organizada en casa de Pineda.

²⁰⁴ RM 441. Fls 202; RM 441. Fls 207; RM 441. Fls 213-214; todas sobre papeles que le remitirá a Pineda tan pronto los encuentre entre su archivo.

²⁰⁵ RM 441. Fls 206, sobre un cuadro que se encuentra en la Legación Británica;

²⁰⁶ RM 441. Fls 205; RM 441. Fls 208; RM 441. Fls 211; RM 441. Fls 212, en todas le agradece haber mandado encuadernar los documentos de su colección y le pide e permita pagar por la encuadernación.

²⁰⁷ Moreno de Ángel. *Anselmo Pineda*. Pág. 67

Además, importantes letrados del siglo, algunos de ellos coleccionistas, apoyaron a Pineda con la remisión de documentos, son los casos de José Eusebio Caro²⁰⁸, Rufino Cuervo²⁰⁹, Andrés Arroyo²¹⁰, Santiago Arroyo²¹¹, Joaquín Acosta²¹², Mariano Sánchez Caicedo²¹³, Tomás Cipriano de Mosquera²¹⁴, José de Obaldía²¹⁵, José María Quijano²¹⁶, Josefa Acevedo de Gómez²¹⁷, José María Vergara y Vergara, quien le dice que le enviara "*cuanto pueda coger a Carlos i otros en el Valle i Popayán, que por lo pronto le irá enviando cuanto pueda y que si no le había enviado nada era por estar buscando una gaceta que es le había traspapelado*".²¹⁸ Agustín Codazzi de quien Pineda comenta una carta que recibió de este: "*en que manifiesta que la "colección Pineda" suministra conocimientos nuevos i mui importantes sobre la jeografía de territorios que nadie ha recorrido ni descrito tales son los Andaquies i Caqueta*".²¹⁹, Pastor Ospina²²⁰, y, por último, anotar el apoyo institucional en el acceso a un mayor volumen documental demostrado en el comunicado oficial de 1865 por parte del despacho de Hacienda –*Secretaria de lo Interior i Relaciones Exteriores*–, para que el director de la imprenta nacional le dé a Pineda una copia de todos los documentos oficiales hasta el momento²²¹.

Otros personajes menos conocidos pero más numerosos y tanto o más vitales que los nombrados anteriormente, en lo referente a la circulación de documentos que terminaron por enriquecer la colección, también son identificados por la remisión a Pineda de ingentes cantidades de material acompañando las misivas. Serán mencionados algunos de los más constantes colaboradores, dado que de las 3.214 cartas del epistolario Pineda una buena parte, no cuantificada todavía, reporta el envío adjunto de material documental. Nombres como los del presbítero Antonio María Gutiérrez

²⁰⁸ RM 437 FL 132. Quien le menciona en 1837 que le enviara una memoria del año 1831 junto con otros documentos que encontró en su archivo personal.

²⁰⁹ RM 437 FL 180; RM 437 FL 181. En estas cartas de 1841 Cuervo le remite documentos de su propia colección y menciona que dice que recibe mejor reconocimiento en los periódicos de Bolivia, Chile y Perú. Cabe anotar que las cartas entre Rufino Cuervo y Anselmo Pineda fueron copiadas por Anselmo Pineda Danies para Luis Augusto Cuervo con el propósito de incluirlas en el epistolario de R. J. Cuervo.

²¹⁰ RM 438 Fl 230. El conjunto de cartas con este corresponsal esta repartido por todo el epistolario dado que fue una relación de larga duración, pero con esta carta de 1835 comienza a enredarse la red que transporta bienes materiales y simbólicos agenciada por Pineda.

²¹¹ RM 439. Fls. 365. Carta de 1844 donde Arroyo lo felicita y afirma la importancia del cuidado y conservación de la colección.

²¹² RM 439. Fls. 313; RM 443 Fl 248. En la primera carta de 1843 el coronel Acosta le hace saber que apoya el proyecto de educación popular que Pineda adelanta y le da una dirección en New York donde puede conseguir buenos libros elementales. Además se suscribe a la Cartilla Popular que Pineda comenzó a distribuir durante su gobierno en Panamá y manifiesta interés en cultivar el gusano de seda en el Istmo. En la segunda misiva le ofrece libros y periódicos para la colección.

²¹³ RM 440. Fl 271; RM 440. Fl 278. Adjunto a ambas cartas le remite impresos.

²¹⁴ RM 440. Fl 484; RM 447. Fl. 86; RM 447. Fl. 90-91. La primera corresponde a anotaciones sobre lo dicho por el general Mosquera a Mariano Sánchez Caicedo acerca de su colaboración a la colección Pineda. Las dos últimas a epístolas entre Mosquera y Manuel María Quijano de 1834, en las que se habla sobre historia natural, el lenguaje quechua y sobre las publicaciones científicas que Mosquera quiere hacer.

²¹⁵ RM 441. Fls 146. Es la primera carta de un conjunto total de 8 contactos repartidos desde 1843 a 1853, con la colección como tema central.

²¹⁶ RM 437 Folio 16-17. En esta misiva de 1847 le alienta a continuar con su actividad civilizatoria y le envía algunos catecismos para esta misión.

²¹⁷ RM 622 Pza.47. Aquí le habla la escritora a Pineda sobre la publicación de un cuaderno suyo sin antes haberlo consultado con él..

²¹⁸ RM 622 Pza. 115

²¹⁹ RM 640 Pza. 58. Memorial dirigido al congreso. No hay registro de la carta de Codazzi dirigida a Pineda.

²²⁰ RM 630 Pza. 47. En esta carta entre Ospina y Francisco Miranda se discute un contrato para el arrego de la colección.

²²¹ RM 640 Pza. 93.

figuran como los más sobresalientes²²², vale anotar que el conjunto de cartas con Gutiérrez es el más grande en el epistolario, un total de 179 contactos desde 1832 hasta 1846, y el envío y contraenvío de documentos junto a la correspondencia casi aparece referido en cada una de ellas, lo que coloca a este clérigo dominico en primera fila para referirse a los colaboradores en la formación de la colección. Siendo que Gutiérrez fue un personaje central en las redes antioqueñas de poder desde antes de la batalla del Santuario, pues aparece referido en la correspondencia de José María Córdova como pieza clave en el reclutamiento en la zona de Marinilla, tal y como fue señalado en el capítulo anterior, su amistad con Pineda fue importante en la trayectoria social de este conectándolo con los círculos santanderistas en los que Gutiérrez ya estaba inmerso, su relación evolucionó al grado de confidentes y aliados en la competencia por recursos sociales y materiales valiosos como puestos, documentos y prensa, artículos de todo tipo, información, etc.

Un ejemplo de los beneficios de esta amistad se expresa en carta de 1836 donde el cura Gutiérrez aparte de señalar explícitamente un mecanismo que Pineda usaba para completar la colección, el que consistía en desarrollar buenas relaciones con los correistas, menciona la recepción de periódicos, catecismos, documentos judiciales y eclesiásticos que Pineda le envió y, además, le pide la obra de Jeremy Bentham²²³. La amistad entre ambos personajes les permitió incursionar en negocios conjuntos para la venta de café y de cacao²²⁴, pero sin mucho éxito durante la década del 30, más importante aún es la complicidad que poseían y que se manifiesta en la correspondencia donde el cura deja saber sobre un archivo secreto que Pineda guardaba²²⁵, tal vez con documentos que pusieran en riesgo al ya perseguido Gutiérrez, por sus ideas realistas durante la independencia y el posterior apoyo a Córdova en su levantamiento, sin embargo, este no se retira de la política y en cambio participa con Pineda en la selección y elaboración de impresos y panfletos de distribución pública en épocas electorales²²⁶.

Algunos otros nombres tales como Francisco Torres Anaya²²⁷, Liborio de Hoyos²²⁸; a quien además compraba libros, Francisco de Hoyos²²⁹, Silvestre Serrano²³⁰, Juan N. Azuero²³¹, José Freilan Gómez²³², Ramón Duque²³³, Justo Briceño²³⁴, M. de Mesa²³⁵, Eugenio Salas²³⁶, J. Antonio de B²³⁷ y D. Maldonado²³⁸ aparecen como colaboradores en el ámbito local. Desde el exterior algunos colaboradores también envían obras copiadas o libros impresos dirigidos a Pineda, es el caso de

²²² Correspondencia repartida en 5 tomos: RM 435; RM 439; RM 444; RM 445; RM 446.

²²³ RM 435 FL 159-160

²²⁴ RM 435 FL 201

²²⁵ RM 435 FL 186-187

²²⁶ RM 435 FL 199-200; RM 435 FL 194-195.

²²⁷ RM 439. Fls. 44, carta de 1855 junto a la que remite un buen número de periódicos.

²²⁸ RM 440. Fl 195. Sobre la venta a Pineda de 43 tomos de una enciclopedia en 1853.

²²⁹ RM 440. Fl 212. Acerca de los libros que Pineda le encargó aprovechando los viajes de este por América. Sin fecha.

²³⁰ RM 443 Fl 28. Carta de 1849 en que acusa recibo de un cuadernillo sobre la colección Pineda y un discurso de Félix Restrepo.

²³¹ RM 443 Fl 218. Carta de 1849 en que adjunta documentos como regalo para la colección.

²³² RM 444. Fls. 265. Quien en 1852, le avisa le va a mandar una copia de una obra impresa para la colección.

²³³ RM 445. Fl. 338. En 1858 su familiar le escribe sobre la importancia de la colección y le remite impresos.

²³⁴ RM 445. Fl. 400. Carta de 1852, la primera de varias que van acompañadas de impresos.

²³⁵ RM 622 Pieza 3. Carta sin fecha que dice que envió gacetas desde 1833 a 1840.

²³⁶ RM 622 Pieza 11. Simplemente le promete enviar papeles interesantes tan pronto los tenga.

²³⁷ RM 622 Pza. 135. Quien en 1850 le informa de publicaciones en gacetas que pueden interesarle para la colección, en esta carta se refiere a memorias sobre quinas.

²³⁸ RM 640 Pza. 119. Quien expresa la importancia de la Biblioteca Pineda.

Rufino Cuervo que por medio de carta impresa le hace saber a Pineda sobre su viaje a Europa en 1843 y la oportunidad para hacerle todo tipo de encargos²³⁹, y, además, durante su estadía en Quito enviaba documentos de la región²⁴⁰. También de J.M. Torres Caicedo que le escribe a Pineda y le remite cuadernos sobre el método de establecimiento de la beneficencia desde París a razón de su empleo en la Legación Granadina en Francia. Otra persona se suma a los esfuerzos de Pineda por importar material y máquinas para la encuadernación, su primo y colaborador Juan Nepomuceno Duque Pineda le presta constantemente grandes sumas de dinero para compra de tierras²⁴¹ y suministros para la organización y robustecimiento de la colección²⁴².

Finalmente, la siguiente carta de 1850 demuestra la valoración y el grado de compromiso con el proyecto coleccionista de Pineda por parte de terceros en el exterior y confirma el carácter colectivo y la consciencia del contenido de esta y otras colecciones que tenían estos colaboradores, su remitente lastimosamente no fue identificado por mutilación de la firma, sin embargo su contenido esta intacto y su autor avisa que tomará copias de las obras de Caldas, Mutis, Lozano y D'Eluyar en Madrid tan pronto sepa de su paradero, de estas copiara las menos extensas porque de las voluminosas obras de historia natural y botánica no son fáciles de reproducir, Habla de que esta interesado en conseguir la representación de Caldas en la que pidió a Morillo unos días más de vida para terminar su importante trabajo científico, y continua:

"lo que podría conseguirse aquí serían algunas obras de los historiadores de la conquista, de las cuales no tenemos allá ningún ejemplar; pero como he visto que el Coronel Acosta ha tomado una rica coleccion de estas obras para cederlas a la Biblioteca nacional, me ha parecido que no debía hacer el costo para duplicarlas, pues es natural que esta coleccion se una algun dia a la de Ud para formar una Biblioteca de escritos peculiares a nuestro pais. Vea Ud. pues que me he confiado bastante de su coleccion, i conozca por esto que soi uno de sus mas entusiastas estimadores, aunque tambien creo que en estos paises lo soi mas, porque veo cuanto podria hacerse con ellas, i que ventajas se obtienen con un trabajo aun infinitamente menor que el que ud se ha tomado al formar la suya"²⁴³.

Y finalmente, después de una pequeña disertación sobre la educación para las niñas, menciona que en particular las obras que le encargó conseguir le parecen muy útiles:

"De l'education des filles y Petites bibliotheques des ecoles primaires, utiles para los niños y niñas: Opino porque en la N.G. no se trate de educar literatos sino señoritas adornadas con los conocimientos para bellas esposas, i que tambien debe enseñarseles hacer obras de mano para ganar su vida en caso necesario"²⁴⁴.

Pero la colección Pineda no solo era un centro de acopio y vórtice archivístico que aglomeraba cuanto panfleto, libro o cuaderno le llegaba, era también un centro de distribución de documentos

²³⁹ RM 437 FL 226.

²⁴⁰ RM 437 FL 183

²⁴¹ RM 445. Fl. 179-180; RM 445. Fl. 181; RM 445. Fl. 183. Los tres registros corresponden a tres cuentas diferentes en el mismo año, 1855, que dan un total de 18.800 pesos que Pineda le adeuda a Duque.

²⁴² RM 445. Fl. 242. Cuenta de 1857 por 56.000 pesos prestado a Pineda para la importación de artículos traídos de Europa, entre los que posiblemente se encontrarían las maquinas que empleo para la encuadernación y arreglo de la colección y que vendería posteriormente..

²⁴³ RM 447. Fl. 130-132

²⁴⁴ RM 447. Fl. 130-132

para los miembros de la red social del coronel. Aquellos que le pedían para sí o para terceros obras de materias muy variadas eran generalmente notables de Antioquia, Cauca o Cundinamarca, este carácter dual de la colección, primero, como receptáculo y, segundo, como depósito emitente denota otro mecanismo empleado por Pineda para dar status a su colección y, al mismo tiempo, promover una dinámica de favores a través de su colección.

Tempranamente en el ascenso social de Pineda, durante la década de 1830, ya recibía peticiones de préstamo de obras, por ejemplo, Salvador Córdova en 1834 le solicita le envíe la obra del jurista Lakis para un tercero en Popayán²⁴⁵, otros más como Juan B. Ortiz en Bogotá le solicita en préstamo una buena cantidad de libros sobre hidráulica y arquitectura²⁴⁶, Rufino Cuervo, con quien intercambia papeles²⁴⁷, Norberto María Osa en 1852 en Bogotá, a quien Pineda había prestado la citada obra de Lakis y otras sobre hidráulica, y en el mismo año Josefa Acevedo de Gómez le pide le preste el tomo donde esta el proceso contra Santander después de la conspiración septembrina²⁴⁸. Otros dos ejemplos más, son, primero, la carta que recibe de Miguel Mosquera en 1848 desde Chocó, pidiéndole le envíe dos libros, unos pantalones y algunas cajas de polvora²⁴⁹, y, por último, el constante y voluminoso intercambio anotado en las correspondencias con Antonio María Gutiérrez que ya fue descrito.

Hasta ahora ya se han mencionado varios mecanismos identificados en la correspondencia y que hicieron parte de la estrategia coleccionista de Anselmo Pineda, resumidos de la siguiente manera: I) fomento de buenas relaciones con los correistas; II) realizar favores a otros coleccionistas que en reciprocidad retribuían las atenciones con favores útiles para enriquecer la colección Pineda; III) efectuar un intercambio de material documental con coleccionistas y no coleccionistas; IV) realizar favores a personas no coleccionistas que en reciprocidad terminaban por contribuir con la colección de manera directa, por medio de la donación, o indirecta, por medio de la promoción; V) entablar amistad con personas con un sentido del valor del coleccionismo y que desde el exterior remitían obras y documentos; V) compra directa o por encargo de obras de variadas materias.

Con todo, cabe anotar que la itinerancia del coronel le permitía hacer contactos importantes y numerosos en cada provincia a la que fuera y recibir apoyo que no solo concernía a la remisión o publicidad de la colección por parte de amigos y entusiastas, también consistiría en apoyo institucional y económico para el arreglo de la enorme masa documental que debía catalogarse y organizarse. El decreto de 31 de mayo de 1849, otorga un auxilio económico para Pineda destinado a solventar los gastos necesarios para el arreglo de la colección que fue entregada formalmente mediante el decreto del 27 de mayo de 1851²⁵⁰.

A partir de la información disponible en la correspondencia que comprende el periodo posterior a la primera entrega, durante la década de 1860, se observa que el apoyo estatal continuó pero se

²⁴⁵ RM 437 fl 111. La obra en latín de Jorge Sigismundo Lakis titulada: *Derecho público eclesiástico, donde se trata de la iglesia cristiana y de la concordia de la potestad sagrada con la civil*

²⁴⁶ RM 438 Fl 31. Lista de libros.

²⁴⁷ RM 440. Fl 270

²⁴⁸ RM 443 Fl 97. La amistad de ambos personajes como ya se vio en el capítulo anterior era entrañable y se extendía mucho más allá de una relación literaria, aunque en este campo hubo buena colaboración y uno y otro leían los trabajos del otro para corregirlos. Algunos los artículos que Pineda publicaba en prensa eran corregidos por Acevedo y viceversa. RM 622 Pza. 72. Carta de Josefa Acevedo para Anselmo Pineda de 1847.

²⁴⁹ RM 622 Pza.102.

²⁵⁰ Pardo, *La Biblioteca de Obras Nacionales*, 52.

interrumpió y obligo a Pineda a buscar la manera de almacenar en otro lado los documentos, lo que causo cierta desesperación y desencanto en el coleccionista que percibió como poco valorada su obra aunque si recibió el apoyo económico de amigos durante este difícil momento previo a la segunda donación. En el año de 1866, Prospero Pereira le hace saber a Pineda que puede emplear una habitación del Hospital San Juan de Dios, Hospital de Caridad, para el arreglo de la colección y en 1867, el inspector del Hospital de Caridad en Bogotá autorizó a Pineda a "*llevar a cabo el arreglo y colección de documentos i obras nacionales*" y, además le asigna otra habitación adicional a la "*pieza que ya ocupa en el Hospital de caridad de esta ciudad*"²⁵¹.

Considerando la inmensa cantidad de documentos para organizar y encuadernar, Pineda trata de recoger cuanto material pueda, y en 1869 eleva una petición a la Secretaria de lo Interior y Relaciones Exteriores, para que se le devuelvan los materiales que sobraron del primer arreglo que hizo entre 1848 y 1851 para la primera entrega²⁵². En la siguiente carta a la misma secretaria menciona detalles sobre este proceso de arreglo, pide los cartones que dejó en 1852 para encuadernar y que dice son 6.550, para la encuadernación de 500 ó 600 volúmenes para lo cual precisa que le devuelvan al menos 500 cartones, además señala que no le han hecho el cheque de los 244 pesos restantes a los 1144 que le prometieron en 1868. Dice Pineda: "*Habiendo continuado a pesar de estas negativas trabajando con mis ayudantes con el mayor tesón hasta acabar de montar, como lo está ya, la prensa de encuadernar que desde diciembre de 1865 me vino de Europa*". Y, por último, reconoce que sin la ayuda Saturnino Vergara M. y Y otros no hubiera podido "*llevar a cabo este importante trabajo, de esa jeneración venerable que fundó en esta tierra la igualdad.*"²⁵³

En medio de la encrucijada coleccionista las deudas apremiaban a Pineda quien afanado por recibir el dinero necesario para continuar el arreglo solicita a la misma secretaria que se le pague lo prometido y acompaña su petición con una pequeña disquisición sobre la importancia de la colección y nuevos hallazgos:

"Desde 1865 y aun desde mucho antes que me propuse compajinar y arreglar la nueva colección adicional que debo enlazar con la otra" (...) "Ultimamente han aparecido entre memorias, mensajes, proclamas del Libertador y del General Santander con mil otras piezas importantes de que no tan solamente no tenia noticia, sino que en publicaciones de 1829 habia asegurado que se [...] despues no existian. Entre estas se encuantran mensajes del VV 17 de abril de 1823 dirigido al primer consejo constitucional de Colombia con otras piezas importantes. Por estas razones y otras que omito por ser cansado; en atencion al absoluto abandono que he hecho de mis negocios particulares desde hace tanto tiempo; por el desesperante anhelo de complementar este aservo publico en pro de mi patria; por el sentimiento patriotico que me ha guiado con tan poca obligacion a las administraciones, mas habituados a pesar las glorias de la inteligencia. Espero que por un sentimiento de jurada justicia no se me embargue al corazon con [tachado: una obra] las fatigas de toda mi vida. (...) tratandose de un monumento Nacional que debe

²⁵¹ RM 640 Pza. 112

²⁵² RM 640 Pza. 109

²⁵³ RM 640 Pza. 110

*conservarse con el [más sic] alto cuidado para que en el estudien los que aspiren a ser hombres de Estado ó escribir completa y definitivamente la historia de nuestra patria.*²⁵⁴

Para encontrar recursos adicionales que no vinieran únicamente del Estado, Pineda hace negocios con terceros, por ejemplo, lleva a cabo un negocio con el monasterio de la Enseñanza²⁵⁵, junto con dos de sus amigos y colaboradores en este periodo Manuel E. Acevedo y Amador Gómez²⁵⁶, ambos le ayudarían a llevar las finanzas de estos y otros negocios en los que ellos mismos invertirían su propio peculio, tal y como lo afirman las cuentas hechas en las cartas²⁵⁷. En su intento por obtener financiación también la reducción de gastos fue una medida que Pineda trato de implementar en cuanto rubro pudo, así que escribió a varios funcionarios de la oficina de correos para que no se le cobrara el importe de las cartas argumentando que:

*"Primero: Poco más poco menos desde cuando han notado ustedes que con mucha más frecuencia que antes los funcionarios de los Estados y aun los Presidentes de dichos Estados me remiten, memorias, codigos de leyes y toda una a una las publicaciones oficiales que se hacen en las Capitales"*²⁵⁸.

Y, segundo, argumenta Pineda que el carácter del correo que recibe es alusivo a la segunda colección de obras nacionales, a lo que los funcionarios contestan en la misma carta, que dan fe de ello pero dado que no miran el contenido de las cartas no pueden asegurar que así sea y eliminar la cuenta que adeuda el coronel.

Sumado a todo lo anterior y para intensificar la dificultad de organización de la creciente cantidad de archivo documental, en 1868, Aurelio Gaitán le pide reiteradamente a Pineda que desaloje los locales donde actualmente se encuentra, adicionales a los del hospital, y se mude a unos de la escuela de medicina²⁵⁹. En medio de la angustia por el desalojo, Pineda llegó a expresar su desencanto citando lo que supuestamente alguien había dicho sobre él y su colección: *"que ese inmenso cumulo de papeles y de libros son del gobierno que no son propiedad suya, que ya no es sino el custodio de ellos, que los quemem o hagan lo que les paresca"*²⁶⁰. No obstante, terceros como Joaquín Gutiérrez acudirían en ayuda de Pineda para asegurarle un sitio donde pudiera almacenar documentos con tranquilidad, es así como este le pagaba el canon de arrendamiento de otro local para que depositara materiales para el arreglo de la colección²⁶¹. Intentaría por último solicitar al alcalde de Bogotá se le permitiría el uso de un local público o de un salón en la propia alcaldía, pero no es posible saber la respuesta que no aparece en la correspondencia. Pero la situación se resolvería favorablemente como lo deja ver la siguiente carta de 1868, escribe Pineda a los señores del gran consejo universitario:

²⁵⁴ RM 640 Pza. 111. Subrayado es mio.

²⁵⁵ Manuel del Socorro Rodríguez (1758-1819), escribió sobre la fundación del monasterio de La Enseñanza de las monjas Benitas establecido en 1783 en Bogotá y sobre el principio de la caridad ilustrada, en su texto titulado *Fundación del Monasterio de la Enseñanza. Epigramas y otras obras inéditas o importantes*.

²⁵⁶ RM 640 Pza. 72

²⁵⁷ RM 640 Pza. 79

²⁵⁸ RM 640 Pza. 112

²⁵⁹ RM 640 Pza. 112 (4)-(5). Nueve cartas en la misma pieza que no están clasificadas, en consecuencia solo serán enumeradas en el orden en que están dispuestas en orden sucesivo.

²⁶⁰ RM 640 Pza. 112 (7).

²⁶¹ RM 640 Pza. 112 (3)

"que de cuantos medios han estado a mi alcance, sin omitir uno solo, me he valido en tres administraciones liquidas para siquiera lograr el cómo, cuando, i en donde se deposite el inmenso cumulo de impresos i autografos que poseo de antigua data, i que perdidos hoi (lo aseguro con perfecto conocimiento) lo serán para siempre." (...) Cuanto ha quedado de tiempos atras de recuerdos trazas de hombres i cosas, favorable a los positivos progresos de mi patria, que representa completamente las virtudes de los tiempos pasados, que aclararon las ideas confusas de nuestros derechos i el estado de ilustracion de aquella epoca desde que sonó la hora de la regeneracion i aun desde mucho antes otro lado he mirado con un respeto reverencial, i, como una herencia, he provado aumentar con todos los escritos sueltos y especiales de palpable utilidad."

Advierte que ya consiguió el local que tanto había solicitado, y continua:

"Sin archivo medianamente arreglado no hai gobierno, no hai orden, no habra historia, nada grande, nada sólido; todo llevará el sello de la lijereza i el caracter de provicional. No estas convicciones me han abandonado nunca no yo las he abandonado jamas. Invocando, pues el honor, pueda que aprecien mas los colombianos que su propia vida, concluyo suplicando, con plegarias infinitas a los ciudadanos presidentes dejen unida la memoria a la monumental colección de Obras Nacionales. Ya ciencias o las artes le deberán una celebridad que se asemeje al culto"²⁶²

Habiendo descrito estos detalles en el arreglo de la colección, resta por mencionar un aspecto más que representó un riesgo para la integridad de la colección una vez entregada a la Biblioteca Nacional, expresado en el siguiente acápite tomado de una carta de 1866, cuya intención fue sensibilizar a los congresistas *"sobre la preciosa i nunca bien estimada colección "Pineda"*; pide se derogue la disposición que permite sacar en préstamo obras de la biblioteca, incluye un comentario sobre la venta de la colección a Inglaterra en su esfuerzo por convencer a los congresistas de la importancia de la colección: *"La Legación Britanica en que ofrece a Pineda que si la Republica rechasare su patriotica oferta respecto de la Colección, la misma Legación propondrá a la Inglaterra mediante autorización de Pineda, la compra de dicha Colección"*. Carta que termina con elogios de figuras importantes como Agustín Codazzi y Rufino Cuervo, este último dice sobre la importancia de la colección que *"por la util i patriotica labor representada en la colección de documentos relativos a la historia política, social, religiosa i literaria de la N.G., (...) i el plan i sistema adoptados por él para su arreglo"* debe ser apreciada por el gobierno nacional²⁶³.

Ya para 1870, Pineda habiendo terminado la mayor parte de las labores de organización, arreglo y catalogación y procede a vender las máquinas de encuadernación a un impresor de apellido Vergara, de lo cual consta el contrato firmado entre ambos en el que Pineda le vende todos los aparatos de encuadernación que ha recibido de Europa por el mismo valor de compra, el valor será pagado en encuadernaciones de cartones firmes y su donación constante a la Biblioteca de Obras Nacionales o colección Pineda²⁶⁴, es decir, Pineda no se enriqueció ni obtuvo la amortización del dinero que había invertido durante los largos años de coleccionismo, y en cambio, si aseguro que la colección siguiera siendo enriquecida y cuidada por terceros en vista de su avanzada edad.

²⁶² RM 640 Pza. 112 (9)

²⁶³ RM 640 Pza. 58.

²⁶⁴ RM 640 Pza. 118

Descrita así la manera en que coleccionó, el apoyo que recibió, los problemas que tuvo y aludido el esfuerzo personal que significó la empresa coleccionista, es importante terminar con un esbozo de las características de la colección Pineda que se conserva hace 146 años en la Biblioteca Nacional de Colombia. Como ya se dijo, los primeros arreglos, índices y catálogos de la colección donada en 1851 los hizo Pineda, aunque los primeros catálogos no se encuentran hoy junto a la colección, los índices si están incorporados a las obras, estos se ubican generalmente en la contratapa de los 435 volúmenes de esa donación y enumeran cada pieza en su interior, sin embargo, al día de hoy no es posible saber en qué proporción la colección ha disminuido su acervo, dado que durante una centuria ha sido objeto de particiones²⁶⁵, mutilaciones o robos y, al no existir un catálogo originario con el cual comparar, no es posible conocer que piezas faltan²⁶⁶.

A pesar de los esfuerzos hechos en la última década por parte de la biblioteca para catalogar todo el fondo, estos no acapararon cada una de las piezas y tampoco reunificaron la segmentada colección Pineda, no obstante, hoy si es mucho más fácil para el investigador conocer el autor, el año, la materia e incluso una nota particular de cada pieza que fue catalogada, en total algo más de siete mil piezas. Al respecto, es pertinente señalar que la segmentación también se dio dentro de la institución misma, en el sentido que toda la correspondencia se encuentra, de hecho, separada artificialmente de la colección. Porque aunque esta fue donada un siglo después de la última donación formal de la colección Pineda, el epistolario hace parte de la colección ya que fue organizado por Pineda, sus hijas o terceros con el propósito de ser consultado y dar sentido a la vasta colección documental, ello se colige, en primer lugar, de los enunciados dispuestos en cada legajo en los cuales Francisca o Vicenta Pineda mencionan nombres importantes dentro del mismo legajo, o cuando el mismo enunciado hecho por un tercero no identificado se leen mensajes, además de una suerte de índice de nombres, alusivos a Pineda como: "*bueno de corazón y en extremo jeneroso á el le debo el inestimable bien de... disfrutar hoy de alguna calma...*"²⁶⁷. En segundo lugar, la intervención manuscrita que Pineda hizo de las cartas señalando los fragmentos que consideró importantes para su lectura con dibujos o palabras al margen como *ojo o importante*, además de subrayar con rojo apartes completos o palabras de ciertas cartas, adicionalmente, escribía *interesante para publicar* o detalles al margen sobre algún referido en el contenido de la carta.

Es así como, por un lado, se han señalado los efectos dañinos de varias fuerzas exógenas y violentas con la colección Pineda pero también, por otro lado, mencionar los nuevos elementos que se siguen añadiendo a ella, como la correspondencia e incluso los últimos trabajos sobre la colección y sobre su autor-coleccionista. Además, resaltar la resistencia que la ha hecho sobrevivir y prosperar en relativa unidad, la que esta investigación entiende como demostración del intenso vigor del que esta imbuido el proyecto coleccionista de un hombre entregado a su obra que con muchos otros convencidos de su importancia pensando en que un día las siguientes generaciones verían realizada la ensoñación republicana de civilización y progreso, cuya condición de posibilidad recaía sobre el archivo de ese proceso republicano que a modo de fuentes primarias, evidentemente con grandes sesgos y ausencias, pretendía resolver la necesidad de memoria colectiva e historia o lo que es lo mismo, un intento por abrir el pasado al porvenir. Este proceso de dotar de archivo al naciente

²⁶⁵ Los manuscritos que hacían parte del fondo Pineda original fueron apartados del cuerpo de la colección y reposan hoy en el Archivo General de la Nación, lo que definitivamente afectó la colección tal y como fue pensada por su autor-coleccionista. De tal manera se suma una vejación más a la unidad de la obra-colección tal y como fue pensada.

²⁶⁶ Pardo. *La Biblioteca de Obras Nacionales*, 45.

²⁶⁷ RM 622 Pza.60.

Estado republicano invita entonces a aproximarse a la utilidad del coleccionismo, en general, y al lugar de esta colección, en particular, en el esfuerzo por llenar el “archivo vacío” en consecuencia con la razón de Estado moderna.

El coleccionismo en el proceso de formación nacional.

*“No comencemos por el comienzo, ni siquiera por el archivo.
Sino por la palabra <archivo> -y por el archivo de una palabra tan familiar.
Arkhé, recordemos, nombra a la vez el comienzo y el mandato.
Este nombre coordina aparentemente dos principios en uno:
El principio según la naturaleza o la historia, allí donde las cosas comienzan
–Principio físico, histórico u ontológico–, más también el principio según la ley,
Allí donde se ejerce la autoridad, el orden social,
en ese lugar desde el cual el orden es dado –principio nomológico.”²⁶⁸*

La colección Pineda, al igual que las demás colecciones documentales y museográficas, fue el fruto del esfuerzo individual por concluir un proyecto que necesitaría tanto del ahínco del coleccionista como de una red de colaboración de muchos otros individuos coleccionistas o no, que apoyaran con sus recursos el proyecto del coleccionismo útil para la institucionalidad del Estado, es decir, se combinan agencias privadas de una multitud de sujetos en aras del propósito compartido de fortalecimiento simbólico del discurso de la nación en el marco del proceso de consolidación del Estado liderado por un sector blanco, masculino, católico e ilustrado de la élite política consistente en la creación de un acervo documental o museográfico que sirviera para la imposición de una determinada representación de nación acorde a las representaciones de progreso y civilización.

En este sentido, la colección es en sí misma una red y un sistema elaborados por su autor, con la participación de otros, al colocar cuidadosamente una pieza al lado de la otra con una razón de fondo pensada por el coleccionista, cuestión que fue pensada por el filósofo Jean Baudrillard en su trabajo *El Sistema de los Objetos* donde reflexiona sobre el universo simbólico constituido por los objetos entre sí –documentos entre sí–, de tal forma, el coleccionismo es un tema que aborda a lo largo de su libro considerando que la acumulación y clasificación de objetos es una actividad racional del coleccionista que, de hecho, resignifica el objeto que antes poseía una función útil en una abstracción original del sujeto que colecciona objetos antiguos, estos objetos extraídos de su función y valor mercantil se convierten en parte de la abstracción estética del coleccionista, por tanto, la colección habla tanto del coleccionista como de lo coleccionado. El autor distingue dos aspectos importantes del objeto antiguo como objeto mitológico: “*La nostalgia de los orígenes y la obsesión de la autenticidad.*”. El objeto solo puede ser tal en la medida que es extraído de su función práctica, solo entonces el objeto antiguo, en este caso, el documento antiguo junto a los demás contenidos en la colección forman un sistema de objetos poseídos –no usados– que se autoreferencia y referencia al coleccionista, en este sentido, Baudrillard encuentra el status subjetivo del objeto que hace parte de la colección, diferente al objeto con status social que es únicamente valioso por su utilidad²⁶⁹. Es cuando es poseído e incluido en la colección que el objeto es clasificado en una serie que representa la totalidad pensada por el coleccionista, para el caso de Pineda, una inmensa cantidad de documentos sobre los que se repliega y conserva la historia política desde finales del siglo XVIII y buena parte del siglo XIX, además de su propia historia

²⁶⁸ Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. (Madrid: Editorial Trotta, 1996), 10.

²⁶⁹ Baudrillard, Jean. *El Sistema de los Objetos*. (México: Editorial Gallimard, 1969).

personal, en ambos sentidos exhibiendo la monumentalidad y dificultad de la constitución de un Estado republicano y la formación de una colección que pretendía abarcar todas las publicaciones del siglo. Por otro lado, Walter Benjamin comparte algunos planteamientos con las tesis de Baudrillard, pero desde el materialismo histórico observa la colección como “(...) *una forma de recordar mediante la praxis y, de entre las manifestaciones profanas, la más concluyente*”, y al coleccionista como el organizador y clasificador del mundo cuando organiza los objetos que a sus ojos logran condensar “*toda la ciencia de una época, del paisaje, de la industria y del propietario de quien proviene*”, allí radica la historicidad de la colección, pues el pasado de la colección es el pasado del mundo y del coleccionista, de igual forma el futuro de uno y otro. Benjamin resalta la figura del coleccionista que en su labor libera de la servidumbre de la utilidad a los objetos, esta liberación demuestra la actitud desinteresada del sujeto que no usa el objeto para sí por su utilidad, sino que lo destaca y lo hace parte de su subjetividad coleccionándolo, al mismo tiempo, su labor coleccionista es una lucha dialéctica del orden contra la dispersión y aunque la colección inmanentemente siempre este incompleta, el coleccionista puede hacer de la fragmentariedad y del desorden un principio creativo que le permite establecer relaciones originales y eruditas entre objetos, de ahí que la colección posea un carácter fundacional y de autoridad²⁷⁰.

Pero la colección también es en sí misma una pieza inserta una red más compleja de coleccionistas, colecciones y actores que en diferentes frentes en la tarea de legitimar al naciente Estado agencian una red social que los conecta y pone en relación sus proyectos, en concreto, pone en relación todas las colecciones entre sí: distribuyendo información sobre los contenidos de cada una para evitar redundancias y desordenes; extendiendo solidaridades entre coleccionistas y colaboradores que hacen viables las aspiraciones republicanas compartidas de manera colectiva y expresadas en cada proyecto personal –literario, científico, coleccionista, etc.-. Y finalmente, hace posible que nacieran instituciones como museos y bibliotecas públicas, que recogieron los diferentes tipos de colecciones hechas con el propósito de abastecer los fondos de estas instituciones. En consecuencia, la reunión de las colecciones en un solo lugar surtió efectos, por un lado, fundacionales al pretender establecer un punto de origen histórico de la nación y, por otro lado, institucional por medio de la conservación de los soportes documentales, arqueológicas o naturales que elevaron a la biblioteca y al museo a baluartes de la república, la nación y muestras del grado de civilización.

Este acápite del capítulo se adentrara en disertaciones más teóricas sobre el coleccionismo y su papel en las instituciones del Estado moderno del siglo XIX, para ahondar en la práctica y representación coleccionistas desde el ángulo combinado de historia cultural e intelectual que hace posible ver el tema de la cultura escrita como idóneo para estudiar la manera en que se desarrollan las prácticas relativas a los textos y su articulación con representaciones apropiadas por la élite política e intelectual como el coleccionismo. En este ejercicio serán importantes autores que desde la crítica literaria y desde la filosofía han visto el rol crucial del coleccionismo en la formación de los Estados e identidades en Latinoamérica y Europa.

El trabajo de Ángel Rama es imprescindible para mostrar la importancia de las prácticas letradas desde el periodo colonial que al establecer un vínculo entre cultura escrita y el poder simbólico en manos de una élite capacitada en el uso de la letra logró mantener la hegemonía de la élite criolla en

²⁷⁰ Benjamin. Benjamin, Walter. “*El coleccionista*” en *Libro de los Pasajes*. (Madrid: Editorial Akal, 2005), 221-229.

la producción de contenidos ideológicos que los diferenció del resto de la población analfabeta, y una vez conquistada la independencia, en la creación de instituciones formales o informales alrededor de lectura y escritura como tertulias y sociedades, lograron también desarrollar pensamiento crítico y difundir las representaciones de la soñada comunidad ilustrada²⁷¹ -como parte de la carrera por la hegemonía entre diferentes grupos de la élite granadina, la creación de instituciones que regularan el uso del idioma como la Real Academia de la lengua Española y el incesante debate sobre quienes debían encargarse de la educación así como sobre el modelo educativo más adecuado para la república granadina, fueron consecuencias colaterales del conflicto en el escenario simbólico por el uso y pedagogía del lenguaje-. En este proyecto de dominación social y política, visto desde el uso de los textos como herramienta performativa para controlar, emerge la biblioteca y el museo como centros simbólicos de poder en respuesta a dos necesidades simbólicas que identifiqué: I) la necesidad de fundaciones tangibles –documentos u objetos- para legitimar al Estado moderno en concordancia con el mito eurocentrico del progreso y II) la necesidad de educar a las masas, involucrándolas, hasta cierto punto, en instituciones esencialmente colonialistas como el museo y, en menor medida, la biblioteca. Como ya veremos, el coleccionismo, el colonialismo interno y la formación de representaciones sobre la identidad nacional encuentran sus ejes comunes fundamentalmente en estas dos instituciones, que al lado de la escuela, pretendieron resolver el problema que planteó la creación de una autentica república americana.

Jorge Orlando Melo en su ensayo *Educando a los Campesinos y Formando a los Ciudadanos. Cambio Social y Bibliotecas Públicas en Colombia*, muestra, por un lado, como la creación temprana de bibliotecas, como centro de acopio, y el establecimiento de librerías, en tanto que centros de distribución, fueron fundamentales en la creación de una identidad criolla y difusión del conocimiento ilustrado en los albores de la independencia, por otro lado, muestra además cómo las bibliotecas se constituyeron en signo de estatus para ese grupo de ilustrados que hizo de este un archivo de los heroicos actos del siglo y, simultáneamente, lo empleo como mecanismo de exclusión social mediante varios tipos de restricciones al acceso de libros para las masas²⁷². Con respecto al carácter de archivo de hechos heroicos de la biblioteca, Melo menciona la donación en 1851 de un “*oscuro coronel de las guerras de Independencia*”, para referirse a Anselmo Pineda, de quien menciona sus esfuerzos por reunir cuanto se había publicado en Colombia, Ecuador y Venezuela, y que no se encontraba en la Biblioteca Nacional a pesar de que la ley de depósito legal existía desde 1834, rápidamente el autor habla sobre la falta de gestión del gobierno actualizando la colección y de los catálogos que Pineda solicitó y que se suponía debían publicarse pero que nunca

²⁷¹ El autor muestra como existió la tensión entre la estrategia de la élite alfabetizada y las masas que se resistieron a las cuadraturas del esquema civilizatorio impuesto al nivel de las prácticas, las representaciones y la conformación espacial de los espacios urbanos, dice Rama: “*la ciudad letrada quiere ser fija e intemporal como los signos, en oposición constante a la ciudad real que solo existe en la historia y se pliega a las transformaciones de la sociedad.*” Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. (Santiago de Chile: Tajarar Editores, 2004), 85.

²⁷² Melo define dos formas de restricción al acceso de los libros albergados en la BNC. El primero tiene que ver con la oferta de libros para préstamo, pues estos muchas veces estaban en otros idiomas como francés, latín o inglés, y el segundo, consiste en un depósito económico que debía hacerse para poder acceder al préstamo externo y que superaba el monto que un obrero promedio ganaba en un día. Melo, Jorge Orlando. *Educando a los Campesinos y Formando a los Ciudadanos. Cambio Social y Bibliotecas Públicas en Colombia*. 2006. En <http://jorgeorlandomelo.com/tbiblio.htm>, Consultado el 02/02/2016.

llegaron a serlo²⁷³. Finalmente, trata la relación entre la biblioteca pública y ciudadanía política que para entonces, entre otras, exigía conocimiento de la cultura escrita como requisito de participación democrática, es decir, se exigía saber leer y escribir para poder votar, lo que se mantuvo incluso con el modelo radical de 1863 que también propugnó por una reforma educativa que debilitara el poder conservador sobre el campesinado sin educación y profundamente católico. Fue durante el periodo radical que las bibliotecas públicas por primera vez hicieron parte de programas de gobierno que buscaban promover la lectura reemplazando la cultura oral, entendida como atrasada, por la cultura escrita. De tal manera, fue breve y tardío en el siglo XIX el interés de la élite dirigente de incluir a las masas en el espacio de la biblioteca²⁷⁴.

No obstante, ya desde la Colonia la biblioteca adquirió un rol trascendental para los criollos, tal y como Renán Silva lo señala la circulación del libro comenzó a crecer a medida que el monopolio del mercado del libro por parte de la iglesia iba resquebrajándose, al mismo tiempo, un nuevo tipo de libro científico iba desplazando al libro teológico y jurídico en las nacientes y reducidas redes ilustradas interesadas en esos temas. La composición de las bibliotecas cambió radicalmente después de los últimos decenios del siglo XVIII, como lo demuestra Silva al observar un giro hacia las humanidades y la ciencia natural, además, analiza el autor como la circulación de libros fue dinamizada por la expulsión de los jesuitas en 1767 –era usual que particulares hicieran donaciones a conventos y órdenes religiosas-, por ende, la circulación del libro estaba concentrada en los círculos eclesiásticos y, en cierta medida, al desaparecer estos, sumado a la aparición de más comerciantes de libros, de la apertura de bibliotecas privadas al público, que tiene que ver con la aparición de la opinión pública, la abierta circulación de textos, la aparición de un público ilustrado²⁷⁵ y a que muchas donaciones de estas bibliotecas privadas ahora se hacían a la biblioteca

²⁷³ Ya se había mencionado que no se sabe de su paradero ya que si aparecen referidos por José Manuel Restrepo en su *Diario Político y Militar*.

²⁷⁴ Melo. *Educando a los Campesinos y Formando a los Ciudadanos*.

²⁷⁵ Al respecto, Roger Chartier en *Espacio Público y Opinión Pública*, trabaja la emergencia de la opinión pública finales del siglo XVIII y que incorpora algunos elementos concretos propios de la ilustración pensada por Kant, a saber: I) Pensar por sí mismo, que implica no conservar tutores, II) llegar a la mayoría de edad, que es el estado de libertad conseguido por el propio esfuerzo intelectual, III) la aparición de un público que paulatinamente va alcanzando el estado de ilustración y, una vez conseguido IV) el uso público e ilimitado de la razón aunque V) en lo privado, el uso de razón debe ser limitado por los límites de la moral con la finalidad de que la unión social prevalezca, lo que no obsta para que en VI) el uso de los textos como medio idóneo para comunicar las opiniones racionales, los ilustrados expresen sus observaciones aunque al mismo tiempo como funcionarios o sacerdotes no puedan hacer uso de su consciencia racional en el desempeño de su cargo al que están obligados, según ese principio de bien general, a cumplir y, finalmente, VI) el rechazo de todo dogma que impida ampliar los conocimientos. (Kant, Immanuel. *¿Qué es la ilustración? y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Madrid. Alianza Editorial. 2009) Siendo así, este nuevo espacio virtual para el intercambio racional de opiniones todavía conserva representaciones tradicionales sobre el pueblo que pretenden excluirlo de la participación pública en ese espacio abstracto en el que las opiniones se intercambian y discuten. Al referirse a la opinión pública como consecuencia de la *politización de lo privado*, que en suma es la relativa conquista de libertad y autonomía de los individuos frente al poder estatal, Chartier dice: “*Cuando aparece el concepto, produce una doble ruptura. Contra el arte del fingimiento, de la disimulación, del secreto, apela a la transparencia que debe asegurar la visibilidad de las intenciones. Ante el tribunal de la opinión, todas las causas se defienden sin duplicidad: la evidencia de las que tienen a su favor la justicia y la razón no puede sino asegurar su triunfo. Pero todos los ciudadanos no son (o no son todavía) aptos para emitir su juicio y contribuir a la formación de la opinión ilustrada. De ahí la segunda ruptura que contraponen al público mezclado en el teatro –donde la platea alterna con los palcos y donde cada uno, a su manera, sutil o torpe, descifra un espectáculo destinado a todos–, este otro público homogéneo que crea el tribunal que arbitra entre los méritos y los talentos, sean literarios o políticos. Cuando es pensada como parte actora y no como actuada, la opinión convertida en pública pierde su carácter general, excluyendo de hecho a las multitudes que no tienen competencia para dictar las sentencias que proclama*”. (Chartier, Roger. “Espacio Público y Opinión Pública” en *Espacio público, crítica y*

pública, llevaron a que terminara por crearse un ambiente propicio para entrar en contacto con una mayor cantidad y variedad de libros a través de la compra-venta o préstamo entre amigos para su lectura o copia manuscrita²⁷⁶.

Adicionalmente, este mismo autor aborda las características de la biblioteca ilustrada en los últimos años del periodo colonial en la que encuentra una discontinuidad fundamental con la biblioteca anterior a la segunda mitad del siglo XVIII, consistente en cuatro características nuevas: I) las bibliotecas ilustradas poseían bastante circulación de textos que entre préstamos y canjes perdían el rotulo de bibliotecas privadas en estricto sentido, II) eran bibliotecas culturalmente holísticas en concordancia con la universalidad del conocimiento y la cultura ilustrada, III) abarcaban obras con contenidos divulgativos o pedagógicos sobre ciencia, IV) las bibliotecas ilustradas aunque novedosas en los saberes que reunían se insertaban en prácticas y representaciones todavía tradicionales y, por ende, seguían reuniendo libros religiosos o su donación en algunos casos era para la iglesia. Dicha contradicción de la biblioteca ilustrada que señala Silva, para finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, devela el carácter de la biblioteca que para este momento reunía los rasgos que fue adquiriendo el nuevo tipo de letrado interesado en los saberes modernos y comprometido con la mutua pedagogía dentro de esa reducida red ilustrada, haciendo que la biblioteca ilustrada se convirtiera un “*centro de convergencia de muchos de los nuevos lectores*”²⁷⁷.

Dicho esto, la relación entre biblioteca, política y sociedad aparece como una relación compleja que a finales de la Colonia e inicios de la república coloca a la biblioteca –que por sí misma es el resultado de la dialéctica entre nuevas prácticas y representaciones ilustradas con las del orden tradicional todavía vigentes-, como instrumento central para la formación de una identidad criolla y moderna, al mismo tiempo, como herramienta de segregación, lo que se mantuvo incluso bajo las políticas aparentemente inclusivas del periodo radical (1863-1886). Durante el siglo XIX la biblioteca como dispositivo de poder funcionó de forma efectiva en el nivel de lo simbólico y lo material. En el primer aspecto, que ya se ha venido trabajando, la biblioteca es generadora de representaciones y prácticas de la élite letrada y burguesa, como institución catalogadora del universo intelectual y social que se presume condensa a través de la reunión de sus colecciones, en este mismo nivel simbólico es productora de redes de intercambio cultural necesarias para ganar la hegemonía social. En el segundo aspecto, cumplió la importante tarea de reunir los soportes materiales –documentos- del proceso de consolidación de la república.

Tal y como fue mencionado en la primera mitad del capítulo, Pineda tuvo contacto con otros coleccionistas cuyas colecciones variaban en tipo, por ejemplo, las de Joaquín Acosta, Rufino Cuervo y Tomás Cipriano de Mosquera eran colecciones documentales semejantes a la de Pineda, pero la colección de Daniel O’Leary, quien prefería la colección museográfica de objetos históricos y naturales, era de otro tipo aunque ambos colaboraban mutuamente en el arreglo y conformación

desacralización en el siglo XVIII los orígenes culturales de la revolución francesa. (Barcelona: Editorial Gedisa. 1995), 47.

²⁷⁶ Silva, Renán. “Comercio y Circulación del Libro en la Sociedad Colonial” en *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación.* (Medellín: Universidad EAFIT. 2002).

²⁷⁷ Silva, Renán. “Bibliotecas, Lecturas y Lectores en la Ilustración” en *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación.* (Medellín: Universidad EAFIT. 2002).

de sus colecciones²⁷⁸, de ello destaca el hecho de que existía una colaboración intensa en cuanto a la adquisición para el otro de piezas de valor que bien iban encontrando en el transcurso de sus gestas bélicas, avanzadas colonizadoras, itinerancia geográfica o por la colaboración de terceros que con plena consciencia les hacían llegar objetos o documentos con algún valor específico para cada colección. En observancia de las diferencias entre estas y del cuidado de no redundancia entre sus contenidos, todos estos coleccionista formaban una red de coleccionistas y no coleccionistas que se extendía por todo el territorio y que llegaba hasta Jamaica, Europa y Estados Unidos, conforme lo demuestra la correspondencia y las redes sociales de Anselmo Pineda que serán abordadas concretamente en el capítulo siguiente. Por ahora, es importante no dejar en el aire la importancia de esas dos instituciones hermanadas –la biblioteca y el museo- que en definitiva ofrecieron el sustento ideológico legitimador del colonialismo simbólico introyectado y proyectado entre los miembros de la élite al acopiar algunas de las colecciones de diverso tipo que se iban conformando²⁷⁹. De cierta manera, la biblioteca fue una institución mucho más excluyente que el

²⁷⁸ Matthew Brown en *The Struggle for power in post Independence Colombia and Venezuela* menciona que después de su última batalla como militar en El Santuario contra José María Córdova, con Anselmo Pineda bajo las ordenes de este, Daniel O'Leary (1801-1851) se convirtió en un coleccionista entregado a recolectar documentos como correspondencia, panfletos y otros materiales relacionados, como el sombrero y la espada de Córdova que compró a Carmelo Fernández después de la batalla del Santuario (Brown: 74), para escribir una biografía de Simón Bolívar y textos alusivos a los eventos históricos que presenció durante su vida militar en América. Al respecto, Brown describe la colección de O'Leary como parcial teniendo en cuenta que tendía a justificar su versión de los hechos, al contrario, Pineda como coleccionista fue voraz y mucho más variado en sus contenidos. Durante la década de 1845 y durante su estadía en Caquetá en 1847, Anselmo Pineda entabló amistad con su antiguo enemigo en el campo de batalla, esta amistad tuvo el coleccionismo de uno y otro como tema central, en el caso del irlandés que era para ese momento ministro británico en Bogotá, una colección que no solo fue documental sino museográfica, recolectando objetos de historia natural y artefactos que Pineda le ayudaba a conseguir para el pequeño museo que estaba formando aprovechando su contacto con esas “áreas apenas descubiertas por la civilización”. (correspondencia de O'Leary para Pineda. Brown, *The Struggle for power*, 154).

²⁷⁹ Con cierta relación, la difusión de representaciones entre la élite a partir de la lectura de obras literarias es un tema de difícil comprobación pero que siempre puede ser tenido en cuenta a la hora de hacer una historia intelectual de las prácticas, para el caso, la práctica del coleccionismo que gozó de amplia aceptación entre la élite letrada granadina que pudo ser reforzada por la lectura de obras como *Le Cousin Pons* de Honoré de Balzac, publicada en 1846. Esta obra trata sobre la historia de un coleccionista parisino durante la primera mitad del siglo XIX, contemporánea a la actividad coleccionista de nuestro personaje y de los demás coleccionistas del momento, cuenta las vivencias de Pons un músico de avanzada edad que además de la música como oficio tiene una basta y valiosa colección de arte, a pesar de ello su situación económica no le permite vivir más que con lo necesario que es pagar su hospedaje y las compras para su colección. Balzac describe vivamente la sociedad parisienne en la que vive el viejo coleccionista, una sociedad de rentistas que viven del capital que poseen y en la que el apellido todavía posee importancia en la organización social, y justamente por esto, Pons es un personaje llamativo, ya que tiene un buen apellido que le permite relacionarse con la crema y nata de la sociedad parisienne, pero también tiene una limitación y es que no posee renta alguna, sus únicos ingresos son los que devenga de su oficio como músico en la orquesta, su riqueza radica no solo en sus relaciones sino en su basta y secreta colección de arte que comprende estatuas, artefactos y pinturas de los más representativos artistas de varias épocas organizadas por él. De esta manera, Balzac no solo crea un personaje de estas características, sino que también describe las características del medio en el que este se desenvuelve, lo que nos permite hacer una comparación entre la narrativa ficcional y la trayectoria de Pineda como coleccionista teniendo en mente los siguientes aspectos: I) Las características sociales y morales con que el autor dota a su personaje coleccionista, II) las características de la sociedad en la que vive este personaje y los pilares sobre los que se sustentan las identidades, es decir, las distinciones de tipo económico y cultural de las que se desprenden diferenciaciones de otros ordenes, III) la comprensión de que es una colección y su universo estético, IV) el tipo de obstáculos que a los que debe enfrentarse, por ejemplo, aquellos personajes que no perciben el valor de la colección y aquellos que si y que pretenden aprovecharse de ella sacando algún tipo de usufructo económico, obviamente en desmedro del universo creado por el coleccionista que al descompletarse perdería su sentido. Dicho esto y teniendo en mente tanto la agencia coleccionista de Pineda como la propia imagen que se encargaba de proyectar como un funcionario y coleccionista devoto y sacrificado, pobre y melancólico se pueden encontrar coincidencias entre la narrativa ficcional de Balzac y la vida de Anselmo Pineda, lo que a su vez apunta a una figura coleccionista de cierta forma arquetípica presente en las representaciones al menos de unos contados ilustrados que reconocen a Pineda su importancia y sacrificio, y más considerando que las condiciones de existencia del personaje de

museo, en la medida que requería habilidades de lectura y escritura, que aunque comunes hoy en día, eran especiales para entonces, además, la temática y la misma idea del coleccionista que estaba detrás de su colección, no era, al menos en el caso de Pineda, pensada para un público generalizado, en su lugar era preparada para un público relativamente erudito conformado por estudiantes universitarios, funcionarios, historiadores e ilustrados interesados en la historia política de Colombia. Por su parte, el museo requería a lo mucho una labor de disciplinamiento para la contemplación de los objetos aunque no hubiera comprensión de lo que trataba de decir la disposición y diseño museográfico²⁸⁰.

Álvaro Fernández Bravo estudia el papel del museo y del coleccionismo en la dirección aquí planteada, este autor muestra como el museo fue imprescindible en el proyecto nacionalista y colonialista de las élites dirigentes en América Latina, dado que su propósito fue “*fomentar la ciudadanía y la producción de un saber racial, cuando el diseño del sujeto colectivo era prioritario en las políticas de estado*”²⁸¹ de lo cual se desprende que el coleccionismo fue sustancialmente excluyente de las mayorías no representadas en sus acervos exhibidos.

Beatriz González Stephan en *Coleccionar y exhibir: la construcción de patrimonios culturales*, argumenta que la identidad nacional esta fundamentalmente construida sobre textos u objetos que sustentan una determinada representación ideológica, es decir, que por medio de la letra al servicio de los paradigmas moderno y capitalista –el primero, como movimiento intelectual y estético y, el segundo, como modo de producción, resultaron en una “*nueva política de representación*”: el espectáculo o exhibición de textos y objetos que insertos en la colección dejan de ser mercancías pero que en el mercado de bienes coleccionables no dejan de serlo-, se forja una identidad nacional esencialmente burguesa que emplea herramientas de acumulación y fabricación simbólica de sentido en aras de la hegemonía de un proyecto político-cultural determinado y diseñado por la élite dirigente en el cual una de las estrategias fue la exhibición de obras monumentales. El coleccionista, entonces, adquiere una función central en la “*economía de la capitalización de bienes simbólicos, regulados en su gran mayoría por una gramática de la acumulación*”. En últimas, esa función era la de dotar de recursos narrativos para la construcción de un relato sobre el pasado nacional de una comunidad con la sensación de un vacío dejado después de la independencia. Esta autora describe el afán por coleccionar, acumular, ordenar y exhibir de la siguiente manera:

“La vocación consagratoria recorría cada práctica social, modelada por las crecientes expectativas de un público cada vez más afecto a consumir la proliferante variedad de formas, objetos y espectáculos de una sociedad que se deshacía de la monotonía de los tiempos coloniales: asegurar el control del poder estatal – el precio que se pagaría por el orden y la paz – era centralizar la atención en las formas verbales y simbólicas del progreso material: monumentalismo, grandilocuencia, teatralidad, cultura del espectáculo, espíritu celebratorio,

Balzac con las del coronel no pueden ser más distantes, aun así las convergencias son evidentes. Balzac, Honoré de. *El públi*

²⁸⁰ Fernández Bravo, Álvaro. “*Museo y otras representaciones colectivas en América Latina*”. En revista: Latin American Research Review. Vol. 2 número 47. Marzo 2014. 224-232.

²⁸¹ Fernández Bravo, *Museo y otras representaciones*, 226.

*exhibicionismo, compulsión acumulativa, afición tanto por la novedades tecnológicas como por las bagatelas de un mercado que empezaba a saturar los espacios de cosas”.*²⁸³

Recortando así la distancia entre centros europeos y periferias americanas, no sin necesariamente exponer la contradicción propia de una modernidad periférica en la que las élites tradicionales, poseedoras de tierras y de linaje, deseaban presentarse como burguesías urbanas al estilo metropolitano, todo a la luz del coleccionismo que se proponía exhibir otra cara de América, a través de las exposiciones universales y locales, e inspirar a la historiografía y a la literatura para que promocionaran saberes y objetos en torno a eventos históricos que contribuyeran a formar un relato fundacional unificador. De tal forma, el museo y la biblioteca exhibían, uno y otra de manera algo distinta, objetos con poder simbólico para ser vistos o leídos en vitrinas diseñadas para su exposición al público²⁸⁴

La exhibición de objetos que pretenden simbolizar la totalidad cultural contribuyo a entender al público como ciudadanos y al patrimonio cultural como rasgo compartido y constitutivo de nacionalidad, en este aspecto el museo funciona de manera idéntica a la biblioteca en la relación identificada por Jorge Orlando Melo entre lector-escritor –el que vendría a ser el público-, y la ciudadanía constituida a partir del pasado, relatos nacionales y los rasgos supuestamente compartidos y verificables en el acervo documental conservado en la misma biblioteca o museo. Álvaro Fernández identifica una contradicción interesante entre la variedad de objetos o documentos acumulados y exhibidos tanto en la biblioteca como en el museo y el efecto homogenizante de la colección al imponer una única representación de la nación esencialmente blanca, y así esta encuentra su papel en el proyecto colonizador de las fronteras culturales y también geográficas del Estado, por medio del saber geográfico que se proponía medir y controlar los espacios a través de la representación objetiva de los mismos para su administración estatal²⁸⁵.

²⁸³ González Stephan, Beatriz. “Coleccionar y exhibir: la construcción de patrimonios culturales” en Revista de Literatura Vol. 29, no. 86 (2000), pág. 4-5

²⁸⁴ González Stephan, Beatriz. “Coleccionar y exhibir”. 3-17

²⁸⁵ Santiago Castro-Gómez en *La Hybris del punto cero* postula la tesis según la cual la violencia del colonialismo llevo a ser ejercida en el campo epistemológico y no solo fue física, lo que significó ordenar y dominar el mundo colonial desde el saber científico ilustrado que invisibilizó la multitud de formas de conocer preexistentes e impuso una única forma de entender e interpretar lo real, como consecuencia, se dio el establecimiento de una jerarquía racial y cognitiva que desde las contradicciones originarias entre la supuesta objetividad de la ciencia, que se refiere al punto cero y neutro del saber ilustrado, y los demás saberes inferiores y falsos, y entre la pureza de sangre y las castas degeneradas se va constituyendo la nacionalidad colombiana. Esta retención universalista de los saberes ilustrados es la motivación que impulsa la producción de conocimientos coloniales que fundaron una estructura de dominación simbólica que necesariamente colocaba a unos por encima de otros a razón de la superioridad racial e intelectual de unos tantos, si bien al comienzo los colonizadores fueron los españoles, luego esa función paso a los criollos ilustrados que se pensaban superiores a las mayorías indígenas, negras y mestizas. Concretamente, uno de los saberes que formo parte de la colonialidad del poder, categoría que Castro-Gómez usa para referirse a esa estructura de dominación simbólica, fue la geografía que hizo el paso de un saber medieval producido desde el mito, la historia sagrada y la imaginación a una ciencia rigurosa y “objetiva” que con mediciones exactas acercaba los mapas a la realidad que se proponía representar de la manera más exacta posible, en consecuencia dice el autor: “*Los mapas ya no son vistos como “signos” de una historia sagrada que, previamente a la intervención de Estado, demarcan el significado del territorio y la población. Ahora es el Estado el que, con ayuda de los mapas y bajo el imperativo de una política económica, determina lo que un territorio y su población significan. Desde el punto cero de observación, el territorio aparece como si fuera “tabula rasa”, despojado de toda significación trascendental y listo, por tanto, para ser llenado de sentido por la acción gubernamental*” (pág.237). De lo anterior se colige que es por medio de la geografía, entre otros saberes, que la comunidad ilustrada controla y administra el espacio o, lo que es lo mismo, termina por estriar el espacio. Este último término designa un concepto que el autor dice: “*obedece a lo que Deleuze y Guattari han denominado el estriaje de la tierra. Con ello se refieren a la imposición de un modelo de organización y control estatal sobre el espacio que permitiera convertirlo en territorio, es decir, un espacio sujeto al*

Este proceso de colonización interna por medio del poder simbólico del museo y la biblioteca, pero más concretamente de la práctica del coleccionismo, se connota con la coincidencia entre apropiación de terrenos discursivos demarcados por la literatura, el arte, la prensa y la historia natural con la apropiación de territorios geográficamente por fuera del control del Estado²⁸⁶, dicha paridad entre ambos procesos, que pone en relación la triada cultura, territorio e identidad, que también se encuentra en la base de la nacionalidad, hace sobresalir, por su trayectoria y proyecto coleccionista, a Anselmo Pineda, quien se destaca como arquetipo del colonizador interno del siglo XIX en América, no solo al llenar el “archivo vacío” de la naciente república con su colección, sino que con esta misma y sumados sus esfuerzos por llevar a las instituciones del Estado y por su intento de hacer productivas las tierras fronterizas llenaba también los “espacios vacíos”. La manera en que se articulan los dos frentes de colonización –en la cultura y en el alcance institucional- es

imperio del logos y la gubernamentalidad.” (pág. 230). En conclusión, la colonialidad del poder se fundó en saberes que permitían controlar y ordenar tanto a las masas consideradas inferiores, por medio de saberes que justificaron la escala racial, como a los espacios, por medio de saberes que hicieron posible su territorialización. En uno y otro sentido, la colonialidad no solo fue el sustento ideológico en el periodo colonial, también lo fue del Estado republicano y del proyecto ilustrado en los que se insertó Anselmo Pineda en tanto que ilustrado y colonizador que trabajó, por un lado, directamente en las zonas de frontera como agente colonizador del Estado granadino y, por otro lado, como recolector y escritor de insumos documentales, entre muchos otros documentos, útiles para la territorialización del espacio y el control de sus poblaciones, tal y como fue reconocido por Agustín Codazzi por los aportes de Pineda al estudio geográfico de áreas antes desconocidas, como sus escritos sobre las técnicas de navegación y extracción de oro indígenas que facilitarían ambas tareas, descripciones de los modos de vida, flora y fauna. Todo ello útil para la promoción de una identidad nacional que inevitablemente se constituyó desde el punto de vista ilustrado enfocado en el orden y progreso. Castro-Gómez, Santiago. *La Hybris del punto cero. Ciencia, Raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2005).

²⁸⁶ Fernández Bravo en su artículo *Catálogo Colección y Colonialismo Interno*, muestra como ese proceso de colonialismo interno en el que se insertó el coleccionismo fue, de hecho transversal en toda América, de manera que promovió tempranamente la producción del saber geográfico para la intervención territorial por medio del poblamiento y explotación de los recursos en una zona antes desaprovechada en los términos coloniales. Bravo trae un ejemplo emblemático en la historia argentina que conecta saber, coleccionismo y colonialismo interno, tal es el trabajo del inglés Tomás Falkner, (1707-1784), quien se proponía elaborar una colección erudita de alta calidad para el imperio británico sobre un territorio que a sus ojos era subutilizado por la corona española, tal era la condición de la Patagonia en Argentina, su exploración contó con el apoyo de la Compañía de Jesús e incorporo los saberes indígenas dando como resultado una cartográfica híbrida, al mismo tiempo, se proponía desvirtuar el paradigma del determinismo climático hipocrático con el cual era vista América como un paraje ultramarino de categoría inferior. Según sus intereses como científico pero también como agente imperial, su trabajo titulado *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, fue un diseño para el aprovechamiento de los recursos naturales y construcción de puertos para insertar la zona en el mercado con Europa, más adelante publicó *Acerca de los Patagones* y dejó dos obras inéditas tituladas *Observaciones botánicas y de mineralogía de productos americanos* y *Tratado de enfermedades europeas curadas con drogas americanas*. Este ejemplo resalta la importancia de la producción de saber pensada para convertirse en parte de las colecciones imperiales y así incrustarse en una red de lectura que culminaría con la pugna por el territorio del sur entre España e Inglaterra y, luego, entre los criollos e ingleses, irónicamente fueron los criollos quienes usaron el trabajo de Falkner para dos fines: I) establecer una tradición literaria que promocionara representaciones sobre el territorio y II) adelantar proyectos de colonización efectiva sobre el territorio, a lo que se le añadió la campaña de exterminio de las comunidades indígenas, en todo caso, el resultado de la aplicación del saber geográfico y del afán coleccionista, aunque este fuera para el acervo del imperio, fue la formación de una identidad criolla que incluía justamente la Patagonia como emblema de su nacionalidad argentina. Fernández Bravo, Álvaro. “No todo es mentira” en *Literatura y Frontera: Procesos de territorialización en la cultura argentina y chilena del siglo XIX*. (Tesis doctoral: Universidad de Princeton, 1996). En Colombia, además de los muchos casos de incorporación de las culturas locales a las exposiciones museográficas para acrecentar sus acervos en lugar de valorar el conocimiento indígena por sí mismo, vale la pena resaltar la intención de Thomas Murray, otro veterano del Santuario que en esa ocasión estuvo bajo las ordenes de O’Leary pero que luego devino amigo de Pineda y familiar de los Córdova, de fundar un museo, durante su gobernación en la provincia de Vélez (1836), sobre las culturas indígenas locales y de hacer copias del arte rupestre que encontró y enviarlas a la Sociedad Real de Londres (Brown: *The Struggle for power*, 119).

mediante la civilización de lo salvaje que comienza por el conocimiento de las comunidades y las áreas desconocidas y lejanas, lo que las incluye en las proyecciones de la élite letrada acerca de la sociedad deseable y de los recursos en ellas existentes que pueden ser explotables, tal fue una parte de la tarea civilizatoria de Pineda en Caquetá y en Panamá –en esta última provincia tuvo bastante éxito con la promoción y exportación de los sombreros panameños, la creación de escuelas populares y difusión de la Cartilla Popular-. En conclusión, la apropiación discursiva y la territorialización del espacio fueron dos elementos del mismo proceso que encontró en el coleccionismo su cristalización y principal instrumento para la colonialidad y formación del relato nacional²⁸⁷.

La formación de una identidad nacional, que es el fin último de la colección Pineda, depende en buena medida de los acervos y colecciones que conforman el patrimonio cultural, que paradójicamente no siempre fue prioridad en las políticas públicas del Estado, por ende, su conservación y conformación durante buena parte del siglo XIX recayó en particulares que igualmente tenían intereses y relaciones en los sectores públicos. Tal y como lo señala Jorge Orlando Melo en su artículo *La conformación del patrimonio bibliográfico colombiano: algunas notas sobre su pasado y propuestas para hoy*, dos figuras son las más representativas en este sentido para el siglo XIX, el primero fue José Manuel Restrepo y el segundo Anselmo Pineda, ambos empeñados en conformar un banco documental sobre los acontecimientos que uno tras otros iban transcurriendo, ello a pesar de la falta de compromiso del Estado Colombiano con su labor²⁸⁸. Esa labor coleccionista privada apuntaba no solo a concentrar en un mismo sistema clasificador el archivo de los sucesos que iban aconteciendo durante la consolidación del Estado y la formación de la nación, sino que apuntan a establecer el origen mismo de dichos procesos. Jaques Derrida justamente aborda en su libro *El Mal de Archivo. Una Impresión Freudiana*, lo que denomina la función arcontica del archivo²⁸⁹, aquella que fundamenta la ley que rige la organización social y que hace del sistema de signos que constituye el archivo, por la reunión unificada, identificada y clasificada de documentos en un mismo lugar, el objeto de la historiografía, es decir, el archivo que en la reunión de fuentes instituye y demarca tanto un origen como la fundación del Estado y la ley, también se convierte en la fundación del relato historiográfico. A su vez, el archivo es resultado de las técnicas de conservación, colección y comunicación en una cierta época, en otras palabras, el archivo es determinado por lo archivable: la manera en que se producen los documentos, el tipo de documento y la forma de catalogarlos y ordenarlos para luego conservarlos²⁹⁰, todo esto bajo la autoridad de quienes hacen las veces de guardianes del archivo: los arcontes o magistrados griegos que conservaban en sus propias casas los archivos públicos²⁹¹, quienes además tienen la potestad de interpretar con toda legitimidad los

²⁸⁷ Fernández Bravo, Álvaro. *Literatura y Frontera*, 8.

²⁸⁸ Melo, Jorge Orlando. *La conformación del patrimonio bibliográfico colombiano: algunas notas sobre su pasado y propuestas para hoy*. En <http://jorgeorlandomelo.com/tbiblio.htm>, Consultado el 02/02/2016

²⁸⁹ De la palabra griega *Arkhé* que el autor usa para referirse de la siguiente manera al archivo: "En cierto modo el vocablo remite, razones tenemos para creerlo, al *arkhé* en el sentido físico, histórico u ontológico, es decir, a lo originario, a lo primero, a lo principal, a lo primitivo, o sea, al comienzo. Pero aún más, y antes aún, <<archivo>> remite al *arkhé* en el sentido nomológico, al *arkhé* del mandato.". Derrida, Jaques. *Mal de archivo*. 10.

²⁹⁰ Derrida, Jaques. *Mal de archivo*, 25.

²⁹¹ La figura del arconte resulta apropiada para ubicar a Pineda en su función creadora a partir de la teorización de Derrida sobre la relación del archivo, la memoria y el Estado, el autor define al arconte de la siguiente manera: "(...) el sentido de <<archivo>>, su solo sentido, le viene del *arkheion* griego: en primer lugar, una casa, un domicilio, una dirección, la residencia de los magistrados superiores, los arcontes, los que mandan. A los ciudadanos que ostentaban y significaban

documentos. De tal manera, como lo entiende Derrida, la estructura del archivo depende de la técnica archivante, la que además no solo almacena sino que también produce acontecimientos que luego la historiografía narra y plasma en la memoria colectiva²⁹².

El mal de archivo, recordando que es una aproximación psicoanalítica, consiste en la aporía entre olvido y memoria –si el olvido en este nivel equivale a la muerte y si la pulsión de archivar que es creadora se opone al olvido, el mal de archivo es la limitación intrínseca de la pulsión de archivo de no poder archivarlo todo o lo que es lo mismo, recordarlo todo, entonces el archivo (memoria) supone al olvido (pulsión de muerte), incluso, también supone la supresión y la represión-, pero en el afán moderno por archivar cuanto soporte *sea relevante*, en huida al riesgo del olvido, el archivo solo puede ser completado en el futuro, es decir, está en permanente estado de insuficiencia, tal y como la representación del progreso opera, siempre en estado inacabado, el archivo aunque pretende ser el soporte tangible del pasado está abierto al porvenir en el que encontrará su sentido pues solo en el futuro podrá ser descifrado y revelado por los historiadores y eruditos²⁹³. Además de la oposición entre pasado y futuro, el archivo se enmarca en la oposición acto/potencia²⁹⁴, archiva lo que fue para condicionar lo que será, tal es el efecto de autoridad que el archivo produce por su condición mítica, no sin violencia y exclusión, en la modernidad del siglo XIX.

La exclusión que opera desde la represión y la supresión en el archivo se traduce en la ausencia de documentos que incluyan la variedad étnica y cultural que existe dentro del espacio que pretende ser territorializado mediante una representación monolítica de nación. Y aunque la colección de Anselmo Pineda, que cumple la función de archivo público, contiene menos sesgos políticos que otras colecciones contemporáneas, por incluir una buena cantidad tanto de prensa conservadora como liberal, esta produce un relato historiográfico y una representación de nación concentrados en los sucesos políticos y bélicos liderados por las principales élites blancas del país marginando las experiencias de los grupos populares mayoritarios en el ámbito historiográfico y en el de la memoria. Es la efectiva exclusión de las amplias masas consideradas ignorantes y no preparadas para la discusión racional y mucho menos para la participación política, la que operó justificando la representación política, en estricto sentido, de estas masas incapaces a través de representantes ilustrados capaces intelectualmente, lo que significó también que el acceso a diferentes instituciones estuvo atravesado por el paternalismo de los grupos ilustrados que se pensaban llamados a enseñar a las masas por medio del museo, la biblioteca, la escuela y la iglesia los valores y comportamientos necesarios para la consecución de la utopía ilustrada. Emerge así la contradicción de la necesaria diferenciación entre el público real, aquel ilustrado y capaz de entender lo que ve o lee, y las multitudes que no saben y deben ser enseñadas, no para ser ilustradas sino para ser útiles al proyecto ilustrado de civilización, orden y progreso. Tal es la racionalidad detrás de los proyectos civilizatorios de Anselmo Pineda y su idea coleccionista de formar una colección monumental, no para cualquiera, sino para hombres de Estado o futuros hombres de Estado, historiadores e ilustrados interesados en cultivar su erudición y aportar con su saber a la constitución de la nación y el Estado.

de este modo el poder político se les reconocía el derecho de hacer o de representar la ley. Habida cuenta de su autoridad públicamente así reconocida, es en su casa entonces, en ese lugar que es su casa (casa privada, casa familiar o casa oficial), donde se depositan los documentos oficiales. Los arcontes son ante todo sus guardianes. No sólo aseguran la seguridad física del depósito y del soporte sino que también se les concede el derecho y la competencia hermenéuticos Tienen el poder de interpretar los archivos” Derrida, Jaques. *Mal de archivo*, 10.

²⁹² Derrida, Jaques. *Mal de archivo*, 26.

²⁹³ Derrida, Jaques. *Mal de archivo*, 64.

²⁹⁴ Derrida, Jaques. *Mal de archivo*, 75.

Teniendo en cuenta estas consideraciones teóricas que conectan la práctica del coleccionismo con el colonialismo interno y con las instituciones republicanas, inevitablemente esta se enmarca en el proceso de formación nacional como sustrato simbólico del mismo, dado que las colecciones privadas cumplen la función propia de un archivo documental público al ser depositadas en las instituciones estatales que se validan con la adquisición de estos acervos pero que recíprocamente legitiman y enaltecen no solo a los individuos que conformaron dichas colecciones sino que también legitiman, enaltecen y reproducen las representaciones de nación que estas colecciones incorporan de sus dueños y, a través de estos, de una élite política y cultural que no tenía como objetivo la inclusión y participación democrática de las masas y si el control social sobre estas y el dominio simbólico y material del espacio y la historia.

La correspondencia en el siglo XIX y las redes sociales del coronel Anselmo Pineda.

1. Las metodologías de redes sociales.

El concepto de red es hoy en día acogido de manera amplia en la disciplina histórica debido a su eficaz capacidad explicativa al momento de esbozar dinámicas sociales en las que el sujeto es puesto en el centro del análisis al lado de una aproximación macro histórica, es decir, no se descuida al sujeto a causa de la escala de análisis y tampoco se pierde la potencia analítica de fenómenos sociales mayores al asumir al sujeto como objeto de estudio. En un segundo plano, el estudio de redes permite desarrollar la investigación tanto cualitativa como cuantitativamente en la medida que combina necesariamente el análisis tanto en la calidad y tipo de relaciones intersubjetivas e informales subyacentes a las instituciones y narrativas oficiales, como en los patrones relacionales expresables en magnitudes matemáticas y más que todo visuales.

Explicado esto, el tercer capítulo de esta investigación se concentra en la descripción y análisis de las redes sociales del coronel Anselmo Pineda, por medio de la extracción de indicadores y la creación de visualizaciones de sus redes en diferentes momentos de su vida, para lograr analizar la manera en que esos espacios de relaciones informales intersubjetivas facilitaron, en primer lugar, la conformación de redes de agencia que obedecen a la singularidad de sus convicciones ideológicas nacionalistas así como a sus intereses en preeminencia política y ascenso social. En últimas, se pretende mostrar como el sujeto construye su propio ambiente social. Y, en segundo lugar, cómo su red social está de igual manera determinada por las condiciones de los saberes que circularon durante la primera mitad del siglo XIX granadino, y por las demás redes intersubjetivas imbricadas e implicadas en los procesos históricos abordados en el primer capítulo.

El enfoque de redes sociales no es nuevo en las ciencias sociales y encuentra sus primeras bases en las pretensiones positivistas de Auguste Comte quien esperaba formalizar un saber social capaz de descubrir las leyes que gobiernan la sociedad. Y 50 años más tarde, el sociólogo Émile Durkheim postuló que las sociedades humanas eran semejantes a los sistemas biológicos cuya propiedad es la funcionalidad por medio de la interconectividad de sus componentes y, de esta manera, las regularidades sociales pueden ser encontradas en las estructuras sociales en las que los individuos están incrustados y no en las motivaciones individuales de estos. Más tarde, a comienzos del siglo XX, el enfoque de redes sociales emergió, y fueron desarrollados formalmente sus primeros métodos y conceptos para explicar, desde el saber psicológico y sociológico, un fenómeno social local en Estados Unidos en 1932: la huida de varias jóvenes en zonas rurales aparentemente sin relación, los resultados probaron que si existía una relación y un patrón detrás de las huidas²⁹⁵.

Para 1940, los modelos de este enfoque, por sus notorias facultades para resolver problemas y adelantar análisis exactos, fueron incorporados a la psicología, la ciencia política y economía, especialmente en esta última disciplina se usa bastante en estudios de mercado hoy en día. Durante los años 60, la antropología asumió este análisis con los estudios de Radcliffe Brown y S.F. Nadel

²⁹⁵ Borgatti, Stephen P. et al. "Network Analysis in the Social Sciences". Revista: Science, New Series. Vol. 323. No. 5916 (2009). 892-895.

quienes comenzaron a estudiar a la sociedad como el resultado de redes con patrones de relacionamiento entre actores y su capacidad de asumir roles entre sí, a lo que se le añaden los aportes de Claude Lévi-Strauss concernientes a los sistemas de parentesco y, en 1973, del sociólogo Mark Granovetter sobre la “fuerza de los lazos débiles” en una red como fuente predilecta de nueva información y nuevas oportunidades para los actores miembros de una red social. Todo lo cual arrojó como resultado la idea de que si hay patrones estructurales subyacentes al aparente caos de las organizaciones sociales. Esta misma idea serviría para desarrollar años más tarde la teoría sobre el capital social. También en la década de 1970, el reconocido psicólogo social Stanley Milgram, quien estudió la obediencia, preocupado por descubrir las predisposiciones de la población europea y estadounidense para obedecer a la autoridad y así facilitar, con una suerte de complicidad, las atrocidades de la segunda guerra mundial, también descubrió basado en los modelos matemáticos de Kochen de 1950, que cada persona en Estados Unidos puede ser rastreada dentro de un rango relacional promedio de 6 individuos, por ejemplo, si a un individuo cualquiera llamado B, se le pregunta si conoce al individuo llamado A o si conoce a alguien que probablemente si lo conozca, lo más probable es que no lo conozca y continúe la cadena con el individuo C y este con el D, conservando la tendencia hasta el individuo F, quien con una alta probabilidad si será capaz de reconocer al sujeto A, este patrón fue bautizado como la noción de los seis grados de separación.

El análisis de redes cobró relativa independencia como subdisciplina en la década de 1980, con publicaciones seriadadas especializadas e instituciones dedicadas en su aplicación como la organización “*International Network for Social Network Analysis*” (INSNA). En 1990, el Estado norteamericano incorporó este tipo de análisis en la planeación de políticas públicas en temas como sanidad y seguridad urbana, también en el desarrollo de inteligencia militar con efectividad comprobada desde que fue aplicado en la captura de Saddam Husein en 2006²⁹⁶. En el campo de la economía goza de preeminencia el estudio de redes para analizar las dinámicas de los mercados globales.

Hoy en día, existen numerosos software de dibujo capaces de graficar redes y de cálculo para medir las magnitudes geodésicas propias de una red social y permitir el análisis de grandes cantidades de datos. Los programas que serán usados en este capítulo son, en primer lugar, Excel para la compilación de la información, UCINET para fabricar las matrices y Netdraw para graficar las redes

El epistolario de Anselmo Pineda es la principal fuente para la reconstrucción de sus redes sociales durante el siglo XIX, y también medio para aproximarse necesariamente a las prácticas de cultura escrita, en general, y a la práctica epistolar, en particular. Por ende, si la principal fuente en esta investigación es el enorme epistolario de cartas mayormente recibidas y otras no tan numerosas enviadas, junto con algunas más entre terceros, abordar el epistolario desde el punto de vista del proceso de formación de las redes de agencia es un primer paso obligado para identificar las prácticas intelectuales en Colombia en este período.

²⁹⁶ Borgatti, Stephen P. et al. “*Network Analysis in the Social Sciences*”.

2. La práctica epistolar.

Los trabajos sobre la correspondencia no son numerosos, aunque si hay muchas investigaciones que emplean las cartas como fuentes, no pasan de servirse de su contenido para sustentar una hipótesis o incluso como relleno anecdótico del relato. El problema histórico que supone la correspondencia no ha sido abordado rigurosamente más que en algunos contados trabajos locales y algunos foráneos. Entre los trabajos locales resalta la investigación de Renán Silva en su libro *Los Ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808*, texto en el que trabaja exclusivamente con las cartas de los ilustrados del periodo final de la época colonial en Nueva Granada, mostrando cómo la correspondencia tuvo un papel fundamental en la constitución y mantenimiento de las redes ilustradas del virreinato y, además, un rol imprescindible en la resignificación viejas prácticas intelectuales y de sociabilidad, y en la aparición de nuevas prácticas. En ambos casos, igual de importantes en la consolidación de una identidad ilustrada entre un reducido pero influyente grupo de ilustrados.

Silva trabaja la correspondencia como práctica privilegiada de la cultura escrita local, destaca el papel formador o pedagógico de las cartas en la medida que fue un medio para integrar al naciente grupo de ilustrados al comunicar conocimientos que de otra manera hubiera resultado imposible. Descubrimiento que hace destacar la escritura de cartas y su lectura dado su carácter colectivo y las implicaciones que esto lleva consigo:

“(…) pues la mayor parte de la correspondencia que hemos estado considerando estaba sometida a formas de lectura colectiva, y solo en ocasiones muy particulares asumía la forma estricta de correspondencia privada. Ese carácter colectivo de su lectura es uno de los elementos que en mayor medida potencia el significado educativo que tiene la correspondencia entre los ilustrados locales, pues se trata de una forma de comunicación cultural compartida, que permite acceder de manera colectiva a sentidos y a puntos de vista que homogenizan y otorgan formas de identidad que unifican y diferencian.”²⁹⁷

Y la coloca como práctica de sociabilidad inmersa en la cultura escrita que depende de la epístola en tanto que es un recurso educativo al margen de los espacios formales –la universidad escolástica– que ya no se ajustaban a los intereses modernos de estos ilustrados²⁹⁸, Adicionalmente, el autor demuestra cómo, mediante el análisis cualitativo de las cartas, por un lado pueden especificarse nuevas prácticas intelectuales: de lectura de libros y cartas, de escritura de libros y cartas, y, por el otro lado, permitir entrever esa “percepción moderna” que se iba articulando en varios niveles entre las prácticas y representaciones del círculo ilustrado²⁹⁹.

En el capítulo relativo al comercio y circulación del libro, Silva, a partir de la correspondencia y documentos relativos a transacciones de libros, delimita cualitativamente las redes y formas de circulación del libro que a su vez permiten entrever diferentes discontinuidades en la sensibilidad y uso del libro y, por tanto, diferencias en las formas de conocer existentes entre las últimas generaciones del siglo XVIII y comienzos del XIX, con respecto a sus predecesoras. Silva, en este punto se pregunta por las prácticas de lectura que abrieron el paso al incremento en el número de libros de ciencias naturales en las bibliotecas personales –desplazando a los libros de derecho y

²⁹⁷ Silva, Renán. *Los Ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002), 250.

²⁹⁸ Silva, Renán. *Los Ilustrados de Nueva Granada*, 188-189.

²⁹⁹ Silva, Renan. *Los Ilustrados de Nueva Granada*, 190-191.

teología-, así señala un incremento del comercio abierto del libro inversamente proporcional al monopolio de la iglesia sobre este. Por otro lado, ve una continuidad que denomina “*la cultura del manuscrito*”, que según Roger Chartier no compite con la cultura del impreso³⁰⁰, más bien interactúan configurando prácticas concretas de interacción con los textos y como resultado se producen tipos de lectores con inquietudes distintas y formas de leer-escribir diferentes, lo que en esencia caracteriza las formas de conocer particulares en un escenario de cambio cultural, por ejemplo, la lectura colectiva o individual, en voz alta o en silencio y la interpretación o lectura diferencial de un mismo texto.

Para concluir, es por esta *cultura del manuscrito* concomitante a los impresos que la correspondencia en un momento de escasas imprentas todavía tiene un lugar central en la difusión de la ilustración y sostenimiento de las redes ilustradas de intercambio de bienes y conocimientos. Entre varios casos que cita el autor, señalo particularmente el de una carta de Mutis copiada por Pedro Fermín de Vargas, miembro de la expedición Botánica en 1780, para sus pares, lo que sostiene la necesidad de las cartas que podían ser usadas repetidamente y circulaban como copias manuscritas de la original, de lo que resalta ese carácter colectivo y educativo de la correspondencia³⁰¹ que se mantiene hasta bien entrado el siglo XIX, tal y como lo evidencian las copias hechas por Pineda o las copias que a él llegaron y conservó. Dice Silva:

*“Desde ese punto de vista, esa correspondencia fue un elemento de singular importancia para la constitución del grupo ilustrado, no solo por cuanto ayudaba a volver más sólidos sus vínculos, sino, principalmente, en tanto que la participación en un universo de prácticas de lectura y de experimentación, que rápidamente se socializaba a través de las cartas, les dio coherencia y homogeneidad, los fue dotando de principios de identidad, parecía fundar un campo intelectual común que, al tiempo que los acercaba a la “orgullosa Europa” (según su repetida expresión), los integraba internamente, más allá de las distancias entre regiones y provincias, y esto a pesar de que la conexión tuviera mucho de imaginaria, reposara en algo tan frágil como una carta que se escribe, o aquella otra que se espera con tanta ansiedad”*³⁰²

Antonio Castillo Gómez, en el libro *La correspondencia en la historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*, argumenta que la carta tiene un valor sin igual para las sociedades que acudieron a ella, al menos, comparable a la rueda, y se apoya en Chartier para decir que:

*“señaló ya la conveniencia de analizar las cartas en cuanto prácticas sociales sujetas a la dialéctica que todo ejercicio de escritura establece entre la norma que trata de regularla y la libertad que desarrolla cada persona en el momento de escribir. Apuntaba asimismo la necesidad de abundar en la historia de los usos de una manifestación escrita que hasta ese momento había interesado casi exclusivamente en cuanto fuente de información”*³⁰³

De esta manera la correspondencia despierta inquietudes más allá de la información que de ella puede extraerse: entenderla como práctica social permite conectarla con dos aspectos relevantes desde la historiografía, que son: I) la convivencia del manuscrito con los impresos, también

³⁰⁰ Chartier, Roger. “El Manuscrito en la Era de la Imprenta” en *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones*. (Barcelona: Editorial Gedisa, 2000).

³⁰¹ Silva, Renán. *Los Ilustrados de Nueva Granada*, 258.

³⁰² Silva, Renán. *Los Ilustrados de Nueva Granada*, 344.

³⁰³ Castillo Gómez, Antonio. “Presentación: ¡Gran invención, precioso hallazgo!” en *La correspondencia en la historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. (Madrid: Editorial Calambur, 2002).

señalada por Renán Silva, y II) la emergencia de esos nuevos espacios de escritura relativamente privados³⁰⁴ y distintivos a su vez abren nuevas posibilidades de investigación³⁰⁵.

3. Conceptos guía

Teniendo lo anterior en mente, es pertinente situar el concepto de práctica que atraviesa todo el desarrollo de este capítulo, para ello el trabajo de Michel de Certeau es una referencia obligada. De Certeau especifica las relaciones conceptuales que entre práctica y representación hacen posible entender las peculiaridades de la producción de sentido que las sociedades elaboran, en el caso de este autor, sobre la transición ocurrida en el siglo XVII, entre un sistema religioso en cabeza de la iglesia católica a uno político en cabeza del naciente Estado moderno, que emplea las mismas prácticas religiosas pero con el contenido laico de la razón de Estado. También expone la importancia generadora de las prácticas como constitutivas de representaciones o enunciados, refiriéndose a la relación de mutualidad práctica-representación y no de dependencia de la primera por la segunda, como si, derivada de la representación o signo, la práctica simplemente fuera su demostración. Incluso niega una relación de uno a uno, como si a cada práctica le correspondiera una representación necesariamente. Dicha mutualidad se desarrolla de manera mucho más compleja, ya que si bien existiendo el imperativo de coherencia en una sociedad o grupo con un determinado marco de referencia o sistema de sentido, no por ello se excluye que otros sistemas de sentido estén yuxtapuestos en la misma práctica. Es decir, varios sistemas pueden coexistir articulándose en una misma conducta y a su vez esta puede o no existir por largo tiempo sin estar discursivamente objetivada por algún enunciado que pretenda acaparar la potencia generadora de la misma, en otras palabras, una gran zona formada por prácticas sin discurso³⁰⁶.

De esta manera, se puede entender como la práctica epistolar que se desarrolla como un dispositivo efectivo de gobierno para las colonias, sufre cambios en su uso durante el final del siglo XVIII, como ya vimos, y los seguirá teniendo durante el siglo XIX, aunque también mantiene su inicial

³⁰⁴ Es importante recordar los aportes que Roger Chartier ha hecho para elucidar el surgimiento de la esfera de lo público a partir de la politización de lo privado –tema que fue anotado en el capítulo sobre coleccionismo a propósito de la constitución del público ilustrado en torno a la biblioteca y al museo-, que fundamentalmente se refiere a la emergencia de límites al Estado absolutista frente a la libertad individual de crítica racional, que por medio de lo escrito se divulga en los espacios de opinión pública y se somete a la crítica pública al ser leído y discutido por el público ilustrado. (Para mayor profundidad remitirse al acápite *El coleccionismo en el proceso de formación nacional* en el capítulo dos).

³⁰⁵ Castillo Gómez, Antonio. “Presentación: ¡Gran invención, precioso hallazgo!”

³⁰⁶ Sobre la relación práctica-representación escribe De Certeau: “*Los deslizamientos socioculturales que se realizan en los siglos XVII y XVIII se refieren a los marcos de referencia, ya que pasan de una organización religiosa a una ética política o económica. Tenemos aquí un terreno privilegiado para el análisis de las mutaciones que se refieren a la vez a las estructuras y a lo “creíble” en una sociedad. Ahora bien, estos cambios parecen manifestarse, al nivel de las prácticas, por una serie de funcionamientos nuevos no acompañados todavía por expresiones teóricas proporcionadas ni por desmoronamientos espectaculares. Sin embargo, las piezas del conjunto comienzan a “girar” de otro modo. El contenido de las prácticas no cambia casi nada, cambia más bien lo que yo llamo su formalidad. Desde este punto de vista, parece que podemos captar: 1) procesos de transición y tipos de movilidad “ocultos” en el interior de un sistema (en este caso religioso) que, sin embargo, se mantiene objetivamente; 2) una articulación posible entre los principios incluidos en la práctica y las teorías que se elaboran en la producción “filosófica”; 3) finalmente, de una manera más general, relaciones entre sistemas (momentáneamente o por mucho tiempo) coexistentes y que no pueden reducirse el uno al otro, ni localizarse cada uno en algún nivel determinado de una estratificación social, y que tampoco admiten la jerarquización maniquea que clasifica a unos del lado del “progreso” y a otros del lado de las “resistencias”.* De Certeau, Michel. “*La Formalidad de las Prácticas del Sistema Religioso a la ética de las Luces (Siglos XVII-XVIII)*.” En: *La escritura de la Historia*. (1973), 163-164.

función administrativa durante el mismo periodo republicano. De acuerdo a lo anterior, el siguiente apartado del autor francés señala teóricamente este punto, hablando de las prácticas dice:

*“Aun manteniéndose intactas en sí mismas, las conductas se inscriben en otras trayectorias sociales; obedecen a criterios, se clasifican según categorías, tienden a objetivos que cambian. Estas cuestiones son signo de una formalidad de las prácticas (prácticas del lenguaje, prácticas profesionales o creyentes o etcétera) – análoga a lo que P. Bourdieu llama una “lógica en el estado práctico”. Esta formalidad va más o menos de acuerdo con los discursos oficiales o teóricos; los pone en tela de juicio puesto que también organiza una práctica de la lectura o de la audición, dicho de otro modo, una práctica de dichos discursos, y eso sin hablar de las prácticas que olvidan o que destierran”*³⁰⁷

De igual manera, recojo los planteamientos de Roger Chartier, quien retoma a De Certeau concretamente para analizar la historia de la cultura escrita, estos resultan también muy útiles al momento de situar el concepto de práctica a la luz del problema histórico que supone la correspondencia, con la finalidad de entender su importancia en la formación y consolidación de redes sociales, en concreto, la red social del coronel Pineda. Chartier entiende el concepto de práctica como inseparable del de representación y lo define:

*“(…) en la medida que designa las conductas ritualizadas o espontáneas que, acompañadas o no de discurso, manifiestan (o revelan) las identidades y hacen reconocer el poder. La noción de práctica designa así las representaciones concretadas en la inmediatez de las conductas cotidianas o en el orden de los ritos sociales.”*³⁰⁸

No obstante, habiendo situado mejor el concepto de práctica y teniendo en mente el tema de la cultura escrita³⁰⁹ que fue aludido en el capítulo sobre *La Biblioteca de Obras Nacionales* de Anselmo Pineda, es pertinente añadir algunos aspectos más sobre la correspondencia desde los siglos XVI y XVII, hasta el siglo XIX, cuando tuvo su auge.

La correspondencia, según Antonio Castillo Gómez en su trabajo *Del tratado a la práctica. La escritura epistolar en los siglos XVI y XVII*, argumenta que dada la dispersión y amplitud de los territorios bajo el dominio español, fue justamente el intercambio epistolar el que dio sentido a la *civilización escrita* en la medida que estas fueron el principal medio de gobierno y comunicación. Dos son las razones que, según este autor, aumentaron la producción epistolar y su más amplia apropiación social: en primer lugar, el mayor índice de alfabetización de la población que cada vez más estaba en contacto con lo escrito aunque fuera, como dice el autor, un “alfabetismo funcional” necesario para hacer cuentas, recibos o documentos notariales; en segundo lugar, “la consciencia de

³⁰⁷ De Certeau, Michel. “*La Formalidad de las Prácticas*”, 176-177.

³⁰⁸ Chartier, Roger. “*Educación e historia*”. En *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones*. (Barcelona: Editorial Gedisa, 2000), 124-125.

³⁰⁹ Es válido, sin embargo, hacer un rápida mención de la convivencia de la cultura del manuscrito y la cultura del impreso. En el texto “*Ensayo: el manuscrito en la era de la imprenta*”, Chartier se apoya en el autor Peter Laslett para demostrar que la *print culture*, (cultura del impreso), no sustituyó la *scribal culture*, (cultura del manuscrito), de hecho, fueron desarrollándose una al lado de la otra, el manuscrito y las cartas siguieron teniendo importancia para la scribal community, (comunidad del manuscrito), termino de Peter Laslett, cuyas actividades comunes eran el préstamo y/o copia de manuscritos, sostener correspondencia entre sí y no permitir el acceso público al saber protegido: “la literatura escogida”. Todos estos aspectos son centrales en el desarrollo de la cultura escrita en la cual está inserta la práctica epistolar. Chartier, Roger. “*educación e historia*”, 142-144.

desarraigo” en escenarios de guerra o de abundante migración desde la península ibérica hacia América. Este aumento y expansión del género epistolar respondería entonces a la necesidad de comunicación dadas las circunstancias y, al mismo tiempo, a la eficacia requerida en las comunicaciones de la administración colonial³¹⁰.

Durante esta emergencia del género epistolar en los siglos XVI y XVII, aparecieron los primeros tratados destinados a reglar la escritura de correspondencia. El primer tratado fue el *Manual de Escribientes*, de Antonio de Torquemada, publicado en 1552. El proyecto que este tratado perseguía, junto con los demás que le sucedieron hasta mediados del siglo XVII, era ajustar la escritura de las cartas a los protocolos sociales de cortesía y a una determinada política de escritura acorde a la cultura manuscrita de entonces, la que tampoco era monolítica pues colocaba la práctica de la correspondencia entre dos terrenos diferentes. Por un lado, la expresión artística plasmada en las cartas que algunos tratados defendían y, por el otro, el formato estereotipado que pretendía estandarizar la redacción epistolar con el propósito de homogenizar el que era principal vehículo de gobierno³¹¹. El aspecto que transversal a ambas posturas fue el uso de la carta acorde a la estructura social, estableciendo pautas para entablar relaciones epistolares observando siempre el “<<orden que se tiene en esto de los títulos y cortesías>>”³¹², en últimas, la carta como artículo de distinción social. Otro tratadista importante del siglo XVI, Gaspar de Tejada, en su obra *Cosa Nueva. Primero libro de cartas mensageras en estilo cortesano para diversos fines y propósitos con los títulos y cortesías que usan en todos los estados*, publicado en 1553, discute y separa los diferentes tipos de cartas según aspectos fundamentales como su contenido, lenguaje y extensión, por ejemplo, distingue entre cartas doctas escritas con el propósito de comunicar conceptos filosóficos, políticos o espirituales y las cartas sencillas y relativamente cortas³¹³. De esta manera, la práctica de escritura del género epistolar en la modernidad ya es atravesada por discursos y teorías que pretenden cernir sobre ella reglas que la enmarcaran en las representaciones de la sociedad cortesana y del Estado monárquico. El autor Castillo Gómez resume el proceso así:

*“Integrados en el conjunto de las prácticas de la civilidad, cuyo producto más ejemplar fueron los diversos manuales destinados a enseñar las buenas maneras, los tratados epistolares y las cartas vinieron a contribuir a la constitución y expansión de la llamada civilización cortesana, Promovieron una específica educación de las costumbres y de los gestos, o, lo que es lo mismo, un determinado código de representación y un inconsciente político capaz de ejercer el control social a través de los usos de la lengua, oral y escrita. (...). De ahí que las prácticas epistolares fueran objeto de tan meticulosa y reiterada atención, dado que en el modo de escribirlas estaba puesta la representación misma del decoro y la distinción requeridos por la sociedad cortesana de la Europa moderna.”*³¹⁴

³¹⁰ Castillo Gómez, Antonio. “Del tratado a la práctica. La escritura epistolar en los siglos XVI y XVII” En: *La correspondencia en la historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. (Madrid: Editorial Calambur, 2002).

³¹¹ Esta tendencia a la uniformidad en relación con el gobierno no solo se dio en España, otras naciones europeas como Italia y Portugal desarrollaron la misma tensión alrededor de lo que una carta debería ser y no ser. Sin embargo, en países como Inglaterra tempranamente la carta fue apropiada por sectores populares alfabetizados y en ellas iban plasmándose aspectos personales de la vida cotidiana, al contrario de la formalidad burocrática que temporalmente dominaba la escritura de cartas en España. Castillo Gómez, “Del tratado a la práctica.”

³¹² Castillo Gómez, “Del tratado a la práctica.”

³¹³ Castillo Gómez, “Del tratado a la práctica.”

³¹⁴ Castillo Gómez, “Del tratado a la práctica.”

De tal manera, la correspondencia produjo, desde la diferencia -ya que fue un medio de distinción social- redes de sociabilidad entre iguales, familiares a la razón gráfica y concededores de las pautas de escritura de varios tipos de textos epistolares y, en general, varios tipos de textos escritos, lo que los hace pertenecientes a una misma comunidad letrada relativamente cerrada.

La historiadora mexicana María Pilar Gutiérrez Lorenzo, en su trabajo titulado *Prácticas y modelos epistolares de un archivo decimonónico: la correspondencia del Hospicio Cabañas* (2002), señala que la carta, al lado del diario de viaje, fue el medio idóneo para informar sobre los sucesos del viaje, tal y como los periplos informaron sobre las observaciones de viajes para viajeros futuros, las cartas contenían testimonios sobre el viaje y, al cabo de un tiempo, la misma carta se convertía en documento de garantía de ciertos derechos y privilegios concedidos por la Corona. Para la autora “*Las cartas fueron, sin duda, el gran instrumento de comunicación en el Nuevo Mundo. Sirvieron para informar, construir identidades y garantizar la gobernabilidad.*”³¹⁵. De tal manera, la carta, una vez llegada la fase de gobierno de las recién invadidas tierras americanas, ocupa un lugar central frente a otros tipos escritos en el universo documental del que dependía la gobernabilidad de las colonias y justamente de esa centralidad es de donde aparecen tres grandes grupos, a saber, la carta real, la oficial y la carta particular. La autora, por medio del análisis de forma en la escritura de correspondencia en México, observa que estas “*esbozan el contorno social de los autores y su pertinencia a un mundo masculino que se circunscribe a círculos de élite y poder político*”, apreciación que se podría ajustar también a la apropiación de la escritura de cartas, cada vez menos institucionalizada, observable en los epistolarios granadinos que, sin embargo, tienen convencionalismos idénticos como el cuidado de los espacios interlineales y de la margen izquierda en algunas, también el tipo de papel, el uso de abreviaturas jerárquicas, formalidades de despedida y, en la mayoría de las cartas, escritura de la fecha y lugar de origen y/o destino³¹⁶. Además, coincide, tanto en México como en Nueva Granada, con una presencia femenina minoritaria en las primeras décadas del siglo XIX, y mucho mayor desde los años 50 en adelante, conforme al incremento en el número de escuelas de niñas, tal y como se verá en el epistolario Pineda.

4. Las redes sociales del coronel Anselmo Pineda.

Como resultado del rastreo y barrido completo del epistolario inédito de Anselmo Pineda para esta investigación, fueron arrojados 3.214 registros, sin incluir los borradores de cartas conservados debido a que estos no tienen las características relevantes en este punto de la investigación, tales como: remitente, destinatario, fecha y lugar, por otra parte, no hay garantía de que fueron efectivamente enviados. Estos registros corresponden cada uno a una carta diferente y en varias ocasiones no coinciden con la clasificación hecha por la Biblioteca Nacional de Colombia ya que dicha clasificación ha cambiado en varias ocasiones desorganizando el orden original y produciendo el efecto de ocultamiento, por ejemplo, en una misma pieza que debería contener solo una carta pueden haber 15 cartas o más, otras veces estas mismas piezas contienen varias cartas pero no producto de la reorganización o desorden causado a posteriori, sino porque fueron pegadas o grapadas por Pineda pretendiendo conservarlas según un eje temático, más adelante será retomado en detalle este epistolario. Dicho esto, el inmenso epistolario de Pineda ofrece un sin número de

³¹⁵ Gutiérrez Lorenzo, María Pilar. “*Prácticas y modelos epistolares de un archivo decimonónico: la correspondencia del Hospicio Cabañas*”. En: *La correspondencia en la historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. (Madrid: Editorial Calambur, 2002).

³¹⁶ Gutiérrez Lorenzo, “*Prácticas y modelos epistolares*”.

posibilidades de investigación sobre el siglo XIX, que no se agotan en esta investigación y fácilmente la lectura de esta correspondencia sin mayor análisis historiográfico, puede proveer una visión muy cercana a la historia decimonónica colombiana y americana semejante a trabajos ya realizados en Brasil sobre su historia a través de correspondencia únicamente, está por ejemplo, la investigación de Renato Lemos titulada *Bem traçadas linhas*, que a través de sucesiones de cartas personales agrupadas por décadas desde 1840 hasta 1930, momento en el que el teléfono desplazo irremediablemente el uso de la carta, pretende narrar la historia brasilera desde la introspectiva visión de las epístolas que juntan lo privado y lo público y un amplio abanico de temas de importancia histórica como bien son los sucesos políticos, económicos, sociales y otros aspectos aparejados de la vida cotidiana como los afectos, los valores, las estéticas, las representaciones, los hábitos de escritura y de lectura, entre los que se pueden contar los hábitos de destrucción o conservación de las cartas, etc.³¹⁷

El análisis de redes sociales recoge varios pilares teóricos desarrollados desde varios frentes disciplinares en todas las ciencias que han aplicado la metodología de redes para explicar y comprender fenómenos –naturales o sociales–, desde la perspectiva de la comunicación e interconexión de los actores o factores en una red, que dependiendo la escala de análisis varía en tamaño, atributos y conclusiones. En la disciplina histórica en particular, han emergido unas metodologías concretas y efectivas para obtener de las fuentes datos que provean información suficiente para recomponer las redes sociales de épocas pretéritas y, en consecuencia, producir conocimiento nuevo sobre las prácticas de sociabilidad, bajo el entendido de que es en la relación con el medio en donde los sujetos se definen. Como ya vimos, la correspondencia fue desde el siglo XVI, una parte esencial en la instauración de redes de gobierno en las colonias de ultramar, y a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX fue el dispositivo por excelencia para la constitución de redes ilustradas y difusión de la ilustración. En este mismo sentido, las cartas son las fuentes más obvias, dadas sus características, para la recomposición de las redes del coronel Pineda, quien conservó una copiosa cantidad de las cartas que le remitieron: un total de 907 correspondencias diferentes durante 52 años,³¹⁸ desde 1825, fecha en la que aparece la primera carta dirigida a él, hasta 1877, fecha de la última que se registra comprendiendo un total de 3.214, el número de cartas equivale en promedio a una carta por semana durante 52 años sin interrupción. En el epistolario hay otras cartas que datan de 1806, y que corresponden a cartas entre terceros que algún tiempo después pasarían a tener algún tipo de relación o parentesco con Pineda, por ejemplo, las cartas de la familia Acevedo, Caicedo, Ospina, Duque, Danies, Mosquera, entre otras, que no se dirigen a él pero que con seguridad pensó relevantes a la hora de su conservación, lo que demuestra su preocupación por documentar no solo su propia trayectoria sino las relaciones de sus familiares carnales y políticos.

³¹⁷ Lemos, Renato. *Bem traçadas linhas. A história do Brasil em cartas pessoais*. (Rio de Janeiro: Editorial Bom texto, 2004).

³¹⁸ Las siguientes proporciones de los 907 nodos según el lugar de emisión de las cartas, resulta útil para observar la composición geográfica de la red social de Pineda durante toda su vida: 16.7% (152 nodos) son de Cauca, 20.2% (184 nodos) de Antioquia, 1.4% (13 nodos) de Santander, 8.8% (80 nodos) de Magdalena, 3.6% (33 nodos) de Bolívar, 40.7% (370 nodos) de Cundinamarca, 0.8% (8 nodos) de Boyacá, 4.5% (44 nodos) de Panamá y 2.5% (23 nodos) del extranjero – Ecuador, Venezuela, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, España o Jamaica-. Se prefirió englobar la información en porcentajes por regiones y no por ciudades o villas dada la cantidad de datos que procesar, dejando abierta la oportunidad de hacer posteriores trabajos para la georreferenciación de las redes sociales del coronel.

Antes de mostrar los mapas relacionales del coronel Pineda y esbozar algunas conclusiones derivadas de estos, es menester explicar algunos principios fundamentales para el análisis de redes sociales, alguna terminología básica y describir la metodología que se empleó para reunir la información que luego fue procesada para obtener los mencionados mapas.

El análisis de redes sociales distingue, en primer lugar, los tipos de lazos, su lógica de formación y desarrollo, en segundo lugar, se basa en la importancia de la estructura para explicar, según la composición de la misma, las regularidades de la conducta y características de un individuo o grupo dependiendo de su posición estructural en una red de desigual acceso a recursos y oportunidades. En tercer lugar, busca los cambios en las estructuras que a causa de la agencia de sus actores reforma periódicamente tanto la forma como el contenido de las relaciones y, por tanto, de la red social en general. En cuarto lugar, busca establecer flujos, ya sea de bienes materiales o simbólicos, entre los diferentes componentes de la red, lo que trae a colación una vez más el tipo de lazo y su relevancia en la dinámica estructural acorde a una determinada función social y a un capital social acumulado no únicamente por el número de relaciones, sino por el tipo de relaciones que pueden colocar a un individuo en una posición estructural idéntica con otros, que bien pueden conocerse entre sí o no, pero que si conservan idénticas posiciones con relación a idénticos factores estructurales, es decir, tienen la misma centralidad o igual condición periférica respecto de los otros sujetos que cumplen idénticos roles en redes separadas o en la misma red más densa. Por último, los vacíos estructurales sirven para analizar el grado de centralidad que un individuo o grupo logran, en la medida que a mayores vacíos estructurales mayor el grado de centralidad de ese individuo o grupo respecto de individuos (nodos), o grupos (clusters), separados entre sí, como consecuencia este individuo que sirve de puente se vuelve un intermediario obligado en el flujo de bienes materiales o simbólicos, lo cual le provee control y ventaja sobre los demás componentes de la red necesariamente periféricos bajo estas condiciones³¹⁹. En suma, el análisis sirve para estudiar los procesos del sistema social a través de los cuales los recursos son movilizados, bien sea por intercambio, dependencia, competencia o alianza³²⁰.

El autor Barry Wellman resume los principios básicos del análisis de redes de la siguiente manera:

1. *“Los lazos a menudo son recíprocamente asimétricos, difiriendo en contenido e intensidad.”*³²¹
2. *“Los lazos unen a los miembros de una red tanto indirecta como directamente; por tanto, los lazos deben ser analizados en el contexto de grandes redes”*³²².
3. *“La estructuración de los lazos sociales crea redes no aleatorias: por tanto, emergen clusters [grupos de nodos], límites y vínculos cruzados”*³²³.
4. *“Los vínculos cruzados conectan tanto clusters [un cluster también puede ser representado como un nodo o punto en la red de ser necesario], como individuos”*³²⁴.
5. *“Los lazos asimétricos y las redes complejas distribuyen los escasos recursos diferencialmente”*³²⁵.

³¹⁹ Borgatti, Stephen P, et al., “Network Analysis in the Social Sciences”. Revista: Science, New Series. Vol. 323. No. 5916 (2009), 892-895.

³²⁰ Wellman, Barry. “Network analysis: some basic principles”. Revista: Sociological Theory. Vol. 1 (1983). 155-200.

³²¹ Wellman, Barry. “Network analysis: some basic principles”. 172

³²² Wellman, Barry. “Network analysis: some basic principles”. 173

³²³ Wellman, Barry. “Network analysis: some basic principles”. 174

³²⁴ Wellman, Barry. “Network analysis: some basic principles”. 175

6. “Las redes estructuran actividades colaborativas y de competencia para resguardar los escasos recursos”³²⁶.

Sobre la base de estos principios y el trabajo histórico con la correspondencia Pineda es posible no solo entender mejor quien era Anselmo Pineda a partir de sus relaciones y su contenido, sino también como logró formar esa vasta colección que enriqueció sin parangón en el siglo XIX los bancos documentales de la Biblioteca Nacional de Colombia y también es posible hacer una imagen parcial de la estructura social implicada en esas relaciones.

El siguiente excursus teórico apunta a bosquejar someramente y darle profundidad filosófica a la naturaleza del lazo de amistad que fue tan importante en la vida cotidiana y política de los ilustrados del siglo XIX y que es tan importante en las redes sociales, Jaques Derrida en su trabajo filosófico titulado *Políticas de la Amistad*, este extenso ensayo aborda la tradición de la noción de amistad, a partir de la antigüedad griega hasta la revolución francesa, presente en las representaciones decimonónicas del proyecto republicano y democrático pensado desde la ilustración, que llenan de sentido el lazo de amistad, el que a su vez era construido y mantenido por medio de la práctica epistolar, y forman los cimientos filosóficos revolucionarios de libertad, igualdad y fraternidad. En este sentido, el autor elabora una especie de historia de la amistad desde la *Ética de Nicomaco* y la *Ética eudemia* de Aristóteles, que piensa la necesidad de la amistad en la democracia, los tipos de amistad, lo que es amistad, y que implica la amistad con relación al otro, y compara esas nociones griegas aristotélicas y estoicas con el ethos cristiano, que incorporó la versión estoica de amor, y el revolucionario de 1789³²⁷, encontrando que tanto en la versión griega como moderna de democracia es la fraternidad condición básica para el desarrollo de la libertad y la igualdad, conforme a la eliminación de las diferencias, y relacionado con la comprensión filial griega de comunidad emergió en Europa el nacionalismo que se sustenta sobre un imaginario lazo genealógico, amigo-hermano, común a todos, que une y separa a los individuos por su procedencia geográfica o pasado histórico compartido, cuestión que no dista del problema de la ciudadanía como construcción política del sujeto en el ámbito público desde el siglo XVIII³²⁸.

Otro lazo esencial en las organizaciones humanas, en general, y, en especial, en las redes decimonónicas, son los de parentesco. El antropólogo Eric Wolf en su ensayo *Relaciones de Parentesco, de Amistad y de Patronazgo en las Sociedades Complejas*, estudia el funcionamiento de la estructura social al nivel informal de las relaciones de poder paralelas a las institucionales formales del Estado al referirse a los lazos de amistad, parentesco y patronazgo, esenciales para la administración de los recursos políticos disponibles y difíciles de controlar por medio de las instituciones formales, de tal manera que estas ceden su control a otros grupos a los además incluye en su estructura. Los matrimonios son el mecanismo social para formalizar lazos en las élites que garantizan, estabilizan e impiden la fuga de bienes, influencias y saberes, por tanto, sigue siendo en gran medida la familia, más allá de su función operativa fundamental, y no propiamente el individuo la unidad que define la posición y acceso a los recursos de toda índole en la sociedad del

³²⁵ Wellman, Barry. “Network analysis: some basic principles”. 176

³²⁶ Wellman, Barry. “Network analysis: some basic principles”. 178

³²⁷ Ya que tanto en el cristianismo como en la revolución francesa se pretendió eliminar las diferencias de manera idéntica estableciendo un lazo de amistad-parentesco, por medio del mensaje que, en el caso revolucionario reemplazo la trinidad cristiana por una laica: La libertad, la igualdad y la fraternidad.

³²⁸ Derrida, Jacques. *Políticas de la amistad. Seguido de El oído de Heidegger*. (Madrid: Editorial Trotta, 1998).

siglo XIX, en Nueva Granada, como ya veremos con los estudios de María Teresa Uribe de Hincapié. El último planteamiento sobre la familia, define el autor, va más allá de su función operativa, refugio y alimento, porque en ella cobra especial importancia la reputación, como correlato público de la moralidad, que se bifurca en sentido horizontal, con sus iguales, y vertical, con sus desiguales, íntimamente relacionado con el honor, decisivo a la hora de establecer lazos de matrimonio y, en general, decisivo en la competencia por los recursos políticos³²⁹. También llama la atención sobre el papel de la amistad que diferencia entre emocional e instrumental, dice el autor:

“(…) en la amistad instrumental cada uno de los componentes de la misma actúa como potencial eslabón de conexión con otras personas del exterior. Cada uno de los amigos es promotor del otro. A diferencia de la amistad emocional, que va acompañada de una limitación del círculo social, la amistad instrumental sobrepasa los límites de los grupos ya existentes e intenta establecer cabezas de puente en nuevos grupos.”³³⁰

Finalmente, el autor describe las propiedades de una amistad instrumental y sus requerimientos, tales como, el afecto simulado o cortesía, muy presente en la correspondencia, y la existencia de posibilidades sociales suficientemente abiertas para que un amigo actúe en representación de otro. Ahora bien, dando continuidad a la explicación de la metodología y análisis de redes sociales vale la pena mencionar algunos términos básicos usados por la literatura de análisis de redes sociales que son recogidos por los autores Mark A. Pachucki y Ronald L. Breiger³³¹, de quienes me permito tomar algunos elementos para completar esta exposición inicial sobre este tipo de análisis:

Sobre elementos en una red:

- *Actor*: son distintos miembros de una red individuales, (nodos), o colectivos, (igualmente representados como nodos).
- *Lazos relacionales*: vínculo entre actores de una red.

Sobre tipos de red:

- *Redes de un módulo*: involucran relaciones entre un solo grupo de actores similares.
- *Redes de dos módulos*: involucran relaciones entre dos diferentes grupos de actores.
- *Redes socio-centradas*: es una red completa consistente en los lazos entre miembros de una determinada y limitada comunidad.
- *Redes ego-centradas*: es una red personal definida únicamente desde un actor focal.

Sobre las mediciones en una red:

- *Grafo o mapa*: son representaciones visuales de las redes, mostrando a los actores como nodos y a los lazos que conectan actores como líneas.
- *Cohesión*: describe la interconectividad de los actores en una red.
- *Distancia*: mide la separación entre dos actores sumando los valores numéricos de los distintos lazos que constituyan la distancia más corta entre ellos.

³²⁹ Wolf, Eric. “*Relaciones de Parentesco, de Amistad y de Patronazgo en las Sociedades Complejas*”. Revista: Clásicos y Contemporáneos en Antropología-CIESAS-UAM-UIA. 1980.

³³⁰ Wolf, “*Relaciones de Parentesco*”, 9.

³³¹ Borgatti Stephen P. et al., “*Notions of position in Social Network Analysis*”. Revista: Sociological Methodology. Vol. 22 (1992). 1-35.

- *Accesibilidad*: mide si los actores en una red están relacionados, ya sea directa o indirectamente, a todos los demás actores. Los actores que no están relacionados con ningún otro actor son llamados: nodos aislados.
- *Densidad*: número total de lazos existentes dividido por el número total de posibles lazos interrelacionales.
- *Subgrupo*: se refiere a como una red puede ser parcializada o dividida.
- *Componente*: es una porción de una red en la cual los actores están conectados, directa o indirectamente, por al menos un lazo. Por definición, cada parcela de nodos aislados es un componente igual que la estructura central es el componente más grande en la red.
- *Clique o cluster*: es un subconjunto de actores directamente conectados unos a otros y no existe ningún miembro adicional en la misma red que esté conectado a todos los demás miembros. Generalmente cada clique forma una figura triangular, superpuesta a otras que forman los demás sujetos, esta medición permite identificar a los actores centrales en una red socio-centrada conforme estos participen de mayor cantidad de cliques.
- *Centralidad*: identifica el actor más prominente en una red conforme participen de la mayor cantidad de relaciones existentes con otros miembros.
- *Grado de centralidad*: es la suma de todos los actores que están directamente conectados al ego. Lo que significa popularidad en la red.
- *Grado de cercanía*: se basa en la noción de distancia. Si un actor está cerca de todos los demás miembros en una red por una distancia no mayor a uno (un lazo), entonces este no depende de ningún otro actor para alcanzar a cualquiera en su red.
- *Intermediación*: es el número de veces en las que un actor conecta pares de otros actores, que de otra manera no podrían ser capaces de alcanzarse mutuamente.
- *Rol y posición*: revela subconjuntos de actores cuyas relaciones son similares estructuralmente.
- *Equivalencia estructural*: identifica actores que tienen exactamente el mismo lazo a exactamente los mismos otros actores en una red.

Establecidos de esta manera los principios y términos básicos para entender el análisis de redes, hace falta solo dedicar algunas palabras sobre las visualizaciones de redes sociales que son la base de este trabajo. Las visualizaciones de redes tienen la bondad de relacionar datos y así brindar información para un mayor conocimiento sobre la historia, en este caso, decimonónica, y de su calidad depende de que la información relevante para el problema de investigación aparezca o no, siguiendo criterios de excelencia gráfica para mejorar la comunicación y que pueden ser expresados así:

*“(1) La excelencia gráfica es una presentación bien diseñada de datos interesantes –una cuestión de sustancia, de estadística y de diseño; (2) La excelencia gráfica consiste en la comunicación de ideas complejas con claridad, precisión y eficiencia; (3) La excelencia gráfica es la que da al observador el mayor número de ideas en el más corto espacio de tiempo con menos tinta en el espacio más pequeño; (4) La excelencia gráfica es casi siempre multi-variada; (5) La excelencia gráfica requiere contar la verdad de los datos.”*³³²

³³² Brandes, Ulrik. Et al. “La explicación a través de la visualización de redes”. Revista: REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol. 9 número 6. (2005). 1-19.

De tal manera, por medio de la visualización de los datos recogidos del epistolario Pineda, se puede bosquejar las estructuras de poder en las que participaba Pineda y como este las gestionó acorde a sus intereses observables en los cambios de los mapas referidos a diferentes momentos de su vida. Aspecto que fue señalado por los autores José María Imízcoz Beunza y Lara Arroyo Ruíz en su artículo *Redes Sociales y Correspondencia Epistolar. Del Análisis Cualitativo de las Relaciones Personales a la Reconstrucción de Redes Ego-centradas*, en el cual explican la importancia y efectividad del análisis de redes y su visualización para la explicación de procesos históricos desde una perspectiva relacional, basados en el uso de correspondencia para elaborar redes secuenciales y ver la evolución de las relaciones a medida que las trayectorias de los sujetos se desarrollan destacando tanto continuidades como discontinuidades en los temas tratados en las cartas que son los acontecimientos que terminan movilizándolo a los actores en las redes o la presencia y ausencia de actores en las mismas. Un enfoque secuencial como el planteado en esta investigación permite captar esas dinámicas de cambio o permanencia en varios niveles de la red –permanencia o interrupción de actores, temáticas, tipos de relación, etc.- producidas por los actores que terminan influyendo en procesos sociales mucho más amplios a los límites representables, en consecuencia concluyen:

*“El “análisis de redes” (en este caso en su versión de “redes egocentradas”) es especialmente apto para percibir todo lo relativo a la conectividad y los aspectos relacionados con ella: las características de las configuraciones relacionales, pero también su influencia en los comportamientos de los individuos y su incidencia en los procesos económicos, sociales y políticos. Las diferencias en cómo los individuos están conectados inciden en sus oportunidades y limitaciones, y las características de su inserción social tiene mucho que ver con sus comportamientos”*³³³

Por último, resta explicar la metodología empleada para elaborar los mapas de redes sobre el epistolario Pineda. Primero se ubicaron todos los tomos y piezas separadas agrupadas bajo el mismo número topográfico en la sección de Raros Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Colombia, en la que está toda la correspondencia recibida por el coronel, sección que fue organizada por sus hijas, Francisca y Vicenta, probablemente su hijo Antonio B. Pineda también ayudó más tarde con los escritos póstumos a la muerte de su padre, y por algunos amigos durante la organización y catalogación de la colección en la década del 1860. Una vez ubicados los tomos y ubicaciones de las piezas, se revisaron una a una las cartas, registrando el lugar de origen y, de haberlo, el destino, el remitente y el destinatario, así como el año, seguido de una pequeña o extensa descripción de la carta según fuera el caso, todo consignado en Excel. Ya con una gran base de datos alcanzada, se pasó a identificar el número total de corresponsales, lo que arrojó un total de 907 corresponsales, y dado que el software que se usó para dibujar las redes (Netdraw) no alcanzó a dibujar en el limitado espacio una red ego-centrada de esas dimensiones, se procuró dividir las visualizaciones por décadas desde la fecha de los primeros registros hasta los últimos, dando como resultado 5 visualizaciones diferentes correspondientes a 5 décadas sucesivas, excepto por el primer mapa que comprende dos décadas desde 1816 a 1839. Al dividir en 5 momentos diferentes la red social Pineda, fue necesario depurar la base de datos por años, observando cuáles corresponsales efectivamente estaban en un determinado momento y si continuaban sosteniendo contacto epistolar

³³³ Imízcoz Beunza, José María y Arroyo Ruíz, Lara. “Redes Sociales y Correspondencia Epistolar. Del Análisis Cualitativo de las Relaciones Personales a la Reconstrucción de Redes Ego-centradas”. Revista: Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales. Vol. 21. Número 4. (2011).131.

en la siguiente década, de esta manera se estableció una intensidad o frecuencia, (número de cartas), y simultáneamente el tipo de relación, (familiar, amistad u otra), y el lugar desde el que remitían las cartas que no necesariamente coincide con el lugar de origen de cada corresponsal aunque en la mayoría de casos si coincide. Posteriormente, para elaborar la matriz de la red de agencia se trasladaron esos datos a UCINET³³⁴, un software de cálculo compatible con Netdraw. El siguiente es un ejemplo de la matriz hecha en UCINET:

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
		Anselmo	Víctor	Antonio	Gabriel	Emterio	José	Francisco	J.M. Gaitan	Vicente	Micaela
1	Anselmo	0	2	1	3	2	2	3	3	2	2
2	Víctor	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3	Antonio	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4	Gabriel	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5	Emterio	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
6	José	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
7	Francisco	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0
8	J.M. Gaitan	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0
9	Vicente	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
10	Micaea	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Figura 1. Matriz de red social.³³⁵

³³⁴ Borgatti, Stephen P., Everett, M.G. and Freeman, L.C. 2002. Ucinet 6 for Windows: Software for Social Network Analysis. Harvard, MA: Analytic Technologies.

³³⁵ Me permito agradecer al profesor James Cook, Phd en sociología, de la Universidad de Maine por haberme brindado su orientación en un gesto de solidaridad académica desinteresada para el manejo de los programas que fueron usados en la realización de cada mapa relacional de las redes egocentradas del coronel Anselmo Pineda.

● Ego ▲ Baja Frecuencia ▼ Frecuencia Media Baja ◇ Frecuencia Media Alta ◻ Alta Frecuencia

El tercer atributo corresponde al lugar de remisión representado por color, así:

▲ Antioquia ▲ Santander ▲ Magdalena ▲ Bolívar ▲ Cundinamarca ▲ Cauca ▲ Boyacá ▲ Panamá ▲ Extranjero

Este último atributo sigue la división administrativa provincial representada en las modificaciones que José María Samper en 1858 le hizo al mapa oficial de Joaquín Acosta publicado en París en 1847, bajo la supervisión de Tomás Cipriano de Mosquera, quien además en 1852 imprimió un mapa que en materia limítrofe difería del publicado por el Coronel Acosta años antes³³⁶:



Figura 3. Mapa de la Republica de la Nueva Granada dedicado al Baron de Humboldt a quien se deben los primeros conocimientos geograficos y geológicos positivos de este vasto territorio por el Coronel de Artillería Joaquín Acosta. 1847. Autores: Acosta, Joaquín. Intervención posterior de Samper, José María. Biblioteca Nacional de Colombia. Año: 1858. Referencia: fmapoteca_296_fagn_45

³³⁶ “Mapa de la República de la Nueva Granada, 1858”. Descripción Curatorial del mapa de la Mapoteca Digital de Bogotá de la Biblioteca Nacional de Colombia. Tomado de <http://www.bibliotecanacional.gov.co/ultimo2/tools/marco.php?idcategoria=44589>. Consultado el 20/12/2015

Del mapa presentado en la figura 2, hay que señalar algunos aspectos importantes para su efectiva lectura, en primer lugar, en esta red que comprende 23 años desde 1816 hasta 1839, pero solo desde 1825 aparecen las cartas enviadas a Anselmo Pineda propiamente, son 30 epístolas que no están dirigidas a él y corresponden a los nodos aislados del mapa, para un total de 526 epístolas que equivalen a 0.7 cartas por semana. Participan 151 actores, de los cuales 4 gozan de alta intensidad con el ego, para esta red son los sujetos que alcanzan o superan el umbral de 44 cartas, en segundo lugar, se observa en la parte superior del mapa un cluster relativamente denso que pone de intermediarios a sujetos como el cura dominico Antonio María Gutiérrez (Antioquia), a su esposa María Josefa Valencia (Cauca), a Pedro Acevedo (Cundinamarca) amigo y ex esposo de M. J. Valencia, a Domingo Caicedo (Cundinamarca) tío de M. J. Valencia, y a Rufino Cuervo (Cundinamarca) padre de Rufino José Cuervo, bajo estas condiciones estos sujetos compiten con el ego por la centralidad estructural dado que en ellos se concentra alguna actividad relacional, que si bien no se compara a la del ego, es relativamente alta para una red ego-centrada, esto se explica al recordar que Anselmo Pineda en este periodo apenas iba iniciando su carrera militar y formando sus redes sociales. Esta etapa estuvo caracterizada por tres eventos: su participación en la guerra del Santuario (1829), su matrimonio con María Josefa Valencia (1832) y su colocación en un puesto estatal con cercanía a personalidades de la política granadina (1835), lo que le permitió ir ascendiendo, pero que a la vez muestra que no poseía completa centralidad y más bien dependía de la intermediación de terceros para establecer lazos con sujetos importantes todavía ausentes en su propia red, o con los que todavía iba fortaleciendo el lazo³³⁷.

Las redes Pineda se ampliaron radicalmente con esos tres eventos mencionados arriba y se puede ver que la mayor cantidad de nodos que siguen a los de color amarillo, de Antioquia, son los nodos de color verde, de Cauca, que entre lazos de amistad y parentesco sirvieron a nuestro ego para obtener favores políticos y materiales de gran utilidad en su carrera política y su proyecto coleccionista, en la medida que comenzó a recibir y mandar impresos entre sus amigos quienes le enviaban o le pedían les prestara para ellos o para terceros libros y documentos, por ejemplo, están Salvador Córdova³³⁸, José Eusebio Caro³³⁹, Rufino Cuervo³⁴⁰, Andrés Arroyo³⁴¹, Joaquín

³³⁷ Las cartas de Domingo Caicedo, de 1835, enviadas desde Purificación para Anselmo Pineda; las de Vicente Córdova, hermano de Salvador y José María Córdova, de 1835, enviadas desde Rionegro, y tres cartas de Tomas Murray, ahora integrante de la familia Córdova, todas de 1834, enviadas desde Medellín, muestran como Pineda poco a poco va ganando centralidad en la estructura social al servir de intermediario entre estos y otros importantes personajes de la élite. En la primera carta Caicedo le encarga saludar a José Hilario López, a su sobrina María Josefa Valencia y a Santiago Arroyo. RM 437 folio 117. En la segunda carta Córdova le pide a Pineda que le diga cómo van los negocios de Santander en la ciudad, y le comenta que Salvador esta en Bogotá, que se encontró a María J. Valencia y que en Antioquia *todo esta tranquilo*, además le remite un impreso de Popayán. RM 437 folio 120. En el grupo de cartas de Murray este le pide le envíe con el General José María Barriga *el manuscrito de la última conferencia* y le pide colabore a “Vanegas” a quien Murray envió una petición para la adjudicación de la pensión a Pascuala Muñoz, madre de José María Córdova. RM 447. Fl. 80/81/84.

³³⁸ Salvador Córdova (1801-1841) nació en Rionegro, Antioquia. Participó en las campañas de Independencia junto a su hermano José María Córdova, quien murió en la Guerra del Santuario en 1829, Córdova murió después en Cartago en 1841 después de su derrota en la guerra de los Supremos. Este le pide le remita la obra de Lakis para un tercero. RM 437 folio 111. La obra de Lakis sobre derecho público eclesiástico hacía parte del plan de estudios ordenado por Santander en 1826, del mismo hacían parte también los sensualistas Destutt de Tracy y Condillac, además de Jeremy Bentham. Ver: *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y Modernidad en América Latina, Siglo XIX*. Jean-Pierre Bastian. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2015. México.

³³⁹ José Eusebio Caro (1817-1853) fue escritor, poeta, político e ideólogo y fundador del partido conservador en la etapa postindependentista. Por su parte, José E. Caro, en su carta, le menciona que le enviara una memoria del año 1831, sobre el derrocamiento de Rafael Urdaneta, junto con otros documentos que encontró en su archivo. RM 437 FL 132

Mosquera³⁴², entre otros, e incluidas en su epistolario para este periodo, dos cartas entre Tomás Cipriano de Mosquera con Manuel María Quijano sobre historia natural, sobre el lenguaje quechua y sobre algunas publicaciones científicas que Mosquera proyectaba hacer³⁴³.

La aparición de mujeres en esta red es más bien bajo comparado con los mapas sucesivos que suman 75 mujeres en total, por las razones que ya se mencionaron en el acápite sobre la práctica epistolar en el siglo XIX, es importante señalar que aunque estas no aparecen proporcionalmente a su importancia estructural pues son estas las que generan los vínculos de parentesco que dinamizan la red social, si tienen visible relevancia por su grado de centralidad observable en esta primera red, aspecto que también sugiere el perfil social e intelectual de Eusebia Caicedo, María Josefa Valencia³⁴⁴, María Fernández, la que aparece en un componente aislado junto a Pedro José María Borda, en la medida que su manejo de las habilidades de lectura-escritura les permitieron sostener una gran cantidad de cartas con varios corresponsales, tal y como se ve en el mapa de la figura 2.

El factor de la juventud de Pineda en este momento tiene mucho que ver con el tamaño limitado de la red, la conectividad relativamente alta entre alters y que todavía no hay un gran número de nombres pertenecientes a la élite gobernante y, en cambio, si hay muchos miembros de las élites regionales antioqueñas y caucanas, como los Gómez, Uribe, Jaramillo y Giraldo para el caso antioqueño y la familia Caicedo, Arboleda, Mosquera y Arroyo para el caso caucano. Al respecto de las élites antioqueñas vale la pena señalar que nombres como José María Córdova (1799-1829) no aparecen incluidos en la red personal de Pineda dado que el primero nunca se comunicó epistolariamente con el joven Pineda, aunque este si aparece referido en varias cartas del general Córdova, probablemente como consecuencia de la disparidad jerárquica entre ambos personajes, conducta que no fue igual con su hermano menor, Salvador Córdova (1801-1841), quien si aparece y, de hecho, a pesar de cierta disparidad en el rango militar, pues Córdova ya era coronel efectivo en 1829 y Pineda apenas se iniciaba como capitán bajo el mando de este en la guerra del Santuario, este comparte una relación directa con Pineda (1805-1880), más por afinidad y edad que por igualdad en el rango. Aparece también Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878) quien para 1829

³⁴⁰ Rufino Cuervo (1801-1853) político y periodista fue secretario de hacienda y embajador en Ecuador durante la administración de Pedro Alcántara Herrán, y cuando este terminó su mandato Cuervo se postuló para la presidencia de Nueva Granada en 1845. Fue vicepresidente de Tomás Cipriano de Mosquera, y presidente en 1847 cuando este se ausentó. Con Cuervo, Pineda comenta la situación de amigos en común, pero en este periodo, al menos por la correspondencia, no es posible asegurar si le enviaba documentos. RM 437 FL 134 y RM 437 FL 137.

³⁴¹ Andrés Arroyo (1804-1854) fue un fraile franciscano nacido en Popayán, hermano del ilustrado payanes y amigo de Francisco José de Caldas, Santiago Arroyo. Pineda sostuvo una importante cantidad de correspondencia con la familia Arroyo, pero sobre sale la cantidad de cartas con Andrés Arroyo, quien le facilitó valiosos impresos del Cauca y las relaciones con la élite local, a cambio este le pedía a Pineda le colaborara en su carrera eclesiástica con las autoridades en Bogotá así como también puestos laborales para terceros provenientes de la misma provincia del Cauca. RM 438 Fl 230/231/232/etc.

³⁴² Joaquín Mariano de Mosquera-Figueroa y Arboleda-Salazar (1787-1878) fue un militar y político granadino dos veces presidente entre 1830, cuando Bolívar renunció a la presidencia, y 1831, cuando Rafael Urdaneta renunció al poder. Mosquera le envía a Pineda comentarios sobre el buen concepto que tiene el gobierno de la labor de Pineda hasta ahora y condolencias por la muerte de Eusebia Caicedo en 1836. RM 447. Fl. 85 y RM 447. Fl. 97

³⁴³ Tomás Cipriano Ignacio María de Mosquera-Figueroa y Arboleda-Salazar (1798-1878) hermano de Joaquín Mosquera, fue un militar y político granadino que desempeñó tres veces el cargo de presidente de la República de Nueva Granada (1845-1849); de la Confederación Granadina (1861-1863); de los Estados Unidos de Colombia (1866-1867). Cabe anotar que su primera esposa Mariana Benvenuta Arboleda Arroyo hacia parte del tronco parental de Andrés y Santiago Arroyo. RM 447. Fl. 86 y RM 447. Fl. 90-91.

³⁴⁴ José .M. Torres Caicedo, en carta de 1856 desde París a María J. Valencia, en condición de Secretario de la legación granadina en París y Londres le solicita a su familiar datos sobre su vida y listas de sus obras para escribir una biografía sobre ella, lo que sugiere que la esposa de Pineda era escritora.

ya era general, nombramiento que perturbó considerablemente a J. M. Córdova y tuvo que ver con su rebelión tal y como fue descrito en el primer capítulo, en todo caso, la aparición de este en la red Pineda se dio en los últimos años del decenio de 1830 y fue sobre la colección que el antioqueño ya estaba formando. Es importante señalar que Pineda aunque se inició tarde en la carrera militar con 24 años, considerando que Salvador Córdova teniendo casi la misma edad con 23 años ya era teniente coronel, ascendió rápidamente en la carrera militar, gracias en parte a los eventos que sucedieron vertiginosamente y en los que participó, de manera que en solo 13 años (1842) llegó a Coronel con 37 años. En el mismo sentido su labor coleccionista le dio status y le dio posibilidades y motivos para conectarse con la élite intelectual granadina, al respecto, su colección le sirvió tanto o más que su trabajo como militar en la dispendiosa tarea de hacer relaciones sociales con individuos que le aportaran en su labor coleccionista y que lo colocaran en ambos campos como una figura histórica representativa –por su colección y por su desempeño como militar y funcionario-.

Otro aspecto importante que no se puede soslayar y que este mapa permite observar, es el importante papel que tiene la familia ampliada como mecanismo de movilidad social, aparte de los movimientos y causas identificados antes en el campo relacional de Pineda fue su excepcional agencia relacional en sus redes sociales conectándose con representativos del siglo tanto en el campo político-militar como en el intelectual y además su conveniente matrimonio con María Josefa Valencia. Durante el periodo que comprende este mapa, Anselmo Pineda contrae matrimonio con una viuda perteneciente a una familia importante en las redes de poder regionales del cauca y nacionales, su tío Domingo Caicedo fue presidente en varias ocasiones entre 1830 y 1831 y fue además quien intervino para formalizar el vínculo entre Pineda y su sobrina. Para dimensionar la importancia de este vínculo se deben considerar dos factores: el primero es que para el siglo XIX, el ser viuda era un estado civil que dificultaba asegurarse mejores condiciones de vida ya que la seguridad económica de la mujer dependía en gran medida del hombre con quien contraía matrimonio y este al morir la dejaba desamparada y sin muchos prospectos para contraer nuevamente matrimonio, cuestión que por otra parte no era del todo moral ni socialmente bien vista. El segundo es que Anselmo Pineda si bien hizo parte de las familias con poder en las redes antioqueñas era más bien un miembro de la periferia social y regional y en este sentido el matrimonio entre un joven con más aspiraciones que apellido y una viuda de una familia prestante fue el mejor acuerdo posible trayendo beneficios para ambas partes.

María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús M. Álvarez al respecto de lo parental, su dinámica y estructura hacen un importante aporte en *Raíces del poder regional: el caso antioqueño*, muy útil para analizar mejor el lugar que tuvo este matrimonio entre Anselmo Pineda y María Josefa Valencia en la trayectoria del antioqueño. Dicen los autores: “*Entendemos aquí por estructura parental una red social que articula sus agentes mediante lazos de alianza, filiación, paternidad, protección, obediencia, autoridad y solidaridad para el logro de objetivos que trascienden la órbita de las relaciones familiares y sus funciones básicas*”³⁴⁵, en otras palabras, lo parental incluye lo familiar pero lo excede y se expande en tres distintos niveles que los autores identifican así: I) una red social que se cierne sobre el núcleo familiar, II) una extensión de los lazos parentales que permite el ejercicio de control sobre amplios grupos para conseguir reconocimiento y legitimidad, III) lo parental como base paradigmática de las relaciones políticas entre el Estado y los ciudadanos,

³⁴⁵ Uribe de Hincapié, María Teresa, y Álvarez Gaviria, Jesús María. *Raíces del poder regional: el caso antioqueño*. (Medellín. Universidad de Antioquia. 1998), 187.

es decir, la familia se toma como modelo del orden social protegido por el aparato jurídico-ideológico del Estado, no diciendo con ello que la posible coincidencia entre Estado y parentela reduzca necesariamente el uno al otro, impidiendo separar el aparato administrativo del dispositivo de poder parental.³⁴⁶ Dicho esto son dos las formas de constitución de las elites para finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, periodo en el que se enmarca la investigación de estos autores (1780-1820), la primera es el linaje –conservación de un apellido-, y la segunda el matrimonio, que es la formalización institucional jurídica y/o religiosa de una relación entre dos miembros que pueden pertenecer a diferentes troncos parentales, para el caso, el Pineda Gómez y todo el entramado de relaciones que vincula varios núcleos familiares de la región y el Valencia Caicedo con su entramado respectivo, esta unión además de marcar el punto de ascenso social de Pineda también caracteriza un periodo en el que el linaje va perdiendo peso social y, en su lugar, la alianza matrimonial va ganando preminencia en una sociedad menos endogámica y cada vez más exogámica con nuevos apellidos incluyéndose en los círculos de la élite.³⁴⁷

Para el comienzo de su trayectoria en la vida pública, Pineda se involucró en relaciones epistolares tanto con dirigentes liberales como con conservadores conforme al lazo de amistad que sostenía con estos más que por pertenencia política de unos y otros, lo que entre otras afirma el tipo de ilustrado que era al separar la amistad, en lo privado, de las diferencias intelectuales y políticas, en lo público. Conforme a esto hacen parte de su red social algunos dirigentes liberales importantes que durante estas décadas promovieron la fundación de sociedades liberales tales como su gran amigo Vicente Lombana y José María Mantilla³⁴⁸; Joaquín Mosquera y Santiago Arroyo³⁴⁹, Rufino Cuervo³⁵⁰ y Luis Silvestre.³⁵¹

Resta dedicar algunas palabras sobre este proceso asociativo que comporta la definición de los partidos liberal y conservador, para terminar de analizar la figura de Pineda a la luz de la red social que muestra cómo va perfilándose para ser una figura importante en el escenario político del país para el siglo XIX. El proceso asociativo aludido fue analizado historiográficamente por Gilberto Loaiza Cano en *Sociabilidad, Religión y Política en la Definición de la Nación: Colombia, 1820-1886*, donde examina minuciosamente la sociabilidad como mecanismo contradictorio de legitimación de las élites conservadoras, liberales y del sector artesanal, que en sus inicios no tuvo correspondencia con la democracia representativa pero que fue convirtiéndose poco a poco en el instrumento de alianzas políticas episódicas determinantes con la intención de cautivar al electorado con la teoría de la representación, desde su auge entre 1832 y 1854, cuando adquirió su aire partidista. Paulatinamente, a partir de 1855 todos los sectores sociales recurrieron a las asociaciones en sus diferentes modalidades –liberales, conservadoras o artesanales-, en aras de la consecución del poder político y control social. El autor ubica el concepto de sociabilidad de la siguiente manera en el siglo XIX:

³⁴⁶ Uribe de Hincapié y Álvarez. *Raíces del poder regional*, 188-190

³⁴⁷ Uribe de Hincapié y Álvarez. *Raíces del poder regional*, 192-193

³⁴⁸ Loaiza Cano, Gilberto. *Fundadores de las Sociedades Democrático-Republicanas*, entre 1838-1839. *Sociabilidad, Religión y Política en la Definición de la Nación: Colombia, 1820-1886*. (Bogotá: Editorial Universidad Externado de Colombia. 2001), 66.

³⁴⁹ Loaiza Cano. *Fundadores de la Sociedad*, 66.

³⁵⁰ Loaiza Cano. *Fundadores de la Sociedad*, 66.

³⁵¹ Loaiza Cano. *Fundadores de la Sociedad*, 65.

“La sociabilidad política puede entonces ser vista como expresión genuina de una competición despiadada por la hegemonía en la vida pública, como prueba de la existencia de un mundo desapacible, inestable, que presentaba –y presenta aún- la continua pugna por imponer proyectos y personal políticos. En tal sentido, la sociabilidad fue apenas uno de tantos instrumentos utilizados en esa competencia, otros fueron la escuela, la prensa y, por supuesto, la guerra civil. De manera que estamos más cerca de la idea de una sociedad fragmentada que de una democracia pletórica de civismo que se manifiesta en una voluminosa vida asociativa”³⁵².

François-Xavier Guerra trabajó la sociabilidad en el periodo independentista contrastando el tipo de vínculos en las asociaciones corporativas del Antiguo Régimen basadas fundamentalmente en lazos jerárquicos de parentesco, de oficio o de amistad característicamente irrevocables en los que las representaciones de tipo tradicional exaltan valores como la lealtad, el honor y la fidelidad, observando que el grupo o cuerpo permanece mientras sus actores se renuevan, en oposición a las asociaciones modernas que extraen su legitimidad de la asociación misma y no de la tradición y *“La intensidad y la forma de los vínculos resultan del acto constitutivo mismo de la asociación. Los asociados la definen ellos mismos y pueden –por lo menos en teoría- redefinirla en todo momento.”³⁵³*. De tal manera, en correspondencia a las nuevas formas de asociación que se van gestando desde finales del siglo XVIII, las representaciones de los actores que en ellas participan van programando los requisitos de participación política que son ante todo excluyentes y formadores del personal político autolegitimado para representar al pueblo, bajo el entendido del pacto social de la teoría político-jurídica moderna que justifica la nueva sociabilidad y sus novedosas prácticas en principio informales, como la tertulia, pero que irían gradualmente convirtiéndose en lugares sociales formales útiles para la homogenización ideológica de las élites, tales como las sociedades científicas, literarias, patrióticas o económicas que en esencia propugnaban por el *progreso de la patria*. Sin embargo, como lo señala Guerra, es necesario señalar el carácter híbrido entre los vínculos de tipo tradicional y moderno que confluyen en las formas asociativas del siglo XIX, observables en las dinámicas de las instituciones formales acorde a las tensiones en las redes informales que las sustentan basadas en la amistad y el parentesco alimentadas por las redes de correspondencia y prensa³⁵⁴.

Loaiza Cano retoma las asociaciones desde la década de 1820, señalando que a partir de las asociaciones liberales que fueron adaptadas, por un lado, por los conservadores y la Iglesia, y, por el otro, por el sector artesanal, comenzó un proceso de enseñanza del lenguaje republicano y desde allí se articuló una idea que ya relacionaba las asociaciones con la democracia representativa gracias al contacto entre castas, pero que no perseguía otra cosa que reunir apoyo electoral para las élites liberales o conservadoras y que coincidía con la pretensión de dirigencia paternalista sobre las organizaciones populares. En el desarrollo asociativo de los tres grandes polos –liberales, conservadores y artesanos-, se irían perfilando los partidos políticos que en las décadas de 1840 y 1850, alcanzaron su definición plena, pero más importante aún, incurrieron en contradicciones necesarias que permitieron, por ejemplo, a los artesanos integrarse en buena medida con los conservadores desde 1855 o que estos últimos asumieran modalidades eminentemente liberales,

³⁵² Loaiza Cano, Gilberto. *Sociabilidad, Religión y Política en la Definición de la Nación*, 27.

³⁵³ Guerra, François-Xavier. *Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Editorial MAPFRE. 1992), 89.

³⁵⁴ Guerra, “Una modernidad alternativa”. En: *Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. (Madrid: Editorial MAPFRE. 1992).

como las sociedades y la masonería, e fuesen incluso más exitosos en la carrera por la hegemonía política que estos, al menos hasta el periodo radical en 1863.

Como ya se comienza a ver Anselmo Pineda sería uno de los gestores de los proyectos conservadores por la hegemonía y, conforme a este papel político en las condiciones ya explicadas, su contradictoria trayectoria, considerando sus vínculos con liberales y con artesanos, se explica y también explica el proceso de formación nacional que desde el análisis de sus redes personales integrado al análisis de redes asociativas o de sociabilidad que propone Loaiza Cano, da como resultado un conocimiento más completo del fenómeno asociativo y del especial devenir histórico del siglo XIX, a través de la vida de uno de sus forjadores.

Hechas estas primera apreciaciones y advirtiendo que a pesar de que los análisis aquí presentados no agotan las numerosas posibilidades analíticas de la visualización de una red social como las elaboradas y expuestas en esta parte de la investigación, se pueden extraer algunos indicadores anticipados de la información de los mapas que siguen a continuación.

En las décadas sucesivas las redes de Pineda sufrirán los efectos de su ascenso social e itinerancia geográfica, tal y como se presenta en este mapa correspondiente a 1840-1850:

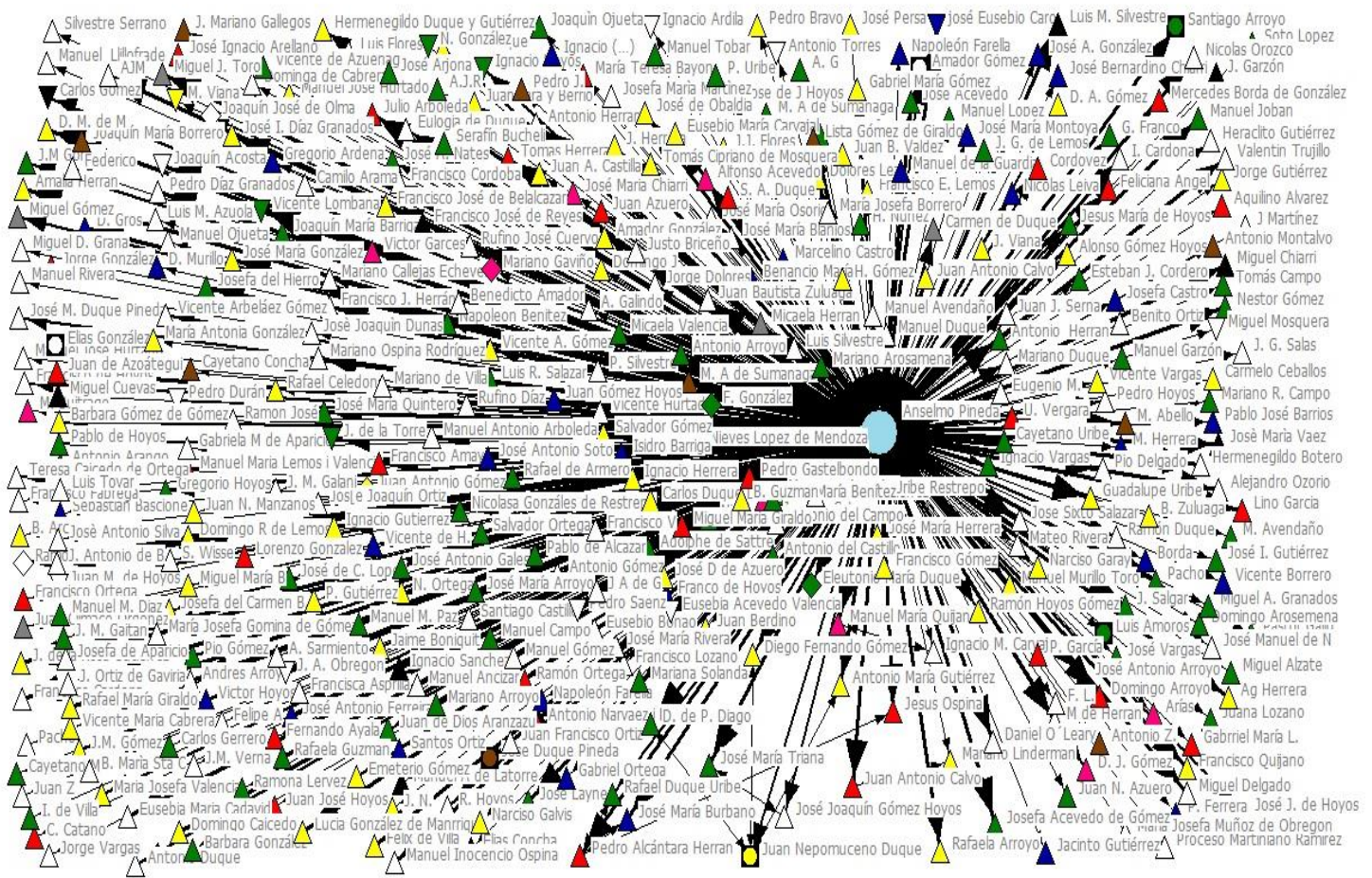


Figura 4. Mapa de la red social de Anselmo Pineda entre 1840-1850

La lectura de este mapa social resulta un poco más compleja dado que puede dar dificultad la saturación del espacio como consecuencia de que las etiquetas de los nodos fueron dejadas, ello con el propósito de observar los nombres que se mantienen presentes después de la Guerra de los Supremos, 1839-1841, acontecimiento en el que necesariamente tuvieron que desaparecer algunos nodos ya sea por la muerte, por ejemplo, de Salvador Córdova y Manuel Antonio Jaramillo, o por enemistad, aunque Pineda no se caracterizó por crear lazos de enemistad en su estructura, hasta donde se sabe.

Esta visualización contiene 393 nodos, es decir, la densidad de la red creció en un 260% con respecto al número de nodos de la red 1816-1839, y comprenden 1459 cartas que equivalen a 2.7 cartas por semana. Corresponde al periodo de recomposición de las antiguas redes granadinas, luego de la disolución de la Gran Colombia y del retroceso de las redes políticas bolivarianas, en este proceso de recomposición relacional en el plano político³⁵⁵, marcado a demás por la vuelta de Santander al poder, Pineda pasó a oponerse a sus antiguos aliados santuaristas y, además, con nuevas relaciones con la élite del Cauca, Magdalena y Panamá, la presencia de corresponsales en las tres provincias crece dramáticamente. Por otro lado, Al observar la zona inferior se distingue un pequeño cluster en el que aparecen varios personajes importantes interconectados entre sí, al mismo tiempo que están conectados por lazos de amistad o parentesco con Anselmo Pineda, tal es el caso de Juan Nepomuceno Duque, con alta intensidad, Pedro Alcántara Herrán, José María Triana, educador partidario de Pestalozzi con quien Pineda compartía planteamientos y padre del botánico de la Comisión Corográfica José Jerónimo Triana, y miembros de la familia Ospina como Jesús Ospina. Cercano a esta zona está Daniel O'Leary³⁵⁶, quien en 1845 entabla amistad con Pineda, lo que reafirma la tesis de Matthew Brown sobre la reestructuración de las redes en el siglo XIX granadino después del conflicto nacional de los Supremos.

Al mismo tiempo este mapa coincide con la expansión societaria señalada por Gilberto Loaiza Cano, en que las primeras sociedades liberales, conocidas como sociedades democrático-republicanas, tomaron la delantera en la carrera por la hegemonía. Fue a mediados de la década cuando la institución conservadora equivalente se incorporó al proyecto conservador³⁵⁷, con el

³⁵⁵ Recordando una de las hipótesis de Matthew Brown sobre el retroceso de las redes bolivarianas por la inversión en los polos de poder con el ascenso a este de Santander y de los que habían sido los perdedores en El Santuario, lo que fue posible por la creación de nuevas alianzas políticas, la emergencia de identidades partidistas que presionaron las ya frágiles alianzas entre los que permanecieron leales a la dictadura de Bolívar, en buena parte extranjeros como Carlos Castelli, Rupert Hand, Daniel O'Leary, y Enrique Lutzen se encontraban ahora ausentes y su presencia se trasladó a Venezuela durante algunos años de la década de 1840, y aunque más tarde algunos de ellos volvieron o tenían alguna injerencia en los asuntos internacionales entre ambas naciones y las potencias europeas, no fue sino hasta mediados de la década de 1850 que estos veteranos símbolos de la lealtad bolivariana ya se encontraban muertos o radicados fuera de Nueva Granada. Brown, Matthew. "The end of Bolivarian Networks". En *The Struggle for Power in Post-independence Colombia and Venezuela*. (New York. Palgrave Macmillan. 2012), 145-155.

³⁵⁶ Un grupo de 12 cartas muestra la clase de amistad e intereses compartidos de los dos coleccionistas y próceres de la independencia y figuras del proceso de construcción nacional. Los temas de sus cartas giran en torno a las tertulias en casa de Pineda, de O'Leary o en la Legación Británica, también sobre el coleccionismo y la política local.

³⁵⁷ El siguiente grupo de cartas se refiere a la participación de Pineda en las sociedades fundadas en varios puntos del país: RM 446 Fl. 126, carta con Gabriel María L. sobre una sociedad católica en Marinilla. RM 439. Fls. 92-93; RM 439. Fls. 101-102; RM 439. Fls. 106; RM 439. Fls. 126, RM 439. Fls. 173, RM 439. Fls. 183, RM 439. Fls. 189, cartas con Elías González sobre la *Sociedad Filantrópica*. RM 439. Fls. 128, carta con Ignacio Gutiérrez sobre la *Sociedad Filantrópica*, RM 439. Fls. 306, carta con Aquilino Álvarez sobre *Sociedad Filantrópica*. RM 439. Fls. 316-317, carta con Luis M. Azuola sobre *Sociedad Filantrópica*. RM 439. Fls. 132, carta con Antonio María Gutiérrez sobre *Sociedad Republicana*. RM 439. Fls. 166-168, Carta con Manuel de la Guardia sobre las cuentas y las obras de la *Sociedad Filantrópica* de Panamá, RM 441. Fls 284-285; RM 441. Fls 279, cartas con José M. Duque Pineda sobre el nombramiento de Anselmo Pineda como miembro honorario de la *Sociedad de Instrucción Pública* de Marinilla.

nombre de Sociedades Populares, estas fueron el resultado de la modernización de la Iglesia y su articulación con la élite conservadora, lo que significó incluir tanto las prácticas societarias liberales como un nuevo personal que incluía mujeres, funcionarios del Estado, periodistas, escritores, etc. A pesar del éxito que tuvieron los conservadores y la Iglesia entre las masas, medible por la apabullante ventaja en el consumo de periódicos como *La Caridad* o *El Día*³⁵⁸, y la profusa afiliación a sociedades populares, el proceso de modernización de la clerecía no fue homogéneo así como tampoco hubo unidad ideológica entre los dirigentes conservadores. El resultado de la pugna entre las sociedades proto-liberales y proto-conservadoras y la dificultad de la Iglesia para incorporar la sociabilidad liberal en su proyecto hegemónico, dice Loaiza Cano, fue la Guerra de los Supremos, que a pesar de que cobró un sentido de relativa secesión regional, tuvo de fondo y como origen la abolición de conventos que el catolicismo intransigente y los remanentes de viejas fidelidades realistas en Pasto, con el apoyo de indios y mestizos que se beneficiaban de los conventos, tomó como motivo para la rebelión cuyo preludio asociativo fueron las sociedades católicas inauguradas entre 1838-1839 en Pasto³⁵⁹. Sin embargo, las sociedades conservadoras diferían en sus posiciones frente a temas centrales como la expulsión de los jesuitas ya que las sociedades conservadoras en Bogotá, en las que participaba Pineda, afirmaban la necesidad de la presencia de los jesuitas en la educación y, en oposición, los conservadores del Cauca en cabeza de Julio Arboleda pensaban que estos eran un anacronismo en la república³⁶⁰.

Tras el regreso de los jesuitas en 1844, durante la administración de Pedro Alcántara Herrán, estos contribuyeron en el acercamiento estratégico a las asociaciones de artesanos convirtiéndolas en asociaciones antiliberales hermanadas con las sociedades populares conservadoras, estas últimas que se preocupaban por la educación técnica, moral y religiosa de las masas y establecieron vínculos de paternidad con las ya mencionadas asociaciones de artesanos, poco a poco fueron coincidiendo con las élites artesanales, el autor muestra como artesanos de gran recorrido político y educación inclusive superior a la de dirigentes liberales o conservadores, eran reconocidos conservadores cuyo papel en la difusión de los contenidos conservadores era central dado que eran los dueños de las imprentas o los tipógrafos de prensa³⁶¹.

Retomando el mapa e interpretándolo a la luz del auge societario producido por el avance del proyecto conservador y liberal en el que uno de los instrumentos fue la asociación, el aumento dramático en la densidad de la red de Anselmo Pineda se debe a su participación en el proceso descrito y aglomera en la misma red a dirigentes conservadores de las dos zonas conservadoras más importantes, Antioquía y Cauca, dirigentes liberales, y miembros del artesanado como Juan Antonio Calvo, así como la presencia de mujeres reconocidas por su obra intelectual o social en la defensa pública del catolicismo en periódicos o en las que más tarde cobrarían la forma de sociedades de beneficencia.

Con lo anterior en mente, se puede observar la ausencia de componentes aislados y la casi inexistente presencia de competidores en el grado de centralidad, así por ejemplo, Antonio María Gutiérrez pasa a tener una intensidad menor y además ya no se observa que concentre en él tantos lazos como en el primer mapa se apreciaba. La ausencia de componentes aislados y el reducido

³⁵⁸ Loaiza Cano, *Sociabilidad, Religión y Política*, 256-257

³⁵⁹ Loaiza Cano, *Sociabilidad, Religión y Política*, 224

³⁶⁰ Loaiza Cano, *Sociabilidad, Religión y Política*, 234

³⁶¹ Loaiza Cano, *Sociabilidad, Religión y Política*, 236-253

número de competidores define la centralidad que Pineda logró en su propia red demostrada también por los lazos directos y fuertes que entabla con la cúspide del poder político sin necesidad de intermediarios.

El umbral de frecuencia fue definido por la frecuencia del militar Elías González con Anselmo Pineda cuantificada en 25 intercambios en este periodo, muy inferior al indicador de frecuencia del primo del coronel Juan Nepomuceno Duque Pineda -que no se tomó en cuenta dado que es demasiado alto, 109 cartas-. De tal manera, hay un margen de error estadísticamente justificado³⁶². Sin embargo, la mayoría de nodos son de baja y media baja intensidad a razón de que muchas cartas corresponden al ejercicio político de alta utilidad en la gestión de sus propias redes pero que no requiere compromiso de permanencia por razones emocionales o de beneficio prolongado, estos contactos epistolares cumplen su rol de comunicar información sobre temas administrativos y su correspondencia no vuelve a tener aparición.

La conectividad regional observable en el abanico multicolor de la red es consecuencia del trabajo itinerante de Pineda, que lo obligaba a viajar constantemente y al mismo tiempo le facilitó entrar en contacto con los representativos de cada provincia y entablar con estos relaciones que aumentaban el capital social del coronel. En este enfoque estructural de redes sociales, el capital social se puede definir como los recursos disponibles que pueden ser obtenidos por los individuos a partir de sus relaciones sociales, las que fundamentalmente transportan información y se constituyen como vínculos recíprocos en aras de la consecución de todo tipo de recursos para el potencial beneficio de los miembros de la red³⁶³. Pierre Bourdieu define el capital social como “*la totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos*”³⁶⁴. Visto así, el capital social resulta de indudable importancia según se invierta en su acumulación para el éxito de los actores en su medio social. En este caso, Anselmo Pineda como acumulador de capital social durante las primeras 4 décadas de su vida se muestra como un actor excepcionalmente activo en el escenario relacional, lo que le permite ascender rápidamente y colocarse en los círculos de las élites políticas e intelectuales en las que desempeña el papel de intermediario de información conectando a terceros a través de sus epístolas y envío de documentos o personalmente gracias a sus viajes referidos en sus misivas. Fue también un activo promotor de sociabilidades ilustradas y conservadoras como ya vimos, también se desempeñó como gestor de opinión pública con sus

³⁶² De tomar los números más altos por encima del umbral, que en cada red fue el número mayor más cercano al promedio, la desviación estándar del conjunto aumentaría de manera tal que daría una información errónea de los datos recogidos.

³⁶³ García-Valdecasas Medina, José I. “Una definición estructural de capital social”.. Revista: REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol. 20, número 6. Junio de 2011. Pág. 132-160. De manera complementaria a la definición de Bourdieu, este autor dice: “Sin redes sociales no es posible el capital social, pero el capital social está más allá de las redes sociales. Confundir las fuentes del capital social con el capital social no sólo no permite un análisis en profundidad de dicho término, sino que impide responder de manera razonable a la cuestión sobre cómo elevar las reservas de capital social”. En virtud del enfoque estructural que implica el análisis de redes sociales, el autor implementa dos formas de capital social, a saber: “el flujo de información que recorre la red (...), y las obligaciones de reciprocidad que pueden surgir de las relaciones de confianza derivadas. García-Valdecasas. “Una definición estructural de capital social”. Pág. 150. Entonces para concluir, a mayor centralidad –que supone menor cantidad de intermediarios-, mejor y más inmediata es la información y, al mismo tiempo, a mayor cercanía (closure) de un sujeto a otros, mayor es el grado de confianza que puede derivar en obligaciones recíprocas. La dinámica de favores a cambio de favores donde la reputación y el honor de parecer una persona confiable es importante para generar recursos sociales, es un ejemplo.

³⁶⁴ Bourdieu, Pierre. “Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social”. En: *Poder, derecho y clases sociales*. (Barcelona: Editorial Desclée, 2000).

apariciones en periódicos y promotor de clientelismos regionales y partidistas pues se remitían a él para conseguir favores y puestos políticos³⁶⁵. De esta forma, Pineda, durante su etapa madura, continuó obteniendo beneficios sociales de su bien relacionada red de amigos, familia y colegas, que le permiten obtener información de primera mano y favores de personas con riqueza y prestigio. En este sentido, teniendo en cuenta la dinámica de rendimientos del capital social—tránsito de información y trato basado en la reciprocidad—, resulta interesante ver como la imagen que Pineda se esfuerza por proyectar entre sus corresponsales como un entregado patriota y un inigualable amigo, contribuye en la fortaleza de los lazos fuertes cimentados en la confianza, lo que incrementa tanto el intercambio de información como de favores, y contribuye en su mejor colocación estructural deviniendo en mayor facilidad de establecimiento de lazos débiles, motivados en parte por la buena reputación de que gozaba³⁶⁶, ello para que nueva información y favores nutrieran su red social. García-Valdecasas Medina señala que el capital social no debe ser confundido con sus fuentes, es decir, la red por sí misma no es capital social, para referirse a ello, dice:

“Así pues, el capital social puede ser generado por dos tipos de estructuras diferentes: redes densas y cerradas, donde se puede forjar la identidad personal, generar confianza para la toma de decisiones y facilitar el intercambio de favores entre individuos; y redes fluidas y abiertas, donde puede fluir la información crucial para la realización de los fines de los individuos y generarse nuevas ideas y comportamientos”³⁶⁷

En conclusión, el capital social es la base necesaria para que los actores consigan sus fines en la obtención de posiciones y recursos derivados de la organización social, y este no es posible sin el funcionamiento de las redes sociales. En concordancia, con las visualizaciones de redes podemos fabricar una imagen de las estructuras sociales parciales o totales, dentro de los límites de las fuentes, que determinan la producción de capital social y observar su dinámica y tendencias respondiendo a un interés histórico que indague sobre una acción particular o colectiva en un determinado momento..

El siguiente mapa representa la siguiente década y que abarca varios eventos importantes en la trayectoria de Pineda, como su retiro del ejército, el golpe de Estado de Melo, y otros que serán mencionados más adelante:

³⁶⁵ RM 435 fl 394 carta de María Josefa Valencia para Anselmo Pineda pidiéndole le ayude a un amigo suyo a encontrar un puesto. RM 435 FL 126, Carta de Antonio María Gutiérrez para Anselmo Pineda pidiéndole le ayude a encontrar un puesto en el ejército para su sobrino Emeterio Gómez. El conjunto de cartas del cura con Pineda es un ejemplo sin igual para mostrar el perfil del coronel en las élites. RM 437 folio 40, carta sin corresponsal para Anselmo Pineda solicitando favores políticos. RM 437 fl 78, carta de un amigo (firma ilegible) para Anselmo Pineda pidiéndole que influencie al presidente Pedro Alcántara Herrán para que lo tenga en cuenta para un puesto en el Estado. Y muchas otras correspondencias sobre la colección y demás temas ya citadas a lo largo de la investigación que justifican esta afirmación.

³⁶⁶ Esta planteamiento es reforzado por la preocupación manifiesta de Pineda sobre su reputación afectada por los chismes, en una carta en la que se comunica con Mariano Ospina y Lista Porton ¿??? de Santander sobre los "averiguadores y cansones de la vida ajena", de que son víctimas Pineda y sus hijas, por la supuesta violencia con que esté llevo a su hija Vicenta al Colegio en vista de que se iba a casar con Ignacio Caicedo, y, escribe Pineda: "*se dice que me llevo ahora a mis hijas al retrogrado i miserable pueblo de Marinilla i que ellas me obedecerian, por que yo lo he dispuesto asi, abusando inhumanamente i con la mas inaudita crueldad de la autoridad de padre, para cometer violencia como las que en otro tiempo cometí con mi mujer*". RM 622 Pza. 121.

³⁶⁷ "Una definición estructural de capital social". José I. García-Valdecasas Medina. Revista: REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol. 20, número 6. (2011), 141.

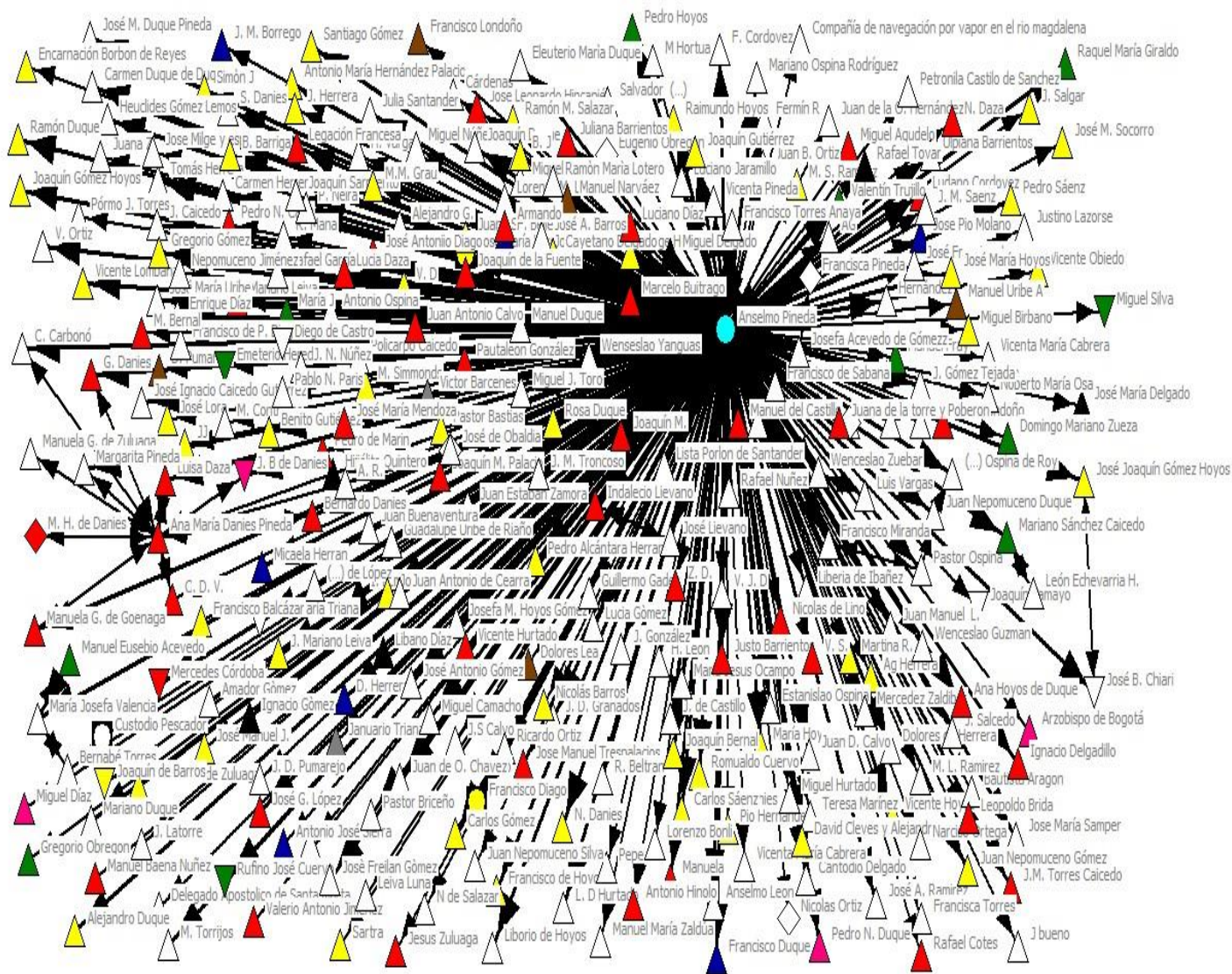


Figura 5. Mapa de la red social de Anselmo Pineda entre 1851-1860

En la anterior visualización aunque sigue siendo extensa hay una baja en la densidad del 22% con respecto al conteo de nodos en la red de 1840-1850 y la frecuencia fue de 873 cartas que equivalen a 1.8 cartas por semana, que se refleja en un descenso del número de nodos que pasa a ser de 307, sin embargo, varios patrones se conservan del mapa de la figura 4, por ejemplo, que Pineda sigue conservando la centralidad en la red y con todavía más lazos de amistad y familia representados en las líneas gruesas repartidas por todo el campo relacional. Por otro lado, a la derecha se observa la aparición de Ana María Danies, la segunda esposa de Pineda, que ahora cobra la centralidad compartida con el ego, centralidad que en la primera visualización presentada en la figura 3, ocupaba María Josefa Valencia, de hecho, el patrón es el mismo, ahora en competencia por cantidad, al lado de los nodos con tipos de lazos de familia y amistad correspondientes a Antioquia, están los nodos de la provincia del Magdalena, lugar de origen de Ana M. Danies, en lugar de los del Cauca cuando en 1833, Pineda contrajo matrimonio con su primera esposa de la que se divorció

en 1851, para volver a contraer matrimonio en 1857 con Danies, oriunda de la Guajira. Además, se observa un incremento en los nodos blancos lo que sugiere que Pineda geográficamente iba concentrando su agencia relacional en los lugares en que su vida personal se desarrollaba, puesto que ya se encontraba oficialmente en retiro y no ejercía labores públicas administrativas ni militares, con excepción de su participación en la retoma de Bogotá en 1854, cuando el gobierno de José María Melo.

Aunque hubiera habido una reducción en la densidad de la red Pineda para estos años, la actividad social del coronel le significó seguir incluyendo nuevos actores en su red, aparecen José e Indalecio Liévano, Rafael Núñez, José de Obaldía, y otros representativos personajes con los que entabla lazos de amistad y sigue manteniendo los lazos más fuertes de años precedentes, de los que rescato la amistad con la escritora Josefa Acevedo de Gómez, con quien sostenía amistad desde 1831, 15 años antes del primer contacto epistolar registrado entre los dos³⁶⁸. Esta relación llama la atención sobre un aspecto importante de la tradición republicana de la que los ilustrados del siglo XIX hacían parte: la fraternidad y las representaciones sobre la amistad que constituyen su sustrato

De tal manera vale la pena señalar que en el siglo XIX, la amistad funcionaba como un lazo político esencial para la constitución de redes sociales que no se limitaba únicamente a una condición afectiva ininteligible y solo expresable, más bien hace parte de una tradición intelectual y cultural rastreable que yace en el corazón de los problemas históricos planteados aquí sobre el siglo XIX, por ejemplo, de qué manera pensar la historia desde las redes sociales y las prácticas de sociabilidad accesibles desde la correspondencia con amigos, familiares y demás personas, alrededor de Anselmo Pineda, permite develar detalles sobre el periodo en que con más afán se perseguía el sueño del progreso y la república. Giorgio Agamben quien asegura que sin los vínculos, entre los que destaca los de amistad, no es posible ningún quehacer intelectual y menos el desarrollo cultural, dado que es en la amistad como experiencia y no como concepto, que el proyecto de otro puede asumirse como propio³⁶⁹, tal y como ha quedado demostrado con los ambiciosos proyectos civilizatorios y coleccionistas de Pineda y su comunidad de amigos.

Un aspecto más que resaltar volviendo a la figura 5, y al trabajo de Loaiza Cano es que con las divisiones internas del liberalismo, entre moderados y radicales, el conservatismo entra en una fase de alianza con la facción moderada del liberalismo demostrado por el apoyo a Mosquera de las sociedades conservadoras y de las logias masonas que reunían tanto a liberales y conservadores como miembros del artesanado que apoyaban a Mosquera, y fue la masonería en las décadas sucesivas el escenario paralelo de gobierno eminentemente elitista que incurrió en plena coincidencia entre la organización de las logias y la del Estado. El autor señala como los acontecimientos históricos tuvieron un preludio asociativo que lo explica, es así como, después de

³⁶⁸ En 1846, Acevedo le escribe: *"No puedo perdonarle a ud. las dudas que siempre tiene sobre la constancia de mi amistad. ¿Cuando será que ud. me conoce y me hace justicia? ¿Cuando será que ud. confía en mi y se persuade que yo soy la amiga mas sincera y desinteresada, la que Dios le ha dado para alivio y consuelo de sus pesares domesticos? ¿No creo yo en ud. ni confio en su cariño y consecuencia como en la misericordia de Dios? ¿Porqué no me incita? Mire ud. Pineda; si nuestro afecto reciproco tuviera algo de culpable, si en las relaciones de amistad que hemos conservado hace ya 15 años hubiera habido algun [...] algun pensamiento siquiera que nos hiciera despreciable el uno al otro, pudiera ser que la indiferencia o el olvido resfriara este cariño fundado en una justa estimacion y en una mutua gratitud. Pero ud ha sido mi amigo en la mas pura acepcion de esta palabra, yo he sido su amiga como pudiera haberlo sido de un hermano predilecto."*. RM 622 Pza.56

³⁶⁹ Agamben, Giorgio, *La Amistad*. Giorgio 2005. Ver: La Nación. Suplemento cultural: <http://www.lanacion.com.ar/741397-la-amistad>

1854 la expansión de las sociedades liberales se detuvo cuando José María Melo, miembro de la logia Estrella del Tequendama, fue depuesto³⁷⁰, y en cambio las sociedades conservadoras recibieron la afiliación de las sociedades de artesanos que encontraron en estas mayor afinidad dada la insatisfacción con las promesas liberales y el más efectivo proyecto político-social del partido conservador representado en la *Sociedad de San Vicente de Paul* y en la *Asociación del Sagrado Corazón de Jesús*, cuyas obras de caridad que fueron entendidas como la mejor manera de promover la fraternidad en la comunidad de creyentes-ciudadanos, que no atacaba realmente la desigualdad social y que si era denunciada en el discurso igualitario liberal.

De esta alianza emergen las sociedades de Socorros Mutuos que tuvieron como la más importante entre ellas a la *Sociedad de Socorros Mutuos de Bogotá*, en la que militó Pineda bajo la dirección del artesano Hermógenes Valdiri, quien además era militante de la logia Filantropía bogotana desde 1858.³⁷¹ Durante este periodo Pineda estableció vínculos con el artesanado como parte del proyecto conservador, mantenía numerosos y fuertes lazos con amigos liberales y más que todo estableció fuertes lazos con conservadores esenciales en la propaganda política como José María Torres Caicedo, director del periódico *El Día*. Además, se crearon sociedades que protegían oficios específicos que aumentaban la legitimidad conservadora, es así como se crean la *Sociedad de Carpinteros Unidos de Bogotá* o la *Sociedad Tipográfica de Protección Mutua*, impulsada por el escritor conservador José María Vergara y Vergara³⁷².

Durante este periodo Anselmo Pineda además se vincula a una práctica de sociabilidad eminentemente liberal, pero que comenzaba a reunir la élite de los tres grandes actores sociales – liberal, conservador, artesanado-, concretamente milita en la logia *Propagadores de la Luz*, que hizo parte de un grupo más grande de logias masonas nombrado en 1864, el *Gran Oriente Colombiano*, que más tarde se subdividió entre el *Gran Oriente del Centro* que comprendía Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Cauca y Santander, y el *Gran Oriente* que abarcó Magdalena, Ocaña, Bolívar, Panamá y Antioquia.

³⁷⁰ La logia *Estrella del Tequendama* fue cerrada ese mismo año y se reabrió con la victoria radical en 1863, para volver a cerrarse en 1867, tras la conspiración contra Mosquera y volverse a abrir en 1874. Esta intermitencia entre apertura y cierre demuestra la coincidencia entre logias masonas y política durante este periodo de la historia colombiana.

³⁷¹ Loaiza Cano, *Sociabilidad, Religión y Política*, 247.

³⁷² Loaiza Cano, Gilberto. “Sociabilidad conservadora”. En: *Sociabilidad, Religión y Política en la Definición de la Nación*.

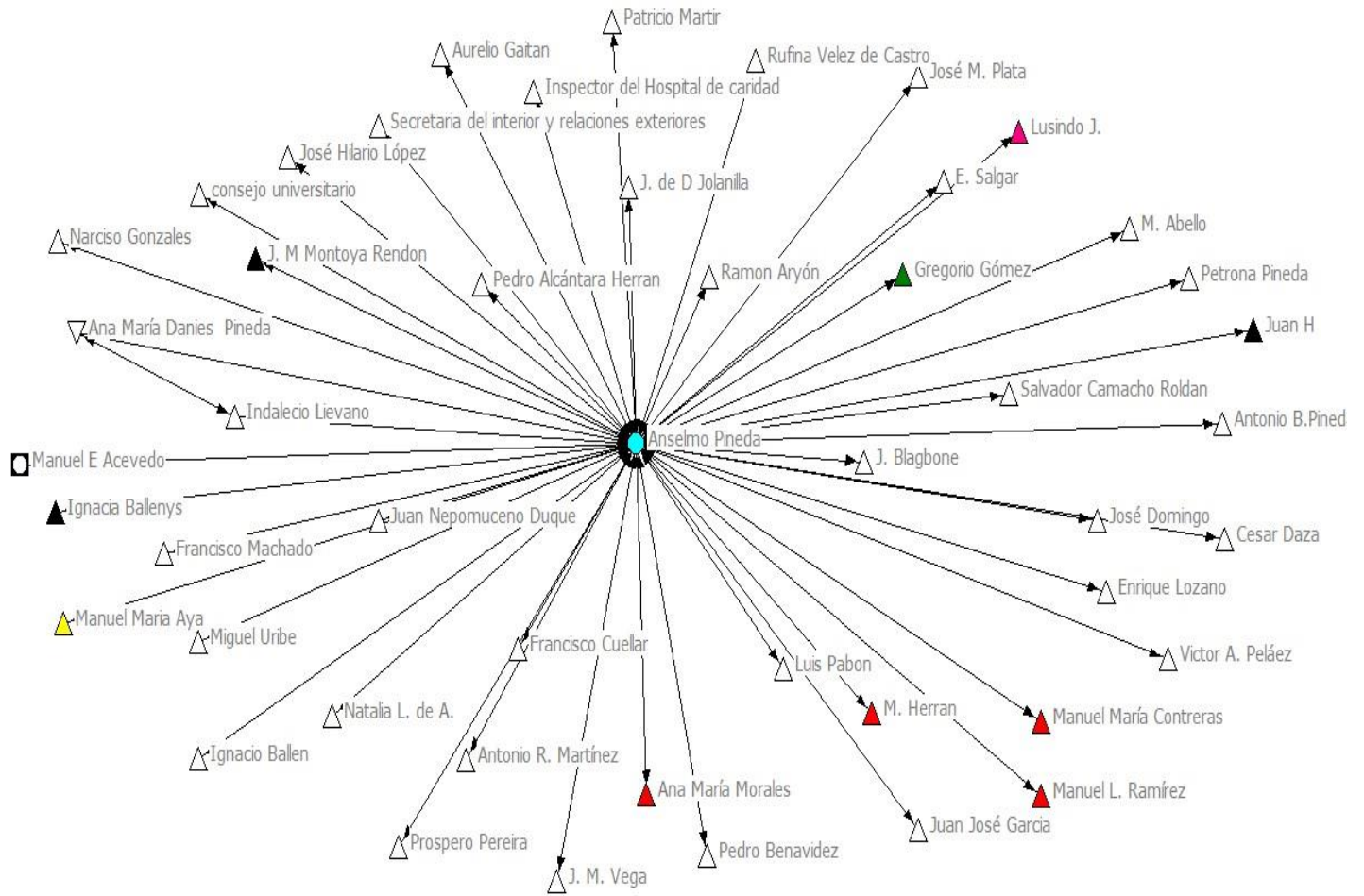


Figura 6. Mapa de la red social de Anselmo Pineda entre 1861-1870

Con 56 años, Anselmo Pineda ya retirado a su hacienda El Descanso en cercanías a Fusagasugá, sufre una disminución considerable en la densidad de sus redes como es evidente en la anterior visualización. Este mapa contiene 47 nodos que representan todavía a personas influyentes en la política y otros nuevos personajes, todos en su mayoría residen en Cundinamarca, sin embargo sufre un descenso en la densidad de un 85 % con respecto al número de actores de la década anterior cuya frecuencia se reduce a 142 cartas que equivalen a 0.2 cartas por semana. La reducción de la red puede deberse, entre otras, a su ya mencionado retiro y su concomitancia con el ascenso de los liberales en la dirigencia del Estado, lo que sin lugar a dudas debió fragmentar la unidad de las redes conservadoras a nivel nacional limitando su injerencia al plano regional con cierta dificultad para establecer alianzas estratégicas capaces de coordinar una retoma del poder en este periodo.

La reducción visible de la red social Pineda es el relevo generacional natural en las cúpulas políticas, para este momento ya muchos próceres habían muerto o sufrían los efectos de la vejez como lo confirma la correspondencia que Ana María Danies le envía a Pineda ubicado en El Descanso, hablando sobre la grave enfermedad de Herrán en Antioquia y las dificultades para

enviarle ayuda pronta³⁷³. No obstante, el ambiente político y social era convulsionado y si bien la red de correspondencia se reduce, esta sigue incluyendo a personajes centrales en la historia nacional y esto es gracias a que Pineda continuó concurriendo a los espacios de sociabilidad centrales en la política nacional. La masonería desde 1863 se reestructuró conforme las alianzas políticas entre liberales moderados y conservadores en oposición al ala radical, para 1864 se creó el *Gran Oriente Colombiano* que reunía las logias *Estrella del Tequendama*, *Luz del Tolima*, *Luz del Cauca* y otras más creadas por Tomás Cipriano de Mosquera en Bogotá con la finalidad de promover las fidelidades liberales y conservadoras a su favor. Propiamente el mosquerismo se concentró en las logias *Luz del Cauca*, *La Aurora de Cali*, *Luz del Tolima*, *Estrella del Norte*, *Estrella de Saravita*, *Estrella de Colombia*, *Filantropía Bogotana* y *Propagadores de la Luz*, que contaba con 140 miembros entre los cuales estaba Anselmo Pineda, varios amigos más de Pineda hacían parte de las logias desde la década de 1850 y están presentes en las visualizaciones de las redes de correspondencia como Luis Silvestre, Manuel Ancízar, Manuel Murillo Toro, Salvador Camacho Roldán, Domingo Díaz Granados, Ramón Gómez y muchos otros masones que se repartían entre liberales, conservadores y artesanos. Durante esta década hubo una coincidencia entre la estructura masona bajo el estandarte del Gran Oriente y las posiciones de funcionarios públicos comenzando por el presidente Mosquera quien era también el gran maestro del Gran Oriente.³⁷⁴

La logia *Propagadores de la Luz* presentó una protesta formal ante el presidente Santos Acosta desaprobando la condena contra su “*muy ilustre hermano*”, Tomás Cipriano de Mosquera, quien fue expulsado y con él la masonería entró en declive para solo reactivarse hasta 1872 a la par del reformismo educativo. Así como Pineda, cuyo rango social geográficamente se concentró en Bogotá y zonas aledañas, la masonería se dividió en dos grandes grupos, las logias *Estrella de Saravita*, *Estrella del Tequendama* y *Propagadores de la Luz* fueron las únicas logias que permanecieron en Bogotá y concentraron toda su actividad en el centro de los Estados Unidos de Colombia mientras que las demás logias se replegaron a la costa atlántica.

³⁷³ Carta de Ana María Danies para Anselmo Pineda de 19 de septiembre de 1861. RM 640 Pieza 2.

³⁷⁴ Loaiza Cano, Gilberto. “*Sociabilidad liberal*”. En: *Sociabilidad, Religión y Política en la Definición de la Nación*.

El siguiente mapa correspondiente a los últimos años de la vida de Anselmo Pineda de los que hay registros de actividad epistolar, este muestra una reducción mucho más abrupta.

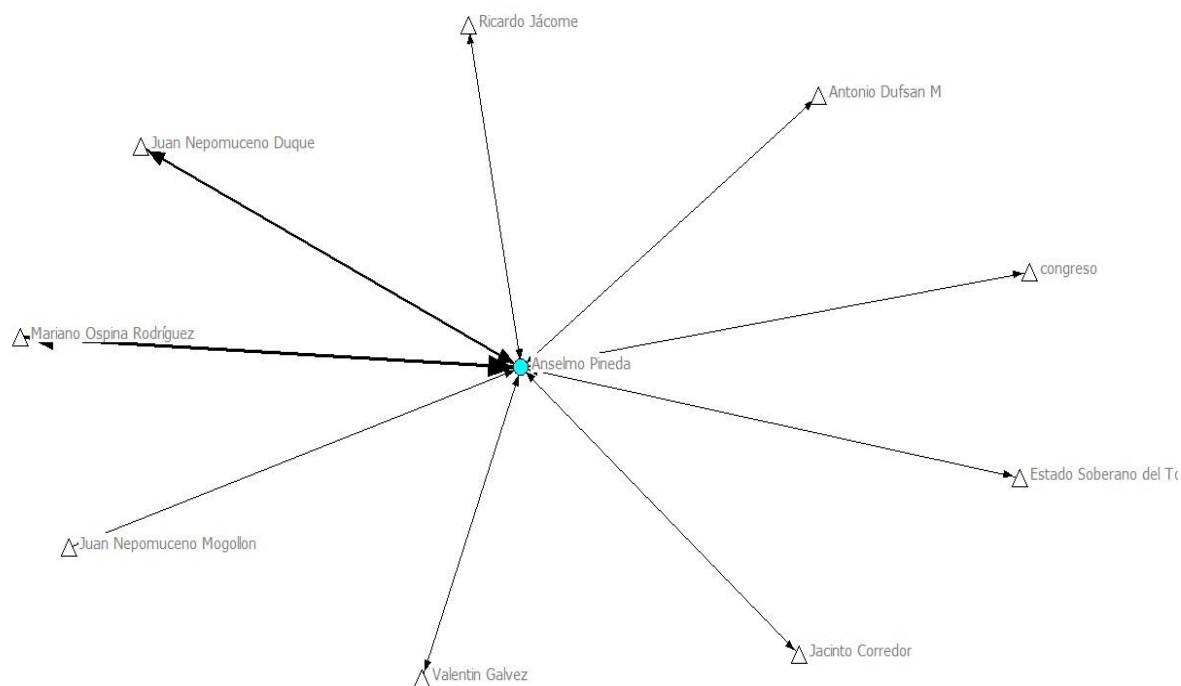


Figura 7. Mapa de la red social de Anselmo Pineda entre 1871-1877

Se observa al igual que en el mapa de la figura 6, que la frecuencia de correspondencia es muy baja, concretamente es de 10 misivas que equivalen a 0.03 cartas por semana y la densidad de nodos se redujo un 81% con relación a la década precedente y conserva el mismo alcance geográfico de los intercambios epistolares limitado a Cundinamarca. Durante este periodo Pineda se mantuvo activo en la masonería pero su actividad fue menos intensa y vivió más ocupado atendiendo temas domésticos. Fue gracias a su constante y comprometida actividad como masón que el fondo Pineda de la Biblioteca Nacional de Colombia es la principal fuente de información sobre la masonería del siglo XIX en Colombia.

El resultado combinado de varios niveles del análisis de redes sociales es efectivo no solo estableciendo cualitativamente el tipo de vínculos, determinando su calidad y sus posibles conexiones con las dinámicas político-sociales, campo en el que se han localizado la mayoría de investigaciones históricas sobre redes, y midiendo cuantitativamente para representar en magnitudes de qué manera las sociabilidades del siglo XIX fueron la lógica subyacente a todo acontecimiento histórico, campo en el que se coloca el trabajo citado de Gilberto Loaiza Cano y donde pretende ubicarse el presente trabajo, la representación visual viene entonces a ser una recomposición efectiva de las redes sociales de sujetos o grupos de sujetos, aunque bien, es limitada en lo que respecta a la comprensión del lector no habituado o experto y la calidad de representación que necesariamente obedece a un principio de optimización referido a comunicar la mayor cantidad de información relevante de manera legible en el menor espacio posible.

Los mapas o visualizaciones de redes sociales aquí presentados permiten observar como a medida que Anselmo Pineda crea alianzas acertadas, evita enemistades costosas, participa como pionero en

los proyectos de partido, se involucra en el universo asociativo conservador y masón y mantiene lazos de amistad duraderos, además establece lazos débiles con una multitud de otros sujetos y va incrementando su capital social colocándolo en una posición privilegiada entre las élites de los tres grandes polos de la política –liberales, conservadores y artesanos-, apreciable por su conectividad con representantes de esos tres grupos manifestada a lo largo de los mapas de redes.

Siendo así, Pineda fue sin duda un actor exitoso en términos sociales y aunque la versión que él mismo se encargó en difundir en su correspondencia es la de un sujeto pobre y afligido, al menos socialmente, el escenario es diferente y no es de extrañar que a él llegara información privilegiada antes que cualquier otro político o militar, ya que ganando mayor centralidad necesariamente se convirtió en un intermediario entre grupos regionalmente distantes. Por último, su colección es el resultado más evidente del usufructo de sus conexiones con las élites regionales y lo variado de las mismas y de tal forma, la *Biblioteca de Obras Nacionales* fue solo posible bajo esas condiciones de intensa conectividad social.

Conclusiones.

1. La trayectoria de Anselmo Pineda a lo largo de tres cuartos del siglo XIX se caracterizó por tres rasgos descubiertos, el primero es su obra como colonizador interno, demostrado en su empeño por la instalación de escuelas, instituciones políticas y religiosas en las zonas de frontera como Panamá, Caquetá y Túquerres, la construcción de infraestructura que facilitara la inserción de dichas zonas en el mercado nacional y la elaboración de relatos detallados sobre las mismas como aporte a los saberes geográficos y etnográficos necesarios durante el periodo de consolidación estatal y formación nacional. El segundo rasgo es el gradual incremento de la importancia de Pineda en la élite política e intelectual granadina gracias a su participación en los acontecimientos políticos y militares determinantes en la historia nacional que comenzaron en la Guerra del Santuario de 1829, pasando por la problemática con las potencias extrañas a mediados del siglo referentes al bloqueo del puerto de Cartagena por el imperio británico en 1836, la concesión del canal de Panamá en 1843 y la amenaza de invasión de tropas ecuatorianas a territorio granadino en 1846, abarcando también todas las guerras civiles acaecidas hasta 1863. El tercer rasgo característico de la trayectoria de Anselmo Pineda es la manera singular en que se constituyó como dirigente conservador a pesar de su profusa participación en sociabilidades liberales como la masonería y las tertulias y la incorporación de presupuestos ilustrados de corte liberal en su proyecto educativo en zonas de frontera y en publicaciones periódicas, así como de sus numerosas y muy buenas amistades con importantes liberales y artesanos contemporáneos, resaltando la diferencia entre el fuero público y el privado que hizo Pineda gracias a su formación ilustrada.
2. El práctica del coleccionismo de documentos y objetos fue pieza clave en el proceso de formación nacional, y la *Biblioteca de obras nacionales* de Anselmo Pineda en particular, fue especialmente importante dado que alimentó como ninguna otra colección del siglo XIX, el acervo documental de la Biblioteca Nacional, al igual que el museo, funcionó como dispositivo de poder generador de representaciones nacionalistas, apuntaladas en prácticas coleccionistas de conservación organización y catalogación de documentos que terminaron por llenar el “archivo vacío” de la nueva república. Dichas representaciones de nación fueron esencialmente excluyentes de las masas populares étnicamente diversas y coincidentes con las representaciones de progreso y civilización aparejadas al proceso de formación nacional.
3. La colección de Anselmo Pineda fue resultado, por un lado, de sus propios esfuerzos por reunir la mayor cantidad de publicaciones y lograr la más grande y completa colección documental del siglo XIX que tuvo como finalidad la de conservar los registros de la historia política del momento concebido como el origen del Estado moderno en Nueva Granada y contribuir así a la historiografía posterior. Por otro lado, fue resultado de la colaboración permanente e intensa de una red de colaboradores que involucró tanto a coleccionistas que reconocieron la importancia de la colección Pineda como a entusiastas que compartían como rasgo común la creencia en la importancia nacional e histórica de esta colección que se caracterizó por incluir la mayoría de publicaciones periódicas liberales y conservadoras así como documentos de las últimas décadas del poder colonial y primeros años de consolidación estatal relativos a las pugnas faccionales, primeras sociedades patrióticas y logias masonas.

4. Según los análisis de redes y sus visualizaciones elaboradas a partir de los datos de la correspondencia del coronel Pineda se demuestra que las redes sociales que este agencio, a través de la consolidación de nuevos lazos y el mantenimiento de viejos vínculos, ambos útiles para su carrera político-militar o para su proyecto coleccionista, son un aspecto determinante en la evolución de la trayectoria personal de Anselmo Pineda en tanto que sacan a la luz la importancia relacional de las oportunas alianzas y rupturas, los lazos con un variado elenco de personalidades intelectuales y políticas, el mayor grado de centralidad en sus propias redes sociales conforme su posición estructural le colocó en un lugar de intermediación entre las redes regionales del Cauca, Antioquia, Cundinamarca, Magdalena y Panamá y entre los diferentes sectores políticos liberal, conservador y el artesanado. Siendo así, Anselmo Pineda logró protagonismo en la escena pública de la historia nacional aunque en principio tuviera una posición relativamente marginal en las redes de poder antioqueñas demostrado en sus orígenes periféricos, primeros oficios secundarios en el Estado y relaciones formales de segunda categoría como su primer matrimonio con María Josefa Valencia, viuda y miembro de la élite caucana con influencias en el gobierno central, que le permitió a Pineda ascender en la estructura social y estatal rápidamente en la década siguiente. Como consecuencia, del análisis de toda la trayectoria de Anselmo Pineda desde la perspectiva de redes, que aunque en estado inicial, revela a este antioqueño como una figura histórica que se constituyó como tal gracias la exitosa agencia relacional que al mismo tiempo le permitió realizar y comunicar sus ambiciosos proyectos coleccionistas y políticos.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias:

Archivo de Mariano Ospina Rodríguez, Sala de Patrimonio Documental del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad EAFIT, 2009.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Correspondencia varios corresponsales a Pineda*, RM 435.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Correspondencia varios corresponsales a Pineda*, RM 436.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Correspondencia varios corresponsales a Pineda*, RM 437.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Correspondencia cronológicamente compaginada: al principio de cada mes está anotado con letras coloradas*, RM 438 Fl 1-313

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *cartas de amigos compaginadas por fechas desde 1851 a 1858*, RM 439Fl 1-365.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Cartas*, RM 440Fl 1-484.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Cartas de amigos de 1855 a 1858*, RM 441 Fl 1-381.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Cartas de amigos de 1848 a 1852*, RM 443Fl 1-256.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Legajo de cartas de 1832 a 1845*, RM 444 Fl 1-289.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Cartas de amigos de 1832 a 1845*, RM 445 Fl 1-406.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Cartas para Anselmo Pineda desde 1833 – 1846*. RM 622 Pieza 1-157.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Cartas para Anselmo Pineda desde 1850 – 1867*. RM 630 Pieza 1-50.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Carta de Ana María Danies para Anselmo Pineda de 19 de septiembre de 1861*. RM 640 Pieza 1 – 173.

Ospina Rodríguez, Mariano. *Carta de Anselmo Pineda a José María Torres Caicedo*. Archivo digitalizado. Medellín: de Universidad EAFIT.

Pineda, Anselmo. *Biblioteca Pineda*. Comunicación al Congreso. 1870.

Pineda, Anselmo. *Defensa de un Hombre de Bien*. Bogotá: Imprenta Imparcial. 1853

Pineda, Anselmo. *Exposición documentada que hace al público, confirmando con documentos irrefragables la perversidad del tesorero de Antioquia, José Prieto, su ineptitud en el destino de tesorero y la injusticia de sus procedimientos*. Bogotá: Imprenta J.A Cualla, 1832.

Pineda, Anselmo. *Manifestación Comprobada*. Rionegro: Impresor Manuel Antonio Balcazar, 1831.

Pineda, Anselmo. “*Prospecto*” En: *La Cartilla Popular: periódico moral, industrial y noticioso*. 1843-1844. Panamá: Editor José María Bermúdez, 1843.

Pineda, Anselmo. *Representación para Ciudadanos senadores y representantes*. Bogotá. 5 de Febrero de 1870.

Pineda, José Anselmo. *Manifestación comprobada que José Anselmo Pineda oficial primero interventor de la tesorería departamental de Antioquia hace al público, de la injusta persecución suscitada contra él en los días de la tiranía por el tesorero José Prieto*. Medellín: Impreso por Manuel Antonio Balcázar. 1831.

Fuentes secundarias:

Agamben, Giorgio. *La Amistad*. Ver: *La Nación*. Suplemento cultural, 2005. <http://www.lanacion.com.ar/741397-la-amistad>

Arango, José María. *El Santuario*. Medellín: Editorial Tipografía Central, 1898.

Arteaga Rubiano, Natalia. “*Duda Mendosa niega haber cobrado US\$4 millones a Zuluaga*”, en *Periódico La República* (2014).

Bastian, Jean-Pierre. *Protestantes, liberales y francmasones. Sociedades de ideas y Modernidad en América Latina, Siglo XIX*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2015.

Baudrillard, Jean. *El Sistema de los Objetos*. México: Editorial Gallimard, 1969.

Benjamin, Walter. “*El coleccionista*” en *Libro de los Pasajes*. Madrid: Editorial Akal, 2005.

Biblioteca Nacional de Colombia. *Vamos a hacer memoria desde la Biblioteca Nacional de Colombia. Crónicas e historias de vida de funcionarios y exfuncionarios de la Biblioteca Nacional de Colombia*. Bogotá, 2012.

Borgatti, Stephen P. et al. “*Network Analysis in the Social Sciences*”. Revista: Science, New Series. Volúmen 323. No. 5916 (Feb 13, 2009).

Bourdieu, Pierre. “*Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social*”. En: *Poder, derecho y clases sociales*. Barcelona: Editorial, Desclée, 2000.

Borgatti, Stephen P. et al., “*Notions of position in Social Network Analysis*”. Revista: Sociological Methodology. Vol. 22 (1992).

Borgatti, Stephen P., Everett, M.G. and Freeman, L.C. 2002. Ucinet 6 for Windows: *Software for Social Network Analysis*. Harvard, MA: Analytic Technologies.

Brandes, Ulrik. Et al. “*La explicación a través de la visualización de redes*”. Revista: REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol. 9 número 6. Diciembre 2005.

Briggs, Ronald. *Tropes of Enlightenment in the Age of Bolivar: Simon Rodríguez and the American Essay at Revolution*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2010.

Brown, Matthew. “*The end of Bolivarian Networks*”. En *The Struggle for Power in Post-independence Colombia and Venezuela*. New York: Editorial Palgrave Macmillan, 2012.

Castillo Gómez, Antonio. “*Del tratado a la práctica. La escritura epistolar en los siglos XVI y XVII*” En: *La correspondencia en la historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. Madrid: Editorial Calambur, 2002.

Castillo Gómez, Antonio. “*Presentación: ¡Gran invención, precioso hallazgo!* en *La correspondencia en la historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. Madrid: Editorial Calambur, 2002.

Castro-Gómez, Santiago. *La Hybris del punto cero. Ciencia, Raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

Chartier, Roger. “*Educación e historia*”. En *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000.

Chartier, Roger. “*El Manuscrito en la Era de la Imprenta*” en *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000.

Chartier, Roger. “*Espacio Público y Opinión Pública*” en *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII los orígenes culturales de la revolución francesa*. Barcelona: Editorial Gedisa. 1995.

Córdoba, Salvador. *Certificado de las actividades de Anselmo Pineda de Julio 2 de 1831*. Medellín: Universidad de Antioquia.

De Balzac, Honoré. *El Primo Pons*. Barcelona: Editorial Planeta, 1981.

De Certeau, Michel. "La Formalidad de las Prácticas del Sistema Religioso a la ética de las Luces (Siglos XVII-XVIII)." En: *La escritura de la Historia*. 1973.

Derrida, Jaques. *Mal de Archivo*. Una impresión freudiana. Madrid: Editorial Trotta. 1996.

Derrida, Jacques. *Políticas de la amistad. Seguido de El oído de Heidegger*. Madrid Editorial Trotta, 1998.

Duarte French, Jaime. *Poder y Política Colombia 1810-1827*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980.

Fernández Bravo, Álvaro. *Museo y otras representaciones colectivas en América Latina*. En revista: *Latin American Research Review*. Vol. 2 número 47. (2014).

Fernández Bravo, Álvaro. "No todo es mentira" en *Literatura y Frontera: Procesos de territorialización en la cultura argentina y chilena del siglo XIX*. Tesis doctoral, Universidad de Princeton. 1996.

García-Valdecasas Medina, José I. "Una definición estructural de capital social". Revista: *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Vol. 20, número 6. (2011).

García Vásquez, Julio Cesar. "Genealogía Colombiana. Familiares y Parentela" En *Presidente Indalecio Liévano Aguirre (1975)*. <http://genealogiacolombiana.com/doc/1%20pres/1.11.pdf>

Giraldo, Ignacio. *Coronel Anselmo Pineda*, En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. 42, No. 485-486 (1955).

González, Fernán E. *Partidos, guerras e iglesia en la construcción del Estado Nación en Colombia, (1830-1900)*. Medellín: Editorial La Carreta Histórica, 2006.

González Stephan, Beatriz. "Coleccionar y exhibir: la construcción de patrimonios culturales" en *Revista de Literatura* Vol. 29, No. 86 (2000).

Guerra, François-Xavier. *Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992.

Gutiérrez Lorenzo, María Pilar. "Prácticas y modelos epistolares de un archivo decimonónico: la correspondencia del Hospicio Cabañas". En: *La correspondencia en la historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. Madrid: Editorial Calambur, 2002.

Herrera Restrepo, Daniel. *El Pensamiento Filosófico de José Félix de Restrepo*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2006.

Imízcoz Beunza, José María y Arroyo Ruíz, Lara. “*Redes Sociales y Correspondencia Epistolar. Del Análisis Cualitativo de las Relaciones Personales a la Reconstrucción de Redes Ego-centradas*”. Revista: *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*. Vol. 21. Número 4. (2011).

König, Hans-Joachim. *El Camino Hacia la Nación: nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Bogotá: Editorial Banco de la República, 1994.

Lemos, Renato. *Bem traçadas linhas. A história do Brasil em cartas pessoais*. Rio de Janeiro: Editorial Bom texto, 2004.

León Gómez, Adolfo. *Biografía de Anselmo Pineda*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1909.

Loaiza Cano, Gilberto. *Sociabilidad, Religión y Política en la Definición de la Nación: Colombia, 1820-1886*. Bogotá: Editorial Universidad Externado de Colombia, 2001.

Márquez Estrada, José Wilson. *La Imposible Prisión. Sistema Penitenciario y Carcelario en el Estado Soberano de Bolívar: 1870-1880*. Cartagena: El Caribe Editores, 2011.

Melo, Jorge Orlando. *Educando a los Campesinos y Formando a los Ciudadanos. Cambio Social y Bibliotecas Públicas en Colombia*. 2006. En <http://jorgeorlandomelo.com/tbiblio.htm>.

Melo, Jorge Orlando. *La conformación del patrimonio bibliográfico colombiano: algunas notas sobre su pasado y propuestas para hoy*. <http://jorgeorlandomelo.com/tbiblio.htm>.

Mesanza, Andrés y Ariza, Alberto. *Biografías de la Provincia Dominicana de Colombia*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1981.

Miller, Nicolla. The Immoral Educator. *Hispanic Research Journal*. Vol. 7, No 1. Inglaterra: Editado por Trevor Dadson, University of London, UK, 2006.

Moreno de Ángel, Pilar. *Anselmo Pineda*. Colección Academia Antioqueña de Historia. Medellín: Editorial Vieco, 1981.

Moreno de Ángel, Pilar. *Correspondencia y documentos del general José María Córdoba conmemoración del susquicentenario de Ayacucho*. Bogotá: Editorial Kelly, 1974.

Obregón Torres, Diana. *Sociedades Científicas en Colombia. La invención de una tradición. 1859-1936*. Bogotá: Banco de la República, 1992.

Orrock, Keith Sidney. *Geografía de las actividades terciarias: una reintegración de la teoría de los lugares centrales*. Barcelona: Editorial Barcelona, 1981.

Ospina Rodríguez, Mariano. *Vida y escritos del Don José Félix de Restrepo*. Medellín: Imprenta de la Libertad, 1880.

Palacios, Marco y Safford, Frank. *Historia de Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Universidad de los Andes. Bogotá. 2002. Citado en: “*Cartas de la Guerra por las soberanías, 1859-1862*”. Juan Sebastián Rojas Rojas. Biblioteca Nacional de Colombia.

Pardo Morales, Juan Guillermo. *La Biblioteca de Obras Nacionales Formada por el Coronel Anselmo Pineda Como un Aporte a la Formación de la Nación Colombiana*. Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2003.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Santiago de Chile: Editorial Tajamar, 2004.

Restrepo Jaramillo, Iván. “*Genealogías de Antioquia y Caldas*”. <http://gw.geneanet.org/ivanrepo>

Restrepo, José Félix de. “*Reglamento para las Escuelas de la Provincia de Antioquia*”, (1819), en *Obras Completas*. Compilación de Rafael A. Pinzón G. Notas de Daniel Herrera Restrepo. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2002.

Restrepo, Juan de Dios. “*A las armas habitantes de la antigua Antioquia*”, citado por María Teresa Uribe de Hincapié, *Las palabras de la guerra*. En Estudios Políticos. Vol. 25. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Medellín, 2004.

Rodríguez, Manuel del Socorro. *Fundación del Monasterio de la Enseñanza. Epigramas y otras obras inéditas o importantes*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1957.

Rodríguez, Simón. Partidos. Artículo 1°. Publicado en El Mercurio, Valparaíso. 11 de febrero de 1840.

Rodríguez, Simón “*Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana*”. En *Escritos / Simón Rodríguez compilación y estudio bibliográfico por Pedro Grases; prologado por Arturo Uslar Pietri*. Vol. 2. Caracas: Imprenta Nacional.

Samper, José María, Mapa de la Republica de la Nueva Granada dedicado al Baron de Humboldt a quien se deben los primeros conocimientos geograficos y geológicos positivos de este vasto territorio por el Coronel de Artillería Joaquín Acosta. 1847. <http://www.bibliotecanacional.gov.co/ultimo2/tools/marco.php?idcategoria=44589>.

Sandner, Gerhard y Steger, Hanns Albert. “*La región Andina*”. En: *América Latina. Historia, Sociedad y geografía*. México: Universidad Nacional Autónoma de Mexico, 1987.

Silva, Renán. “*Comercio y Circulación del Libro en la Sociedad Colonial*” en *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Universidad EAFIT. 2002.

Silva, Renán. “*El autodidactismo: Al margen de la universidad.*”. En *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808*. Medellín: Universidad EAFIT, 2002.

Silva, Renán. *Los Ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002.

Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos Sociales de las Guerras Civiles en Colombia*. Bogotá: Editorial Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

Uribe de Hincapié, María Teresa y López Lopera, Liliana María. *La Guerra por las soberanías memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862 en Colombia*. Medellín: Editorial La Carreta. 2008

Uribe de Hincapié, María Teresa. *Las palabras de la guerra*. En *Estudios Políticos*. Vol. 25. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Medellín, 2004.

Uribe de Hincapié, María Teresa, y Álvarez Gaviria, Jesús María. *Raíces del poder regional: el caso antioqueño*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1998.

Uribe Villegas, Gonzalo. *Notas y documentos históricos para la biografía del general D. Braulio Henao*. Medellín: Imprenta del Departamento. 1902.

Valencia, León, “*Y si los parapolíticos hubiesen actuado como Augusto Pineda*”: en *Revista Semana*. (2013).

Wellman, Barry. “*Network analysis: some basic principles*”. *Revista: Sociological Theory*. Vol. 1 (1983).

Wolf, Eric. “*Relaciones de Parentesco, de Amistad y de Patronazgo en las Sociedades Complejas*”. *Revista: Clásicos y Contemporáneos en Antropología-CIESAS-UAM-UIA*. 1980.

Fuentes Primarias.

Archivo de Mariano Ospina Rodríguez, Sala de Patrimonio Documental del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad EAFIT, 2009.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Correspondencia varios corresponsales a Pineda*, RM 435.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Correspondencia varios corresponsales a Pineda*, RM 436.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Correspondencia varios corresponsales a Pineda*, RM 437.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Correspondencia cronológicamente compaginada: al principio de cada mes está anotado con letras coloradas*, RM 438 Fl 1-313

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *cartas de amigos compaginadas por fechas desde 1851 a 1858*, RM 439Fl 1-365.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Cartas*, RM 440Fl 1-484.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Cartas de amigos de 1855 a 1858*, RM 441 Fl 1-381.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Cartas de amigos de 1848 a 1852*, RM 443Fl 1-256.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Legajo de cartas de 1832 a 1845*, RM 444 Fl 1-289.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Cartas de amigos de 1832 a 1845*, RM 445 Fl 1-406.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Cartas para Anselmo Pineda desde 1833 – 1846*. RM 622 Pieza 1-157.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Cartas para Anselmo Pineda desde 1850 – 1867*. RM 630 Pieza 1-50.

Biblioteca Nacional de Colombia, Sala de seguridad, *Carta de Ana María Danies para Anselmo Pineda de 19 de septiembre de 1861*. RM 640 Pieza 1 – 173.

Ospina Rodríguez, Mariano. *Carta de Anselmo Pineda a José María Torres Caicedo*. Archivo digitalizado. Medellín: de Universidad EAFIT.

Pineda, Anselmo. *Biblioteca Pineda*. Comunicación al Congreso. 1870.

Pineda, Anselmo. *Defensa de un Hombre de Bien*. Bogotá: Imprenta Imparcial. 1853

Pineda, Anselmo. *Exposición documentada que hace al público, confirmando con documentos irrefragables la perversidad del tesorero de Antioquia, José Prieto, su ineptitud en el destino de tesorero y la injusticia de sus procedimientos*. Bogotá: Imprenta J.A Cualla, 1832.

Pineda, Anselmo. *Manifestación Comprobada*. Rionegro: Impresor Manuel Antonio Balcazar, 1831.

Pineda, Anselmo. *“Prospecto”* En: La Cartilla Popular: periódico moral, industrial y noticioso.1843-1844. Panamá: Editor José María Bermúdez, 1843.

Pineda, Anselmo. *Representación para Ciudadanos senadores y representantes*. Bogotá. 5 de Febrero de 1870.

Pineda, José Anselmo. *Manifestación comprobada que José Anselmo Pineda oficial primero interventor de la tesorería departamental de Antioquia hace al público, de la injusta persecución suscitada contra él en los días de la tiranía por el tesorero José Prieto*. Medellín: Impreso por Manuel Antonio Balcázar. 1831.